

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses

Patronato «José M.^a Quadrado», del Consejo

Superior de Investigaciones Científicas

ALTAMIRA

REVISTA DEL CENTRO DE
ESTUDIOS MONTAÑESES



Números 1, 2 y 3

1958

La casa - torre de Velasco en Penagos

Un hidalgo montañés en tiempos de Carlos V

Hace pocos años aún quedaban en pie, descuajados y ruinosos, los muros de esta torre, coronados de hiedra en medio de zarzales, en el barrio de San Jorge del Real valle de Penagos.

Junto a la torre se hallaban las ruinas del palacio que por siglos **había** resistido el abandono de sus dueños y los estragos del tiempo. Entre escombros yacía una piedra labrada con los veros de Velasco orlados de castillos y leones. Eran las armas del Condestable de Castilla. Por especial recomendación del **que** esto escribe se libró de ser demolido aquel escudo, y hoy recibe *el* sol del mediodía en la fachada de la casa de labranza construida **allí** donde estuvo aquel palacio.

En el siglo XVI, esta torre y sus haciendas en el valle pertenecían "**pro indiviso**" al Condestable de Castilla D. Pedro Fernández de Velasco, Duque de Fríhs, Conde de Haro, Señor de la Casa de los Siete Infantes de Lara, y a la Casa de Velasco, en Penagos. De manera que, dividido el todo en ocho partes, correspondían cinco al Condestable, y las tres restantes a la casa de Penagos.

En 1546, el Condestable mandó venir a la Montaña a su administrador en Villalpando de Zamora,

D. Cristóbal de Olea, para hacer el apeo de las casas, solares y bienes de su propiedad radicantes en Santillana, Penagos, Cabárceno, Sobarzo, Lloreda, Cayón, y las fonsaderas que en estos lugares pagaban algunos vecinos. "En tal apeo se hizo constar que los diezmos y tercias de la iglesia de San Jorge se distribuían en doce partes iguales: 5 de ellas correspondían al Condestable, 4 al Arzobispo de Burgos, dos a la Casa de Velasco y una a los beneficiados de la iglesia. Dos siglos después, en 1764, la iglesia de San Jorge y su ayuda Santa Eulalia daban parte de sus diezmos al Colegio de la Compañía de Jesús en Santander". (Ac. Capit. 29, II, 1764.)

Por esta relación con el Condestable, la casa de Velasco en Penagos era una de las más calificadas de la Montaña, con prerrogativas propias de las más nobles casas solariegas. Los de su linaje desempeñaban altas representaciones en las Juntas de los nueve valles de Asturias de Santillana... (1).

Entre otros documentos referentes a esta casa, tengo copia del siguiente: "En 16 de junio de 1596 en presencia de mí el escribano Juan de Loricera, Pedro de Pino, Vicario de Muslera, Cura Beneficiado de San Jorge de Penagos, y Juan de San Jorge, Mayordomo Seglar de dicha Iglesia, y los Procuradores del Valle, dijeron que Francisco de Velasco, pide un asiento que su padre Lope de Obregón Velasco solía tener sobre las gradas, junto al altar mayor al lado del Evangelio. Por vía de paz y concordia mirando a lo que son obligados y el parecer de personas ancianas, señalaron a dicho Francisco de Velasco, en sustitución del asiento que su padre solía tener sobre las gradas del presbiterio, se le dé y tenga su asiento al pie de dichas gradas al

(1) Vid. Escagedo. *Solares Montañeses*. I. página 29.

lado del Evangelio, delante del banco principal que hace calle para el Ofertorio. Porque confesaron verse obligados a se le dar conforme la calidad de su persona, antigüedad y nobleza de su linaje y por posesión de sus antecesores. Francisco de Velasco Agiiero, que presente estaba, lo aceptó, sin perjuicio de su derecho, tomó posesión y pidió testimonio de todo para su guarda... Ante mí Juan de Loricera, Escribano público del rey mi señor."

En 1598, era Administrador de los bienes del Condestable en la Montaña, D. Fernando Riva Herrera, vecino de Santander. Tratando D. Francisco de Velasco de restaurar la torre, acudió a dicho señor para que contribuyese, en la proporción correspondiente al Condestable, a los gastos de la obra; contestó Riva Herrera que no tenía orden del señor para hacer gastos en reedificar torres caídas. No se desalentó por ello D. Francisco de Velasco; antes bien, acometió la obra y restauró la torre por su cuenta.

La torre, según documentos que la describen, era cuadrada, con muros de mampostería y dos pisos sobre la planta baja. Tenia dos escudos del Condestable y se remataba por cornisas de sillería, volantes un tercio de vara, a estilo montañés, sobre la cornisa. Se alzaban sobre ella ocho almenas de seis pies de altura, cuatro en los esquinales y otras cuatro en medio de los aleros correspondientes.

non PEDRO DE VELASCO.(1530?-1581)

Don Pedro de Velasco Agiiero nació en San Jorge de Penagos en la casa adjunta a la torre que hemos descrito. En aquella edad de oro que comprende los siglos XVI y XVII, cuando vivian los españoles en un

ambiente ensoñador de grandeza y de conquista, cuando el espíritu de raza y las convulsiones que sufría nuestra nación hacían de ella un pueblo de dogmas y heroísmos, de teólogos y de caballeros, que luchaban contra los turcos y contra los protestantes para traerlos a la Iglesia verdadera.

En aquel siglo XVI, que con todos sus lunares y sombras, resiste la comparación de las edades más gloriosas del mundo, hubo un pueblo —dice Menéndez Pelayo— que echó sobre sus hombros la titanica empresa de salvar con el razonamiento y con la espada, la Europa latina de la nueva invasión de bárbaros septentrionales.

Por Dios y su religión, senibró de huesos de caballeros y de mártires las orillas del Elba, las dunas de Flandes y los escollos del mar de Inglaterra.

Las guerras españolas de aquella agitada centuria, fueron guerras religiosas; de defensa contra el error teológico, lo mismo en las conquistas de América, en Asia y en Oceanía, a donde llevamos la luz del Evangelio, que en la resistencia contra la Reforma en Alemania y aun en Inglaterra.

El pueblo español era hidalgo por excelencia; ningún pueblo de Europa podía competir con él en valor, en cortesía, en ciencias, en política y en artes. Y esta hidalguía, cuando no se heredaba de los mayores, solía ganarse a punta de lanza, peleando contra los turcos y franceses o venciendo en los campos de Flandes la herejía del protestantismo. En la Montaña los hidalgos eran generalmente pobres; ya lo dice aquel refrán antiguo y popular: "mayorazgo montañés, tres castañas y una nuez". Pero esa pobreza era precisamente lo que más les acuciaba para salir de su tierra en busca de honor y de fortuna.

LOS TERCIOS ESPAÑOLES. (1552)

Ante los sucesos militares y políticos que se entrelazaban en España en aquella época azarosa del siglo XVI, los capitanes de gente de guerra recorrían los valles publicando "conductas" para el alistamiento de voluntarios que defendieran de las ambiciones del monarca francés los estados que en Italia y en Flandes pertenecían a la corona española. Decíanse "conductas" a las circulares que el Rey dirigía a los pueblos fijando las condiciones de la leva, el sueldo de los soldados, la instrucción necesaria y el lugar y modo de aprenderla. El Capitán de milicias, al publicar la "conducta", iba acompañado de un Alférez o guión señero, el cual llevaba en alto la bandera, y a su lado un mozo de tambor para llamar la atención del público. En llegando a un lugar determinado, hacían alto en el sitio más concurrido, al redoble del tambor. Los jóvenes del pueblo abandonaban sus faenas y acudían al llamamiento; el Alférez izaba la bandera y el Capitán, con voz de pregonero, explicaba la finalidad de aquella empresa y la buena ocasión que se presentaba a quienes sintieran inclinación a la carrera de las armas.

Generalmente se recibían con entusiasmo estos reclutamientos militares; el noble afán de superación y engrandecimiento de la propia casa era constante acicate que estimulaba a los jóvenes para luchar y vencer o morir en la demanda. En distintos lugares escribió Lope de Vega, aludiendo a la Montaña: "Falta dinero allí —la tierra es corta— así a los pobres la nobleza exhorta..." "Por el honor que se compra — en Flandes con mil heridas — de que yo sé que se abona — más que de fe de papeles — la infantería española".

En una de aquellas levass se alistó voluntario el hidalgo de la Casa de Velasco a quien dedicamos directamente estas páginas. A buen seguro que salió alegre y animoso, porque contaba con el apoyo del Condestable Don Pedro Fernández de Velasco, muy influente en la corte de Castilla. De los primeros años de su vida militar sólo sabemos que pasó a Italia a las órdenes del Duque de Alba, que defendía los reinos de Nápoles y Sicilia de las asechanzas insidiosas de los franceses.

Era Nápoles ciudad muy codiciada en aquel tiempo, como una de las más ricas de Italia. El famoso Virrey D. Pedro de Toledo, Duque de Alba, la había engrandecido notablemente; por esto, los franceses, con el auxilio de los turcos, querían arrancar aquellos reinos de la corona de España.

MUERTE DE DOÑA JUANA LA LOCA Y ABDICACION DEL EMPERADOR. (1555)

Este año murió en su palacio de Tordesillas, donde había permanecido oculta cuarenta y siete años, la reina Doña Juana la Loca, madre de Carlos V, siendo asistida por S. Francisco de Borja, ya que es cosa sabida que la reina recobró la razón en las ultimas horas de su vida y murió santamente, pronunciando esta jaculatoria: "Jesucristo sea conmigo" (11 de abril).

En el mismo año abdicó Carlos V en Bruselas. No era viejo —tenía 55 años—, pero su salud se hallaba gravemente quebrantada; su vida había sido muy activa y sabía ciertamente que podía confiar en su hijo D. Felipe la dirección de sus Estados. Por eso, creyendo

hallarse cercano a la muerte, que con saña especial persigue a los grandes hombres, hizo abdicación de ellos. Hallabanse padre e hijo en la capital de Bélgica; el 25 de octubre de este año de 1555, a las tres de la tarde, en la sala de un gran palacio, en presencia de la Real Familia y de los caballeros del Toisón de Oro. se celebró aquel solemne acto. El Presidente del Consejo, Manuel Filiberto de Saboya, abrió la sesión y manifestó los motivos que movían al Emperador para abdicar el gobierno de sus dominios en Flandes.

En seguida Carlos V, vestido de luto por la reciente muerte de su madre, doña Juana, y visiblemente emocionado, dijo así: Amigos míos, ya os ha dicho Filiberto las razones que me obligan a ceder el gobierno de estos países a mi hijo. Hace cuarenta años que mi abuelo, el Emperador Maximiliano, me declaró libre de tutela y mayor de edad, a los quince años. En este tiempo he estado nueve veces en Alemania; seis en España; siete en Italia, y he venido diez veces a Flandes. He atravesado ocho veces el Mediterraneo; tres el Océano y ahora por cuarta vez regreso a España para buscar mi sepulcro. Dirigiéndose a su hijo, dijole entre sollozos: Honrad siempre la Religión, conservad la Fe Católica en toda su pureza y no tratéis de quebrantar los derechos de vuestros súbditos. Estas palabras causaron tan honda emoción en cuantos las escucharon, que, muchos no pudieron contener las lágrimas.

Felipe II se hincó de rodillas ante su padre, le besó con mucho respeto las manos, y prometió seguir sus consejos. Poco tiempo después Carlos V vino a España e hizo cesión de la corona y de los dominios españoles en el antiguo y nuevo mundo a su hijo Felipe II, que permanecía en Flandes (16-1-1556).

BATALLA DE SAN QUINTIN (1557)

En este año entró el Emperador en el monasterio de Yuste y se dio la célebre batalla de S. Quintín. El duque de Saboya Manuel Filiberto, sobrino de Carlos V, vino de Flandes, organizó un ejército de 50.000 hombres españoles, ingleses, alemanes y flamencos, y derrotó completamente a los franceses (10 de agosto de 1557). Felipe II asistió a la batalla y, en memoria de ella, levantó después el célebre monasterio del Escorial.

DOS PEDRO DE VELASCO EN BRUSELAS (1558)

Encontramos por primera vez en nuestra investigación a don Pedro de Velasco en los funerales solemnísimos que se celebraron en Bruselas, el 29 de diciembre de este año. Había muerto el Emperador en el monasterio de Yuste (21 de septiembre), y su hija Felipe II, que a la sazón se hallaba en Flandes, con grandes deseos de volver a España, no quiso ponerse en viaje hasta celebrar solemnes funerales por su padre. Asistió todo el pueblo de Bruselas; el clero, presidido por veinte obispos. En la representación numerosísima del ejército español, componían la escolta veinticuatro caballos lujosamente enjaezados con distintos colores, armas y divisas, simbolizando otras tantas regiones, a saber: Córdoba, Sevilla, Granada, Flandes, Sicilia, Aragón, etc. Cada uno de aquellos caballos era conducido por dos caballeros, vestidos de seda y oro, con sendos cordones negros y otro caballero iba delante, conduciendo la bandera correspondiente al reino que cada caballo representaba; En aquella brillante escolta, figuró nuestro paisano D. Pedro de Velasco, conduciendo el caballo que representaba al reino

de Galicia. Con verdad y justicia podrían aplicarse, a él y a sus compañeros, aquellas palabras de Peman: "Qué ufanía la de aquellos caballeros —con sus manojos cimeros— de pluma en algarabía".

FELIPE II VIENE DE FLANDES

Y DESEMBARCA EN LAREDO (1559)

Felipe II encomendó el gobierno de los Estados de Flandes a su hermana doña Margarita de Austria, Duquesa de Parma, y él embarcó para España llegando con viento próspero y feliz viaje a Laredo el 8 de septiembre del año 1559. Si un día mas tardara —dice el P. José de Sigüenza, en su obra *Historia* de la *Orden de San Jerónimo*— fuera mucha ventura que escapara con tanta felicidad y providencia. Despertase en la mar la más furiosa tempestad que habían visto los moradores de aquellas riberas... (2).

Aquella terrible borrasca destruyó parte de la flota, yendo a pique gran parte del bagaje; entre éste, muchos cuadros y objetos de arte que Carlos V había reunido en Bruselas.

1560. CORSARIOS TURCOS EN LAS COSTAS ESPAÑOLAS

Poco después de llegar a España Felipe II, se reunieron Cortes en Toledo y trataron de la necesidad de evitar los estragos que los corsarios turcos causaban en las costas españolas. Con el fin de acometerlos y ahuyentarlos, se organizó una escuadra con cien gale-ras y 14.000 soldados a las órdenes del Virrey de Sicilia Duque de Medinaceli.

(2) Tomo II, página 407.

Pero ello fue con tan mala suerte que, primero, les diezmó la enfermedad y después les venció el célebre corsario Dragut auxiliado por el Sultán de Turquía. Vinieron entonces de los Países Bajos 4.000 soldados, para reforzar la defensa de Nápoles y Sicilia asediada por los turcos, cuyo jefe, Solimán el Magnífico, dirigió sus tropas contra los caballeros de Malta que ayudaban a los españoles. Esto dio lugar a una de las empresas mas legendarias y heroicas que registra la historia de España.

EL VALOR DE MALTA EN 1565

Lope de Vega describió con el título de El Valor de Malta, la defensa militar que los caballeros de San Juan hicieron de esta isla en 1565.

Carlos V, en 1530, con previsora táctica militar, encomendó su custodia a los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Sólo les impuso, como señal de vasallaje, que llevasen todos los años un halcón al Virrey de Sicilia el día de Todos los Santos y que el Rey de España diera la investidura al Gran Maestre cuando éste fuese elegido. Desde entonces se llaman caballeros de la Cruz de Malta, es decir, de la Cruz blanca de ocho puntas, símbolo de las Bienaventuranzas.

Allí fueron, por espacio de tres siglos, el terror de los musulmanes y todavía no ha muerto el antiguo espíritu de los Hospitalarios.

En Madrid sostienen el dispensario anejo a la iglesia del Sacramento, sede religiosa de la Orden, y en su fachada aparece la cruz simbólica con este lema: "Domini nostri, pauperes": Los pobres son nuestros señores.

En España hay unos doscientos caballeros que se honran con la venera de la Cruz blanca sobre el pecho. Son admitidos después de hacer información de nobleza centenaria y legitimidad, suya y de sus cuatro primeros apellidos, en testimonio fehaciente de cristiandad.

En 1565, los franceses siempre recelosos e irreconciliables enemigos de la grandeza imperial de España, incitaron a los turcos a declarase contra ella y el poderoso soberano Solimán el Magnífico (1520-1566), que aspiraba a la dominación de Europa, creyó que la isla de Malta era el mejor centro estratégico para conseguir sus intentos. Con este motivo un ejército de 200 naves y 40.000 soldados, a las Ordenes de Mustafá, príncipe otomano, llegó a situarse a la vista de la isla el 18 de mayo de 1565. Al frente de sus galeras estaba el célebre pirata Dragut. Los turcos disparaban sin cesar sus cañones y arcabuces, y el día 23 de julio de 1565, el castillo de San Telmo cayó en su poder después de sufrir 18.000 descargas de artillería... En tan apurado trance, el Virrey de Sicilia D. García de Toledo, vino a cumplir Órdenes del Rey. Entonces fue cuando D. Pedro de Velasco con los tercios de Sicilia, al mando del Príncipe Andrés Doria, llegaron a Malta el 13 de agosto de 1565, cuando Malta, duramente castigada por la artillería enemiga, solamente se defendía desde los castillos del Bero y San Miguel. La asistencia de D. Pedro de Velasco está acreditada por el Gran Maestre Casiera, en carta dirigida a D. Juan de Austria el 26 de agosto de 1576.

El Gran Maestre La Valette (1494-1568) arengaba a todos diciendo: "Aquí debemos vencer o morir. Yo, con mis 71 años, acabaré mi vida gloriosamente con mis hermanos y amigos en defensa de la religión". Lope de Vega interpretó estas palabras: "Aquí de Dios caba-

llos—honrados con la Cruz blanca—a la costa, a la marina—que vuestro Maestre os llama”.

El socorro que llegaba no era muy grande; contaba solamente con 6.000 soldados españoles, 3.000 italianos y 1.500 aventureros de ambos países; muy pocos, comparados con las fuerzas enemigas; pero fue muy grande su astucia; arremetieron de noche, con tanto valor y aparato, que causaron en los enemigos confusión y desorden; creyendo que había venido contra ellos toda la Armada española, abandonaron el castillo de San Telmo y se acogieron precipitadamente a sus naves. De esta manera no hubo entre los dos ejércitos muy aguerridos encuentros, porque la enorme confusión conseguida con poco esfuerzo por parte de los cristianos vino a ser para éstos muy valiosa victoria. Mas cuando el turco Mustafa se dio cuenta del corto número de los cristianos, mesábase las barbas pensando volver de nuevo sobre Malta.

SEGUNDO SOCORRO

El día 7 de septiembre llegó la segunda expedición al mando del Marqués de Pescara, y aunque el Virrey de Sicilia, D. García de Toledo, no lo creía necesario, se dio nuevo ataque a los turcos.

Don Pedro de Velasco, a las órdenes de Andrés Doria, tomó parte principal en la batalla contra los bajeles del corsario Dragut, hasta hacerle prisionero. Este, desesperado, se dio la muerte a sí mismo arrojándose desde la muralla. Así acabó aquel pirata terror de la cristiandad en el Mediterráneo. Mustafa, general de los turcos, replegó las naves que le quedaban y se retiró a Constantinopla.

Dios amparó a los cristianos. “Deus misertus est

totius populi christiani", escribió al Romano Pontífice, **Paulo IV**, el incomparable Gran Maestre Juan de La Valette, al comunicar el glorioso triunfo, con ayuda de los soldados españoles, el **11** de septiembre de 1565.

LAS GUERRAS DE FLANDES. (1567)

Fueron la causa agotadora del poderío español en el mejor siglo de nuestra historia; fueron consecuencia de la reacción psicológica de dos pueblos ante un hecho que brevemente vamos a considerar.

El condado de **Flandes** se había incorporado a la corona de Castilla, en 1482, por el casamiento de Doña Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos, con Felipe el Rermoso de Austria, Conde de **Flandes**. Su hijo, Carlos V, nació en **Flandes**, y cuando vino a España y desembarcó en las playas de **Asturias** (1517) con numeroso séquito de flamencos, desestimó el consejo de Cisneros, quien deseaba que el Rey pusiera toda su confianza en los españoles. No lo hizo así. El joven monarca apenas sabía hablar castellano. Concedía los más altos empleos a los flamencos, haciendo poca cuenta de los españoles. Por eso se levantaron las Comunidades de Castilla contra el proceder del Rey, que no actuaba como español.

Felipe II experimentó la reacción contraria. Había nacido en España y, al recibir aquellos Estados por renuncia de su padre, en 1554, llevó a **Flandes** a muchos españoles, pretendiendo implantar allí las costumbres de su país, y los flamencos tampoco lo recibieron con agrado. De ese desabrimiento se aprovecharon Inglaterra y Francia para provocar una rebelión de carácter religioso, inspirada por el Protestantismo. Y esto fueron las guerras de **Flandes**. La con-

servación de estos Estados era de gran importancia para España, primero para mantener la unidad religiosa contra el Protestantismo, y después para conservar la **influencia** política en Europa y la preponderancia comercial en América.

En 1559, Felipe II nombró Gobernadora de aquellos Estados a su hermana doña Margarita de Austria, duquesa de Parma, la cual, por haber nacido **allí**, contaba con la simpatía de aquellas pueblos; pero al cabo de ocho años de inquietudes y zozobras, alarmada por la rebelión, que iba tomando cada día más incremento, escribió al Rey su **hermano** (1567) diciéndole que volviese a **Flandes**, porque ella no podía continuar más al frente del gobierno de aquella gente, cada día mas insubordinada y rebelde.

Felipe II no creyó necesario acudir él en persona, nombró Gobernador de **Flandes** al duque de Alba, don Fernando Alvarez de **Toledo**, el cual llevó consigo un ejército de 8.000 hombres a las órdenes de los mejores capitanes de su tiempo.

Doña Margarita de Austria, por su gran talento y habilidad en el manejo de los asuntos, más parecía **hombre** que mujer; su bozo en el labio de arriba le daba aspecto de varón, y creyéndose desairada con la resolución de su hermano, recibió al Duque de Alba con la mayor frialdad e indiferencia. No quiso ayudarle en nada, se desentendió totalmente del gobierno y se retiró a su palacio de Aquila (Italia), desde donde contemplaba como simple espectadora el desarrollo de los acontecimientos.

El régimen de terror impuesto por el Duque, y el Tribunal de sangre creado para castigar delitos políticos, en vez de someter a los rebeldes, contribuyó no poco a exacerbarlos.

Por otra parte, Guillermo de Nasau "El Taciturno", príncipe de Orange, astuto, ambicioso, por su odio a los españoles y a la religión católica, se puso al frente de los rebeldes, y de acuerdo con los protestantes de Francia y Alemania, dio patente de corso a muchos flamencos fugitivos, los cuales, protegidos ocultamente por la reina de Inglaterra, se hicieron piratas de los buques españoles, y eran conocidos con el nombre de "pordioseros" del mar. Cuando el Duque de Alba, después de seis años de prueba (1567-1573), llegó a convencerse de que su táctica de hierro resultaba prácticamente inútil y entendió que para dirigir a otros es necesario hacerse amar, mejor que hacerse temer, pidió al Rey la Sustitución y, aceptada, fue nombrado para sucederle D. Luis de Requeséns (1573).

Ya se había ganado entonces la batalla de Lepanto. "La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes y esperan ver los venideros", dijo de ella Cervantes, quien tomó parte como soldado en tan famosa epopeya. Selin II, hijo y sucesor de Solimán el Magnífico, había arrebatado la isla de Chipre a los venecianos, queriendo hacer de media Europa feudo de su barbarie. Francia, aunque se preciaba de católica, no cesaba de azuzar a los turcos contra el poder imperial de Carlos V. A fin de poner coto a tan desmesuradas ambiciones, se formó la Santa Liga, constituida por España, Roma y Venecia, para enfrentarse contra los turcos (1570).

En esta alianza cada cual puso de su parte lo que pudo. San Pío V, como Rey de Roma que era entonces, aportó doce galeras, por los doce Apóstoles, y 5.000 soldados a las Órdenes de Marco Antonio Colonna (1535-1584), ilustre militar de la marina italiana. Venecia, dolorida por la pérdida de Chipre, aprestó ciento. cinco hajeles y cuarenta mil soldados, mandados por Agustín

Barbarigo, patricio veneciano, y España puso dieciséis galeras, al mando de Juan Andrés Doria, Almirante del reino de Sicilia, a cuyas órdenes militaron el hidalgo D. Pedro de Velasco y algunos otros montañeses, entre los que principalmente se encuentran Pedro Díaz de Ceballos, de la Casa de Buelna, Juan de Soto, secretario de D. Juan de Austria, y Juan de Escobedo, también montañés, noble hidalgo de las Asturias de Santillana.

Juan de Soto era hombre muy capaz, activo y diestro en los negocios; de corazón generoso, le repugnaba el odio y la injusticia; sirvió a D. Juan en la campaña contra los moriscos y los turcos. Admiraba a D. Juan y deseaba que fuera rey de Túnez, como lo deseaba el Romano Pontífice, para implantar en Africa el imperio de la Cruz. Por intrigas de Antonio Pérez, el rey apartó a Soto del lado de D. Juan y nombró secretario a Juan de Escobedo.

Al organizarse las tres flotas, surgió el problema de quién había de ejercer la jefatura. Marco A. Colonna pretendía tenerla porque representaba al Pontífice, pero se opuso a ello Andrés Doria, que mandaba la flota española, y por esta rivalidad dejaron pasar un año entero sin atacar a los turcos. Hasta que Felipe II cortó la discusión, nombrando Almirante General de las tres escuadras a su hermano D. Juan de Austria. Contaba éste 25 años de edad, y el Rey, para suplir su inexperiencia, le dio por asesores a D. Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, que mandaba las fuerzas de Nápoles; a don Luis de Requeséns, caudillo de los Tercios de Flandes, y a Barbarigo, viejo corpulento de grande? bigotes, jefe de la flota veneciana.

En Mesina recibieron al Nuncio del Romano Pontífice, 'que traía para D. Juan de Austria un "Lignun

D. LUIS DE REQUESENS, EN EL GOBIERNO
DE FLANDES. (1573)

D. Luis de Requeséns, sucesor del Duque de Alba en el mando de los Tercios de Flandes, éínpleó una 'tactica enteramente distinta. Creyó prudentemente que para gobernar es necesario hacerse amar, pues los hombres sólo son justos con aquellos a quienes aman. Concedió general amnistía, y con suavidad y templanza trató de negociar la paz con el Príncipe de Orange; pero este hombre fanático y astuto puso como primera condición la libertad de cultos y la retirada inmediata de todos los españoles que se hallaban en Flandes. Requeséns tenia a su **mando** un ejército de 60.000 hombres y, aunque apenas disponia de escuadra ni **había** suficiente dinero para sostener las tropas, no **aceptó** de ningún modo aquellas humillantes condiciones. El heroísmo de los Tercios llegó a limites insospechados. El la noche del 24 de septiembre de 1574, avanzaban animosos a la conquista de **Leyden**, ciudad de Holanda, al **mando** del Maestre de **Campo** Francisco Valdés. Los soldados atravesaban las aguas del Mosa y las extensas lagunas **de Flandes**, desnudos de **la** cintura abajo, calzados con zapatos, llevando al hombro una pica, de la cual pendian dos pequeñas alforjas, una con pólvora y otra con provisiones de pan y queso, y en la mano armas y herramientas. Aquellos héroes, monstruos marinos los llamaban los flamencos, unos cayeron muertos por el fuego de los mosquetes enemigos, otros quedaron ahogados antes de atravesar el rio y lanzarse al asalto de las trincheras. El éxito desafortunado de esta temeraria empresa **desalentó** a Requeséns, haciéndole creer **que** aquel {desastre venía a acelerar súbitamente la pérdida del dominio español en **Flandes**.

LA ROSA DE ORO,
PARA DON JUAN DE AUSTRIA

Para infundir aliento, como honrosa recompensa, en marzo de 1574, el Romano Pontífice Gregorio XIII, enviaba a un Camarero Mayor a Nápoles, con la Rosa de Oro, bendecida el Domingo de Ramos, distinción que hacen los Papas al Rey o Reina que aquel año merezca la gratitud de la Santa Sede.

Don Juan de Austria, al verse de esta manera honrado por el Romano Pontífice y por iodo el pueblo, solicitó de su hermano le nombrara Lugarten'ente General de los Ejércitos de España ea Italia y le concediera el tratainiento de Alteza, como Infante de Castilla. Felipe II le nombró Capitán General de los Ejércitos de Italia, pero no le concedió el titulo de Infante, ni el tratamiento de Alteza; solamente permitió y dio orden a los ministros de Italia para que le trataran de Excelencia. Con tal ocasión pasó D. Juan al Escorial (15-marzo-1575) para ver el estado en que se hallaban las obras del Monasterio, y desde allí se fue al Abrojo para despedirse de doña Magdalena de Ulloa, que se hallaba en aquel sitio real de Valladolid.

En abril de 1575 volvió a Aranjuez y recibió instrucciones de Felipe II para defender los estados de Italia de las asechanzas de los turcos. Con tal motivo embarcó en Cartagena con 30 galeras destinadas a la guarnición de los dominios de España en Italia. A las órdenes de D. Juan, embarcó también D. Pedro de Velasco, con el empleo de Sargento Mayor y una ventaja, o sobresueldo, de seis escudos al mes. Esta ventaja fue concedida directamente por el Rey, pues para Felipe II no había negocio grande o pequeño, de gracia o de justicia, que no pasara por su mano. Dice así el Decreto: "A D. Juan de Austria: Mi muy caro y amado

hermano: Considerando la buena relación que nos han hecho de la persona y servicio de Pedro de Velasco, le hacemos merced por la presente de seis escudos de ventaja al mes de más de su paga ordinaria para que sirva y resida en nuestra Armada debajo de las banderas. Por ende, os encargamos y mandamos que residiendo Pedro de Velasco en la Infantería donde Vos le ordenáredes se le paguen los dichos seis escudos de ventaja, desde el día de la data, todo el tiempo que sirviese, según se librará y pagará su sueldo a la dicha Infantería. Tal es nuestra voluntad. Data en S. Lorenzo el Real. 1 de abril de 1575. Yo el Rey. Antonio Pérez, *Scrío.*”

Llegó al Escorial D. Juan de Austria, llamado por el Rey para que fuera inmediatamente a Flandes, porque se liabian insubordinado de nuevo aquellos Estados. Como la rebelión presentaba gravedad insospechada, se publicó el Edicto Perpetuo (1577). Tal nombre lleva en la historia el acuerdo, firmado en febrero de este año, en el que Felipe II prometía retirar de los Países Bajos todas las tropas españolas y extranjeras en el plazo de 40 días, con tal que los flamencos, con Guillermo de Nasau, reconocieran a D. Juan de Austria como Gobernador General de los Estados y se obligaran a mantener y respetar la religión católica. Esto demuestra que Felipe II deseaba acabar con aquella guerra y transigiendo en todo, cuanto no fuera en desdoro de la Religión y de la Patria. Con tal motivo escribió a su hermano D. Juan de Austria para que accediera a las pretensiones del Príncipe de Orange e hiciera salir de aquel territorio a los Tercios españoles.

D. Juan recibió la orden como un tiro que llegaba a herir en el alma su amor propio. Sin embargo, obedeció a su hermano cumplidamente. Hizo más, como no había con qué pagar a los soldados, él y Escobedo,

su secretario, **contrajeron** un crédito, bastante para satisfacer los haberes devengados.

Los soldados españoles salieron disgustados porque habían derramado mucha sangre en conquistar las villas y ciudades que les mandaban de **iin**provisto abandonar. Los flamencos, en cambio, batían palmas con hilaridad y regocijo. D. Juan de Austria quedaba de esta **manera** Gobernador de Flandes, pero desalentado y triste después de agotar todos los medios de atraer a los rebeldes y al **mismo** Príncipe de Orange.

Pronto advirtió que el ambiente era para él **marcadamente** hostil, **puez** el de Orange buscaba ocasión de hacerle prisionero y proclamarse él dueño absoluto de los Países Bajos. En previsión de este hecho, y para seguridad de su persona, porque se veía desamparado, se retiró, con un puñado de soldados por escolta, al castillo de Namur (24 de julio). Desde allí **llamó** urgentemente a los Tercios que se hallaban acantonados en Italia.

“A los magníficos señores, amigos míos, capitanes, oficiales, soldados de Infantería que salísteis de los Estados de Flandes. El tiempo y la manera de ser de estas gentes, han hecho verdaderos vuestro; propósitos. **Me** quieren prender, a fin de desechar mi obediencia, y me he retirado a este castillo, porque todos se han declarado enemigos. Estoy en el trabajo que podéis considerar, por hallarme solo y lejos de vosotros, y espero el **día** en que sea sitiado; venid, pues, amigos míos, mirad cuan solos os aguardamos, yo, las iglesias, los **monasterios**, los religiosos y católicos cristianos que tienen al enemigo presente y con el cuchillo en la mano. No dudo que acudiréis, españoles, valientes soldados, buenos vasallos de S. M. y amigos míos. Dios Ntro. Señor

os guarde. Castillo de Namur, 15 de agosto de 1577, vuestro amigo D. Juan."

ALEJANDRO FARNESIO, (1578)

Felipe II, comprendiendo tan apurada situación, mandó que los veteranos españoles que se hallaban en Italia salieran de nuevo a Flandes a las órdenes de su sobrino Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma, para que ayudara a don Juan y, en caso necesario, le sustituyera. Este rayo de la guerra y hábil político alarmó a Guillermo de Orange, porque le pareció el más peligroso adversario de sus traicioneros intentos.

Cuando Alejandro Farnesio llegó a saludar a don Juan, quedó sorprendido al verle sumido en la mayor tristeza, agotado física y moralmente. La fiebre tifoidea que había comenzado a diezmar al ejército enemigo poco después se propagó a los Tercios españoles que habían regresado de Italia. D. Juan, que los amaba a todos como hermanos, visitaba a los contagiados, les atendía por sí mismo y cuando les hallaba graves les exhortaba a recibir los Sacramentos. Al fin cayó también contagiado de tal enfermedad. Farnesio asistió a su tío con cariñosa solicitud. Su confesor, el P. Orantes, franciscano, le preparó con todos los auxilios espirituales, y el día 1 de octubre de 1578 moría D. Juan en el castillo de Namur, como un pobre soldado, a los 33 años de edad,

EL ASALTO DE MAESTRICHT. (1579).

Esta ciudad de Holanda, situada a orillas del Mosa, era, en el siglo XVI, un hermoso florón de la corona española y una de las mejores plazas fuertes de los Países Bajos.

Hostiles propagandas protestantes la hicieron levantarse en rebeldía y negar la obediencia a Felipe II.

Por esta causa, el Rey Prudente se vio en la necesidad de someter a los rebeldes y encomendó la empresa a su sobrino el Príncipe de Parma, Alejandro Farnesio, hijo de Doña Margarita de Austria, uno de los insignes capitanes que habían luchado en la batalla de Lepanto.

Este jefe militar, al mando de los viejos Tercios de Flandes, puso sitio a Maestricht el 8 de marzo de 1579. La plaza estaba guarnecida de muy sólida muralla, tenía 34.000 habitantes y hasta las mujeres tomaron parte en su defensa. Después de horrible matanza, Alejandro Farnesio entró en ella llevado en hombros por sus soldados el 29 de junio. -

Lope de Vega alude al espíritu religioso de los Tercios españoles, que a la vista de la Iglesia de Santa María de Maestricht, tipo de las vetustas catedrales románicas de los siglos XI y XII, imploraban el favor de la Virgen Santísima, diciendo: "La Virgen del Rosario —que es tu favor necesario".

La estrechez y falta de medios en que se desenvolvía su actuación, por la tardanza de los pagos y el hambre que todos pasaban, los haría decir: "Vivimos tan mal tratados — que si no hay dinero presto — mandamos ir a buscar — de comer a] mismo infierno". Por esta causa murmuraban de los capitanes, sin respetar siquiera el nombre de Farnesio, pero ¡ay! del enemigo que se fiara de tales murmuraciones. "Dicen inal del Capitán — y matan a quien lo dice".

El mismo Duque de Alba, D. Fernando de Toledo, decía al Príncipe Alejandro: "Apenas a Vuestra

Alteza — una blanca le acompaña — Ni se la envían de España — questa es la mayor flaqueza".

Y a pesar de incomodidades y molestias, no se debilitaba el espíritu **patriótico** de aquellos guerreros, como lo demuestra la siguiente carta que un soldado escribió a su padre, poco antes de comenzar el asalto de la plaza y en el cual murió gloriosamente: "Cerrando esta Santiago, cierra España — escribe César Cantú—. Tocan a las armas para que se dé el asalto. A mí me cabe un lugar del que es casi imposible escapar con vida. Consuélese v. m., que aunque muero, con sola la cruz de mi espada en la mano espero más honrado entierro en el foso de Maestriclit, que en el sepulcro de mis abuelos".

Tales eran los héroes de los Tercios españoles —dice Menéndez Pelayo—, mezcla extraña de rapacidad y desinterés, de truhanería y caballerosidad, tal era la psicología de aquellos conquistadores injertos en pícaros. Ejército reducido, soldados que peleaban con las piernas al aire y el estómago vacío; españoles e italianos mandados por expertos capitanes y entre aquellos valientes aventureros llegados de Italia y España en busca de gloria y de fortuna se contaba el hidalgo que saliera del barrio de San Jorge de Penagos.

Su actuación está acreditada por la casta de Farnesio a Felipe II, fechada en Maestricht el 20 de enero de 1580. Dice así: "Antes de agora he representado a V. M. lo mucho e bien que entiendo le ha servido el capitán Pedro de Velasco en el espacio de 28 años continuos en las jornadas y ocasiones de guerra donde se a hallado y ansi no lo volveré a referir **aquí**"[...] "Diré bien que en las que se han ofrecido en tales Estados, particularmente en el sitio y expugnación de esta villa, andando siempre muy bien, trabajando con cuidada y

diligencia, aventurando su persona en todas ellas, con mucha satisfacción mía. En consideración de estos servicios, tengo por cierto que V. M. le liará la merced que le suplico de proveerle en la plaza de Capitan de Número, que vacó por muerte del Capitán Juan Núñez de Palencia. S. R. C. M. guarde Ntro. Señor con auinento de sus reinos como la Cristiandad ha menester. Maestricht, 20 de enero de 1580. *Alejandro Farnesio*".

Con este honroso decreto el Principe de Parma le nombró Capitan de Número cinco años después que D. Juan de Austria le nombrara Capitán de honor, el 8 de noviembre de 1575.

Documentos antiguos nos dan testimonio que don Pedro de Velasco falleció en Catania (Sicilia) siendo Gobernador del Tercio del Maese de Campo, Francisco de Valdés. Fue derribado de un inosquetazo en el cerco de Maestricht. En Catania hizo testamento y dejó por heredero al Rey, porque —decía— "en algunos momentos de' la vida azarosa de las campañas, la necesidad hizo que tuviera que tomar algo de la hacienda Real, pero suplico a V. M. se acuerde que en el valle de Penagos tengo un hermano hidalgo y pobre".

Este hermano era D. Francisco de Velasco, que, en 1599, reconstruyó la Torre, con un presupuesto de 150 ducados de a once reales. El tiempo va borrando todas las cosas. Estos episodios de tiempos pretéritos nos sirvan de enseñanza y estímulo y de recuerdo de las generaciones que pasaron.

† JERÓNIMO DE LA HOZ TEJA

Algunas páginas de la obra inédita

«Los Pasiegos»

I

*Estudio crítico sobre el origen de los vocablos **Pas** y **pasiegos***

Parece tema obligado analizar, por vía de preámbulo, el alcance real de los nombres con los cuales se ha definido a los habitantes de esta comarca y al tan renombrado Valle de Pas.

La definición de la Real Academia Española, en su Diccionario (1), es poco precisa en cuanto a su extensión, pues el apelativo *pasiego* es más amplio, ya que el territorio de estos montañeses se extiende, no sólo por el valle del río Pas, sino que actualmente abarca además a otras dos villas: San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral.

Aparte de este asentamiento originario, restringido hoy día, llega su afincamiento pastoril hasta la zona burgalesa de Las Machorras, con sus cuatro barrios: Lunada, La Sia, Trueba y Kioseco, que por sus características se han denominado pasiegos (2).

(1) Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1956.

(2) En esta comarca está el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, y aparece en el día de su festividad el *bobo de las Nieves*,

También se extienden, con moramientos peculiares y móviles, a la mitad de **Selaya** y a las praderías altas de otros pueblos que, dorso a dorso y por sus biseseles periféricos, son limitrofes con Burgos y el resto de Santander.

Ignoramos si en otros tiempos se denominaron **Pasiecos** y **Lebaniecos** a los habitantes de los Montes de **Pas** y de **Liébana**, respectivamente, como suponía don Angel de los Ríos (3), pero a juzgar por la actual supervivencia del sufijo **-iego** presunto derivado del ibérico **-ecu**, en la nomenclatura popular montañesa, cabe admitir la posibilidad que señala el "Sordo de Proaño", fundada en una probable inflexión mantenida tardíamente.

Por cierto que ni en manuscritos, de los numerosos revisados, ni por testimonios de los naturales de Pas, hemos adquirido la menor sospecha de que antaño se dijieran **paciegos** a los moradores de esta comarca, lo que parece excluir la probabilidad de encontrar su etimología en la raíz paz. En cambio, **cundió** el calificativo de paxiellos o pasiellos, que busca claramente su origen en la dicción paso o pas, como mas adelante veremos (4).

Por otra parte, la denominación de valle de Pas,

trajeado a modo de polichinela y provisto de una vara en cuyo extrmo pende una vejiga inflada. Desempeña un papel parecido al del zorro-cloco de nuestras danzas, y además divulga con inmunidad las muriniraciones y novedades que en el pueblo hayan tenido lugar durante el año.

(3) *Ensayo Histórico Etimológico y Filológico sobre Apellidos Castellanos desde el siglo X hasta nuestra edad. 1871.*

(4) La ortografía con **x**, de Pax, no debe distraer mucho la atención al lector, pues los moriscos pronunciaban todas las **s**, como **x**. Manual de Gramática Histórica Española, R. Menéndez Pidal. Madrid 1919.

generalmente empleada para designar todo el territorio de las tres villas pasiegas, es, desde luego, impropia y parcial, como **observa** atinadamente Manuel de Terán (5), pues solamente una de ellas, la Vega de Pas, pertenece por entero al valle de este río, y otra, la **de** San Roque de Riomiera, se halla enclavada en el valle del río **Miera**.

Más que de un valle, se trata, en efecto, de un conjunto de valles y de montes, y Montes de Pas es la denominación del territorio de las villas pasiegas en los documentos más antiguos que a ellos hacen alusión.

La etimología toponímica del sobrenombre que llevan los montes que habitan los pasiegos no está aclarada de una manera inconcusa, y huelga añadir que, sobre punto tan debatido, poca luz nos dejaron los etimologistas e historiadores que **de** esta cuestión se ocuparon. Creemos más bien que fundamentaron sus asertos y digresiones con falencias de tipo ajeno totalmente a la filología, y por este motivo cayeron en el ciclo de la inventiva, de buena fe, pero sin pulsar los antecedentes de legítima solidez lexicológica.

No es en este aspecto el P. Sota (6) fuente principal de la que **manen** deducciones **firmes**. Trátase, empero, de ilusiones áridas y engañosas, aunque como apoyo retórico ha sido desempolvada su obra para que el arcano del significado PAS bulliera, como todo lo relativo a los pasiegos, a tenor de una ingenua tradición histórico-legendaria que referimos íntegramente:

"En el famoso Puerto de las Estacas hay una llanura llamada Trueba, poblada de casas y prados, si-

(5) Manuel de Terán: *Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas*. En "Estudios Geográficos", Revista del Instituto "Juan Sebastián Elcano", del C. S. de I. C. Madrid, agosto 1947, páginas 496-497.

(6) *Chronica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*. 1681.

tuada entre peñas y montes, donde, dicen algunos historiadores, fenecieron sus guerras los romanos y los cantabros [?], determinándose la lid por común consentimiento de trescientos veinte elegidos por cada parte. Habiendo vencido los últimos, pidieron se les observasen los pactos y estipulaciones del convenio, que consistían en que en ese caso permaneciesen libres, y en caso contrario habían de quedar sometidos a los romanos. El capitán de éstos se oponía, alegando que cada uno es muy valiente en su tierra, a lo que satisfizo el vencedor proponiendo que se suspendiesen las hostilidades y se diese igual batalla en Roma. Así se hizo en la Isla del Tíber, con resultado idéntico, habiéndose quedado algunos cántabros en aquellos lugares, y por eso allí hay apellidos Orias y otros que de aquí proceden. Por dicha victoria y suspensión de hostilidades, por haber fenecido sus guerras, se llaman Montes de Pas.”

Tal criterio fabuloso sobre la etimología de PAS y punto de vista equivocado —en tierras exentas de nomenclatura geobélica— prendió entre algunos autores como cosa corriente y moliente, habiéndola aceptado, entre otros, M. Sainz de los Terreros (7) y Juan Campero (8).

El trueque de las acepciones *Pas* y Paz nos recuerda un antiguo y popular dicho proverbial de los pasiegos, que textualmente decía:

"Soy de Pas y la Paz quiero,
así dicen que empezó
el rezo de los pasiegos."

También el P. Sota, en la obra citada, sumido en el edén de las fantasías, traslada el famoso monte Vindio

(7) *El Muy Noble y Leal Valle de Soba*. Madrid. 1893.

(8) *Descripción del Valle de Carriedo*. Ms. S.º. 2796.

(Mons Vindius), de la **corografía** antigua de Cantabria, a los Montes de Pas, apuntando:

"Es más verosímil que este monte fuera el que hoy se dice de Paz y corruptamente de Pas."

Esta afirmación o suposición no es sólo apócrifa, y, por consiguiente, de poca entidad, sino errónea en absoluto, a juzgar por los textos modernos que tratan de la ubicación de aquel histórico monte. Lo que no puede admitirse, en modo alguno, es la lucubración des-acertada contenida en la hipótesis que sostiene José A. Mogel (Vid. Cap. III) de que los pasiegos puedan ser los Pésicos o antiguos pobladores de una parte de la región asturiana, en la España primitiva, ni aun menos que de este nombre se originen el de Pasiegos y Pas.

Se echa de ver en este aserto que la cuestión intrínseca de las etimologías suele derramarse a travs de los vocablos de parecida **homofonía**, que, si aparecen muy placenteros e inocentes, son, por lo común, poco veraces al equiparados entre sí.

Si traemos a colación esta cita, sólo es para hacer patente, una vez más, que si algo tiene el agua cuando la bendicen, algún matiz particularísimo poseen los humildes pobladores de los Montes de Pas cuando se han ocupado de ellos más gente que lo que a primera vista parece,

Posteriormente, y con objeto de desentrañar el origen del apelativo en cuestión, Lasaga Larreta (9) expone:

"En Castilla habia otro tributo que se decía *passagio*, que se pagaba por el tránsito de ganados, y no cabe duda que de esto procede el nombre de PAS, de-

(9) *Dos Memorias*. Torrelavega, 1889, página 46.

signación que ya existía antes que ocupara dichos montes la población actual.

La deducción que parte de la voz italiana *passaggio*=paso, peaje, si no es totalmente paladina, no deja de ser interesante y, desde luego, no aventurada.

A nuestro juicio, y por asociación de ideas relacionadas con la opinión del señor Lasaga Larreta, añadiremos: que PAS (lat. *passus*, *us*) figura como topónimo francés (de *pas*: garganta estrecha y difícil de un monte; y de *passe*: paso, pasadizo) en el lugar denominado "PAS de la Casa", a 2.085 m. de altitud, en la frontera franco-andorrana, y es también PAS nombre de una cordillera del Noroeste del Canadá -entre el lago Winnipeg y el lago Saskachewan—. Llámase, asimismo, "Río del PAS" al Saskachewan del Norte.

Por otra parte, basta en nuestro caso examinar sobre el terreno la cordillera Cantábrica, divisoria entre las provincias de Burgos y Santander, desde el Puerto de las Estacas hasta la cima del Portillo de Lunada (10), para observar que el PAS o PASO inicial y más viable —desde la parte oriental de dicha Cordillera hacia los Montes de Pas— para el tránsito de los pastores trashumantes que conducían los ganados procedentes de San Salvador de Oña, tuvo que ser a través del cordel o cañada comprendido entre Peña del Cuervo, situada en una grada de la falda de Peña Negra, y el Puerto de las Estacas, y también —más al Norte, y dentro del Puerto de Lunada— por el portillo de la Hoz.

A este último punto debieron de llegar por la verea, hoy carretera, que, partiendo de Espinosa de los Monteros, pasa por Las Machorras y conduce a dicha entrada, que debió de ser la primitiva.

(10) Véase el Mapa de las tres villas pasiegas.

Ahora bien, en el extremo Norte de la primera zona señalada anteriormente existe una garganta o asomo entre Peña del Cuervo y Pico del Rostro (morro, a la latina), accesible a las praderías bañadas por las ubénrimas fuentes del ciclópeo y crestado Castro Valnera (de *balneus* o del lat. vulg. *baneus*, como el topónimo hidronimico montañés Valbanuz), que constituyen herbazales más ricos en gramineas y más frescos que los que existen en el extremo **Sur** de la susodicha zona, a lo largo de la hoy carretera de Espinosa de los Monteros a la Vega de Pas.

Se aprecia a simple vista que aquellos pastos son más idóneos y estimables por sus cualidades que los citados en ultimo lugar.

Por otra parte, solamente se conoce —por testimonio tradicional vinculado a los nativos— que la más antigua y primera organización de permanencia temporal de los *manaderos* de Oña y de Espinosa de los Monteros se llevó a cabo tomando como centro de observación un paraje atalayado desde donde se contempla un panorama portentoso y se dominaban las actividades pastoriles de entonces, denominado de La Vara, en el que aún existen edificios semi-derruidos, y en uno de los cuales se regulaban las disposiciones relativas al aprovechamiento de los pastos circundantes.

Esta circunstancia y la fertilidad de los mismos hace suponer que el PASO que conduce a la Vara fue el más destacado en los comienzos del tránsito de hatos y rehalas —al menos históricamente—, ya que por este nombre principió a tenerse noticia de un relativo asentamiento temporal de cabañas o rebaños agrupados bajo una jurisdicción que fiscalizaba el cumplimiento de sus primitivas ordenanzas.

Es también inuy posible que los pastores que verificaron la entrada por el portillo de la Hoz buscaran así el mejor medio de pastorear en torno a los lozanas y exuberantes pastizales de La Vara, y al concentrarse y poblar, unos y otros cabañeros, los de la barrancosa vertiente occidental del Castro, dieran lugar a una colectividad de tal importancia que hiciera necesaria una distribución ordenada y equitativa para el aprovechamiento de aquéllos.

Es, pues, muy probable que al venir a estos montes los pastores de la donación del Conde Sanclio García de Castilla al Monasterio de San Salvador de Oña, **atravesaran** la cordillera siguiendo aquellas rutas —que en inayor escala usan actualinente— y aprovecharan los primeros y providentes pastos que tropezaron próximos al mencionado PASO. Y por ser éste el mejor punto de referencia para inencioiir la parte de los montes pasiegos donde empezaron a pastorear los ganados de Oña, es lógico que dicho PASO obligado y dificultoso les diera el calificativo que hoy conservan, **así** como al río cuyo nacimiento está dentro del territorio que primitivamente dedicaron al pastoreo.

Posteriormente, dichos pastores fueron ensanchando su zona por los montes que ya habían de continuar denominándose de PAS.

Creemos, por tanto, difícil apartar a este topónimo de la serie paronímica de los reseñados precedentemente, haciendo variar su etimología por derroteros legendarios y rebuscados.

Finalmente **añadiremos** que, admitiendo nuestro aserto, puede justificarse que el primitivo y limitado poblamiento temporal, como iniciación del total asentamiento pasiego en los montes de Pas, se **verificó** y tuvo origen siguiendo el itinerario que señalamos al

tratar del primer poblamiento pasiego para su llegada a La Vara (vid. cap. XI).

Para mayor abundamiento, al analizar la etimología del nombre La Vara, lugar de manantiales y zona que comprende los que dan origen al alto río Pas, acotamos que M. Berthoud, en un notable estudio publicado en el *Bulletin de la Section de Geographie* (1927-47-52), ha reconstruido un tipo italo-céltico **Vara*, agua, correspondiente al sánscrito *var-*, la misma palabra que el griego *idor* (designación del agua, al género inanimado), *Linguistique hisforique...* 218-219, Meillet (11).

M. Berthoud ha encontrado numerosos nombres de río de este tipo, desde la *Vara* ligur al *Var* provenzal, diversos *Varia* de los que algunos han desaparecido, quedan varios *Vaire*, *Veyre* del Macizo Central, la *Vaire* de los Bajos Alpes, afluente del *Var*... (12).

De todos estos interesantes datos se puede aclarar la etimología de *La Vara* pasiega, pero lo más importante se desprende de lo que apunta este autor en la misma obra (pág. 116), al suponer que *varare*, atravesar, pudiera significar lugar de paso. Y en el caso que nos incumbe, canales naturales entre montañas por donde discurre el agua.

Por nuestra parte, añadiremos que independientemente de los topónimos Lavares, Lavariegos (Asturias), Avario (lugar cerca de Pendes, en Liébana), tenemos: Peña Lavara, en Soria, y Peña Labra, también en la Cordillera Cantábrica.

Esta última, a nuestro entender, nada tiene que ver en su etimología con el latino *aperire*, es decir, con

(11) *La Toponymie française*, página 115. Albert Dauzat.

(12) Compárese con el éusc. l-bar o bar.

el castellano *abra* o abertura ancha y despejada que se encuentra entre dos montañas (aunque esta circunstancia la reúna Peña Labra), sino que, dado el significado ya expresado de **Vara*, y siendo esta Peña el punto orográfico más notable de España, porque de ella se desprenden aguas hacia los tres mares, parece natural que este Pico singular y maravilloso fuese por excelencia una Peña Lavara, y actualmente Peña Lav[a]ra o Peña Labra; con inorfolgia contractiva análoga a la de verano (vrano) y veranea (braña).

En resumen, la Vara, nombre prerrománico (de donde puede derivar Torcal a Vara-osa, hoy Torcaverosa, de no ser una corrupción de Torca-Verosa), corresponde a una designación hidronímica, zona del nacimiento del río Pas, y también aceptarse como nombre que define un lugar de paso superficial de corrientes acuíferas (13).

Por consecuencia, nuestra hipótesis sobre la etimología de PAS se acopla geográfica, topográfica y filológicamente a las consideraciones apuntadas anteriormente.

El vulgo suele decir, inetafóricamente, en la Montaña: "Los pasiegos *marcan* y enseñan bien a *marcar* el paso". También contiene nuestro dialecto popular el vocablo *pas*, que designa el sitio donde el jugador de bolos "a palma" da un *paso* adelante para lanzar la bola.

En nuestra opinión es pueril derivar el río PAS del lat. *pacidus*: tranquilo (que en pav. se dice también "pas"), ya que el río *pasiego-montaños* ciertamente da al traste con la verosimilitud de esta afirmación, pues tiene poco de sosegado en sus arrullos.

(13) Con esta raíz está relacionado el nombre céltico de la tribu cántabra de los Avariginos, que moraron en los alrededores de Peña Labra (P. Meja, 3, 15) y es la misma que dio origen al de la ciudad Avarium de la Galla.

Entre el **cabrilleo** de sus aguas torrenciales, y a través de sus rebalajes y rabiones, no siempre juguetea y fertiliza la tierra con mansas caricias, pues sus **zarpazos** dejaron grabadas en la historia regional "fechas luctuosas, como aquella del 8 de septiembre de 1730, en la que una inundación asoladora hizo perecer a 69 personas y arrancó de cuajo las vegas y destruyó los puentes, que no se pudieron rehacer en mucho tiempo. En 1777 se produjo también otra riada inolvidable, que hizo perecer a 93 personas, destruyendo setenta casas, cinco ermitas y dieciocho puentes arrastrados por las aguas".

No cabe duda que se ha hecho funestamente célebre a causa de grandes avenidas posteriores a las mencionadas, así "en 1834 en el lugar de **Santibáñez**, del partido judicial de **Villacarriedo**, fue arrebatado por las aguas un barrio entero con todo cuanto tenía, sin que hubiese quedado —dice don Manuel Salazar— ni los cimientos que acreditasen dónde estuvo edificado Las **Navedas** de Arriba, que era el nombre del barria. En 1862 causó el Pas muchos estragos, y entre ellos se llevó la Casa de **Baños** de Puente Viesgo" (14), sin contar con las formidables llenas (arriadas) producidas en aquel río durante este siglo.

Con relación a sus característicos aluviones, un poeta montañés dijo:

"Bajaba el Pas embravecido y ronco
botando en los lastrales:
la margen rebasó y arrancó un tronco,
un tronco de los viejos alisales" (15).

(14) *La Provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. José Antonio del Río y Sáinz. Santander, 1885-1889.

(15) *Brumas Cantabras*, "Aluvi6n", por José María de Aguirre y Esoalante. Barcelona.

Al río Pas, afirma el P. Maestro Flórez, llamaban Renuela, como se dijo Rionela y Rionella en las escrituras de los siglos XIV y XV, acaso por denominarse Sierra de Nela una de las que circundan el valle (16).

Tal aserto no ha podido comprobarse con otros testimonios, ni los naturales de esta comarca dan razón de haberse aplicado ese nombre al río Pas. Únicamente en San Pedro del Ronieral hay un caserío o "breniza" llamado Renuela. A este respecto, apunta Amós de Escalante: "¿Sería Reluena o Ruluena, es decir, río Luena, lo que oyó decir el diligentísimo agustino cuando visitó la tierra, trayendo quizá este camino desde su patria de Villadiego? Y por una metátesis o cambio de letras, involuntario en la memoria del historiógrafo o de quien le dio la noticia, se trocó Reluena en Renuela. ¿Sería del impresor el trueque?" (17).

Este río pasiego (río del Paso) de unos 62 kilómetros de recorrido total, tiene su origen en las fuentes que bajan de la cordillera principalmente entre Torcaverosa y Peña Negra. Las corrientes iniciales son: El Agualto, que se une al arroyo denominado Aguasal (formando ambos la Canal de la Vara), que con el arroyo Ruyemas se juntan en el lugar de Estribera, constituyendo un verdadero bivio que nutre al río Pandillo.

Su rama madre es, pues, el río del Paiidillo, que después de haberse integrado también con las tres fuentes llamadas Baza o Haza, Lelsa y Avellanal, sigue su curso con este nombre, tomando el de Pas des-

(16) España Sagrada, tomo XXIV, página 45.

(17) *Antigüedades montañesas, aborígenes...*, por "Juan García", pseudónimo usado por A. Escalante. En *Homenaje a Menéndez Pelayo...* Madrid, 1899, tomo I, páginas 841-869.

de el cabañal de Cruz de Viaña. Es el Pas en su parte alta un valle longitudinal, orientado de E. a O., dirección que cambia en Entrambasinestras por la N. S., características de los ríos cantabricos, convirtiéndose en un valle transversal.

Corre por término de la Vega de Pas, reuniéndose por su izquierda, y dentro del mismo término, varios afluentes. Los mas importantes son: El Yera, que nace en las Estacas de Trueba, teniendo como tributarios el Aján y el Enverao, y pasa por la Vega de Pas, donde tiene muy cerca la confluencia; el Viaña que nace inás al O. en las fuentes llamadas Marruya y Peñalasa; el Barcelada; el Troja (al que nutre el arroyo del Jaral), que nace en la jurisdicción de San Pedro del Romeral, y el Aldano.

Todos ellos los forman corrientes poco serpenteantes y de curso rápido y torrencial y valle estrecho, tajado en el espesor de las margas y areniscas wealdenses.

Ya fuera del término de la Vega, en Entrambasinestras, se incorpora el río Luena que baja de los altos del Escudo y Resconario, bañando los pueblos de San Miguel y San Andrés de Luena (18); sigue el Pas a lo largo del valle de Toranzo y carretera de Burgos a Santander hasta Vargas, en donde recibe aguas del Pisueña; entra después en el valle de Piélagos, y atravesando pueblecillos, y un terreno fértil y pintoresco, va a dar aguas al mar por bajo de Puente Arce, en la ría de Mogro al O. de Santander.

(18) Nombre del que Manuel de Assas fijó su etimología en el céltico: "*Luena*: lo más alegre; *Laouena*, adjetivo superlativo *Laouen*, jovial, alegre, risueño". La conjetura es de artificio y su argumento *la* hace tan "alegre", como derivarla del cast. ant. *Luen* (*Lueñe*): lejano. apartado. Tampoco creemos que en el verbo lat. *Luere*: bañar, esté la clave convincente de su origen.

II

Desinencias pastoriles en la toponimia pasiega

SEL

Según el Dicc. de la R. A. E., edic. XVIII, 1956, SEL: m. Santander: "Pradería en que suele sestar el ganado vacuno".

La definición de este vocablo difiere algo según la zona montañesa de que se trate. Así, en Cabuérniga se acepta como: Prado silvestre en el monte. Y en la región pasiega como: Lugar abrigado y limpio de maleza, acotado a veces con grandes piedras, y en el que se recogen por la noche los ganados que están pastando en los montes.

Don Angel de los Rios lo define así: Lugar donde inane (lat. *manere*: permanecer, estar de asiento) o hace asiento el ganado para dormir (1).

En nuestra opinión, *Sel* es el lugar, generalmente comunal y propio para pastos naturales, designado según las estaciones del año (los invernizos y los veraniegos; éstos últimos más pequeños), en los pradillos bajos y naturales circundados de paredes secas, o en los puertos fragosos, para sestar, dormir, ensoinbrarse o abrigarse los ganados que están bajo la custodia de los pastores.

Hoy los seles o prados naturales son de los pueblos, pero antes fueron de las comunidades religiosas o de infanzones. La fundación es consecuencia directa

(1) Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos entre los valles de Campdo de Suso, Cabuérniga u otros de la provincia de Santander. 1878.

y natural de la manera de aprovechar los pastos comunales de los dos lados de la cordillera cantábrica los ganaderos de Cabuérniga y de Campoo principalmente. Estos, regidos por la **costumbre** consuetudinaria del país, manifiesta en antiguas ordenanzas populares, llevaban las majadas a *selear* a aquellos refugios o asilos, estableciendo un sistema "sui generis" en el aspecto pecuario de división de los territorios comunes para el aprovechamiento de pastos. Actualmente se utilizan sólo los altos puertos veraniegos por los pueblos de la montaña baja o litoral **marítimo**, constituyendo una trashumancia interregional de la Mesta (2).

4 este propósito ya incluye Pereda (3) importantes observaciones que pueden verse sumamente ampliadas en la *Memoria* anteriormente citada, sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos, y en la notable obra de Escagedo Salmón publicada bajo el título de *Costumbres pastoriles...*, en la cual su autor transcribe la escritura por la que los Obispos Severino y Arnulfo donan bienes a Santa María de Yermo (año 853), y deduce, de las palabras "Et in territorio

(2) "Antes de que las leyes dispensaran protección a la ganadería, ya debió existir una inteligencia entre los dueños de los ganados para auxiliarse mutuamente en los largos viajes que emprendían con los ganados en busca de pastos; inteligencias que poco a poco debieron tomar el carácter de asociaciones permanentes regidas al principio por usos y costumbres. En los Concilios de Toledo se dictaron varias disposiciones protectoras de la ganadería trashumante; en los **Fueros-Municipales** y en las Cartas-Pueblas se leen preceptos encaminados a organizar y proteger la trashumación, y en el Fuero Juzgo figuran leyes que establecen grandes **privilegios** en favor de los ganaderos. Pero del Concejo de la Mesta, como institución celebrando sus juntas periódicas, tomando acuerdos sobre lo más conveniente a los intereses de las cabañas y nombrando Alcaldes que los ajustaran, no hallamos noticia hasta los días de Fernando III el Santo." (Vid. en *Revista de España*, 1880, página 91, el artículo por González de Linares).

(3) *Escenas Montañesas*, "El día 4 de octubre". Madrid, 1919. páginas 352-353.

de Campo braneas Pascua quas vulgus dicit seles" (4) lo siguiente: "Esta frase, y otras que pudiera apuntar, nos prueban que aún a mediados de la novena centuria no era el latín en nuestra provincia el lenguaje del pueblo, sino un idioma que nos es hoy completamente desconocido, pero que subsiste en la toponimia de los lugares montañoses que no son de raíz latina".

La copia referida la creemos apócrifa, pero el laborioso cronista vuelve a insistir (pág. 109) en su obra y apunta la longevidad del vocablo manifestando que es palabra cantabra, a juzgar por el documento mencionado. Entre los forcejeos y disquisiciones para desentrañar su etimología recopilamos los siguientes:

"Sel, quiere decir asilo" (5); siendo muy poco probable que derive del lat. *asilum* o de *insula* o *sila* (casa romana de varias viviendas).

"La palabra Sel indica el sitio o lugar adonde el ganado acude a tomar la sal que los pastores colocan en grandes piedras a manera de asientos (selegar, en cast.), lugares que son conocidos en la región campurriana con la denominación de Sel o Seles" (6).

Adentrándose en el lat. culto se ha recurrido a las voces *sedeo*, es, ere: estar acampado; sedes, is: sitio, y sella, ae, y *sedile*: el asiento, además del lat. vulgar selus, *i*: sitio, lugar.

Sin negar cierta conexión con el significado de estos vocablos — entre los cuales se encuentra **ad-sellare*, que justifica su presencia en las locuciones dialectales

(4) *España Sagrada...*, P. Flórez, t. XXXVII. Madrid, 1789, página 321.

(5) *El Muy Noble y Leal Valle de Soba*. M. Sáinz de los Terreros Madrid, 1893.

(6) *Fisiografía, Geología y Glaciarismo de las montañas de Rel-nosa*. F. Hernández Pacheco. Madrid, 1944, página 42.

montañasas "aselarse" (acomodarse las aves en sitios seguros para pasar la noche) y "seladero" (lugar donde se cobijan las aves para dormir)— y que acaso tengan parentesco con la etimología de los topónimos Sela (Asturias, Pontevedra), Selorio (Asturias) y Selas (Gualajara), creemos que tal raíz es prerromana y que es aventurada la posibilidad de su relación con el cast. *sebe* (lat. *sepes*, *is*; *septes*, de *septum*: seto, cerca, establo, vallado), en la acepción de "matas de monte bajo". Ya veremos más adelante su concomitancia con el éuscaro, pero antes informaremos al lector de otros pormenores con referencia a este aserto.

Pues, aparte del significado de los primitivos "seles" con arbolado o con acebales de tupido follaje, llamados "acebas" (variedad sin púas), donde se refugiaba instintivamente el ganado durante la noche o cuando amenazan tempestades, también aparecen en forma semejante los del Baztán:

"En cuanto a los Seles de este Valle (7) contenidos dentro de esta demarcación, han de poder dicho Lugar y Parrochianos de Urdax usar de los árboles que hay o se crien, y plantaren en adelante por ellos dentro de dichos Seles; con calidad de que cada año no puedan *cortar* en *sel* más que la sexta parte de los árboles que hubiere y que esto sea sólo por rama y no por pie, a fin de que dentro de dichos Seles haya siempre sombra donde puedan sestear y guarnecerse (sic) de las inclemencias los ganados de este Valle y sus congozantes..." (8).

(7) *Ejecutoria*, insertas sentencias, concordias, etc. en el pleito que han litigado en el Real y Supremo Consejo de este Reino de Navarra, el Valle y Universidad de Baztán..., y el Fiscal de Su Magestad. Pamplona, Herederos de Martínez, año 1748.

(8) Otros datos similares pueden verse en el *Diccionario de Antigüedades* del Reino de Navarra, de Yanguas y Miranda, III, páginas 326-327.

En principio, *Sel* no parece que sea netamente vasco, mediante la voz éuscara "sail": prado, majada, aunque se halle aplicado en su zona; así cabe deducir de la obra de J. Ignacio Gamón (9): "Otra medida de tierras del Valle antiguo guardada por la misma villa y el actual Oiarzun ha sido la del Sel. Sel, llamado en vascuence "*Sarobe*a" y iambién "Corta", es un monte de árboles en circulo perfecto con su mojón en el centro. Así, el Padre Larramendi (10) trata de la inedita y grandor del Sel y también el libro de los fueros del año 1696 (11), diciendo así: Para que no haya diferencia en la cantidad de terreno que ha de ocupar cualquiera de los Seles de montes en toda esta provincia, ni en la forma en que se han de medir sus espacios conforme al Fuero, uso y costumbre de esta Provincia, ordenanios y mandamos que en toda ella haya de tener y tenga el Sel común en el remate y en la circunferencia setenta y dos goravillas de a siete estados o brazadas cada goravilla, midiéndolo con un cordel de doce goravillas, tirando desde el mojón como de centro alrededor".

"El cuaderno anterior de Fueros del año 1583 (12) le explica sustancialmente en los mismos términos añadiendo al fin: de manera que el Sel ha de tener quinientos y cuatro estados. En nuestro Valle se conocieron, pues, antes de la fecha de dicha ordenanza, Seles mayores (de 168 brazas tiradas desde el centro, y si se tiraban a los dos extremos 332 brazas) y Seles menores (la mitad de los anteriores). Esta diferencia a división del Sel dice haberla leído en una ejecutoria de la Real Chancillería de Valladolid del año 1513, ganada

(9) *Noticias históricas de Rentería*. 1930.

(10) *Diccionario*, "Sel", página 280. San Sebastián, 1745.

(11) Título 20, cap. II, página 268.

(12) Cuadernos de Fueros de 1583, título 20, Ley 3.^a.

por la tierra de Oiarzun (hoy valle) contra varios Ferrones y dueños poderosos como lo fueron la Orden de San Juan de Rodas y la Casa Real de Roncesvalles" (13).

Continuando la investigación de los Seles en el territorio vasco, nos encontramos que en Vizcaya hay una modalidad llamada "Semi-sel", midiéndose por posturas, cada una de las cuales contiene nueve estados. También J. Miguel Barandiarán nos ilustra (14) con la nomenclatura relativa a los Seles de la zona vasca: "Los albergues veraniegos (pastizales)... donde generalmente hay en las cercanías algún arbolado donde se refugia instintivamente el ganado... se denominan "saroi", "sarobe", "xarodi", majadas, etc."... "que después fueron parcelados y distribuidos entre los pastores, pasando las parcelas a tomar el nombre de "sele" "soro" (lat. solum, campo, terreno), "gorta", "korta" (lat. cohortis), nombres que aún subsisten en muchos sitios. Cada "sel" tenía un mojón central, es decir, una piedra hincada en el suelo llamada "korta-arria" (piedra de sel) o "austarria" (piedra cenizal) (relacionado con el lat. *ustum*: quemado, según nuestra opinión) donde los pastores arrimados a ella hacían lumbre para tomar su refracción, y su área era de forma circular con radio de diferente longitud. Si era un "sel" invierno o "korta-nagusia" el radio tenía sesenta y tres "ainalaueñ" (catorce pies) y si era veraniego o "korta-txikia", tenía sólo treinta y uno".

El "sel" existe en las provincias vascas y Navarra, con parecidos matices y lo hubo en Asturias en la vieja edad media, pero ha sido desplazado por la

(13) Para ampliación, vide *Historia de Vizcaya*. Iturriza. Páginas 236-237 ("seles de Genarruza en 1388").

(14) *Anales del Museo del Pueblo Español*. Vida pastoril vasca. Madrid, 1935.

"braña" (de la que hacemos mención mas adelante) que tanto como el "sel" tiene plena conexión con las "rañas" de tierras toledanas y extremeñas, ocupando sitios protegidos para la mejor estancia del ganado.

Respecto al "sel" circular dispuesto en medio de un terreno arbolado, con su choza en el centro, indica J. Caro Baroja (15) que "podría relacionarse con la forma de habitación más común en el S. de Inglaterra en la época de Estrabón. Segun éste (IV, 5, 2 ó 200) los pueblos británicos vivian en medio de los bosques en espacios circulares que abrían temporalmente. Claro es que aquí se habla de recintos mayores que el "sel" con empalizadas y varias cabañas dentro, situados no en sierras y montes, sino en los bosques de país ligeramente ondulado.

Entre las curiosas ordenanzas aplicadas por numerosas Juntas vecinales que, entre otras cosas, hacen referencia a los "Seles" montañeses, citamos el índice de los capítulos de las dictadas para el Ayuntamiento del Marquesado de Argüeso, hoy refundido con el de realengo en el de la Hermandad de Campoo de Suso, y aprobadas por el Real y Supremo Consejo de Castilla de 24 de enero de 1589:

"Cap.-16. Sobre que no se corten arboles en los seles de las bacas (sic).

Cap. 19.—Sobre cómo se han de tomar los seles en el Primovel.

Cap. 20.—Sobre que con una sola Cavaña no se pueden tomar dos seles.

Cap. 21.—Sobre que no se pueda tomar sel menos que con veinte cavezas.

(15) *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*. Paginas 139-141.

Cap. 42.—Sobre que los puercos no duerman en los **seles** de las **bacas**.

Cap. 84.—Sobre que en los **seles** no se quiten **banzados** ni deshaga Cavañas".

Los **seles montañeses** abundan especialmente a ambos lados de la cordillera cantábrica, pero no es nuestro objeto otro que hacer resaltar la importancia que tienen toponimicamente en el partido judicial de Villacarriedo, y por tanto en la comarca pasiega, con respecto a los más conocidos del resto de la provincia:

Sel (El). Figuran en nuestra recopilación más de treinta lugares con este nombre genérico en la provincia.

Selón (El). Monte en el valle de Iguña, partido judicial de Torrelavega.

Sel del Cueto. Lugar en el ayuntamiento de Tudanca, partido judicial de Cabuérniga.

Sel de Hormaz. En la antigua Hermandad de Campoo de Suso, partido judicial de Reinosa.

Sel del Pozo. Lugar en el ayuntamiento de Arenas de Iguña, partido judicial de Torrelavega.

Sel del Cuende (Hazos del). En San Martín, concejo de Soba, partido judicial de Ramales (16).

Sel de la Carrera. Barrio en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel de la Fuente. Caserío en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Hoyo. Caserío en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

(16) *Cuende*, ant. cast. del lat. com(i)te.

Sel de las Trechas. Lugar en la Vega de Pas, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Endrino. Campoo de Suso, Reinosa.

Sel del Manzano. Barrio en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Teso. Barrio en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Río. Barrio en el ayuntamiento de la Vega de Pas, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Tojo. Barrio en el ayuntamiento de Corvera, partido judicial de Villacarriedo.

Sel del Cedo, Sel del Molino, Sel de la Lama. Lugares en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel de la Peña. Caserío en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Seleles. Caserío en el partido judicial de Torreleva.

Sel' Viejo (Monte caballar). Caserío en el ayuntamiento de Luena, partido judicial de Villacarriedo.

Sel de la Vega. Nombre que aún en el siglo XVII llevaba la actual Vega de Pas.

Selaya. Villa, capital del ayuntamiento de ese nombre, partido judicial de Villacarriedo.

En el siglo XVII el nombre *Selaya* se escribía *Zelaya*, como puede comprobarse en el Pleito de San Pedro del Romeral citado por Escagedo Salmón en su libro *Costumbres pastoriles...* (pag. 77), donde dice:

"Desde el lugar de **Zelaya**, que es el último del Valle de Carriedo y el más cercano a los Montes de Pas".

El detalle de la mencionada **grafía** no tiene importancia decisiva; pero se dice que hace algún tiempo unos vascos pusieron **alli** una ferrería a la que dieron, junto con el nombre del lugar en que estaba emplazada, la denominación de **Zelaya**. Carecemos de datos probatorios que justifiquen tal aseveración, pero, aun siendo cierta, la leyenda no añade posibilidades a que la voz "sel" sea éuscara. Pues si en verdad el origen de la etimología de **Selaya** se debiera a esa formación y no simplemente a una contracción de **Sel del Haya** (como de racional parentesco con el nomenclátor que enumeramos anteriormente), analizando la palabra como vasca tenemos:

Zelai (eusk.): prado; y **a**: artículo invariable en género, es decir: **zelaia** o **zelaya**: lugar de praderías; aunque por excepción dialectal esta palabra se emplee en vasco en la acepción de "plaza".

Ahora bien, en la nueva estructura *sabiniana* encontramos: **Sel**, **Sail**, **Zaya** (**Sal**, **Zal**, **Zalo**): pasto, majadal; en cuyo caso **Selaya** o **Sel-aya** sería lugar de praderías altas (17).

(17) Respecto a la terminación **aya**, Mogel dice: "*Aiala* vale: altura, fuerte o poderosa, de **aia**: pasaje elevado" (*Disertaciones* ap. Meml. Hist. Español, t. 7, pagina 731).

Becerro de Bengoa en sus *Etimologías Alavesas*, entiende que **Ayala** es **ach-a-la**: libre o abierto entre las peñas que cercan un territorio. A su vez, Sabino de Arana admite la primera acepción (*Trat. Etimol. de Apellidos Euskéricos*, 1930).

Parece más lógico que en el caso similar de la voz éuscara **Be(l)aya**, con la *e* eufónica de **Be** o **bel**: bajo, cuesta del derrumbadero; que **Bela-ia**: peña del cuervo.

En una palabra, **Aia**, de *gain*, *gai*, *ai*: encima; o de *egia*, *eia*, *aia*: la cuesta; es más factible dentro de la violenta morfología vasca que **aia** de *aiz*: la peña; aunque desde luego el problema es dudoso hasta para los mismos *vascófilos*.

El vocábulo **celaya** es prolijo en las provincias vascongadas, tanto

El concepto de llanura de este topónimo lo generaliza G. Humboldt (18) al admitir *celaya* o *zelaia*: la llanura; y añade que Selambina en la Bética, parece querer decir entre dos llanos, de *bi* y *celaya*. De la misma palabra —prosigue— pueden derivarse todos los nombres que empiecen por *Sel*.

La deducción es un tanto peregrina, pues independientemente de no ser muy firmes los fundamentos que expone para aceptar su conclusión, era preciso que el mencionado filólogo identificara *celaya* con *llano*, y no hubiera seguido las arrinconadas normas sobre etimologías de Astarloa, Erro y demás ilusionistas de la época.

Así como es indudable que algunos pueblos asturianos fueron antes *brañas*, y que muchos de los actuales caseríos vascos de labranza son resultado de la transforinación de los *seles* en establecimientos agrícolas, en la Montaña también núcleos de población permanente se han constituido al calor de lugares de actividad pastoril. Sirvan como testimonio de tal mutación y características los *seles* citados en el ayuntamiento de Luena, convertidos en barrios algunos de ellos, el *Sel de la Vega*, hoy Vega de Pas, y, sobre todo, Selaya.

Como apéndice topanímico que homofónicamente parece afectar a la raíz *sel*, citaremos de nuestra onomástica geográfica los nombres Selores, Selo (El) Solórzano, Sub-selo y Silió.

en apellidos, como Cclaya, Urcelay, Zelayeta, etc., como en toponimia Celain, Abalicelaya, etc., pero es aun más extensa la raíz *aya* o *aia*, como prefijo; Ayanz, Ayeche, Aycui, Ayete, Aya, Ayala, etc.; como sufijo: Alaya, Amaya, Larraya, etc., y como infijo: Aramayona Labayen, etc.

(28) *Examen sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*. "Revista Internacional de Estudios Vascos", t. XXVI.

Selores. — Barrio de **Riva**, en el ayuntamiento del valle de **Ruesga**, partido judicial de **Ramales**, y lugar en el ayuntamiento de **Cabuérniga**. Ambos lugares y otro que existe con el mismo nombre en **Tras-os-Montes**, **Portugal**, están junto a la **margen** del río.

Partiendo del lat. vulg. *selus*, i, y siendo muy forzada la solución ore como vestigio éuscaro, de uri: agua, entramos de lleno en el lat. ora, ae: al borde, a la orilla, para formar **Selores**: lugar de la orilla del río (del río Saja, en cuyo borde esta enclavado el de **Cabuérniga**; del río Duero el pueblo portugués, y del río Asón que, pasa por **Selores** del valle de **Ruesga**). Esta etimología parece lógica y correcta, pero la copia de la misma escritura de donaciones a Santa **María de Yermo**, que citamos anteriormente y que es el documento inás antiguo que conocemos cite el **Selores** de **Cabuérniga**, dice:

"Et rivulum de Sorores"

lo que plantea el problema con preinisas diferentes, aunque sin salirse del ciclo latino, pues cabe admitir la raíz sor: *sub* (al pie de, en toponimia), en cuyo caso **Selores**: lugar al pie de la orilla. De relacionarlo con el vascuence soro, solo, sería a la postre partir de un vocablo de origen latino o influenciado por él, es decir, de solum, i: **campo** cultivado, heredad; lo que daría: **Selores**: campo cultivado a la orilla del río (19).

Ya hemos dicho que en Asturias hubo "seles", existiendo topónimos con raíz *Sela* o *Selo*, pero que en cartulario? figuran con modificaciones que hacen muy intrínfada su etimología. Así, **Menéndez Pidal** (20)

(19) En el sistema pirenaico septentrional hay una altura denominada *Ibón de las Tres Sorores*, y otra llamada *Tres Sorores* (Monte Perdido).

(20) *Orígenes del Español...*, página 177.

señala: "Salorio 985 Sahg, 490°: saloriu, se refiere al pueblo asturiano Selorio".

Selo (El).—Lugar en Cacicedo, ayuntamiento de Camargo, partido judicial de Santander.

Solórzano.—Antes *Selor-zeno* (doc. de 1083, Cartulario de Santoña, en B. de la R. A. de la H., t. LXXIII pag. 425).

Subselo.—Mies en Herrera, finca del Monasterio de Monte Corbán.

Silió—Aldea en el ayuntamiento de Molledo, partido judicial de Torrelavega.

Existe una grafía de 1410 que transcribe *Sellio*, Y en el Cartulario de Santillana (21) se lee: "Aquel río que llaman Selione". Nosotros sospechamos que el río dio nombre al pueblo, pues su raíz es hidronímica y nada tiene que ver con **Silione* (kat. saio mall. seóns. "especie de campo que tiene la simiente alterna").

En la toponomástica no nacional figura como familiar del anterior: *Sele*, río de la provincia de Salerno o Principado Citerior, Campania, Italia.

G. ADRIANO GARCIA LOMAS

N. de la R.—Las precedentes páginas forman parte de la interesantísima obra Los Pasiegos, que durante varios años de constante estudio y búsqueda'lia venido redactando el erudito investigador don Adriano García-Lomas, autor, entre otras, de la obra, publicada por este

(21) Eduardo de Jusué: Carta XIV, página 16.

Centro de Estudios Montañeses y rápidamente agotada, *El lenguaje popular de las Montañas de Santander*, que ha merecido grandes elogios de la crítica nacional y extranjera.

Por el interés que ofrece la obra (en la que se incluyen mas de 230 grabados) que ahora tiene en curso de publicación, y a la cual corresponden las paginas anteriormente insertas, damos a continuación el *Indice* de la misma:

CAPITULO I

La etnología de los pasiegos como tema folklórico montaños

CAPITULO II

Descripción de la comarca pasiega. Etimología de los vocablos "pas" y "pasiegos"

Geografía, Topografía y Geología. Economía de las tres villas pasiegas.

CAPITULO. III

El origen de los pasiegos

Literatura retrospectiva. Detractores y apologistas. Paralelismos y discordancias con los vaqueiros de alzada, los inaragatos y los agotes. El carácter y la psicología de los pasiegos. Anécdotas y cuentos. La **mujer pasiega**. La familia. La **covada** en Pas. Fundamentos históricos sobre su origen. El lenguaje pasiego y sus afi-

nidades con el latín vulgar, el bable y el leonés. Fonética peculiar y sus contrastes con la de otras comarcas montañosas. Datos antropológicos. Protocolos y Ejecutorias. Apellidos pasiegos. Piedras armeras de las villas pasiegas. Hombres célebres. Síntesis y conclusiones sobre su ascendencia.

CAPITULO IV

La indumentaria **de** los **pasiegos** de antaño y ogaño

Trajes segun los graba'dos antiguos. Vestidos de ceremonias religiosas y de otras festividades. Modificaciones y adulteraciones en el ropaje considerado como tradicional. Trajes de trajineros ambulantes. Variantes del vestido de la pasiega y documentación gráfica retrospectiva y actual de su **peinado** y tocado.

CAPITULO V

La nodriza pasiega y su celebridad

Acotaciones a través de la opinión y de los comentarios de la literatura costumbrista en el siglo XIX. Evolución del traje del **ama de cría** pasiega. Las **pasiegas** y otras mujeres montañoses que amamantaron a personas reales.

CAPITULO VI

El cuévano como elemento **principal** de transporte

Tipos de cuévanos pasiego : Cuévano romeralo de Irajinar, "bombo", "giro" o grande. Cuévano "coberteru" o de traficar. Cuévano de "hoja" y de "trascolar". Cuévano "niñero", "cuévaiaa" o "canastra". Primitiva **cuévana** con alto respaldo. Cotejo con otras canastas exóticas. La industria rural de su fabricación. Sintesis para una investigación continental sobre el uso y formas diversas del cuévano.

CAPITULO VII

El salto **pasiego** y sus modalidades

El "palu", "palancu" o "vela". Sus aplicaciones. La tradición del salto del pasiego en la toponimia montañesa y en la leyenda. Comentarios literarios sobre el "palu" y el salto del pasiego. Competiciones y concursos.

CAPITULO VIII

La época romántica ante los contrabandistas **pasiegos** de antaño

Causas que motivaron esta actividad. Itinerario principal de sus operaciones y productos con que las ejercían. Peripecias que en este trafico les atribuye la leyenda y relatos verídicos sobre el particular.

CAPITULO IX

La **cabaña pasiega** y sus variedades

La cabaña de pastor cantabro. El "bargaretu". El invernial. El "chuzón". El "cabañu". La cabaña "vividora". La "braniza". Los prados. La "brena". Su aprovechamiento y recolección de la hierba. Explotación del ganado vacuno. La vaca pasiega y su trueque por la holandesa. Consecuencias de este cambio. La recría. Honda significación de la "muda" o "cambio de lumbré".

CAPITULO X

Toponimia pasiega y su participación en la pastoril de Cantabria

Influencia de las raíces: Sel, Busta, Braña y Brena en esta comarca. Paronímicos y sus derivados. Homofónicos.

CAPITULO XI

Forma de poblamiento de las villas pasiegas

Expansión y modo de vida del pasiego, dentro y fuera de su territorio. Diseminación de las cabañas y otros detalles que de ésta se deducen.

CAPITULO XII

Trashumancia individual de los pasiegos

Vendedores ambulantes. Lienceros. Agualojeros y "oficiales de aloja". Rarquilleros y ohleros. El moderno vendedor de "gofres" y "parisiens".

CAPITULO XIII

Las industrias tradicionales de los pasiegos

La manteca. El queso. Los "sobaos" y la quesada. La venta ambulante de estos productos y su aspecto pintoresco. Elementos y sistemas de su fabricación. Cancionero y refranes alusivos a estas industrias populares.

CAPITULO XIV

Diversiones y entretenimientos de los pasiegos

Romerías, bailes y canciones típicos. La "rolda". Juegos de la barra, de "rayar" y de los bolos.

CAPITULO XV

Leyendas populares de tipo religioso

Las devociones, los funerales de antaño. Las lloronas. Los "velorios" y entierros. La erección legendaria del santuario de Valbanuz. Supersticiones varias, Mitología. El "ojancano". La cueva de "la Ojáncana". La cueva de "la Pasiega". La "nuética". Medicina y veterinaria populares.

El linaje Herrera

en torno al Emperador Carlos V

Un granito de arena creo oportuno arrimar al monumento histórico que excelentes plumas han erigido este año al Emperador de Europa, por exhibir datos precisos que muestran a los Herrera en relación con el incomparable Rey Emperador.

Breve y compendioso debiera ser este trabajo, pues el linaje de los Herrera esta limitado ante la selección intelectual, lo mismo que ante la plebe inculta, a don Juan de Herrera.

Pero junto a don Juan de Herrera, démosle sólo el apodo de incomparable arquitecto, por sus muchas obras, entre las que destaca el monasterio de El Escorial, y antes y después de él, ha existido el noble y distinguido linaje de los Herrera, que se remonta al siglo XI, cuando don Alvar Núñez, "por vivir en Herrera, lugar de su padre, se llamó de Herrera", siendo hijo del conde don "Nuño de Lara, señor de Lara, y de doña Ermisenda" (1).

De stirpe regia procedieron los señores de Lara, y la misma sangre recibieron los Herrera, por lo que

(1) *Noticias Genealógicas de los Herrera*. Biblioteca Municipal de Santander, Colección de E. de la Pedraja.

durante centurias entroncaron con la nobleza más distinguida de nuestra historia patria y emparentaron con los Reyes, y uno de ellos, señor de las Islas Afortunadas, se tituló Rey (Don Diego de Herrera, casado con doña Inés de Peraza), hasta que don Fernando el Católico le reclamó los derechos a las Islas "a cuenta de cinco cuentos de maravedis y el título de conde de la Gomera con el Hierro, renunciando todo el derecho que él y su mujer tenían a las otras islas" (2).

Pareciera existir en los Herrera el derecho a ser Mariscales de Castilla, pues de padres a hijos alcanzaron este rango en la milicia desde don Garci González de Herrera, que, en escritura de 1229, aparece como Merino Mayor del Reino y rico hombre, y era Mariscal en tiempo de don Fernando el Santo, pasando por don Hernando Garcia de Herrera, Garci González de Herrera y Grijalva, Garci González de Herrera y Duque y su hermano Juan, muerto en la batalla de Quesada contra la morisma con otros muchos caballeros, si bien "vendieron cara su vida", Pedro Núñez de Herrera, que a más de eso fue "copero mayor del Infante don Fernando", para llegar, por esta rama sin introducir otros de diferentes líneas, a don Luis de Herrera, célebre capitán de a caballo en las campañas de Italia junto a su primo hermano el Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba, que por su madre, doña Elvira de Herrera, participó de la misma sangre y del mismo apellido. Otros Mariscales de Castilla en aquellos tiempos, y numerosos capitanes posteriormente, en las empresas reales y heroicos conquistadores en el nuevo continente americano, escribieron con su espada hechos famosos que constan en letra de molde.

(2) Dr. Salazar Mendoza. *Orígenes de las Dignidades de Castilla y León*. Lib. V., cap. II.

Numerosos los Herrera que sobresalieron en las universidades, y resplandecieron por su ciencia y resaltaron como las mejores plumas entre los clásicos de nuestro parnaso, debiéndose advertir que el apellido Herrera fue suficiente ejecutoria para ingresar en las Ordenes Militares, por lo que ello basta para reconocer que todos procedían de la misma estirpe, aunque no conste en libros, ni documentos, ni enciclopedias, su filiación; pero sabiéndose que don Diego de Herrera, regidor de Madrid, fue padre de doña María de Herrera, que, casada con don Diego Calderón de la Barca, procreó al célebre dramaturgo don Pedro Calderón de la Barca (y Herrera).

Obispos, canónigos, inquisidores, teólogos, sacerdotes, frailes, misioneros, se hallan en numerosas paginas de nuestra historia y en catálogos correspondientes, pues en las Casas Solariegas, donde prevalecía el derecho de primogenitura, los hermanos menores seguían las armas, la toga o el traje talar, y las fundaciones de capellanías, reservándose el patronazgo y nombramiento de capellanes en la familia, llevaban a estos últimos a seguir la carrera eclesiástica, con padrinos poderosos para escalar las altas jerarquías de la Iglesia.

No se limita, por lo tanto, el noble linaje de los Herrera al celeberrimo constructor de El Escorial, sino que en cada generación, en ramas y líneas numerosas, hubo figuras sobresalientes de este apellido, el que continua entrelazado con muchos títulos nobiliarios, por haberlos poseído en anteriores centurias los reyes, después condes, de las Islas Afortunadas (primeros y segundos condes de la Gomera), los condes de Salvatierra, los marqueses de Auñón, y después de Acuña, los marqueses de la Conquista Real, de Herrera, y de Villatorre (Riva Herrera).

Procedían los Herrera de los Reyes, y emparentaron los Reyes con los Herrera. Lo primero, porque los Herrera tuvieron sus orígenes en los condes de Lara, y también porque don Garci González de Herrera y Enriquez caso con doña Maria Niño de Portugal, cuya madre fue "nieta de Reyes por amas partes", como que era hija del Infante don Juan de Portugal y de doña Constanza de Castilla, que lo fue de don Enrique II; y lo segundo, que los Reyes emparentaron con los Herrera, porque doña Elvira de Herrera, de la Casa Herrera de los señores de Ampudia y condes de Salvatierra, casó con don Pedro de Luna, hijo bastardo del famoso Condestable, naciéndoles doña Maria de Luna (y Herrera), que contrajo matrimonio con don Enrique Enriquez, siendo hermano de doña Juana Enríquez, que en su matrimonio con don Juan II de Aragón fue madre del Rey Fernando el Católico, abuelo del Emperador Carlos V.

Emparentados los Herrera con las Reales Casas españolas por ese y por otros modos y con la nobleza, tomaron parte en todas las contingencias de aquellos tiempos en la historia nacional, y aparecen junto al Emperador en esa época, pues activos en otras precedentes, no habían de cruzarse de brazos en esta etapa incomparable del poderio español.

Rodearon al Emperador Carlos V algunos Herrera y con tanta fidelidad que no se apartaron de él hasta su muerte en Yuste, y quiero hacer mención ante todo de don Juan de Herrera... ese mismo, el montañés, natural de Roiz o, como escribió el platero Arfe, "natural de la villa de Camargo", que por matrimonio fue señor de la Casa Solariega de Maliaño, el constructor de El Escorial, que no se apartó del Emperador hasta que éste murió en santa paz.

Nació don Juan de Herrera en 1530. Hizo sus estudios universitarios en Valladolid, y, "sin haber aún bien entrado el uso de la razón, desamparando su casa y patria", se unió en 1548 en Barcelona a la comitiva del príncipe don Felipe en su viaje a Italia y la Baja Alemania. En Bruselas, aplicado a los estudios, quiso dedicarse a las armas; pero, impidiéndoselo su poca edad, regresó a España con el príncipe en 1551. No desistió en su empeño, y pronto en Italia estuvo, como arcabucero de a caballo, en la guarda del general don Fernando de Gonzaga, con quien pasó a Flandes, asistiendo a la jornada del Renterín, después de lo cual quedó en la guarda del Emperador. Así lo escribe Agustín Ruiz de Arcaute en su obra: Juan de Herrera, Arquitecto de Felipe II, y todavía este meritisimo autor dice que don Juan de Herrera se mantuvo fiel a los servicios del Emperador, acompañándole a Yuste, "hasta que, fallecido el Emperador, abandonó aquel lugar y se trasladó a Madrid".

Desde 1523, otro Herrera, don Diego Gutiérrez de Herrera, de esta Casa 'en Miengo, fue continuo del Emperador Carlos V, sirviéndole "en los viajes de Alemania, Ungria y guerra contra el turco, merced especial en aquellos tiempos", y, pues don Diego acompañó a su señor en todas las campañas guerreras, es de creer, aunque no me consta, que le siguiera hasta el último momento de su vida (3).

Fr. Alfonso de Herrera, natural de Astorga, no constándome su filiación, fue religioso dominico, teólogo, eminente orador, profesor en San Pablo de Burgos, y lector en la Universidad de París. Intervino además en

(3) Don Mateo Escagedo. *Solares Montañeses*. Casa Herrera en Miengo.—Col. E. de la Pedraja. Legajo 7. 7. 44, Biblioteca Municipal de Santander.

el gobierno. Y "fue predicador ordinario de Carlos V, de quien no se separó hasta su muerte" (4).

Durante el reinado de Carlos V aparecen militares de apellido Herrera, conquistadores en los países americanos, gobernadores en aquellos territorios, y figuras relevantes en el clero, que hubieron de acompañar a veces al Emperador y tomar parte con él en sus campañas.

No alcanzo el Gran Capitán los primeros años del Emperador, pues, fallecido aquél en 1515, Carlos V llegó a España en 1517, pero tal vez gozó de estos tiempos su primo hermano don Luis de Herrera, pues, siendo ambos hijos de hermana y hermano, el padre de don Luis fue hermano menor de la madre del Gran Capitán. Sirviese éste en sus campañas en Italia de los capitanes Herrera y Navarro, pareciendo fuesen éstos contemporáneos, y habiendo sobrevivido el último hasta 1528, encarcelado por segunda vez con tres años de prisión al caer prisionero cuando se hallaba al servicio del francés, seguramente don Luis de Herrera alcanzó estos años con las armas en la mano, o al menos en su señorío de Pradenilla, la Torre de Elvira-Martín y el Bedón, como vasallo fiel al Rey constituido.

Tomó igualmente parte en las campañas de Italia con el Gran Capitán su sobrino don Pedro Núñez de Herrera, así apellidado por su bisabuelo, señor de Pedraza, pero hija natural de don Alfonso Fernández de Córdoba (y Herrera) y de doña María Jiménez. Don Pedro Núñez de Herrera, que fue capitán de Caballos en toda la empresa de la conquista de Nápoles, como sobrino del Gran Capitán, hubo de sobrevivir a éste,

(4) Nueva Enciclopedia Sopena. Herrera.

y por lo mismo continuar prestando servicios durante el reinado del Emperador (5).

Manifiestamente sirvió al Emperador el sexto conde de Benavente, don Antonio Alonso Pimentel y Velasco Herrera, hijo de don Alonso de Pimentel, quinto conde de Benavente, y de doña Ana de Velasco Herrera (hija de don Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, primer duque de Frias y conde de Haro, y de doña Blanca de Herrera y Niño de Portugal, señora mayorazgo de la Casa Herrera en Pedraza). Don Antonio Alfonso Pimentel y Velasco Herrera mereció el afecto del Emperador, de suerte que en la guerra contra el Rey de Francia le confió el estandarte imperial, cargo de mucha calificación. Acompañó a Carlos V en la conquista de Túnez y en todas las jornadas en Francia, Italia y Alemania. Fue posteriormente virrey de Valencia. Nació en 1514 y murió en 1575.

Nacido don Antonio Alonso de Pimentel y Velasco Herrera en 1514, su padre, quinto conde de Benavente, ~~habo~~ de alcanzar los tiempos imperiales de Carlos V, y por lo pronto actuó durante la regencia contra los Comuneros y en la guerra de Navarra contra la invasión de Francisco I. Don Antonio de Pimentel, quinto conde de Benavente, no llevó el apellido Herrera, pero estuvo casado con doña Ana de Velasco y Herrera, señora mayorazgo de la Casa Herrera en Pedraza.

Don Francisco Gómez de Herrera y Herrera, mayorazgo en la Casa Herrera establecida en Madrid, fue regidor en esta villa y comunero, pero, acogido sin duda a la carta de perdón concedida por don Carlos a su vuelta de Alemania, hubo de servir después a la corona

(5) Francisco Fernández Bethencourt. *Historia Genealógica de los Grandes de España*. Tomo VI, páginas 78-81, en todo lo referente a la Casa Fernández de Córdoba, que se aduce en este trabajo.

fielmente, como había servido a los intereses de las Comunidades Castellanas contra los flamencos.

El capitán don Mateo Andrés de Herrera y Tassis fue caballero de Santiago en 1622, por lo que hubo de nacer en los últimos años del Emperador o después de su muerte. Pero era hijo del Maestre de Campo don Agustin de Herrera y Muñatorre, y nieto del capitán don Andrés de Herrera, que pertenecían a una ramificación de los señores de Pedraza. El capitán don Andrés de Herrera hubo de vivir en todo el tiempo imperial, y el Maestre de Campo don Agustin de Herrera y Muñatorre debió de ser alcanzado por la última época del Emperador, iniciando su carrera militar en plena juventud en Flandes, donde contrajo matrimonio con doña Valeria de Tassis, natural de Bruselas, naciendo en Gante su hijo, el capitán don Andrés de Herrera y Tassis (6).

El capitán don Toribio de Herrera y Montero, cuyo expediente para caballero se tramitó en 1551, manifiestamente sirvió en el reinado del Emperador, constando sin duda en ese documento citado por don Mateo Escaedo.

Caballeros de las Ordenes Militares como el anterior, lo fueron don Pedro Núñez de Herrera, en la Orden de San Juan de Jerusalén, de quien he hablado; don Alfonso de Herrera y Girón, de la Casa Herrera, en Herrera del río Pisuerga, en la Orden de Santiago en 1558, y don Juan de Herrera, natural de Carriedo, en 1551, que en sus ejecutorias, a más de su alcurnia bastante acreditada en el apellido, aducirían bien testificados sus servicios en los campos de batalla como caballeros desde la cuna.

(6) García Carraffa. *Genealogías*. Rama troncal de los Herrera; col. E. de la Pedraja. *Noticias Genealógicas de los Herrera*: Bethencourt. Ohra citada, tomo VI, página 114, y tomo IX, página 308.

En tiempos del Emperador ejercieron varios cargos militares y civiles don Juan Gutiérrez de Herrera, de la Casa Herrera en Miengo, "cuyo fue el aguacilazgo mayor de Soria, fallecido en 1531", don Pedro Díaz de Herrera, de la Casa Herrera en Suances, que fue alcaide de la fortaleza de Suances, y hubo de nacer a fines del siglo XVI; don Diego de Herrera, regidor de Madrid, padre de doña María de Herrera, y abuelo del dramaturgo don Pedro Calderón de la Barca (y Herrera), nacido éste en 1600, por lo que su abuelo hubo de ser alcanzado por la época de Carlos V. Don Antonio Peraza Ayala y Rojas (cuyos apellidos debieron ser Herrera, por descender por línea de varón de don Diego de Herrera y doña Inés de Peraza, "reyes" en las Islas Canarias, y Castilla —o Monteverde— por su madre), fue presidente de la Audiencia de Guatemala y Capitán General de las provincias a ella sujetas (7). Don Diego de Herrera, licenciado y gobernador de la provincia de Tierra Firme o Castilla del Oro por breve tiempo en 1545. Don Vasco de Herrera, capitán del siglo XVI y teniente gobernador de Honduras. Virrey de Valencia, cual he dado antes a conocer, fue don Antonio Aionso Pimentel y Velasco Herrera, sexto conde de Benavente. Espigando en la historia, y principalmente en documentos que existen y me es imposible consultar por mi santa condición religiosa, se aumentaría indefinidamente esta lista.

Alcanzaron los tiempos del Emperador distinguidos eclesiásticos que reseñaré evitando la prolijidad. Don Francisco de Herrera y Ruerta, nacido en Albarracín en 1473 y muerto en 1518 siendo Arzobispo de Granada. Don Gonzalo de Herrera Olivares, nacido en Sevilla. canónigo de Burgos, arcediano de Treviño y Obispo

(7) Dr. Salazar Mendoza. Ob. y lugar citados.

de Laodicea, que gobernó la **Archidiócesis** de **Burgos** por el Cardenal Pacheco; muerto en 1579. Fr. Diego de Herrera (pero no de Herrero), religioso agustino que tomó parte en la expedición a las Filipinas, 1564, nacido en Recas (Toledo), y, habiendo sido prior provincial y definidor entre sus religiosos, obtuvo el obispado de **Manila**, si bien, habiendo naufragado, no llegó a tomar posesión de su prelación. Su obra misionera comenzó en el reinado del Emperador. Don Fernando de Herrera, hermano del capitán don Luis de Herrera y **primo** hermano, por lo tanto, del Gran Capitán, el cual fue Obispo de Gaeta en Nápoles, y, junto a éste colocó a don Pedro Núñez de Herrera, hermano de don **Fernando** y del capitán don Luis de Herrera, que fue Gran Bailio de Lora, de la Orden de San Juan de Jerusalén, que como el capitán debieron alcanzar el reinado de Carlos V.

Notable fue y "digno de perpetua memoria", *vir præclarus moribus et nobilitate ac perpetuæ memoriæ dignus*, el licenciado don Antonio del Corro, que, habiendo eido del Consejo de los Reyes Católicos y canónigo en la catedral de Sevilla, llegó a ser Inquisidor Apostólico en esta ciudad, nacido en 1474, pero vivió hasta la edad de 84 años, *qui obiit vigesima nona die mensis Iulii, anno 1556, ætatis suæ 84*, por lo que su vida se desenvolvió entre los años del imperio hispano, sin ponerle sombra la deserción de su pariente Antonio del Corro a las filas del librepensamiento donde **manejó** la **pluma** con elegante estilo, así en latín como en castellano. El fue hijo de Juan González del Corro y de doña **María** de Herrera "hija de la Casa de Miengo" (8).

(8) Leoncio Cabrero Fernández, "Altamira". Revista del Centro de Estudios Montañeses, año 1956, página 143. Casas Nobles de la Montaña; don Marcelino Menéndez y Pelayo. *Historia* de los *Heterodoxos...* (Biblioteca de Autores Cristianos). Tomo II, página 124 (o Libro IV, cap. 10. pf. V, al principio de la Edición Nacional.

La nobleza española, digna de todo encomio por su cooperación a la grandeza patria en todos los órdenes y en todos los tiempos, si bien hubo de ser **domeñada** por los Reyes Católicos en aquel absurdo **empeño** de parcialidades en los **reinados** precedentes, estuvo orgullosa y satisfecha ante el preclaro Emperador que la Providencia había regalado a España, y por lo mismo los Herrera, que gozaban de títulos nobiliarios, no se exceptuaron en esta satisfacción y noble orgullo.

Por esos tiempos vivían, según puede inferirse, aunque los genealogistas no **aducen** fechas, don Pedro de Herrera y Sarmiento, señor de Ainpudia y conde de Salvatierra, que, además de eso, estaba casado con **doña** Margarita, hermana del marqués de Salucio; don Antonio de Herrera y Saavedra, casado con **doña** Catalina Manrique y Pimentel, hija de don Luis Manrique, marqués de Aguilar; don Melchor de Herrera y Castilla, conde de la Gomera (procediendo de don Diego de Herrera, titulado Rey de Canarias), y su hijo don Antonio de Herrera y Monteverde, que, heredando el título de su padre, obtuvo, además, el de conde de la Gomera (segundos condes de la Gomera), por haber fundado la villa de la Gomera (!); don Luis de Herrera y Rivera y su hermano don Melchor, y la hija e hijo, respectivamente, de ambos, **doña** María de Herrera y **Mendoza** y don Rodrigo de Herrera y Ponce de León, esposos, que se sucedieron, de don Luis a **doña** María y don Rodrigo, y de éstos a don Melchor, en el **marquesado** de Auñón, y hubieron de vivir en el siglo imperial de España, muerto don Rodrigo en 1641; don Antonio de Pimentel y **Velasco** Herrera, sexto conde de Benavente, virrey de Valencia, todos ellos de conocida ascendencia en este linaje de los Herrera (9).

(9) *García Carraffa. Genealogía.*

Por la misma época vivieron en torno al Emperador los Fernandez de Córdoba einparentados con los Herrera. Procedía este parentesco del matrimonio de doña Elvira de Herrera, de los señores de Herrera en Pedraza, con don Pedro Fernández de Córdoba, señor de numerosos lugares, padres de don Alfonso Fernández de Córdoba, sucesor en los estados paternos y del Gran Capitán, duque de Sessa, alcanzando éste, pero no su hermano, el reinado del Emperador, viviendo durante este reinado los hijos del primero, de los que he de hablar, y de sus descendientes, y la hija del Gran Capitán, que fue doña Elvira Fernández de Córdoba.

Don Alfonso Fernandez de Córdoba (y Herrera), hermano del Gran Capitán, casó con doña Catalina Pacheco, hija de don Juan Pacheco, primer marqués de Villena, en su segundo matrimonio con doña Maria Portocarrero, naciéndoles a don Alonso y doña Catalina, los hijos siguientes: don Pedro Fernandez de Córdoba, sucesor en los estados de su padre, don Francisco Pacheco de Córdoba, doña Francisca Pacheco de Córdoba, doña María Fernández de Córdoba y doña Luisa Pacheco de Córdoba, teniendo don Alfonso fuera de matrimonio a don Pedro y don Gonzalo Fernández de Córdoba, y de otra mujer a don Pedro Núñez de Herrera, todos los cuales hubieron de alcanzar el reinado de Carlos V. Murió don Alonso antes que su hermano el Gran Capitán, en combate con los moros en Sierra Bermeja, y le sucedió su hijo mayor, don Pedro Fernández de Córdoba, que no llevó el apellido Herrera, pero, procediendo por su abuela doña Elvira de la Casa Herrera, en Pedraza, tenía sangre de esta ilustre estirpe.

Este don Pedro Fernández de Córdoba, que, por Cédula de los Reyes Católicos, de 9 de diciembre de 1501, fue primer marqués de Priego, vivió sus mejores

años en el primer periodo de Carlos V. Por su matrimonio con doña **Elvira** Enriquez emparentaba de nuevo con los **Herrera**, y a la vez con don Fernando el Católico. Don Enrique Enríquez, casado con doña **María** de Luna (y **Herrera**, hija de don Pedro de Luna y de doña **Elvira** de **Herrera**, de la Casa **Herrera** de los señores de Ampudia y condes de Salvatierra), fue padre de dicha doña **Elvira** Enriquez, mientras doña Juana Enriquez, hermana de don Enrique Enríquez, en su matrimonio con don Juan II de Aragón, fue madre del Rey don Fernando el Católico.

Don Fernando Alfonso de Córdoba, hijo y sucesor del anterior, nacido en Valladolid en 1509, aparece, como se ve por esta fecha, contemporáneo de Carlos V. Contrajo matrimonio con doña Inés de Guzman **Herrera** (propiamente de **Herrera** por su padre, y de **Herrera** y Guzmán por su madre), prima hermana del Gran Capitán, y hermana del capitán don Luis de **Herrera** y del Gran Bailío de Lora dan Pedro Núñez de **Herrera**, como también del Obispo de Gaeta en Nápoles don Fernando de **Herrera**, de quienes he hablado, que fueron hijos de don Luis de **Herrera** (primero de este nombre de la Casa **Herrera** de Pedraza), señor de **Pradenilla**, de la Torre de **Elvira-Martín** y del Bedón, y de doña Juana Guzman, "que se llamó casi siempre de **Herrera**", y en toda propiedad, pues fue hija de don García de **Herrera** (Casa **Herrera** de los señores de Ampudia y condes de Salvatierra), hermano entero del Mariscal don Pedro García de **Herrera** y **Rojas**, mayorazgo en esta Casa, y hermano uterino del primer conde de Castro y Adelantado de Castilla don Diego Gómez de Sandoval y **Rojas**.

Don Antonio Fernández de Córdoba, hijo del anterior, tuvo fuera de matrimonio, en doña Isabel de Villalobos, a don Antonio de Córdoba, tronco de los

señores y marqueses de Castillejas, por alianza condes de Revilla-Gigedo. Este don Antonio de Córdoba, dotado por su padre en 1493, casó con doña Ana de Herrera y Aranda, naciéndole don Antonio de Córdoba, que falleció en la juventud, testando en 1532, y dejando por albaceas a su abuela materna, doña Francisca de Aranda y a su tío don Alonso de Herrera, y por heredera a la misma doña Francisca de Aranda, su abuela, "viuda —como dice Bethencourt— del Alcaide Juan de Herrera". La muerte de don Antonio de Córdoba, hijo, en 1532, siendo joven, muestra que tanto él como su padre vivieron en tiempo del Emperador Carlos V.

Nómbrese en el párrafo anterior al Alcaide don Juan de Herrera, y se dice que fue esposo de doña Francisca de Aranda, y padre de doña Ana de Herrera y Aranda, y a la vez de don Alonso de Herrera y Aranda, albacea de su sobrino don Antonio de Córdoba (hijo), pues lo fue de doña Ana de Herrera y Aranda y de don Antonio de Córdoba (padre). Lo cual proporciona ocasión para hablar de una rama de los Herrera establecida en Córdoba, procediendo de don Juan de Herrera, que fue veinticuatro de Córdoba y primer Alcaide de Aguilar y de Priego. Habla propiamente de esta rama el manuscrito de la Colección de E. de la Pedraja, *Noticias Genealógicas de los Herrera, e* indirectamente Bethencourt en las referencias anteriores, no conformándose exactamente ambos en algunos porrinenores.

Procedió esta rama de don Garci González de Herrera y Duque, segundo señor de Pedraza, en su segundo matrimonio con doña María de Guzman, en que le nacieron don Pedro Núñez de Herrera y Guzmán, doña Juana de Herrera y Guzmán, casada con don Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, y don Juan de Herrera y Guzmán. Sucedió en Pedraza don Pedro Núñez de Herrera y Guzmán, cuya hija, doña Elvira de

Herrera y Enríquez, casada con don Pedro Fernández de Córdoba, fue madre de don **Alfonso** Fernández de Córdoba y del Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba.

Don Juan de Herrera y Guzmán casó con doña María de Anaya, y sirvió con su hermano don Pedro Nuñez de Herrera, mariscal y señor en Pedraza, al Rey don Juan II. Consta el nombre de su hijo don Juan de Herrera, "que vino a Córdoba con su prima hermana doña Elvira, señora de Aguilar y Priego", el cual "fue veinticuatro de Córdoba, primer Alcaide de Aguilar y Priego", cual lo aduce el manuscrito de la Colección Pedraja. Bethencourt habla del Alcaide Juan de Herrera, esposo de doña Francisca de **Aranda**, padres de doña Ana de Herrera y **Aranda**, y él tío del Gran Capitán, pero en todo ello anduvo equivocado. El Alcaide Juan de Herrera fue primo hermano de doña Elvira de Herrera, madre del Gran Capitán, por lo que éste propiamente no fue sobrino del Alcaide Juan de Herrera. Ni doña Francisca casó con el Alcaide Juan de Herrera, sino con el hijo de éste, que igualmente llevó el nombre de Juan de Herrera, no siendo tampoco tío del Gran Capitán, sino que ambos estaban en los mismos grados de tercero con tercer grado de consanguinidad, siendo bisnietos de don Garci Gonzalez de Herrera y Duque y de doña María de Guzmán.

La genealogía de esta rama Herrera en Córdoba la trae el ms. de Pedraja, siendo progenitor de ella don Juan de Herrera y Guzmán, **fundador** de la misma don Juan de Herrera y Anaya, que "vino a Córdoba con su prima hermana doña Elvira, señora de Aguilar y Priego", el cual casó con doña **Constanza** Carrillo, de quien tuvo a Juan y Gonzalo de Herrera y Carrillo, a doña **Constanza** Carrillo, y a doña **María**, doña Elvira

y doña N. de Herrera y Carrillo, sucediéndole el primero qué fue don Juan de Herrera y Carrillo.

Don Juan de Herrera y Carrillo fue el casado con doña Francisca de Aranda (y Valenzuela, pues Bethencourt la hace hija de don Francisco de Aranda y Aguilera y de doña Inés de Valenzuela y Valdivia), dándoles el ms. de E. de la Pedraja tres hijos, que fueron: Alonso, Constanza y Francisca, no incluyendo a doña Ana de Herrera y Aranda, constando en Bethencourt que fue hija de ellos, y don Alonso, hermano de doña Ana, pues, testando el hijo de ésta, dice que nombró albaceas a su abuela doña Francisca de Aranda y a su tío don Alonso de Herrera. ¿Cuál de los dos genealogistas tiene razón? Testó don Antonio de Córdoba, siendo joven, en 1532, viviendo su abuela, por lo que ésta no había de ser esposa de don Juan de Herrera el Alcaide, sino de su hijo don Juan de Herrera y Carrillo, con parentesco en igualdad de grados con el Gran Capitán, nacido éste en 1453. Con lo cual se garantiza la genealogía de E. de la Pedraja lo mismo que con el nombre de don Alonso de Herrera y Aranda, hermano de doña Inés de Herrera y Aranda, pues fue tío del hijo de ésta, llamado don Antonio de Córdoba.

Y, pues este don Antonio de Córdoba al testar nombra heredera a su abuela doña Francisca de Aranda, otorgando testamento en 1532, vivía su abuela, como podría vivir también su abuelo don Juan de Herrera y Carrillo y los hermanos de éste, y con más certeza su tío don Alonso de Herrera y Aranda y las hermanas de éste que fueron doña Constanza y doña Francisca de Herrera y Aranda, casada ésta con don Pedro de Pineda, todos ellos en el reinado del Emperador Carlos V, como también sus padres, doña Ana de Herrera y Aranda y don Antonio de Córdoba, aunque fallecidos para 1532, habrían alcanzado el tiempo imperial, pues

el Emperador gobernaba en España desde 1517, en que por primera vez pisó territorio español. Y de igual modo habían de vivir los primos hermanos de don Antonio de Córdoba, como sobrinos de su tío don Alonso, que en su primer matrimonio con doña Isabel de Balauria (?) y Coello de Portugal tuvo a Juan de Herrera, a Francisco de Aranda y Herrera, a Alonso de Herrera y a Luisa de Herrera, y en el segundo, con doña Beatriz Pineda y Valenzuela, le nacieron Francisca de Aranda y Herrera (propiamente de Herrera y Pineda) y Luisa y Maria de Herrera; pero no los hijos de Francisco de Aranda y Herrera (Alonso Fernandez de Herrera, Alcaide de Priego y capitan de infantería y de a caballo, casado con doña Maria Esforza, hija de Juan Francisco Esforza, cuyas hijas fueron Maria y Catalina; Andrés, clérigo, Juana e Isabel), ni los de su hermana Luisa, casada con Francisco de Valdecañas (P. Pedro de Valdecañas, de la Compañía de Jesús, José de Herrera y Arellana, y Juana).

Esta rama de los Herrera en Pedraza entroncó con familias de la más alta nobleza. Doña Juana de Herrera y Guzmán, hermana de Pedro Núñez y de Juan de Herrera y Guzmán, casó con Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, por lo que descendientes de esta Casa en tiempo del Emperador habían de tratarse familiarmente con los Herrera. Pedro Núñez de Herrera y Guzmán con doña Blanca Enriquez, hija del Almirante Alonso Enriquez, que procedía de Alfonso XI. Su hijo, García de Herrera y Enriquez, con doña Maria Niño de Portugal, cuya madre, doña Beatriz, era "nieta de Reyes por amas partes", cuya hija, doña Blanca, casó con don Bernardino de Velasco, primer duque de Frias y conde de Haro, y la hija de éstos, doña Ana de Velasco y Herrera, con don Alonso de Pimentel, quinta conde de Benavente, en tiempo de Carlos V. Don Luis

de Herrera y Enríquez, hermano de Garci de Herrera y Enríquez, con doña Juana de Herrera y Guzmán, según E. de la Pedraja, y Rethencourt, si bien García Carraffa le da por esposa a doña Juana Enriquez, pero hubo de andar equivocado. Doña Elvira de Herrera y Guzmán con don Pedro Fernández de Córdoba, como ya he escrito. Doña Catalina, su hermana, con don Hernando de Monroy, y doña Maria, también su hermana, con don Enrique de Portugal, cuyas descendencias, después de dos generaciones, convivieron con Carlos V.

En los Fernández de Córdoba, de que estaba hablando, se advierte que don Antonio de Córdoba, casado con doña Inés de Herrera y Aranda, fue dotado por su padre (ante los escribanos Pedro Fernández de Herrera y Pedro Fernández el Rico) en 1493, y que don Antonio de Córdoba, su hijo, testó en 16 de enero de 1532, por lo que ambos vivieron en tiempo del Emperador. Don Antonio de Córdoba, padre, según se entiende en Bethencourt, fue hijo de don Antonio Fernández de Córdoba, y éste de don Fernando Alonso de Córdoba, casado con doña Inés de Guzmán Herrera, por lo que don Antonio de Córdoba, padre, procedía de doña Inés de Guzmán Herrera, y contrajo matrimonio con doña Ana de Herrera y Aranda.

Doña Elvira de Herrera y Córdoba, hija de don Fernando Alonso de Córdoba y de doña Inés de Guzmán y Herrera, casó con don Diego Fernández de Argote y Aguayo Ponce de León, naciéndole doña Maria de Guzmán y Argote, cuyos apellidos paterno y materno fueron Argote y Herrera. Esta casó con don Luis Gómez de Figueroa y Córdoba, de la Casa de los señores de Fuencubierta y del Encinar, marqueses de Villaseca, el cual procedía igualmente de don Fernando Alonso

de Córdoba y de doña Inés de Guzman y Herrera. Los cuales vivieron en tiempo del Emperador.

He aducido el nombre de don Antonio Pimentel y Velasco Herrera, sexto conde de Benavente, hijo de don Alonso de Pimentel, quinto conde, y de doña Ana de Velasco Herrera, señora de la Casa Herrera en Pedraza, diciendo Garcia Carraffa que los sucesores no llevaron el apellido Herrera, lo que es cierto en los condes de Benavente. Continuó, sin embargo de eso, el apellido Herrera por don Pedro Pimentel y Herrera, hermano segundo del sexto conde de Benavente, como también en sus hijos, constando el nombre de su hija doña Ana Pimentel y Herrera.

Don Pedro Pimentel y Herrera, primer marqués de Viana, señor de las villas de Allariz, Milmauda y otras, falleció en 1583. Casó con la marquesa doña María Manrique de Lara, hija mayor de don Pedro Fernandez Manrique, cuarto conde de Osorno, y de la condesa doña Elvira Enriquez de Córdoba "su tia y prima segunda", hija de don Pedro Fernandez de Córdoba, primer marqués de Priego, y de doña Elvira Enriquez, prima hermana de Fernando el Católico, porque su padre, don Enrique Enriquez, era hermano de doña Juana Enríquez, que, en su matrimonio con don Juan II de Aragón, fue madre del Rey don Fernando.

Fallecido don Pedro Pimentel y Herrera, primer marqués de Viana, en 1583, vivió ciertamente en la época del Emperador, lo que mas evidente se hace porque su hermano mayor don Antonio Pimentel y Velasco Herrera acompañó a Carlos V en sus campañas y fue virrey de Valencia, el cual nació en Benavente en 1514 y murió en Valladolid en 1575. Doña Ana, hija de don Pedro Pimentel y Herrera, casó con don Francisco Fernández de Córdoba y de Velasco, cuarto conde de Al-

caudete, y, pues éste nació en 1562, fallecido en Madrid en 1632, no fueron alcanzados por la época imperial, y más bien el conde actuó en los reinados de Felipe III y de Felipe IV. La marquesa doña María Manrique de Lera, esposa de don Pedro Pimentel y Herrera, por su madre, doña Elvira Enríquez de Córdoba, hija del primer marqués de Priego, procedía de doña Elvira de Herrera, madre del Gran Capitán, abuela del marqués y bisabuela de doña Elvira, que fue la madre de la marquesa doña María Manrique de Lara, emparentados con los Reyes, pues doña Elvira Enríquez, esposa del marqués de Priego, era prima hermana de don Fernando el Católico.

Además de eso, la misma doña Elvira Enríquez (esposa del primer marqués de Priego y prima hermana del Rey don Fernando) traía ascendencia de la Casa Herrera de los señores de Ampudia y condes de Sayatierra, por ser sus padres, don Enrique Enriquez (hermano de doña Juana Enríquez, madre del Rey) y doña María de Luna y Herrera, siendo ésta hija de don Pedro de Luna, hijo bastardo del famoso Condestable, y de doña Elvira de Herrera, de la Casa Herrera en Ampudia (10).

Entroncando los Herrera con la nobleza española y teniendo parentesco de afinidad con los Reyes, y de consanguinidad en su ascendencia, tanto ellos como sus parientes contribuyeron en esta época imperial al lado del Emperador, más próximos o más distantes, al engrandecimiento de España.

En las múltiples ramas de los Herrera, además de lo expuesto, fueron contemporáneos del Emperador, salvo pequeños errores en fechas, por no aducirlas los

(10) Francisco Fernández Bethencourt, *Historia Genealógica de los Grandes de España*. Tomo VI, página 114, y página 78...

genealogistas, don Pedro de Herrera y Sarmiento, hijo de don García de Herrera y Ayala, que sirvió a los Reyes Católicos, de la Casa Herrera en Ampudia, casado don Pedro con doña Margarita, hermana del marqués de Salucio; don Juan de Herrera y Alvarez, fallecido en 1524, y su hijo don Alonso de Herrera y Contreras, nacido en 1509, de la Casa Herrera establecida en Toledo; el licenciado don Antonio de Herrera y Saavedra, hijo de don Francisco de Herrera y Herrera (comunero), de la Casa Herrera en Madrid; don Alanso de Herrera y Vega, y su hijo, don Alonso de Herrera y Girón, caballero de Santiago en 1558, que pertenecían a la Casa Herrera en Herrera del Río Pisuerga; y don Diego de Herrera, en Madrid, procedente de la Montaña, pues su nieto don Rodrigo de Herrera y Ayala fue caballero de Santiago en 1613. El cual don Diego de Herrera, hijo de otro don Diego de Herrera que, procediendo de la Montaña, fundó esta línea de Madrid, tal vez sea el regidor de esta villa padre de doña María de Herrera que, casada con don Diego Calderón de la Barca, fue madre del famoso dramaturgo don Pedro Calderón de la Barca y Herrera, nacido en 1600. Los bisabuelos y abuelos paternos del famoso dramaturgo hubieron de vivir igualmente en la primera mitad del siglo XVI, siendo sus bisabuelos don Pedro Calderón de la Barca y doña Elvira de Herrera, y su abuelo don Pedro Calderón de la Barca y Herrera, y su padre el dicho don Diego Calderón de la Barca, casado con doña Maria de Herrera, y sus hermanos Diego, mayoralgo, y José, militar. Mediando este siglo vivía don Juan Calderón, casado con doña Teresa de Herrera, "llamada la visreina, por haber sido su padre visrey de Canarias", por lo que se ve que este virrey sirvió en tiempos de Carlos V.

En la Montaña vivía, **mediando** el siglo XVI, don

Pascual de Herrera, mayorazgo de la rama troncal de la Casa Herrera de Camargo, hijo de don Andrés de Herrera, y hermano de don Tomas de Herrera, y padre de don Sebastian y de don Andrés de Herrera, aducidos por don Mateo Escagedo en la Casa Palazudlos de Herrera e Igollo, pero que pertenecieron a esta Casa Herrera, pues, por los documentos del palacio de Herrera, se ve que don Sebastian fue mayorazgo de esta Casa y padre de don Juan de Herrera y Velarde, que le sucedió, continuando sus descendientes hasta nuestros días, y su hermano don Andrés fue padre del Caballero de Alcantara don Tomas de Herrera y Herrera. Fue este don Tomás de Herrera y Herrera caballero en 1658, y nació en 1603. Esta fecha muestra que su padre, don Andrés, y su tío don Sebastian, nacieron en la segunda mitad del siglo XVI, y que su abuelo don Pascual hubo de nacer antes de mediar esta centuria, y su bisabuelo don Andrés al principio de la misma.

En otras Casas de este linaje Herrera en la Montaña vivieron en la Casa Herrera en Suances don Pedro Diaz de Herrera, alcaide de la fortaleza de Suances, que debió alcanzar el primer cuarto del siglo XVI; su hijo, don Tristán de Herrera, en pleno tiempo imperial, y los hijos de éste, Hernando, que testó en 1612: Lope, Nicolás, Tristán, Juliana y Catalina. En la Casa Solariega de Maliaño, don Juan de Herrera, mayorazgo; su hijo don Marcos de Herrera (don Juan otorgó testamento en 1542), y don Juan de Herrera, el futuro constructor de El Escorial, nacido en 1530, primo hermano del mayorazgo don Juan de Herrera, y mas tarde señor de la Casa Solariega de Maliaño, por su matrimonio con doña Inés de Herrera, nieta del dicho mayorazgo don Juan de Herrera e hija de don Marcos de Herrera.

En la Casa Herrera, en Heras, "que es muy antigua", doña Elvira González de Herrera, hija de don

Juan González de Herrera, casó con Garci González de la Riva, probablemente a principios del siglo XVI, de cuyo matrimonio procedieron las dos ramas Riva Herrera y Riva Agüero, siendo sus hijos don Fernando de la Riva Herrera, tronco de la primera y del **marque-**sado de Villatorre, y don Toribio de la Riva, que, casado con doña Francisca de Agüero, fue tronco de la segunda, los que debieron vivir en el reinado de Carlos V.

Falange numerosa de nombres ilustres ha habido en el linaje de los Herrera, porque sus hijos mayorazgos y segundones fueron asiduos en los claustros universitarios, sobresaliendo principalmente en el siglo XVII, eximios teólogos, filósofos, literatos, historiadores, poetas, arquitectos y pintores, sin faltar en los siglos precedentes y resplandeciendo algunos de ellos en el reinado del Emperador Carlos V.

Entre éstos destaca Fernando de Herrera, "El Divino", vate de primera magnitud, que, si bien nació en Sevilla, procediendo tal vez de los **célebres** "Reyes" de Canarias (la titulada reina doña Inés de Peraza murió en esta ciudad a los 80 años de edad, y su marido, el titulado rey don Diego de Herrera alcanzó el reinado de los Reyes Católicos), corresponde, no obstante haber nacido el poeta en 1534, al reinado de Carlos V. En Sevilla nació también don Lope Alonso de Herrera, autor en 1530, con lozanías de juventud, de la "Oratio **elegantissima** habita in Academia Complutensi die Sanctæ Luciae", dedicada a Benito Jiménez de Cisneros, sobrino' del Cardenal Cisneros.

En Talavera de la Reina nacieron tres hermanos, llamados Fernando, **Lope** y Gabriel Alonso de **Herrera**, éste en 1470, muriendo en 1534, que vivieron bajo la protección del Cardenal Cisneros. Don **Fernando** fue

profesor en la célebre Universidad de Alcalá y capellán de San Justo y Pastor; don Lope, organista en el mismo centro de estudios, y Gabriel Alonso, capellán del Cardenal Cisneros, se consagró al estudio de la Agricultura, sobre lo cual publicó un tratado, elegantísimo en la dicción y meritisimo en su contenido, cual se aprecia por las numerosas reediciones en España y algunas en el extranjero hasta tiempos recientes.

Alonso de Herrera, dominico, de quien ya he hablado, que fue predicador ordinario de Carlos V, habiendo regentado cátedras en San Pablo de Burgos y en la Universidad de París, Fr. Alfonso de Herrera, misionero franciscano (1527) en Méjico, que escribió sermones en lengua mejicana, y en castellano una carta al Emperador Carlos V.

Rodrigo de Herrera y Ribera, hijo de don Melchor de Herrera y Ribera y de doña Inés Ponce de León, por lo que los genealogistas le llaman Rodrigo de Herrera y Ponce de León, dramaturgo, poeta e historiador, cuyo *Memorial Genealógico de la Casa de Ampudia* no ha pasado por mis manos, de lo que me acuso, pues no me disculpa ni el adagio vulgar: *ad impossibilia nemo fenetur*. Juzgo que sean uno Rodrigo de Herrera y Ribera, apellidos de su padre, y Rodrigo de Herrera y Ponce de León, apellidos de su padre y de su madre; pero extraña que viviese hasta 1641, pues Rodrigo de Herrera y Ponce de León, marqués consorte de Auñón por su esposa y prima hermana doña María de Herrera y Mendoza, heredó el inarquesado de don Luis de Herrera y Rivera, padre de doña María, y después de ellos lo obtuvo don Melchor de Herrera y Rivera, hermano de don Luis y padre de don Rodrigo. Don Luis y don Melchor debieron nacer en el reinado de los Reyes Católicos, pues su padre fue el licenciado don Hernán González de Herrera (bachiller más bien, dicen las crónicas), de quien

habla Lorenzo Galíndez Carvajal, en *Anales Breves* de los Reyes Católicos, año 1474, como que estaba enterado del testamento de Enrique IV declarando que la Beltraneja era su hija legítima, "y en 1504 fue enviado por la Reina Católica a buscarlo (oculto en Almeida), y por muerte de la Reina quedó con el mismo Fernán Gonzalez de Herrera", el cual más tarde avisó al Rey que "lo mandó quemar", y por este servicio "al dicho Hernán Gonzalez se le hicieron después algunas mercedes entre las cuales le fue dada una alcaldía en la Corte". Por cierto que Hernán González de Herrera fue Alcalde de Corte, y prestó al Rey don Fernando servicios escabrosos en su fina política.

En 1544 era Oidor en la Audiencia de Guatemala el licenciado don Diego de Herrera, cual lo hace conocer Fr. Antonio de Remesal en la *Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala* en este año. (Lib. IV, cap. CXIV.)

El Padre Maestro Fr. Pedro de Herrera fue catedrático de Prima en la Universidad de Valladolid (Dr. Salazar Mendoza, *Orígenes de las Dignidades de Castilla y León*. Año 1544, Lib. VI, cap. CVII). El Dr. don Hieróniino de Herrera fue Deán de Burgos en 1607, pero tal vez naciera al finalizar el reinado de Carlos V.

De otros que llevaron el mismo apellido no he podido hallar la filiación, ni la fecha de su nacimiento, cual de Miguel de Herrera, editor de las Crónicas de los Reyes Alfonso XI y de sus inmediatos sucesores, considerado mas bien por algunos autor de estas Crónicas, el cual fue natural de Salamanca. Igualmente del distinguido escritor Cristóbal Ruiz de Herrera, nacido también en Salamanca, y de Agustín de Herrera y Pedro de Herrera, naturales de Sevilla, como de otros muchos, cuyos nombres tengo catalogados, sin conocer

el lugar de su nacimiento ni la fecha en que vieron la luz del Mundo.

La procedencia de los Herrera de un solo tronco, don Alvar Núñez de Herrera, parece indiscutible, y se garantiza por el escudo de armas que prevalece en las diferentes ramas y líneas de esta familia. Dos de ellos trae Bethencourt, uno refiriéndose a la Casa Herrera en Pedraza, que es: "Herrera: Escudo: De gules, dos calderas de oro la una sobre la otra, la bordadura cosida de gules, cargada de 12 calderas"; otro refiriéndose a doña Clara de Herrera, "cuya familia desconocemos", y es "Herrera: Escudo —Castilla— De gules dos calderas de oro puestas 1 y 1; la bordadura cosida, cargada de doce calderas de lo mismo". Lo cual corresponde, cual he verificado en el palacio de Herrera (Herrera de Camargo) y en las iglesias parroquiales de este lugar y de Maliaño, al escudo tradicional y clásico de la rama troncal de los Herrera, que es castillo o torre y dos calderones a los lados, y ocho o diez o doce calderas pequeñas en la orla.

Don Pedro López de Ayala aduce, hablando del primer marqués de Acuña, procedente de la rama establecida en Madrid, y ésta de la rama troncal, un escudo semejante, diciendo que "el escudo de armas de esta familia es de gules, catorce calderas de oro, fajadas de sable, dos en el interior, doce en la bordadura (López de Haro)". Pero este historiador pone el origen de los Herrera en don Luis de Herrera, que asistió a la conquista de Valencia, diciendo que "traen por armas, de azur, cinco herraduras de plata en centio" (Viciano). Y a más de eso habla de otro escudo que es "Herrera (García). De oro, el puente de plata, con tres arcadas, mampostado y aclarado de sable, colando por ella un río, y sumado de una torre también de plata, mampostada

de sable, con tres almenas" (*Glorias Nacionales*, Apéndice IV, Herrera).

Recientemente he visto publicado e impreso otro escudo de los Herrera, llevando en el interior un pendón y dos calderas, y en la urla ocho herraduras. Y tengo informes de que el cronista Juan Alfonso Guerra y Sandoval trae un escudo de los Herrera, o, mejor dicho, un escudo acuartelado, en que las armas de los Herrera aparecen en el cuartón siniestro del jefe. Todavía don Mateo Escobedo, con hablar del escudo primitivo, troncal y clásico de esta casa, en Maliaño, da a conocer otro hablando de don Tomás de Herrera y Herrera, de la Casa Herrera en Herrera de Camargo (rama troncal), diciendo: "El escudo de la capilla era partido: 1) corinado: a) un castillo, b) tres calderas en triángulo (Herrera); 2) también cortado: a) dos escudos puestos los cabos hacia abajo, b) una cruz con un león atravesado" (Tomó VI, págs. 52 y 54. En *Sobres Montañeses*). Ha de ser de la Casa Herrera Escobedo en Maliaño, por la madre de don Tomás de Herrera y Herrera, que perteneció a esa Casa, pero no por la de Herrera en Herrera de Camargo, en cuya iglesia de San Julián fundó don Tomás de Herrera y Herrera en ambas capillas del Evangelio y de la Epístola sendas capellanías, cuyas altaras llevan el escudo igual al del palacio, que es el tradicional de la rama troncal, y el que se halla en la capilla de la Epístola, patronato de los descendientes de su rama, con el hábito de Alcántara, cual él decía, o sus ahijados, por ser el caballero de este Orden.

Innumerables fueron las ramificaciones de los Herrera, por lo que habría lugar a hacer relación de muchos de ellos que vivieron en la época del Emperador Carlos V; pero lo expusiste hasta para ver que algunos

de ello. le acompañaron por vida liasta su muerte en Yuste, y otros muchos fueron satélites que, junto al astro incomparable del siglo XVI, cooperaron a su obra ingente en pro de España, de la Iglesia y de la Humanidad.

FR. FROILÁN HERRERA DE LA INMACULADA
Carmelita Descalzo

Santander en la Guerra de la Independencia

Nuevos documentos para su historia

I

NOTICIAS PRELIMINARES

Fuentes bibliográficas y documentales

Cuando, en el año 1885, daba a las prensas el benemérito investigador de la historia de la Montaña, don José Antonio del Río y Sáinz, su interesante obra *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*, al referirse a la historia de la Guerra de la Independencia, escribía: "...dijo con mucha razón nuestro ilustrado paisano el señor Assas, en su *Crónica de tu provincia*, que hay 'grandes vacíos en las obras publicadas hasta la fecha, por hijos de la Montaña'. Esos vacíos, "aunque no todos", como él mismo afirma, se propuso llenar el señor Del Río y Sáinz, para lo cual tomó como fuente de información particularmente un cuaderno en el que, según decisión tomada por el Ayuntamiento de Santander, se escribieron los acuerdos y providencias del ilustre Ayuntamiento de la ciudad desde la entrada en ella del Ejército francés, anunciada para el día 21 de junio de 1808, hasta su salida, que fue el 12 de julio del mismo año.

Las noticias referentes a la Guerra de la Indepen-

dencia en la provincia de Santander, en ese corto lapso de tiempo y algunas pocas más de los años siguientes, publicadas en esa obra por don José Antonio del Río, vienen sirviendo de *única* fuente de información para cuantos, en general, se han ocupado de ese tema en la bibliografía montañesa, sin apenas preocuparse de utilizar la interesante documentación que han podido consultar en los archivos de esta provincia (1).

Don Manuel de Assas, en su *Crónica de la Provincia de Santander*, impresa en Madrid en 1867, como parte de la Colección *Crónica General de España, o sea, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias*, afirmaba, al tratar de la Guerra de la Independencia: "Si hubiéramos de narrar los acontecimientos de nuestra provincia durante la guerra que la nación española sostuvo contra el imperio francés a principios del presente siglo (el XIX), con la extensión que a tan importantes hechos conviene, si tratásemos de incluir en semejante reseña los numerosos e interesantes datos que acerca del particular obran en nuestro poder, no ocuparíamos, de seguro, un espacio menor que el de dieciséis páginas de la presente obra. Vamos, por tanto, a dar una rápida *relación* de aquellos sucesos, remitiendo a los que entre nuestros lectores deseen más amplias noticias, a las conocidas historias de Toreno y Lafuente, y mejor aún a la *Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander*, por Gregorio Lasaga Larreta".

Estas palabras de Assas nos ponen de resalto el poco interés de su obra en relación con el tema de la Guerra

(2) En la obra *Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*, de E. Rodríguez Solís (Madrid, 1887), se recogen algunas de las noticias que publicó el señor Del Río Sáinz, y se cita el nombre de este benemérito escritor montañés, así como el de don Eduardo de la Pedraja, que fue quien le proporcionó a Rodríguez Solís la obra de Del Río Sáinz.

de la Independencia en la provincia de Santander; no obstante insertar dicho autor en su *Crónica* la carta por él copiada el 4 de agosto de 1852, que vio en la Biblioteca Real de Berlín, en los folios 77 y 78 de un libro intitulado *Miscelánea de manuscritos españoles*, pues ni esa carta tiene el interés histórico que al parecer quiso darle Assas, ni se halla exenta de errores y de cierta confusión en los datos que aporta.

En 1865, dos años antes de la publicación de la Crónica de Assas, había dado ya a las prensas Lasaga Larreta la *Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander*, a la que alude Assas y considera como la mejor fuente de información para quienes deseen amplias noticias de la Guerra de la Independencia. Trata, en efecto, Lasaga Larreta, en los capítulos XIII, XIV y XV de esa obra, del tema a que hacemos referencia, pero nos da, en general, algunas noticias tomadas de las historias de Toreno y de Lafuente, a las que agrega datos y referencias de tradición oral recogidos por él, sin utilizar la documentación de los archivos de esta provincia, en los que existían, en su tiempo, muy preciados documentos de particular interés para la historia de la Guerra de la Independencia en Santander.

En 1884 publicó Demetrio Duque y Merino, en el periódico de Reinosa "El Ebro", en los números correspondientes a los días 25 de mayo y 1 y 8 de junio, unas *Efemérides de la Villa de Reinosa*, en las que relata la actitud de los vecinos de Reinosa, Villa que, aunque perteneciente en 1808 a la provincia de Palencia y no a la de Santander, secundó desde los primeros momentos el levantamiento de ésta contra la invasión de los franceses, no obstante la opinión del Corregidor de la Villa de Reinosa y su Jurisdicción, don Froilán Ramón Araújo, que expuso al Ayuntamiento

lo inútil de los esfuerzos aislados y la indignación y venganza de las tropas francesas si se pretendía oponerse a la entrada en la Villa.

Inserta la comunicación que la Junta extraordinaria de gobierno y defensa de la ciudad de Santander remitió, con fecha 28 de mayo de 1808, al Corregidor de Reinosa, la cual decía así: "La Junta extraordinaria de gobierno y defensa de esta Ciudad, formada por todas las autoridades reunidas, con ocasión del levantamiento y armamento de este pueblo, resentido por el insulto hecho por un francés a un español, e indirectamente contra esta Nación; recelando que acaso vendrá luego de Burgos algún cuerpo de tropa francesa con dirección a estas Montañas, e intención hostil; entre otras muchas providencias ya tomadas para la justa defensa, ha acordado prevenir a V. S., y por su medio a los propietarios y comerciantes de granos de esa Villa, que peligran éstos en ella si, al instante o sin perder momento, no los internan hasta los almacenes de Santiago, La Requejada u otros confines, pues, además, cabe que sea preciso cortar este camino real, apenas se tenga noticia de la venida de dichas tropas, la cual, aunque es incierta, **podrá** también verificarse prontamente. Haga, pues, V. S. aprovechar este aviso en diligencia por lo mucho que puede importar... Rafael **Tomás**, Obispo de Santander; Francisco de **la Torre**; Luis **del Campo**, Secretario".

Al año siguiente de la publicación de estas *Efemérides* de Duque y Merino, publicó don José Antonio del Río y Sáinz su obra a la que se ha aludido anteriormente. Y en 1891, Rodrigo Amador de los Ríos saca en letras de molde la intitulada Santander, incluida en la Colección España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, y en la cual nada no; dice del tema de la Guerra de la Independencia.

De interés es el libro publicado por Javier Echavarría con el título *Recuerdos castreños*, cuya primera edición fue hecha en Santander, en 1899, y la segunda ha salido en 1954, en Bilbao. Contiene esta obra dos interesantes y documentados capítulos relativos a la Guerra de la Independencia en la villa de Castro Urdiales, y se publica en ella, traducida, la narración de las operaciones del sitio de Castro que el historiador italiano Camilo Vacani inserta en su obra *Storia delle campagne e degli assedi degli italiani in Zspagna, dal 1808 al 1813*.

El benemérito investigador de la historia de la Montaña don Mateo Escagedo Salmón publicó en 1919 su *Crónica de la Provincia de Santander*, pero en los dos breves capítulos —el primero bajo el título de *Guerra de la Independencia*, y el segundo con el de *Batalla de Espinosa*— no se contienen noticias ni información de interés sobre este tema.

Especial mención merece un interesante artículo del malogrado investigador de la historia de esta provincia, y gran amigo, don Francisco Gonzalez-Camino y Aguirre, publicado bajo el título *Santander durante la Guerra de la Independencia. Notas para una historia*, en "La Revista de Santander" el año 1930.

Dividese el contenido de este trabajo en los siguientes epígrafes: El levantamiento.—Ocupación francesa.—Llegan las tropas de Asturias. Noticias de fuera.—Los santanderinos intentan libertar al Rey Fernando.—Desembarca la expedición del Norte.—Batalla de Espinosa. Segunda ocupación de Santander.—Toma de la ciudad por Porlier y Ballesteros. Noticias de la victoria de la Albuera.—Porlier toma de nuevo la ciudad.—Desembarco de los ingleses en el Sardinero. Última estancia de los franceses en Santander.—Santander en 1813. Fin de la Guerra.

Utilizó el autor para su redacción el manuscrito existente en la Biblioteca Municipal de Santander *Diario de las entradas y salidas de Santander de las tropas francesas y españolas, desde el año 1808 hasta el de 1813*, hecho por Juan de la Carrera, y perteneciente a la Colección de don Eduardo de la Pedraja, muy importante fondo documental y de marcadísimo interés para la historia de nuestra provincia.

Asimismo, se valió Gonzalez Camino de las cartas recibidas por don Joaquín Antonio de Escalante, que, ausente de Santander, vivía en sus posesiones de Toledo, cartas que éste recibía desde Santander de sus deudos y amigos, y principalmente de su administrador don Pedro de Legarda.

Es, pues, nuestro llorado amigo don Francisco Gonzalez-Camino y Aguirre quien abre nueva fuente de información para la historia de la Guerra de la Independencia en nuestra provincia.

Posteriormente, en 1950, don Félix López-Dóriga publica en "Altamira", revista del Centro de Estudios Montañeses, *Algunas cartas del Consulado de Santander con noticias relativas a los preliminares de la Guerra de la Independencia*. Son estas cartas de don Ramón López-Dóriga y de don Francisco de Sayús, fechadas en Burgos en abril de 1808, adonde se habían desplazado para felicitar a Fernando VII por su exaltación al Trono, a su paso por Burgos con dirección a Bayona.

En la *Historia de la Villa de San Vicente de la Barquera*, publicada por el Rvdo. P. José M.^a Pou y Martí (Madrid, 1953), bajo el título *Sucesos en la Villa durante el siglo de Napoleón y del liberalismo*, dedica cinco páginas a la Guerra de la Independencia, pero sin particular interés y no exentas de algún error.

En ese mismo año de 1953 se publicó, en las pa-

ginas de "Altamira", el interesante artículo de D. José Simón Cabarga que, bajo el título *De Santander a Los Vosgos (Diario de un prisionero de Estado de Napoleón)*, nos da curiosas noticias de algunos santanderinos que en el año de 1811 fueron trasladados desde la torre alavesa de Avendaña a la prisión que se les había destinado en Francia. Ese artículo, según dice su autor, en nota al mismo, figurará como apéndice en la obra *Santander en la Guerra de la Independencia*, que tiene en preparación este brillante escritor y publicista, cuyas obras sobre temas de esta provincia con tanto agrado leernos y esperamos siempre.

A las precedentes notas bibliográficas, no obstante el que no se pretende que sean exhaustivas, hemos de añadir la *Memoria* publicada en Santander en 1836 por don Matías de La Madrid y Manrique, en la cual refiere las veces que las tropas francesas entraron en Liébana, desde 1808 a 1811, y hace mención de los generales franceses Andreus, Gautier, Cacoult, Serás, Carrier y Roquet, a la vez que se incluyen algunas de las proclamas que éstos daban a los lebaniego:, como afirma Del Río y Sáinz en su citada obra (t. II, p. 387).

Dn Modesto Lafuente, en su *Historia General de España* (t. XVII, p. 185, Madrid, 1889), cita en nota los apuntes históricos que le proporcionó el citado don Matías de La Madrid, y los califica de *apreciables*, a la par que los utiliza cuando trata de la guerra en Liébana.

También se ha de mencionar el *Manifiesto* que en defensa propia publicó en Burgos, el año 1813, don Pedro Pablo Alvarez, gobernador que fue de Castro Urdiales durante los sitios a que estuvo sometida esa Villa; el que dio a las prensas en Bilbao, ese mismo año de 1813, don Francisco de Echezarreta en contestación al *Manifiesto* de Alvarez; así como el que publicó

en Santander don Mateo Olazarri contra el gobernador Alvarez.

Las publicaciones que quedan consignadas, y algunas otras que pudieran agregarse, nos ponen de resalto que la historia de la Guerra de la Independencia, en la provincia de Santander, esta todavía sin escribir y reclama intensa y eficaz investigación en los archivos de esta y de otras provincias que tuvieron relación con ella, en cuanto a ese tema se refiere, pues a esa historia es preciso darle mayor amplitud que la que hasta ahora se le ha dado en nuestra bibliografía provincial.

No sólo se han de historiar los hechos de guerra, las entradas y salidas de las tropas en las diversas localidades, los sucesos mas destacados y los recuerdos o memorias que guarda la tradición oral acerca de las ocurrencias que en ellas acontecieron; hay que recoger, asimismo, las inquietudes y palpitaciones de la vida de cada uno de los pueblos de nuestra provincia, que aún se conservan en los viejos legajos de los archivos municipales, papeles impresos y manuscritos de aquellos años de guerra en los que se hicieron constar las vicisitudes de la vida administrativa y política de cada uno de los ayuntamientos; las aportaciones de carácter económico de los pueblos; las rentas y propiedades de fundaciones y capellanías, de propios y arbitrios, relaciones del número y clase de ganados existentes en cada localidad, la clasificación de los vecinos según sus posibilidades económicas y la distribución, conforme a esa clasificación, de las cargas impuestas para el sostenimiento de las tropas francesas, todo lo cual se hizo constar en documentos oficiales que aun guardan hoy algunos de los archivos municipales; así como las incautaciones del oro y de la plata de iglesias y conventos y el saqueo de archivo, bibliotecas y cuadros de valor

artístico, como consecuencia de las órdenes generales dictadas por el Gobierno del Rey José.

En las investigaciones que he llevado a cabo en los archivos de esta provincia de Santander, he podido comprobar que hasta en aquellos en los que se afirma generalmente que no existen documentos de carácter histórico, siempre logra encontrar materiales útiles para la historia el investigador que, con solicitud y atención, los examina, aun en aquellos legajos que, por el título general que tienen, parecen los menos apropiados para el historiador, tema digno de particular consideración cuando se trata de llevar a cabo los llamados expurgos de los archivos, ya sea por el aumento periódico de sus fondos y la limitación de los locales, o con el fin de destinar a las fábricas de papel la documentación que se considere inservible y sin interés alguno, dada la índole especial de cada archivo.

La autorizada voz de la revista El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados, en su número del 10 de febrero de 1957, al referirse a los expurgos en los archivos de la Administración Local, alude a la "desaparición lamentable de tantas colecciones" y da normas y señala la legislación de interés sobre los expurgos.

Las investigaciones llevadas a cabo en los archivos de la provincia de Santander nos obligan a consignar, a modo de glosa o aclaración necesaria, que no deben ser tenidos como inútiles, al menos en muchos archivos, "todos los expedientes de reemplazo de mozos que ya no pertenecen al Ejército en ninguna de sus situaciones", pues de esos expedientes cabe decir lo mismo que en esa revista se afirma de "los libros de entradas en Inclusas y de fallecidos en Hospitales, que pueden, en algún caso, llegar a suplir a los libros de los Regis-

tros Civiles o parroquiales destruidos", por los datos personales que en cada **expediente** se contienen, y porque, no pocas veces, se incluyen en esos expedientes de **reemplazos** partidas de nacimiento o de bautismo, como puede comprobarse en múltiples ocasiones.

Otro aspecto de excepcional interés histórico nos ofrecen esos abundantes legajos que, bajo la específica **denominación** de QUINTAS o REEMPLAZOS, se guardan en los archivos de la Administración Local, pues en ellos se incluyó, en la segunda mitad del siglo XIX, la documentación relativa a la Guerra de la Independencia y a las dos guerras carlistas, 1833-1839 y 1872-1876, así como lo relacionado con fortificaciones, armamento y defensa de ciudades y pueblos, según hemos podido ver en varios archivos de esta provincia de Santander y particularmente en el de la Excma. Diputación Provincial, en el cual, al hacerse la ordenación del archivo en el último cuarto del siglo XIX, se incluyeron, unidos a los expedientes de QUINTAS y REEMPLAZOS, muy interesantes documentos que tienen primordial carácter histórico, como se comprueba, por ejemplo, con la correspondencia del año 1809, entre el Ministro de la Guerra, don Gonzalo O'Fárrill, y el gobernador militar y político de Santander, don Santiago Arias Pacheco, la cual publicamos en estas páginas, y que forma parte de la historia de la Guerra de la Independencia en la provincia de Santander que venimos preparando desde hace ya varios años.

El general don Gonzalo O'Fárrill había sido nombrado Ministro de la Guerra al abdicar Carlos IV, por decreto de 19 de marzo de 1808, en su hijo el príncipe heredero Fernando VII, y formó parte de la Junta de Gobierno, nombrada el 8 de abril, en la ausencia de Fernando VII con motivo de su viaje a Bayona, para donde salió dos días después. En el mes de julio de

1808, cuando el Rey José nombró su Ministerio, fue confirmado **O'Fárrill** como Ministro de la Guerra, y se nombra Ministro de Marina a don José de **Mazarredo**, en sustitución de don Francisco Gil y **Lemus**; y de Hacienda al conde de Cabarrús, que reemplaza a don Miguel José de Azanza, que se le designó para el Ministerio de Indias.

Azanza y O'Fárrill publicaron en París, en 1815, la *Memoria sobre los hechos que justifican su conducta política desde marzo de 1808 hasta abril de 1814*. O'Fárrill presentó también, en 1821, a las Cortes una *Exposición* para que le hicieran los cargos a que hubiera dado lugar su conducta política y militar, *Exposición* que se guarda en el Archivo de las Cortes Españolas. (Leg. 32, núm. 59.)

Años después, en 1831, publica en París Andrés Muriel un folleto de 82 páginas, cuya portada reza así: *Notice sur D. Gonzalo O'Fárrill, Lieutenant-General des Armées de S. M. le Roi d'Espagne; son ancien Ministre de la Guerre*. Alúdese en este folleto a la *Memoria* anteriormente citada, de la cual dice en nota que hay edición en español y en francés, y se copia el juicio del coronel Napier, en su obra *Hisfoire de la Guerre de la Peninsule*, tomo III, pág. 230 (2), cuando afirma que los Ministros españoles que rodearon al Rey José habían abrazado su causa por convicción y por principios, y que lejos de mostrar un celo ardiente en favor de los franceses ponían de resalto el interés por España, declarándose con energía en favor de los españoles en los casos en que, como frecuentemente sucedía, los intereses de éstos eran opuestos a los de los franceses, lo que fue causa de que se llegara a suponer en París

(2) Napier (William Francis Patrick): *History of the war in the Peninsula and in the South of France, from the year 1807-to... 1814*. London, 1828-1840. 6 vols.

la intención en esos ministros de caer sobre el ejército del Emperador.

No hemos de referirnos aquí a la personalidad militar de O'Fárrill y a los altos cargos que ocupó antes de ser nombrado Ministro de la Guerra por Fernando VII, pues en las biografías que de él se han publicado contiénesse información interesante sobre ese ilustre general español, nacido en La Habana en 1754.

El Real Decreto de 2 de mayo de 1809, dado por la Junta Central de Sevilla, que representaba al Gobierno español, incluyó, en su artículo I, entre las personas a quienes le serían confiscados todos sus bienes, derechos y acciones, por seguir el partido francés, a don Gonzalo O'Fárrill, así como a don Miguel José de Azanza, al conde de Cabarrús, a don José Mazarredo, al conde de Montarco y a don Pablo de Arribas, por sólo citar aquellos que guardan alguna relación con la correspondencia que se publica.

En cuanto al coronel don Santiago Arias Pacheco, gobernador militar y político de Santander en ese año de 1809, consignemos, como él mismo dice en las cartas al Ministro de la Guerra, que en 1783 obtuvo del Gobierno español la honrosa pensión de 1.500 reales, premio a sus méritos en la carrera militar, por haberse hallado como voluntario en la Escuadra española de observación, mandada por Lángara, en el bloqueo de Gibraltar contra los ingleses (1779-1780), y que al final del año 1809 fue nombrado Mariscal de Campo por el Rey José, sin duda por su actuación como gobernador militar y político de la provincia de Santander, actuación que se pone de manifiesto en las comunicaciones que, desde ese cargo, remitía al Ministro de la Guerra.

Otra fuente documental para la historia de la Gue-

rra de la Independencia en la provincia de Santander es, sin duda, el Archivo del Real Consulado, del que **se** incluyen **aquí** algunas cartas y varios de los acuerdos referentes a ese tema tomados de sus libros de actas, como preámbulo o antecedente que merece ser tenido **muy** en cuenta, ya que en el contenido de esos acuerdos y cartas se vislumbran los nubarrones de la tormenta que se avecinaba, **a** la vez que **toma** cuerpo y da intensas palpitaciones de vida el patriótico sentir de los nobles caballeros que dirigían ese Real Consulado y del ilustre Ayuntamiento santanderino, cuyos regidores, con un alto concepto de la responsabilidad, supieron acomodarse, con plausible actitud y sin menoscabo de sus deberes de españoles leales, a las circunstancias en extremo difíciles en que se hallaba la capital de **la** Moaña al aproximarse a ella el ejército francés, según se pone de resalto en las actas capitulares, redactadas, a la sazón, con criterio perspicaz e ingenioso para no desmentir su leal adhesión al Rey Fernando VII ni mostrar tampoco, a las claras y públicamente, oposición y resistencia a las tropas francesas victoriosas.

*La corbeta francesa Surveillant,
en la bahía de Santander*

Con fecha 25 de febrero de 1807, el Cónsul general de Francia en Santander, Henry de Rauchour, comunicaba al Comandante General de Santander lo siguiente:

"Tengo el honor **de** poner en noticia de V. S. que en **vista** de las órdenes que he recibido, el último correo de S. E. el Ministro de la Marina, la corbeta de S. M. El *Surveillant*, anclada en esta bahía, va hoy mismo a hacerse a la vela.

En consecuencia, he de merecer a V. S. se sirva dar las Ordenes correspondientes para que ningún barco

neutral no pueda salir sino cuarenta y ocho horas después de la salida de dicha corbeta de este puerto.

Estimaré así mismo haga avisar al Castillo de la salida de corbeta *El Surveillant*.

Dios guarde a V. S. Ms. años.—El Cónsul general, Henry de Rauchour."

Por su parte, el Comandante general de Santander, en contestación a la anterior comunicación del Cónsul francés, le remitió, con fecha 26 del mismo mes de febrero, el siguiente oficio:

"No habiendo verificado su salida de este puerto, en el día de ayer, la corbeta de S. M. el Emperador de los Franceses, según Vm. ine dijo en su oficio de la misma fecha, a consecuencia del cual mandé suspender la de los buques neutrales que están para hacerse a la vela, siguiéndoseles de su detención notables perjuicios, espero me diga Vm. qué día saldrá dicha corbeta, o si lo verificará en el de hoy, para en su vista tomar mis ulteriores providencias.

Santander, 26 de febrero de 1807.—Sr. Cónsul Francés."

Al siguiente día, 27 de febrero, contestó el Cónsul francés en esta forma:

"Santander, 27 de febrero de 1807. No habiéndose verificado, por los vientos contrarios, la salida de la corbeta de S. M. I. y R., *El Surveillant*, lo pongo en noticia de V. S. para que le sirva de gobierno en las providencias que tenga que tomar en consecuencia, y así contesto a su oficio de ayer.

Dios guarde a V. S. muchos años.—El Cónsul General, Henry de Rauchour."

Santander 2 de Abril 1807.

Conque el honor de poner en noticia de V.S. qd. marcharé
para Paris, en virtud de licencia que S. M. J. y R.^a
se ha dignado concederme. Al Señor Dillier,
Cónsul de este Consulado, encargo las funciones
de el durante mi ausencia y hasta mi vuelta;

Sera Verdaderamente un deber y un
placer para el Sr. Dillier, que tiene ya el honor
de ser conocido de V.S. entretener con V.S. las
relaciones acostumbradas y sobre todo aquella
buena harmonia de la qual Nuestros Soberanos
nos dan el exemplo

Dios Gué á V.S. m.ª an.ª

El Cónsul General de Francia

Henry De Beauchamp

Al Señor Comandante General de Santander.

No satisfizo esta contestación al Comandante General de Santander, como se pone de resalto en la contestación que dio al Cónsul, la cual decía así:

"El oficio que acabo de recibir de Vm. no satisface a la pregunta que le hice en el mío de ayer, reducida a que, una vez que no se habia hecho a la vela la corbeta de S. M. I. y R., la *Surveillant*, el día 25, segun Vm. me lo aseguró, me manifestase el día que lo podrá verificar, cuyo aviso espero para poder tomar con conocimiento la providencia correspondiente sobre la salida o detención de barcos neutrales que están para verificarla. Santander, 27 de febrero de 1807."

Con la misma fecha, contesto el Cónsul francés:

"No puedo fijar el día de la salida de la corbeta de S. M. I. y R., *El Surveillant*, porque depende del estado de los vientos. Luego que esté determinada su salida tendré cuidado de ponerlo en noticia de V. S., quien entre tanto puede tomar, sobre la salida de los barcos neutrales, la providencia que resulta de la no salida del *Surveillant*.

Es cuanto tengo que decir en respuesta al oficio de V. S., de este día. Dios guarde a V. S. ms. años.—El Cónsul General de Francia, Henry de Rauchour.—Sr. Comandante General, en Santander."

*El cónsul general francés, en Santander,
marcha a París*

El mismo cónsul general francés, Henry de Rauchour, en 2 de abril de 1807, decía al comandante general de Santander:

"Tenga el honor de poner en noticia de V. S. que marchando para París, en virtud de la licencia que S. M. I. y R. se ha dignado concederme, el señor Rattier,

Canciller de este Consulado, ejercerá las funciones de él durante mi ausencia y hasta mi vuelta.

Será verdaderamente un deber y un placer para el Sr. Rattier, que tiene ya el honor de ser conocido de V. S., entretener con V. S. las relaciones acostumbradas, y sobre todo aquella buena armonía de la cual nuestros Soberanos nos dan el ejemplo.

Dios guarde a V. S. ms. años.—El Cónsul General de Francia, Henry de Rauchour.—Al señor Comandante General de Santander.”

La contestación dada al precedente oficio por el comandante general de Santander fue la que sigue:

”Quedo enterado, por el oficio de V., de 2 del corriente, que durante su ausencia queda ejerciendo sus funciones el Canciller de ese Consulado el Sr. Rattier, con quien me entenderé en los asuntos que ocurran.

Santander, 4 de abril.—Sr. Cónsul Francés.”

*Ordena el Gobierno de Francia formar
una relación de los franceses residentes,
o de tránsito, en Santander*

El canciller encargado del Consulado General de Francia, J. A. Rattier, escribía, con fecha 20 de junio de 1807, al comandante general de Santander una carta, en francés, en la que le manifestaba que, conforme a las órdenes recibidas de su Gobierno, debía formar un estado general de los franceses residentes o de tránsito en este distrito, por lo que le rogaba le prestara su ayuda para la realización de esa labor, en la que encontraría muchas dificultades si no contaba con la colaboración de la autoridad local.

El día 22 de ese mismo mes de junio contestó don

Santander, Se 10, / de 1807.

Don Juan Manuel,

Excmo. Sr. D. Juan Manuel
Comandante General de Santander
D'après les ordres que j'ai eus de mon
Gouvernement, j'ai l'honneur de vous adresser
les deux Brevets de passage pour les deux Brevets
J'ai l'honneur de vous prier M. le Général,
de vouloir bien m'adresser pour le règlement de ces
Brevets, qui me présenteront beaucoup de difficultés pour
le rendre exact, si je n'ai l'honneur de vous en adresser
les Brevets.

J'ai l'honneur de vous adresser
les Brevets de passage pour les deux Brevets,
et de vous adresser avec la considération,
la plus distinguée

Le Chancelier (pari des Brevets)
Général de l'Armée

J. A. Rattier

M. le Commandant de Santander

Facsímil de la carta de J. A. Rattier al Comandante General de Santander.

Tomás O'Donoju a esa carta del canciller, encargado del Consulado General de Francia, Sr. Rattier, lo que sigue:

"En vista del oficio de V. S., de ayer, quedo en facilitar al encargado del consulado del Imperio Francés, monsr. Rattier, las noticias que me pida, tenga yo y pueda adquirir, para que pueda formar el estado de todos los individuos de su nación que se hallen en el distrito de mi gobierno.

Dios guarde a V. S. muchos años. Santander a 22 de junio de 1807.—Tomás O'Donoju.—Sr. Comandante General."

*Comunicaciones al comandante general
de Santander de haberse firmado los tratados
de paz de Tilsit y Koenigsberg*

Con fecha 3 de agosto, de ese mismo año 1807, remitió el encargado del Consulado General de Francia, J. M. Rattier, dos cartas al comandante general de Santander. Comunicábale en una de ellas que el Ministro de Marina y Colonias francés le había manifestado, por correo, con fecha 19 del mes último, que había sido firmada la paz, el 8 de julio, en Tilsit, entre S. M. el Emperador y Rey, y el Emperador de Rusia, y que las ratificaciones se habían llevado a cabo el 9 de ese mismo mes.

En la otra carta le comunicaba que el 12 del mismo mes se habían realizado las ratificaciones de los tratados de paz entre Francia y Prusia, en Koenigsberg.

El comandante general de Santander contestó laconicamente a esas dos comunicaciones: "Por los oficios de vm. de 3 del corriente, quedo enterado de haberse ratificado los tratados de paz entre S. M. I. y R., el

Emperador de Rusia, y Rey de Prusia. San Vicente, 6 de agosto de 1809".

*El Duque del Infantado comunica
que se hallan hospedados en el mesón
de Las Caldas hombres sospechosos*

El 27 de agosto de 1807 escribía el Duque del Infantado, desde Torrelavega, al comandante general de la Costa de Cantabria, don Juan Crisóstomo de la Llave:

"Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Habiendo oído decir esta tarde que en el mesón de Las Caldas se hallaban hospedados desde ayer dos hombres de malas señas con armas prohibidas, caballos, etc., que durante la noche se ausentaron y volvieron por la mañana con otro hombre de igual aspecto, ine pareció deber informarme de la certeza de estas voces, y habiendo escrito al P. Prior del convento del mismo pueblo, me dice lo que V. S. verá en la adjunta que al efecto le remito, para que se sirva tomar la providencia que le parezca mas conveniente, bien que creo deberá ser muy pronta, para que surta el efecto de pillar a esta gente desprevenida; y que, en el caso de enviar tropa, envíe delante un soldado disfrazado con orden para las justicias de Barros, San Mateo y otros pueblos que están en la carretera principal, para que tomen lo; puentes y pasos precisos, por donde deban pasar aquellos en su retirada si no quisieren aguardar a la tropa que V. S. mande para su aprehensión.

Celebro esta ocasión de olrecerine a la disposición de V. S., ínterin lo ejecuto personalinente un día de estos.

Y deseo guarde Dios a V. S. muchos años. **Torrelavega**, 27 de agosto de 1807. B. l. m. de V. S. su afecto y

seguro servidor El Duque del Infantado.—Sr. D. Crisóstomo de la Llave."

La inforinación del Prior de las Caldas, a que se alude en la precedente comunicación del Duque del Infantado, fue la siguiente:

"Excmo. Sr. Duque del Infantado. Caldas y agosto 27 de 1807. Excmo. Sr.: Es cierto cuanto dice la carta de V. E.

Dos tienen los caballos en la venta, y a la ventera preguntaron hoy cuantos religiosos había en este convento. Los mesoneros están sobresaltados, y por ciertas señales presumen que tienen compañeros por esos montes. Estos mismos han estado aquí en el mismo mesón el año pasado, y uno de ellos dicen que es de por acá. Es lo que puedo decir a V. E. y escribo cuasi a oscuras. Dios guarde a V. E. muchos años como se lo pido. Excmo. Sr. B. L. M. de V. E. humildemente, Capn. Fr. Manuel Rod. Piya (?).

Don Juan Crisóstomo de la Llave, comandante general de la Costa de Cantabria (3), en vista de la anterior inforinación, comunicó a las Justicias de Barros, San Mateo y demás pueblos lo que sigue:

"Se me ha dado aviso de que, desde la tarde del día 26 del corriente se hallan hospedados en el mesón de las Caldas dos hombrs sospechosos, con sus caballos y armas prohibidas, que durante aquella noche se ausentaron, y volvieron a la mañana con otro de igual aspecto, y para asegurarles he dispuesto salga una partida de tropa, mandada por un sargento, y a fin de que no se malogre su captura dispondrán las Justicias de

(3) Era don Juan Crisóstomo de la Llave brigadier d. los Reales Ejércitos, comandante general del Principado de Asturias y Costa de Cantabria y jefe superior de las Juntas de Sanidad comprendidas en dicho distrito.

Barros, San Mateo y demás pueblos del camino real tornar con toda precaución y reserva los puentes y pasos precisos por donde aquéllos deban pasar en su retirada. 28 de agosto de 1807."

Exposición del Ayuntamiento de Laredo pidiendo tropa del Regimiento Provincial

El 17 de noviembre de ese mismo año de 1807 exponía el Ayuntamiento de Laredo al comandante general de la Costa de Cantabria:

"Con esperanzas de que continuaría V. S. este año el reconocimiento de la Costa por esta parte, según lo hizo en la de Asturias, y que, de consiguiente, hallase palpable su penetración y celo imparcial la necesidad de poner aquí una partida de 60 hombres, a lo menos, he suspendido exponérselo a V. S. hasta ahora que el invierno debe dilatar me el gusto de su indicada visita a mi territorio, en el que hay las tres baterías del Salvé, San Carlos y Santo Tomás, que, a todas luces, hacen la principal defensa de la ensenada y ría entre esta villa y la de Santoña; y por lo mismo en todas las ocasiones de Guerra, incluso la Última, ha habido aquí una Compañía de las de 70 plazas, y aún dos por algún tiempo; y también en el de paz un destacamento de treinta o cuarenta hombres, obrando poderosamente para ello, no sólo el servicio más puntual y cómodo de la tropa en dichas tres baterías, que ahora se hace, por la destinada en Santoña, con el retraso y vejación de atravesar la ría, peligrosísima casi siempre, por las circunstancias de su pasaje (privado muchas veces por el tiempo y de consiguiente la tropa empleada en el Salvé, del pan, utensilios y órdenes), sino también del resguardo del abundante almacén de pólvora que hay aquí, por acopios del Ramo de Artillería, de la Administración Principal de Rentas del Partido, y del Regimiento

Provincial, y finalmente la conservación de la tranquilidad pública entre las 1.500 personas adultas y de cuatro o cinco distintos fueros, que hay en la villa, sin los mullos forasteros con motivo del trafico de la pesqueria, de las Dependencias de Milicias, de las de Rentas Reales y Juzgado ordinario que abraza varias poblaciones.

Todo lo expuesto, junto con que se halla establecida en esta capital la Factoria de utensilios y provisión de pan para esta parte de Costa, y hay dispuesto por aquélla un Cuartel con 40 camas, espero determine a V. S. a mandar que se destine a esta villa media Compañía del Regimiento Provincial a que da nombre, y que por ella se cubran mensualmente los destacamentos de las tres baterías, sitas en mi territorio del Salvé y la Rochela y la Guardia del almacén de pólvora, tan necesaria, como que por falta de ella, le robaron, en considerable cantidad, pocos años hace; y finalmente atienda dicha tropa en las necesidades, asi a la defensa de las importantes calas de San Julián de Liendo y de Sonavia, a la izquierda de la ría de Oriñón, como a la custodia de las arcas reales del Partido y quietud del pueblo.

Dios guarde a V. S. muchos años. Laredo, en mi Ayuntamiento a 17 de noviembre de 1809.—Francisco de Ruiseco.—Pablo de Rustia.—Gaspar de Mollinedo.—Manuel Fermín Fernández.—Manuel de Alvarado Arredondo.—Angel de Izaguirre Mondoño.—Por inandado de esta M. N. y S. L. Capl. Joseph de Escorza Palacio.—Sr. Comandante General Dn. Juan Chrisostomo de la Llave."

La contestación dada por el comandante general a la anterior exposición del Ayuntamiento de Laredo fue la siguiente:

"No puedo complacer a V. S. como quisiera en des-

tinar a esa villa el número de tropa que solicita en su oficio de 17 del corriente, pues la que existe en **Santoña** se necesita para el resguardo de su costa, y no tengo yo la suficiente para atender a los demás puntos de la provincia de mi mando.—24 de noviembre de 1807.—Ayuntamiento de **Laredo**.”

*Burgos pide dinero para los gastos
que ocasionaban las tropas francesas*

En la junta general celebrada por el **Real** Consulado de Santander el 2 de enero de 1808, se leyó una circular impresa que, con fecha de 22 de noviembre de 1807, habían pasado al prior y cónsules, los señores intendente, contador y tesorero de Burgos, solicitando la contribución voluntaria de algunas cantidades, en común o en particular, para subvenir a los grandes gastos que ocasionaban las tropas francesas que habían entrado y entrarían en el Reino y para otras atenciones.

A esta circular había contestado el Consulado de Santander, con fecha 30 de noviembre, manifestando la imposibilidad de realizar lo que se solicitaba, por las razones y fundamentos que se exponían.

Pero los señores intendente, contador y tesorero de Burgos insisten en la petición, y remiten, de nuevo, otra circular el 19 de diciembre.

Trátase, en la citada junta general del 2 de enero, de este tema, y se acuerda aprobar y ratificar la referida contestación, dada por el Consulado en 30 de noviembre, por fundarse en hechos ciertos, ya que, con propio dolor y sentimiento, estaban experimentando los individuos de este Comercio los efectos de la escasez y miseria a que se aludía, y que eran la ruina de algunos y preludios de las de otros si no mejoraban las circunstancias y el estado de sus negocios.

No obstante este acuerdo, y queriendo la Junta General del Consulado de Santander poder acreditar sus deseos de coadyuvar al alivio de los apuros del Estado, se determinó que, con la aprobación de S. M., se fijen edictos en esta ciudad y su partido para que, si alguno quisiere entregar dinero al Consulado bajo la garantía e hipoteca de su derecho de avería y con el interés de seis por ciento al año, que era el que ofrecían los señores intendente, contador y tesorero de Burgos, se entregase a los señores prior y cónsules, a quienes se les habilitaba y encargaba para el percibo de ello y para otorgar las escrituras correspondientes (4).

*Acuerdos del Consulado de Santander
con motivo de las ocurrencias de la Corte*

En el salón de la Casa de Contratación y Consulado de esta ciudad de Santander, el día 4 de abril de 1808, celebrese junta ordinaria de gobierno, a la que asistieron el Sr. prior y presidente, don Ramón López Dóriga, don Francisco de Sayús, don Antonio de Gordey, don José María Gutiérrez Palacio, don Pedro Labat, don Pedro de Acha, don Juan de Rubayo, don José de Capanaga, don Marcial de Altuna, y el secretario, don Francisco de Peredo Somonte.

Leyéronse en esta junta cuatro cartas del diputado que el Consulado tenía en Madrid y que correspondían a los días 17, 21, 24 y 28 de marzo de este año de 1808. En ellas se daba cuenta de las ocurrencias y novedades de la Corte.

Viéronse después las tres Reales Ordenes que comunicaba el Excmo. Sr. D. Miguel Cayetano Soler con fecha de 18, 19 y 20 de ese mismo mes de marzo, tras-

(41) Archivo del Real Consulado de Santander. Libro de acuerdos de las Ilustres Juntas de Gobierno y General... t. 5. folio 139-141.

ladando el Real Decreto de exoneración de Generalísimo y-Almirante a don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; el de abdicación de la corona de España en el Serenísimo señor Príncipe de Asturias; y el de la nota que debía ponerse en el papel sellado con motivo del nuevo reinado del señor don Fernando VII

A continuación se leyeron otras dos Reales Ordenes que comunicaba el excelentísimo señor don Francisco Gil, con fechas ambas de 24 de marzo, trasladando el Real Decreto de exoneración del excelentísimo señor don Miguel Cayetano Soler del Ministerio de Hacienda; y el de encargarse interinamente dicho señor Gil, a quien se contestó el recibo de las referidas Reales Ordenes.

También se leyó una copia de la carta de enhorabuena, escrita el primero de marzo por los señores prior y cónsules al Excmo. Sr. Duque del Infantado, con motivo de los nuevos empleos que le había conferido S. M.

Atendiendo a las novedades ocurridas en la Corte y a la mudanza de Ministerios que se advertía y anunciaba, muy preocupados el prior y cónsules por las cosas del Consulado, tomaron el acuerdo de comisionar a los señores consiliarios don Pedro Labat y don Pedro de Acha para que reconociesen la correspondencia del archivo y demás papeles necesarios, y dispusieran los recursos y representaciones conducentes sobre los asuntos y pretensiones del Consulado que no hubieran merecido resolución, o de aquellos otros que, de haberla recibido, no hubiera sido ésta en beneficio y utilidad del mismo y de su comercio (5).

(5) Archivo del Real Consulado de Santander. Libro de acuerdos de las Ilustres Juntas de Gobierno y General... Tomo 5 (desde 2 de enero de 1804 hasta 31 de diciembre de 1809), folio 149.

Reuniose de nuevo la Junta de Gobierno del Consulado santanderino, en sesión extraordinaria, el 18 de abril de ese mismo año de 1808.

Esta reunión se celebró inuy de mañana, como se dice en el acta, y a ella asistieron los señores López Dóriga, Sayus, Gordey, Gutiérrez Palacio, Labat, Acha, Rubayo, Capanaga y Altuna.

El objeto de esta junta extraordinaria era poner de manifiesto lo conveniente y útil que resultaría que, a imitación de otros pueblos y corporaciones, saliesen a la mayor Brevedad dos individuos del Consulado al encuentro de S. M. el señor Rey don Fernando VII, hasta las ciudades de Burgos, Vitoria o Valladolid, para felicitarle por su exaltación al Trono de las Españas, teniendo en cuenta la ocasión que para ello se presentaba por haber salido de Madrid S. M. al encuentro del Emperador de los franceses y Rey de Italia.

El Ayuntamiento de Santander, por su parte, había celebrado sesión la noche anterior, y en ella había acordado y nombrado dos diputados para el mismo objeto, siempre que las noticias de la posta que llegase a esta ciudad dieran esperanzas de poder alcanzar a S. M. en Burgos, Vitoria o Valladolid.

Todos los señores de la Junta del Consulado opinaron que debía hacerse así, ya que esa comisión tenía por objeto manifestar a S. M. C. el afecto, la alegría y felicidades que le deseaban el Consulado y comercio de esta plaza, conforme lo habían acreditado en cuantas ocasiones se habían presentado. Y al efecto nombraron a los señores prior don Ramón López-Dóriga y cónsul primero don Francisco de Sayús, quienes, sin perder momento, harían el viaje con uno de los porteros del Consulado, dándoles la certificación correspondiente.

La representación del Consulado debería hacer, al

mismo tiempo, su cumplido también, si pudiere ser, al excelentísimo señor Ministro de Estado, don Pedro Cevallos, y al Presidente de Castilla, Duque del Infantado, y a los demás que creyeran conveniente y útil, pues para ello se les conferían las más amplias facultades.

El Mariscal Bessieres envía a Santander un oficial del Ejército francés, según comunica el Consulado de esta ciudad al de Bilbao

Con fecha 2 de mayo de 1808, escribía el Consulado de Santander al Consulado de Bilbao la siguiente comunicación:

“En consecuencia de lo que tenemos escrito y ofrecido a V. S. S., y por si alguno o algunos escriben lo que no sea o no deban, les participamos haber llegado a esta antes de ayer un oficial del Ejército francés de Burgos, en nombre de el excelentísimo señor Mariscal Bessieres, General en Jefe de aquél, y con oficios de los comisionados que de esta ciudad y Consulado se hallan allí esperando a nuestro Rey Fernando VII para felicitarle; noticiándonos haber llevado muy a mal el Emperador de los franceses el movimiento acaecido en esta ciudad por el bajo pueblo, en el cual temieron los franceses establecidos en ella ser insultados; y que, de no guardar la mayor tranquilidad y armonía, tenía orden, dicho excelentísimo señor Mariscal, de S. M. el Emperador y Rey, de hacer arrasar esta ciudad; y que se tomasen las mayores providencias a fin de descubrir los autores para castigarlos severamente, y que convendría se diputase a Bayona individuo o individuos a hacerle ver al Emperador la tranquilidad de este pueblo y la buena armonía con la nación francesa que ha seguido y sigue sin la menor interrupción. En vista de lo cual, y de ser falso el movimiento que se ha su-

puesto, y menos que haya habido la menor extorsión ni novedad alguna, ha tomado el Ayuntamiento, su presidente y el reverendo Obispo, varias providencias útiles a fin de que continúe la tranquilidad y buena armonía que hasta aquí, y se están meditando otras para hacer ver al Emperador y Rey la falsedad de lo que se le ha representado, como se ha contestado a Burgos por el mismo oficial que marchó en posta ayer tarde. Todo lo cual comunicamos a V. S. S. para su inteligencia y demás que convenga a evitar toda especie contraria que pueda escribirse.

Dios guarde a V. S. S. muchos años. Santander, 2 de mayo de 1808 (6).

Por su parte, el Consulado de Bilbao envió al de Santander, en contestación a la precedente comunicación, este oficio:

"Sr. Prior y Cónsules del Real consulado de Santander. Aunque nos constaba ya la noticia que V. S. S. se sirven comunicarnos por su oficio de 2 del corriente, nada ha desmerecido de nuestra estimación el cuidado de V. S. S.

Sabemos la tranquilidad y armonía que reina en esa ciudad, y no esperabamos menos de habitantes tan pacíficos y de índole tan humano. No dudamos en lo más miniino que el oficial que ha regresado ya a Burgos persuadirá al Mariscal Bessieres de la verdad del caso, y que por lo mismo ninguna funesta consecuencia deba esperarse.

Dios guarde a V. S. S. muchos años. Bilbao, 7 de mayo de 1808. Ramón de Mazarredo, Manuel Claudio de Jane, Martín José de Roncal." (7).

(6) Archivo del Real Consulado de Santander. Legajo 176, n.º 62.

(7) Archivo del Real Consulado de Santander. Legajo 176, n.º 62.

*El Consulado de Bilbao ve las más lisonjeras
esperanzas en los nombramientos
de Mazarredo y de Urquijo
para altos cargos, no así el de Santander*

El 30 de mayo de ese mismo año de 1808 oficiaba el Consulado de Bilbao al de Santander comunicándole que don José Domingo de Mazarredo iba a tomar a su cargo el Ministerio de Marina, y que don Mariano Luis de Urquijo sería Presidente de la Asamblea Nacional de Bayona.

Transcribamos íntegramente el oficio del Consulado de Bilbao, que dice así:

"Este cuerpo se interesa siempre en la felicidad de la Nación entera, y particularmente en la de aquellos que directamente participan del mismo objeto, como es V. S., a que se añaden los vínculos de buena armonía y correspondencia que ha habido y habrá en las dos Comunidades. Por lo mismo, no puede menos de apresurarse a comunicar a V. S. que acaba de saberse, aunque no de oficio, que el Excmo. Sr. don Josef Domingo de Mazarredo va a tomar a su cargo el Ministerio de la Marina, y que el Excmo. Sr. don Mariano Luis de Urquijo será Presidente de la Asamblea Nacional que se celebrará en Bayona.

V. S. como toda España conoce a estos dos sujetos, y sus nombres solos, a la cabeza de comisiones tan importantes, hacen ver que España debe conservar las más lisonjeras esperanzas sobre una regeneración de que tanto necesita, y que S. M. el Emperador Napoleón no cuida más que de ella dirigiendo sólo sus desvelos hacia su bien.

Lo participamos a V. S. con suma complacencia nuestra para su gobierno y satisfacción de ese pueblo

y provincia, y rogamos a Dios guarde a V. S. muchos años.

De **nuestra** Casa de Contratación y Consulado de **Bilbao** a 30 de mayo de 1808. **Ramón de Mazarredo**, prior; **Manuel Claudio de Jane**, cónsul; **Martín José del Roncal**, cónsul."

Este oficio tiene al **márgen** una intencionada nota, autógrafa del Obispo de Santander, don Rafael Tomás Menéndez de **Luarca**, que dice así: "Que se empane dice El Obispo".

No se hizo esperar la contestación del Consulado de Santander a los señores prior y cónsules del de Bilbao, y hasta parece que se adivina cuál debía de ser ésta, por la nota autógrafa del Obispo.

La contestación llevaba fecha de 31 de mayo, y decía de este modo:

"Damos a V. S. S. las debidas gracias por la noticia que se sirven comunicarnos por propio, de ir a encargarse el excelentísimo señor don José Domingo de Mazarredo del Ministerio de Marina, y que el **excelentísimo** señor, don Mariano Luis de Urquijo será Presidente de la Asamblea Nacional que se celebrará en Bayona. **Aunque**, en otras circunstancias, creeríamos con mucho fundamento (por lo que sabemos de las que acompañan a **dichos** señores) **que** sería feliz la España teniéndolos en los referidos destinos; a la vista de los **muchos** ejemplares y experiencia, de que no se hace más que lo que quiere el Emperador Napoleón, nos hace desconfiar de que dichos señores puedan ser libres y firmes en sus opiniones, ni conseguir la felicidad de esta Monarquía que tanto se **necesita**, y cuyos naturales y buenos españoles claman por ella, y por quien con toda seguridad puede dársele, a cuyo fin se van armando en masa las

mas de las provincias, y en ésta se halla creada una Junta con dicho objeto, y tomando varias providencias al intento, de que acompañamos a V. S. S. un ejemplar de los que se han publicado, esperando que V. S. S. continúen dándonos las demás noticias que adquieran de Francia y su carrera.

Dios guarde a V. S. S. muchos años. Santander, 31 de mayo de 1808. Ramón López-Dóriga; Antonio de Gordey." (8).

*Carta de don Francisco Sayús
a la Suprema Jznta de Cantabria,
en 22 de junio de 1808*

"Señor Presidente y Vocales de la Suprema Junta. Campuzano 8 de la mañana del mes de junio de 1808. He llegado a este pueblo ahora mismo sin encontrar al Ejército francés; todas las noticias son de que se hallan en Bárcena e inmediaciones, sin haber bajado de allí, y es lástima se hayan abandonado, como se abandonaron, varios puntos preciosos en el resto de las Hoces y aun defender el que dispuso el señor Mucha con estacada y árboles. Quéjanse todos del poco orden que hubo de nuestra parte, así lo dicen. Me aseguran que los franceses vendrán a Torrelavega esta noche y por tanto e interesando en mi concepto el hablar al General antes que se aproxime más y observe cómo se halla abandonada la artillería y demás, haciéndole comprender, al mismo tiempo, si es posible, que nuestro Ejército, en número de seis o siete mil hombres, por este lado de acá se ha replegado o unido en un punto ventajoso, con un tren de artillería para disputarle la entrada en el pueblo a todo trance, a ver si así sacamos partido algo más ventajoso que mostrándonos débiles;

(8) Archivo del Real Consulado de Santander. Legajo 176, n.º 63.

pues al fin esto nunca puede perjudicar a la idea indicada en esa Junta. He venido por el camino rumiando este proyecto, no sé si será de la aprobación de esa Junta y Ayuntamiento. Yo voy a tantearla y quiera Dios surta el efecto que yo deseo.

No he visto a Gutiérrez Palacio, ni menos a oficial ninguno de nuestra Tropa, pues el camino y casas situadas sobre él se hallan sin gente; tampoco parecen los porteros. Dios guarde a V. S. muchos años. Francisco de Sayús. P. D. Estoy resuelto a seguir hasta Bárcena si no encuentro antes al General francés, y si el resultado de mi comisión es favorable, aunque sea a inedia noche o algo más tarde, estaré en esa, Dios mediante, que sirva de noticia."

II

CORRESPONDENCIA ENTRE EL MINISTRO DE LA GUERRA,
DON GONZALO O'FARRIL Y EL GOBERNADOR MILITAR Y
POLITICO DE SANTANDER, DON SANTIAGO ARIAS, EN 1809

Es, sin duda, el año 1809 el período de la Guerra de la Independencia en esta provincia del que menos se han ocupado nuestros historiadores; por eso, hemos creído de particular interés la publicación de estas cartas y comunicaciones del Ministro de la Guerra y del gobernador militar y político de Santander, las cuales nos hablan de temas e incidencias, de acontecimientos y sucesos que han quedado, como grabados al agua fuerte, en el escueto relato oficial.

La primera entrada de las tropas francesas en la ciudad de Santander fue el día 23 de junio de 1808; pero en ella permanecieron solamente hasta el 12 de julio de ese mismo año; menos de un mes, por consecuencia.

El 17 de noviembre, después de la batalla de Espinosa de los Monteros, que fue los días 10 y 11, entraron de nuevo los franceses en Santander, donde permanecieron durante largo tiempo; por eso, este segundo periodo, a una parte del cual — febrero a diciembre de 1809 — se refieren los documentos que se insertan a continuación, interesa sobremanera y merece preferente atención.

La victoria de las armas españolas en Bailén había obligado a Napoleón a traer a España nuevas fuerzas. Ocho cuerpos de ejército, doscientos cincuenta mil hombres, según algunos, se preparan al final del año 1808 para dominar a España. El mismo Napoleón ordena forzar el paso de Somosierra, y al comienzo de diciembre de ese año se hallan de nuevo las tropas francesas a las puertas de Madrid, de donde unos meses antes habían salido al empuje de las armas victoriosas de Bailén. Nueva aurora de esperanzas para el ejército francés brilla al comienzo del año 1809 en el cielo de nuestra patria, y son muchos los españoles que en esos momentos llegan a creer en la imposibilidad de resistir a las tropas de Napoleón, mostrando con ello una flaqueza de ánimo que les lleva a someterse al invasor.

Pero las tropas españolas se reorganizan, Napoleón sale de España reclamado por los sucesos de Austria. Las fuerzas francesas de Santander se hallan bajo el mando del general de División Ronnet, perteneciente al segundo cuerpo del ejército francés, del cual era general en jefe el Mariscal Soult, Duque de Dalinacia. Ecte puede decirse que es el momento en el que comienza la comunicación oficial entre el Ministro de la Guerra y el gobernador de Santander, que incluimos en estas paginas.

Dan comienzo estas cartas el 17 de febrero de 1809, y concluyen en ese mismo mes de febrero, del año 1810,

ya que se han incluido unas pocas de este último año citado, por considerarlas como contestaciones o **complemento** a algunas de las anteriores, y a las cuales se hallan unidas en el mismo legajo.

La lectura de esta documentación, inédita hasta ahora, nos da a conocer muy curiosas noticias sobre hechos de armas, entradas y salidas de tropas en Santander, bloqueo del puerto por los ingleses, prisioneros, heridos y enfermos en los dos **hospitales** de esta ciudad: San Rafael, para los franceses; Santa Clara, para los españoles; el episodio de la entrada en Santander de las fuerzas de Ballesteros, según relato del mismo gobernador, y la salida de esas fuerzas, al cabo de dieciocho horas que permanecieron en ella, cuando a la tropa francesa que había en la ciudad se **unió** el refuerzo del general Bonnet; el arresto del teniente coronel don Juan Manuel Velarde, del que dice el gobernador: "ex general episcopal y desde el inmediato pueblo de Peñacastillo le hice conducir a esta (ciudad de Santander) con todo decoro como rehén útil que tranquiliza al general francés, y haciéndole responsable con sus bienes de los daños que su hijo don Emetevio Velarde haga a la provincia." Asimismo, nos hablan esas cartas de la prisión del arzobispo Arce en el Astillero y del rescate de su anillo; del abad de Siones, puesto en libertad y oculto para no caer de nuevo en manos de los *insurgentes*; de la construcción del puente de Pesués por un ingeniero francés, y el peaje que por esta causa quería poner el General Bonnet para recaudar fondos, tan necesarios a la **sazón**; de la documentación del Archivo de Marina relacionada con la costa cantabrica; de la espada de oro regalada por Santander al General Bonnet; de subsistencias, apuros económicos, incautación de harinas de Castilla y de otros múltiples temas, minúsculos acaso, muchas veces, pero siempre **cu-**

riosos y de interés para conocer el estado de Santander y su provincia en ese año de 1809.

1

17 febrero 1809.—Comunicación dirigida al señor comandante general interino de Santander, firmada por **O-Fárrill**, en la que se da cuenta que el Rey José I había resuelto, por **Rl.** Decreto del día anterior, que los generales y oficiales de todos grados que en calidad de tales no hubiesen presentado individualmente el juramento al Rey, a la Constitución y a las Leyes, lo enviarían por escrito al Ministro de la Guerra, quien, en un plazo de tres días, después de la publicación de ese decreto, presentaría al Rey una lista de los que prestasen o hubiesen prestado el juramento, . .:-

Los generales y oficiales que se hallasen fuera de la Corte deberían prestar el mismo juramento por escrito, presentándole a los comandantes generales de las provincias donde estuvieren, quienes lo enviarían al Ministro de la Guerra.

Y que esos mismos generales y oficiales que hubiesen prestado o prestasen **juramento**, si, tres días después de haberse publicado ese decreto en los lugares donde se hallen, no solicitasen y expresasen por escrito que deseaban ser empleados activamente, se consideraría que renunciaban a sus empleos, goces y prerrogativas anexas a ellos y a su carrera.

Esta soberana determinación debería ser comunicada a todos los oficiales, desde la clase inclusive de general abajo, estuvieren o no retirados, que se hallasen en esta provincia de Santander, por el comandante general interino de la misma, quien remitiría al Ministerio de la Guerra recibo de esta comunicación y

una lista de todos los oficiales a quienes hubiere dado conocimiento de este Real Decreto.

2

13 marzo 1809.—Con esta fecha, el gobernador de Santander, en coinunicación al Ministro de la Guerra, decía lo siguiente:

Excmo. Sr.: Todos los medios que arbitra aquel buen deseo que debe presidir a las empresas son estériles y de poco valor cuando los recursos escasean. Esta ciudad y sus gobernantes dan una prueba hartó positiva de esta verdad: empleada incesantemente en proporcionar auxilios para sostenerse y sostener a las tropas francesas que guarnecen la Provincia, favorecida y sostenida en cuanto ha sido posible por los Ministros de un gobierno que hará consistir su felicidad en la de sus Pueblos, ha tocado ya la imposibilidad de subsistir por más tiempo, porque, al fin, se aguraron sus facultades.

Así lo ha manifestado su Corregidor al General de las Tropas francesas acantonadas aquí, el señor Soult, como lo verá V. E. por la adjunta copia del oficio que le ha pasado y que yo remito a V. E. para que se sirva ponerlo en noticia del Rey. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 13 de marzo de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

3

22 marzo 1809.—Comunicación remitida al excelentísimo señor Gonzalo O-Fárrill:

"Ecmo. Sr.: Paso a manos de V. E. la adjunta copia, que ha llegado a mis manos casualmente, de una orden

dada por el señor Mariscal Bessieres, declarando que no se abone ningún gasto por razón de mesa ni por otro. extraordinario, a los Generales franceses, pero observando que ni éstos me la trasladan, ni menos la imprimen ni publican como ella manifiesta; deseando yo publicarla en la extensión de esta Provincia de mi mando espero que V. E. se sirva remitírmela al efecto, pues se hallará en la Secretaría del Sr. Mariscal Jourdan. A pesar de haberse hecho un acuerdo de toda la Provincia hay que deshacerlo por la petición del General Bonet para un almacén central de víveres en Torrelavega, el cual debe reponerse de lo que se saque cada cinco días, pero habiendo quedado con dicho General el 18 de éste en que seguiría el primer acuerdo de contribuciones por todo este mes, vi con dolor que me envió tropas y oficiales, hace tres días, me prendió los alcaldes inmediatos contra cuyas violencias representé al mismo General, ayer 22 (sic), recordándole su proceder contrario a nuestra convención de no hacerse mutación hasta primero de abril, y que tenía repetidas quejas del Comandante francés de Torrelavega; llevo ya hechas dos juntas con los diputados de las Provincias, y en la de hoy concluiré la provisión de este almacén pedido, haré que lo firmen y cumplan cargando su coste a toda la Provincia.

El Comisario Regio, Conde de Montarco, llegó al anochecer del 19; ayer se ha levantado de la cama que guardó por un vuelco que dio en Piña; me ha dicho evacuará pronto su comisión en esta Provincia, llamado por las quejas contra el General Lauristón en León. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 22 de marzo de 1809. Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farrill."

Es copia de una minuta sin firma.

4

23 marzo 1809.—Contestación de O-Farrill a la comunicación que, con fecha 13 de marzo de 1809, le remitió el gobernador de Santander. Dice así:

"Los males que V. S. expresa en su oficio de 13 del actual a que acompaña copia del que dirigió ese Corregidor al Sr. Mariscal Soult, se han agravado en otras Provincias del Reyno aún más que en ésta. Los recursos de que actualmente se puede disponer son insuficientes para el remedio de todos ellos, y sólo al patriotismo de los habitantes toca auxiliar, en cuanto sea posible, las miras benéficas del Rey.

S. M. quiere dispensar estos auxilios con justa proporción a las necesidades; pero para ello es preciso conocerlas con total especificación, y al efecto me remitirá V. S. un Estado semanal o mensual de las raciones que se suministran; otro del número de enfermos, gastos de Hospitales y costo de una estancia; noticia de las existencias y de los recursos locales; y, en suma, de cuanto sea conducente para acudir al remedio del modo menos gravoso y que sea compatible con la estrechez de las actuales circunstancias. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 23 de marzo de 1809. (Firmado) O-Farrill. Sr. Gobernador de Santander."

Al margen se dice: "Dese traslado al Corregidor y Ayuntamiento para que pasen los estados que cita".

5

23 marzo 1809.—En este día, O-Farrill comunica a don Santiago Arias lo que sigue:

"He dado cuenta al Rey de quedar V. S. ya en posesión del Gobierno Militar y Político de esa Ciudad y

su Provincia. S. M. aprueba la conducta de V. S. con el General Soult, Comandante de esas tropas francesas, como un medio de establecer la buena armonía conveniente; y no duda que V. S. en uso de su celo y patriotismo practicará con oportunidad las gestiones que se propone en favor de la buena causa. Lo digo a V. S. en respuesta de su carta del 6 del corriente, y pido a Dios le guarde su vida muchos años. Madrid, 23 de marzo de 1809. (Firmado): O-Fárrill. Sr. Dn. Santiago Arias."

6

27 marzo 1809.—En comunicación de esta fecha, dirigida al excelentísimo señor don Santiago Arias, gobernador militar y político de la ciudad de Santander y su provincia, y al excelentísimo señor Ministro de la Guerra, se decía:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. el adjunto parte que mejor informado del Comandante francés en esta Plaza no debe darle cuidado ni creer alguna voz exagerada que casualmente pudiera llegar a esa Corte, pues ha parecido que este General Bonet tuvo que reforzar sus puestos abandonados a San Vicente de la Barquera por haber acudido allí mayor porción del Ejército de 1.000 Asturianos, por la mayor parte paisanos de aquella frontera; no dude V. E. que en toda alarma me pondré de acuerdo con el Comandante francés y proveeré, con la oficialidad y propietarios de más confianza y desempeño, a la quietud y seguridad de este Puerto y Ciudad. Dios guarde... Santander, 27 de marzo de 1809. Excelentísimo Sr. Santiago Arias. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra".

La minuta de la que se ha copiado la precedente comunicación está sin firma alguna, por eso no pode-

mos consignar el nombre de la persona que la dirige al Ministerio de la Guerra, a la vez que al gobernador militar y político de Santander, de no ser este último el que había de firmar esa comunicación y que por eso vaya su nombre en la minuta en la forma que hemos copiado.

7

31 marzo 1809.—Otra minuta de otra comunicación dirigida al Ministro de la Guerra, en 31 de marzo de 1809, y la cual tampoco tiene firma del remitente, pero cuyo contexto indica claramente que es el gobernador militar y político, dice así:

"Excmo. Sr. En vista del oficio de V. E., del 23 del corriente. he tomado las disposiciones conducentes a efecto de poder remitir a V. E., bien semanal o mensualmente, según lo permitan las circunstancias y ocupación de mi Gobierno, un estado circunstanciado de las raciones que se suministran; otro del número de enfermos, gastos de hospitales y costo de una estancia, con una noticia de las existencias y recursos locales que presenta este País. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 31 de marzo de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

8

25 marzo 1809 y 3 abril 1809.—Don Gonzalo O-Fárrill, Ministro de la Guerra, al gobernador militar y político de Santander:

"El Intendente del Ejército ha representado que más de la mitad de los enfermos militares que se hallan

en ese Hospital tienen por única cama un jergón sin sábanas, y algunos sin mantas ni camisas.

Que la capacidad de ese Hospital no es suficiente para colocar los ochocientos enfermos que ahora existen.

El Rey ha recomendado este asunto con la justa preferencia que merece, y quiere que V. S. se valga de cuantos medios penden de sus facultades para mejorar la asistencia de estos enfermos y su cómoda y conveniente colocación. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 25 de marzo de 1809. (Firmado) O-Fárrill."

A esta comunicación del Ministro de la Guerra contestó el gobernador de Santander lo siguiente, con fecha 3 de abril de 1809:

9

3 abril 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: En vista del oficio de V. E. de 25 del pasado y de la queja que el Intendente del Ejército ha puesto en noticia del Soberano, he tomado las más eficaces providencias para indagar la causa o motivos que hay para que los enfermos del Ejército francés que vienen a este Hospital no sean acogidos con el esmero y limpieza que se merecen, proporcionándoles todos los utensilios necesarios de camas, jergones, sábanas y demás, y después de haber oficiado a los encargados de este ramo me contestan diciendo ser infundada dicha queja, pues que dicho Hospital se lia hallado y se halla provisto de todos estos artículos, y me dicen, al mismo tiempo, estas quejas no tienen otro origen sino el de que suelen llegar repentinamente, sin tener conocimiento de antemano, algunas partidas de

enfermos a horas en que no se les puede proporcionar de pronto lo necesario para su colocación, y que el mayor retardo que se ha observado en semejantes casos no ha pasado de 12 horas cuando han llegado de noche, y por el día el tiempo indispensable que se necesita para la colocación de sus camas. La capacidad de dicho Hospital no es tan insuficiente como se supone, pues que muy cómodamente se pueden colocar de 900 a 1.000 enfermos. Hasta ahora nunca han llegado a él pasados de 800, y aun cuando llenasen aquél completamente nos valdríamos de otras casas o conventos que hay desocupados, que aunque no tan capaces como aquél, podrían sufrir (sic) esta falta de que hasta ahora no ha habido necesidad. Crea V. E. que no he perdido de vista el interesantísimo objeto de hospitales y comodidad de sus enfermos, pues que así lo exige su salud y la del público, y que nunca he perdido un momento de tiempo para proveerlos de todos los artículos que me indican los agentes franceses encargados de ellos, y conozco también que en la vigilancia de este objeto se halla fundado el bien de las Tropas y el de la nación entera. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 3 de abril de 1809. Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill, Ministro de la Guerra."

10

6 abril 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"He dado cuenta al Rey de cuanto V. S. me manifiesta en su oficio de 20 de marzo Último sobre las providencias que ha tomado con respecto a los Hospitales, con motivo de la orden que con fecha 17 de'dicho mes

le pasó el General Bonet, y S. M. aprueba el celo que V. S. manifiesta en las acertadas disposiciones que ha tomado para que los enfermos no carezcan de una buena asistencia, y me manda decirle que el cuidado de hacer inventario de cuanto exista en los Hospitales es indispensable y debe recomendarlo V. S. mucho a todos los empleados en ellos.

Que los pueblos deben ceñirse, en los suministros que hagan a los oficiales y tropa, a lo que manifiesta la adjunta noticia que acompaño, interin remito a V. S. un ejemplar del Reglamento que rige para los suministros.

Que nadie se halla autorizado para exigir ni imponer contribución, mientras no haya sido aprobada por S. M., pero que para remover todos los motivos que dan lugar a semejantes providencias debe ser tan completa la asistencia de las tropas, como eficaz el esmero y celo para que todos los dependientes cumplan este encargo. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 6 de abril de 1809. (Firmado) O-Farrill. Sr. Gobernador de Santander."

Unidas a esta comunicación del Ministro de la Guerra se hallan dos hojas impresas, la primera de las cuales repite una parte de dicha comunicación bajo el epígrafe o título siguiente: "Reglamento o Tarifa de raciones de víveres y forrages comunicada por el Ministerio de la Guerra de orden del Rey el Sr. D. Josef Primero, en fecha de 6 del corriente, al Caballero Gobernador de la Provincia de Santander..."

La segunda hoja, que copiamos a la letra, dice así: "Noticia de los subministros (sic) que deben hacerse a los Oficiales y Tropa Francesa.

NOTICIA DE LOS SUMINISTROS QUE DEBEN HACERSE A LOS OFICIALES Y TROPA FRANCESA.

| CLASES | Rac. ^s Pan. | Idem. Carne. | Idem. Leg. ^s | Idem. Sal. | Idem. Leña. | Idem. Cev. ^a | Idem. Paja. |
|--|--|-----------------|----------------------------|---------------|--------------------------------|----------------------------|----------------|
| General Comandante en Gefe..... | 12. | 12. | 12. | 12. | 12 ¹ / ₂ | 12. | 12. |
| Ayudante General | 10. | 10. | 10. | 10. | 10 ¹ / ₂ | 10. | 10. |
| General de División | 8. | 8. | 8. | 8. | 8 ¹ / ₃ | 8. | 8. |
| General de Brigada..... | 6. | 6. | 6. | 6. | 8 ¹ / ₃ | 6. | 6. |
| Ayud. ^s Comand. ^s siendo Coron. ^s | 3. | 3. | 3. | 3. | 6 ¹ / ₄ | 4. | 3. |
| Ayud. ^s de Campo. | Coronel | 3. | 3. | 3. | 6 ¹ / ₂ | 4. | 3. |
| | Gefe de Esq. ^a o Bat. ⁿ .. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 3. | 2. |
| | Capitán | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 3. | 2. |
| Com. ^{tes} de Armas. | Teniente o Subt. ^{te} | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 2. | 1. |
| | De primera clase..... | 3. | 3. | 3. | 6 ¹ / ₄ | 3. | 0. |
| | De segunda id. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 1. | 0. |
| Coron. ^s y Mayores de Infanterin | De tercera id. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 1. | 0. |
| | | 3. | 3. | 3. | 6 ¹ / ₄ | 3. | 2. |
| Id. de Caballería é Ingenieros. | | 3. | 3. | 3. | 6 ¹ / ₂ | 4. | 3. |
| Gefes de Batallón | | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 2. | 1. |

| CLASES | Rac. ^s Pan. | Idem. Carne. | Idem. Leg. ^s | Idem. Sal. | Idem. Leña. | Idem. Cev. ^a | Idem. Paja. |
|--|-------------------------------|-------------------------------|-------------------------------|-------------------------------|-------------------------------|----------------------------|----------------|
| Gefes de Artilleria e Ingenieros | 2. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 3. | 2. |
| Id. de Esquadron | 2. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 3. | 2. |
| Ayud. ^{tes} mayores de Infanteria | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 4 ¹ / ₆ | 1. | 1. |
| Id. de Caballeria Art. ^a é Ingen. ^s | 2. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 1. | 1. |
| Capitanes de Infanteria | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 4 ¹ / ₆ | 0. | 0. |
| Id. de Caballeria, Art. ^a é Ingen. ^{os} | 2. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 2. | 1. |
| Tenientes y Subtenientes | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 1 ¹ / ₂ | 4 ¹ / ₆ | 0. | 0. |
| Id. de Cabll. ^a Artill. ^a é Ingen. ^{os} | 2. | 2. | 2. | 2. | 4 ¹ / ₆ | 2. | 1. |
| Sargentos, Cabos y Soldados | 1. | 1. | 1. | 1. | 1. | 0. | 0. |

NOTA.

Cada ración de viveres se compone de 24 onzas de pan: 8 de carne: 2 de legumbres secas, ó una onza de arroz: una libra de sal para cada **30** hombres, y 20 onzas de carbón, ó **32** onzas de leña: La de forrages consta de dos celemines de cevada, y 20 libras de paja.

OTRA.

En caso de subministrarse vino, cada ración consta de medio quartillo.

Madrid 6 de Abril de 1809.

11

11 abril 2809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Ministro de la Guerra. Excmo. Señor: En contestación a lo orn. de V. E. del 6 de abril aprobada por S. M. sre. los subministros en pan, carne, legumbres, sal, combustible, cebada y paja, he pasado traslado, para su mas pronto cumplimiento, al Ayuntamiento y Junta de Provincia de esta ciudad a fin que hagan almacenes de todo lo necesario al suministro de Hospitales y tropas francesas y a fin que celen sobre la actividad y fidelidad de sus dependientes, llevando al intento un diario el más exacto. También estimaré a V. E. me haga remitir con brevedad cuanto sea esencial a todo otro arreglo militar, alojamientos, etc.

Incluyo a V. E. el Estado actual de la Hospitalidad. D.^{os} etc. Santander, 11 de abril de 1809.—Excmo. Sr. Mro. de la Guerra."

No liemos visto el citado *Estado actual de la Hospitalidad* en el legajo del que tomamos estas comunicaciones oficiales entre el Ministerio de la Guerra y el gobernador de Santander en ese año de 1809; pero en él se conservan las minutas de las comunicaciones remitidas al Ministro de la Guerra, los días 21, 25 y 28 de abril, las cuales se ponen a continuación:

12

21 abril 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: La Junta de Ciudad y Provincia sigue sus sesiones y acuerdos todas las noches desde las ocho y media hasta las once, poco más o menos, en casa

del Comisario Regio, Conde Montarco. Se nota generalmente mucha morosidad en realizar el pago de las cotas señaladas a los pudientes, retardo de que no está exento el Consulado al que ya se le han pasado dos recodos para que la verifique, con otros ha sido precisa la amenaza de ejecución, lo que da motivo a hablillas, que saben los militares franceses; por cuyas quejas y un pasquín intenso aparecido la mañana del miércoles 19, se prendieron anoche y tomaron declaraciones (de que nada grave resulta) a cuatro hombres decentes Smith, Lafond, Feliu, Agusti, los tres últimos concuñados, el tercero de la Aduana, el primero inglés, avecindado en Bilbao. En vano han llorado sus mujeres sin evitar, que anoche cenasen y durmiesen en la cárcel de la que salieron presos muy de mañana a ver si en Torrelavega logran perdón del General Bonet les liberta de pasar a San Vicente. Este General vino aquí a las once del diez y nueve, y partió ayer por Torrelavega a comer a San Vicente; quedó contento del buen estado del Hospital cuyos enfermos han bajado al número de cuatrocientos cincuenta. Me dijo hahia escrito al General Kelerman sobre que no insistiese en que las tres Villas de Pax, de esta provincia, no diesen bueyes al fiado como pedía la de Burgos. Me añadió entraría pronto en Asturias cuya posesión es el casi el único expediente de minorar aquí nuestro ahogo. Se ha asegurado que de las Tropas de Burgos y Zaragoza reunirían ocho mil hombres para hacer este ataque."

13

25 abril 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la guerra:

"Excmo. Señor: La tarde del 24 vino el general de Brigada Mr. Noireau por Gobernador de esta San-

tander; la tropa le recibió en parada; es de buen personal, como de 36 años, ci devant noble, sirvió en los antiguos guardias de Corps, de Francia; se le aloja bien; fue visitado por todas las primeras corporaciones.

Hacia Burgos andan millares de forajidos, de los que han pillado las tropas francesas 14, busco a uno de los fugados de esta cuadrilla que con sus señas personales me han dicho dirigirse a esta ciudad.

El tiempo, continuamente lluvioso, es malísimo para todo, retarda las operaciones del ejército francés y ha hecho crecer las altas de Hospitales, como V. E. verá por el adjunto Estado.

Siguen dos juntas diarias para los suministros militares; se han cortado cuentas con la pasada Junta de Provincia para las provisiones, mas esto no tiene toda la utilidad que aparenta. También con la Marina francesa que nos gastara mucho; pero por la falta de fondos del Consulado, su ausencia y la del Cónsul francés, aun habrá que anticipar algunas carnes a su canciller representante, Mr. Rattier.

Los correos siguen en algún desorden, pues el pasado nos faltaron las Gazetas, que sólo vinieron para algunos particulares a ellas suscritos particularidad que con la falta del Correo de la Corte, de hoy, entibia el escribir.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, abril 25 de 1809.—Santiago Arias. Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

28 abril 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

“Excmo. Sr. Ayer ha pedido el Comisario francés Garnier cebada, avena y heno para 200 caballos, en el término de 48 horas; se le preguntó si positivamente llegarían tan'pronto, y dijo que no sabía; pero al instante se enviaron a buscar estos artículos, que la mayor parte están fuera de la ciudad.

Empiezan a entrar granos de Castilla en el almacén de Torrelavega, a cuenta del crédito del Consulado; para el mismo destino se embargaron y saldrán hoy trece carros de galleta francesa sacada de sus almacenes, y, como se asegura salieron el trece de Valladolid tropas francesas para reunirse en Palencia y venir a Asturias, se cree invadan pronto y por varios puntos este país, lo que aliviaría bastante a esta ahogada Provincia que por lo mismo eufre al presente más demandas de carnes, vinos y granos, artículos que a excepción del primero, por no ser producciones del país, se traen de Castilla generalmente a crédito, por falta de numerario, porte, que dificulta el malísimo tiempo de aguas y granizos que está haciendo.

De los hospitales están contentos los franceses y diariamente se les dan ropas, especialmente camisas y jergones. Baja el número de enfermos y se ha disminuído el de muertos. Ayer y antes de ayer se han oído algunos cañonazos hacia San Vicente de la Barquera, pero no son de consideración, cuando las tropas de Torrelavega y de esta ciudad no han hecho particular movimiento.

Hoy sólo ha llegado la Gazeta del día 19, faltan las nueve anteriores, las que es creíble hayan caído en manos de algunos bandoleros y'desertores que interceptan toda correspondencia.

No ocurre otra cosa. Dios guarde a V. E. muchos

años. Santander, **28** de abril de **1809**. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

15

1.º mayo 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Quedo enterado de cuanto V. S. me manifiesta en su oficio de 25 del mes próximo anterior.

Deme V. S. aviso puntualmente de todo lo que ocurra no sólo en esa Provincia sino en las inmediatas, y dígame V. S. también si es fundada la noticia de que la Junta de Asturias se halla disuelta.

Dios guarde a V. S. m.os años. Madrid, 1.º de mayo de **1809**. O-Farrill (firmado). Sr. Gobernador de Santander."

16

2 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: El Marqués de la Romana expide sus pasaportes, como General en Jefe, desde Oviedo, capital de Asturias, mas se ignora que haya estado en los ataques que la línea Asturiana empezó, el jueves 27 del pasado, sobre la del General Bonet. Este retiró su línea llevando su cuartel general el sábado 30 a Torrelavega, tomando el punto de el puente de Arce, a dos leguas de esta ciudad y en su camino real. Todo esto hizo que el pueblo, sin conmoverse ni fallar al orden, estuvo ayer, primero de mayo, inquieto sobre la suerte de la armas, en mayor afluencia por ser día festivo y por ver que los franceses, militares y paisanos, embarcaban efectos, preparaban paquetes, etc.; pero en ge-

neral se han alegrado del buen suceso de las **armas** francesas que los defiende y levanta de los pasados trastornos, robos, violencias, etc. Con este motivo Bonet pasó los Hospitales de San Vicente a esta ciudad, en **número** de ciento y ocho que ha aumentado las altas del de San Rafael, como verá V. E. por el adjunto Estado.

El domingo 30 lo vimos, lo halló en buen estado el **General** Noireau, acompañándole el Conde de Montarco, otros sujetos de distinción, la oficialidad francesa y yo.. Después comimos en su casa como 14 personas de ambos sexos, entre los cuales éramos Montarco, Provisor de esta Iglesia, Alcalde y Gobernador.

Al General Kellermann se le cree en movimiento desde Valladolid, y a Ney por León.

Dios guarde, etc. Santander, **2** de mayo de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. Adjunta la proclama de Bonet y carta de Kellermaw del 8 del pasado."

No se hallan en ese legajo ni la proclama de Bonet ni la carta de Kellermaw a las que se alude anteriormente en la minuta de la comunicación al Ministerio de la Guerra que se ha copiado.

17

8 mayo 1809.—0-Fárrill, Ministro de la Guerra, al gobernador de Santander:

"Quedo enterado del pedido hecho a V. S. por el Comisario Garnier de la cebada, avena y heno para **200** caballos; granos que empiezan a entrar de Castilla; estado ventajoso de esos Hospitales, y demás de que trata el oficio de V. S. de 28 del mes próximo pasado anterior.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 8 de mayo de 1809. O-Fárrill. Sr. Gobernador de Santander."

18

9 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Niñstro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Los Asturianos entraron, días pasados, en San Vicente, y se dice mataron a un cura que hallaron en el camino, porque no les dio noticias a su gusto del paradero de las Tropas francesas. Estas se mantienen casi en los muchos (sic) puntos, pues las que se habian internado hacia San-Tiurde y Lantueno volvieron a su antiguo punto de Reynosa; éste parece fue reforzado por 150 infantes y 50 caballos, a más está sostenida por su espalda por 6 Batallones enviados desde Burgos a reforzar a Aguilar; sin embargo, ayer tarde, 8, se tocó la Generala y reforzaron los puestos de Torrelavega, y aunque allí y en Reynosa se ha cocido más pan, repartido mas vino, parece que la guerra no pasa aún de tiroteo de puestos, y por más que diga Mr. Moireau, Gobernador General de esta Provincia, que salió con mucha gente de Burgos el General Murtie y que van a atacarla, no veo su invasión tan pronta como necesaria la de Santander.

Acabo de saber que los Asturianos, llenando de terror el miserable pueblo de San Vicente de la Barquera, pasaron por las armas a D. José del Campo, vecino estimable, no militar, pero capitan de aquel puesto y comerciante acreditado; acaso su dinero sería su mayor delito. Tan fatal es esta guerra de bandidos en la que no veo un Viriato.

Dios guarde a V. S. m.^s años. Santander, 9 de mayo de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

19

13 mayo 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Adjuntos remito a V. S. 4 ejemplares de la Memoria escrita por el Cirujano-Mayor del Ejército D. Antonio Cibal, acerca del origen de las calenturas que se experimentan en España, y medios de precaverlas o destruirlas, para que haciendo V. S. que se publiquen y difundan en esa Ciudad y Provincia la luz y métodos que proporciona la expresada Memoria, me avise el uso que de ella se haga, la aceptación que merezca a los facultativos, y el resultado que produzca en beneficio de la salud pública.

Dios guarde a V. S. m.^s a.^s Madrid, 2 de mayo de 1809. O-Fárrill. Sr. Gobernador de Santander.

En ese mismo día, 13 de mayo, en el que llegó a Santander la comunicación anterior, de 2 del mismo mes, contestó el gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

20

Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr. Ministro de la Guerra: He recibido los 4 ejemplares, que V. E. se sirve incluirme en su oficio de 2 de mayo, sobre la Memoria del Cirujano catalán Cibat; las he repartido por los mejores profesores de estos Hospitales, encargando me avisen de su mérito y aceptación que se experimente en, bien de la humanidad.

Lo que participaré a V. E. sin dilación.

Dios guarde a V. E., etc."

21

13 mayo 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"En vista del oficio de V. E. de 1.º de mayo corriente contesto no es cierto se haya disuelto la Junta de Asturias, antes bien cada día esta mas fanática y exaltada.

El día 10 salieron de aquí 80 hombres para Torrelavega, en cuyas alturas, al amanecer y por la tarde, existe un continuo tiroteo de avanzada.

Aquí faltan correos, y las Últimas Gazetas de abril, andan pícaros que retardan la comunicación por los caminos de Burgos y Reynosa.

Se asegura que en Burgos solo han quedado mil trescientos hombres, saliendo, sobre el 3 del corriente, 8.000 y tantos hombres, dicen, con el General Mortier (sic); parte van a obrar combinados con los de Palencia y Valladolid para atacar por León y otros puntos a los Asturianos, lo que ya dije a V. E., en el correo pasado, en mi larga carta; pero creo es trabajo perdido, porque anda muy interrumpida la correspondencia.

Anoche, a las 11, se llamaban patrones de esta ciudad, para que llevasen por mar aguardientes del almacén francés en esta ciudad, aún no he sabido su cantidad.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 13 de mayo de 1809."

22

13 mayo 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Quedo enterado de lo que V. S. expresa en su oficio de 2 del corriente acerca de haber establecido el General Bonet su Cuartel general en Torrelavega, y de la inquietud que tuvo esa Ciudad en el día anterior y alegría que en general manifestaron después por el buen suceso de las armas francesas, con lo demás que contiene dicha carta; y es ya bien probable que no quedan motivos de inquietud en esas inmediaciones.

Dios guarde a V. S. m.^s añ.^s Madrid, 13 de mayo de 1809.—Sr. D. Santiago Arias. Santander."

23

13 mayo 1809.—Del gobernador de Santander a don Tonias de Morla:

Con esa misma fecha, 13 de mayo de 1809, escribía el gobernador de Santander a don Tomás de Morla, que era el encargado de saber los oficiales retirados que había en esta provincia; la comunicación, que dice:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. la adjunta lista de los individuos militares que hasta ahora me ha llegado, y como cada día se presentan algunos otros Oficiales reformados para hacer y para prestar el juramento de fidelidad al Rey y a la Constitución del Estado, y como se presuma probabilidad de la invasión rápida y pacíficamente de las Asturias, la pediré a todos los que cobren de las rentas de esta Provincia y las iré enviando sucesivamente.

Dios guarde, etc. Santander, 13 de mayo de 1809. Sr. D. Thoinas de Morla."

No figura en el legajo copia de la referida lista, pero al margen de esa comunicación se lee: "Lista del Partido de Laredo. Con fecha de 30 del mismo se le

remitió la lista del Partido de Santander que empieza con el teniente coronel D. Pedro Fermin de Baldivielso, y acaba con don Pedro **Martínez**." Ninguna de estas listas hemos logrado ver en la documentación examinada.

24

16 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Luego que recibí el decreto de 28 de abril próximo pasado que señala a los oficiales generales del ejército francés y comandantes de Plazas las asignaciones mensuales que S. M. se ha dignado considerar a cada uno, le trasladé a este General Gobernador para su inteligencia y para que pudiesen cesar los anteriores señalamientos que gozaban por disposición propia suya, y constan de la nota adjunta.

También le pasé el estado del número de raciones diarias que corresponden, según sus clases, a los oficiales generales y particulares, y demás individuos del ejército francés que V. E. me remite para arreglar a él las que se dan a estos individuos del ejército; pero debo hacer presente a V. E. que dificulta se consiga nada en uno ni en otro caso, sino se les comunican directamente por medio de su General Loursan estas Reales disposiciones.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 16 de mayo de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

Unida a la precedente comunicación del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, se guarda una hoja manuscrita, cuyo contenido es el que sigue:

"Asignaciones mensuales que cobran hoy los Generales e Individuos del Ejército francés en esta Provincia.

| | |
|---|---------------|
| El General de división Bonnet, Gobernador de la Provincia | 12.000 |
| El de Brigada, Gobernador de esta Plaza | 12.000 |
| El Coronel Comandante de armas | 3.000 |
| El Comisario pral. de Guerra | 3.000 |
| Otros dos subalternos, a 1.200 cada uno | 2.400 |
| Para la Intendencia de Exto. francés en Valladolid | 6.000 |
| Total | 38.400 |

Santander, 16 de mayo de 1809."

25

19 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Entre el **13** y el **14** por Reinosa volvieron a Burgos y a Palencia los refuerzos que entraron a sostener la poca tropa de Bonet el 6, día en que se internaron un poco en los valles de Cabuérniga, Buelna en número de poco más de **2.000** hombres y cuatrocientos caballos.

El puente de que hablé a V. E. en el correo pasado, se reedifica en el Pisués (sic) cerca del que hubo antiguo y **que** se destruyó; es comunicación cómoda y precisa para avanzar y retirarse en las empresas contra Asturias.

Ea tarde del **16** se trajeron once prisioneros Asturianos, los más eran muchachos, los de **17** años, **pillados** de hambre y de las fatigas militares, han tenido que pasar los más al hospital; eran unos **verdaderos** testimonios de la degradación nacional; otros de estos mismos prisioneros son alemanes y algún español, reliquias de los veteranos de Irlanda, de los once

regimientos provinciales de Galicia, de la Guardia que fue del Príncipe de la Paz y reliquias de las derrotas de Espinosa y Galicia.

Todos declaran unánimes que en Asturias los vanos naturales, soñando en ser nuevos restauradores, han proclamado leva y recluta general de todos los varones desde 17 a 45 años, lo que como V. E. preveerá mejor que yo, sólo servirá a aumentar su desorganización, facilitar por la confusión su derrota y agotar las subsistencias que la naturaleza negó a aquel país frágil, pobre y de emigración.

¿Por qué no entran los franceses por Rivadeo?

Partiendo de este puerto gallego por el camino real se apoderarían más pronto y directamente de los puertos de Gijón y demás del país, contra el auxilio de los ingleses, entonces los Asturianos aislados en el baluarte central de sus montañas y atacados por León, perecerían de hambre, y forzosa y prontamente implorarían la clemencia del vencedor.

Ayer, 18, los franceses abandonaron a Cabanzón, junto al puente de Cañizares, que es lo último que se sabe; pero, a pesar de que aparentan mucho, repito a V. E. que por aquí no pretenden dar un ataque principal y que jamás dejarán este puerto ni otro de la costa,"

26

20 mayo 1809.—El Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander:

"Por el oficio de V. S. de 9 del corriente quedo enterado de lo que han ejecutado los Asturianos en San Vicente, y de los puntos que ocupan las tropas francesas.

Cada día es mas de temer que los que sólo hallan su interés en el desorden lo fomenten haciendo que incurran en hechos atroces los miserables instrumentos de su poder y de su ambición.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 20 de mayo de 1809. O-Farrill. Sr. Dn. Santiago Arias."

27

22 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Continúa mucho movimiento en la División francesa en San Vicente de que di a V. E. individuales noticias, pero temo si las han atrapado los bandidos, pues me faltan correspondencias interesantes con varios Ministros y el correo del jueves próximo pasado, el 18, y se sabe que el mismo día en Aguilar de Campó, el Marquesillo, a la cabeza de su cuadrilla, robó tres mil y pico reales de la Administración de este pueblo, llevándose atado a su corregidor, hace correrías mas impunemente cuando las tropas de Palencia, Burgos y Reynosa parece se han reunido para atacar por León a Asturias, motivo por que escribo por Bilbao, de donde parte hoy para León el conde de Montarco, aunque no esta muy restablecido de salud, le escribo a Palencia participándole el duplicado de sobresueldos impreso como los dos manuscritos de las Comandancias y Gobiernos generales que me envía Montarco de parte de V. E.; y por lo que veo esta Santander entre las Plazas de 2.º orden, declaración importante para lo futuro, pero permítame V. E. repetirle que sin que estas órdenes y las de raciones no vengán por Jourdan a los Generales franceses no harán caso de ellas. Aquí se dieron al Comandante francés, al Ayuntamiento y Consulado copias del Real Decreto contra

los sequeütroos franceses. El primero sólo me contestó con el sobre querrá consultar con sus generales, pues Noireau salió, la tarde del 20, con toda su familia y equipaje para San Vicente, pues Bonet dio una caída de un caballo, se ha torcido un pie y no puede mandar. Todo es retardo, pues Noireau ni conoce Oficiales, ni los puestos. Volviendo a las operaciones de esta División francesa, se sabe que desde el 10 buscaron en Comillas 12 marineros para las barcas del Pesués y Unquera. Se sabe además que el 18, a las 8 y media de la noche, marchó el Sr. General con toda su escolta de Caballería, y toda la tropa salió a las nueve y inedia a pasar la barca de Pesués, lo cual, se dice, quieren dar un ataque por la mañana. Han dado a la tropa víveres para tres días, han llevado todos los marineros y herreros de esta Villa, como también han venido varios paisanos o marineros forasteros, todos con dirección a las barcas; y todas las tropas que se hallan destinadas en estos lugares inmediatos tenían la orden de incorporarse en varios puertos de la raya.

En el hospital siguen como 525 Plazas bien asistidas.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander...

Adjunto remito a V. E. el juramento de fidelidad y obediencia prestado por D. Bartolomé Ladrón de Guevara, coronel de Infantería del Regimiento Provincial de Avila de los Caballeros.

Dios guarde a V. E., etc. Santander, 22 de mayo de 1809. Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

Unido a las precedentes comunicaciones se guarda una minuta de contestación al Ministro de la Guerra, la cual esta sin fecha, y dice así:

"Excnio. Sr. En vista del oficio de V. E. fecha del 1.º corriente, número 185, 2.ª Sección del Ministerio de Guerra, para que de cuantas noticias sepa en esta e inmediatas provincias de Burgos y Palencia, tengo el honor de contestar a V. E. que es falsa la voz de haberse disuelto la Junta de Asturias que sigue cada día más fanática y exaltada, a punto que, al entrar los Asturianos a ocupar el punto de San Vicente, abandonado prudentemente por el General francés Bonet, de que di cuenta a V. E. el correo pasado, tomaron estos insurgentes algunos vecinos del mismo pueblo de San Vicente de la Barquera para hacerles tomar las armas; pues se ha dicho que varios alistados han desamparado sus banderas y que el total de su Ejército ascendía a cerca de 8.000 hombres los que a veces estaban mal alimentados y casi siempre mal pagados, y V. E. sabe muy bien cuan cierto es el adagio militar "que ejército sin paga, es sin corazón su disciplina". Se añade que no reciben socorro de los Ingleses, y se sabe que algunos patrones españoles que han arribado a los puertos de Asturias han salido libremente y sólo han detenido alguno que otro poco tiempo.

Anoche a las 11 se llamaban patrones para que llevasen por mar aguardiente del almacén francés de est Ciudad, aun no he sabido su cantidad.

El día 10 salieron de aquí 80 hombres para Torrelavega en cuyas alturas hubo todos estos días pasados tiroteo de avanzadas, y después se ha sabido recobraron los franceses sus antiguos de San Vicente y Río Nansa, y que se proponen seguir la invasión de Asturias.

Anoche, a las 10, salió mi posta con carta del General francés para Burgos, en donde se sabía sólo habían quedado 1.300 hombres de Guarnición y que se esperaba aún más gente de Francia, que el resto había

salido de esta capital de Castilla. sobre el 3 del corriente, en número de 8.000 hombres, bajo el General Mortier, asegurándose van a obrar combinados con las tropas de Palencia y Valladolid, para atacar por León y algunos otros puntos, a los Asturianos, lo que ya dije a V. E. el correo pasado; pero temo que, como otras, se haya perdido esta carta.

En los ataques de por aquí huyen como gamos, y es natural, asegurándose que los únicos veteranos que hay en su mal organizado Ejército, son algunos soldados de Irlanda.

Es cuanto por ahora puedo decir a V. E. acerca de Asturias."

29

26 mayo 1809.—Don Joaquín de Palacio, teniente de Navío y comandante de Marina de Santoña, a don Santiago Arias Pacheco, gobernador de Santander:

"Santoña, 26 de mayo de 1809. Sr. D. Santiago Arias Pacheco. Mi estimado amigo, dueño y favorecedor:

Ahí va ese oficio en que manifiesto mis apuros y lo urgente que es su remedio; y yo me prometo de la amistad de V. que así lo haga, pues para las ocasiones son los amigos, particularmente cuando las cosas son justas.

¿Y qué razón habrá para que en esta parte sea yo el más agraviado de la Provincia?

Yo que firme siempre en mi puesto y llenando mi deber he padecido mil trabajos de alma y cuerpo.

Por último, el comer es preciso, y yo no tengo medios para ello, porque los he agotado; y mi destino trae

consigo ciertos gastos de correo, papel, etc., que aunque pequeños, ahora son para mi de mucha consideración.

Por eso y por la necesidad de buscar mi comida no puedo menos de decir a V. que si no dispone el que se me pague, puede buscar quien me suceda en el destino, pues la primera obligación que nos impone la naturaleza es la de conservar nuestra existencia.

Téngala V. tan robusta y feliz como le desea su más apreciado amigo y rendido servidor que S. M. B. Joaquín de Palacio.

Segun nota que lleva al reverso de la última hoja, esta carta fue contestada el día 29 de ese mismo mes, pero no va unida a ella la minuta de esa contestación. En cambio, existe copia del oficio remitido por don Joaquín de Palacio, y que se envió al Ministro de la Guerra, por el gobernador de Santander, y que dice así:

30

26 mayo 1809.—“Copia que en 26 de mayo me pasó el teniente de navio D. Joaquín de Palacios, comandante del Departamento de Marina en Santoña, al que se le deben de la Real Hacienda 14.000 reales largos, y que necesita comer, vestir, pagar la casa, mantener su familia y gastos de bufete como comandante, y que dice deja el puesto si no se le socorre, y que sin embargo de haberle dicho que ni arriba ni aquí no habia fondos, se le pasó literal al Ministro de la Guerra, con fecha 30 de mayo.

La necesidad indispensable de sustentar a mi familia, bastante numerosa, y de satisfacer a mis acreedores las cantidades que me han adelantado al intento, me fuerzan a recurrir a V. S. suplicándole se sirva dar

la orden para que se me paguen mis sueldos vencidos y los que vengan en lo futuro.

No puede ocultarse a la penetración de V. S. los enormes gastos que se me habrán originado levantando mi casa de Madrid en tiempos tan infelices y viniendo a establecerme, en este país, después de mil rodeos y aventuras siempre dispensables, sobre todo en circunstancias como las presentes.

El comer, vestir y pagar casa es de absoluta necesidad, y tan exigente que no admite espera ni raciocinios; por lo mismo, me lisonjeo que V. S. se servirá expedir la orden para que se me pague sin perder momento, pues así lo exige mi necesidad y la justicia que me asiste.

Y no hallo voces para explicar a V. S. cuanto atormenta y qué humillación tan insoportable, y para un militar que ha servido siempre con honor, el verse forzado a mendigar su alimento en el último tercio de la vida, y que sean desatendidos sus justísimos clamores.

No hay empleado de ninguna especie que no perciba su sueldo; hasta los dispersos que se hallan en esta Provincia están corrientemente pagados, y yo no tengo esperanza de serlo, sin embargo que la Real Hacienda me es deudora de más de 14.000 reales, y que me hallo en actividad de servicio, y de un servicio bien penoso y deslucido, aunque muy importante. Tal vez se me dirá que en las circunstancias presentes son grandes los apuros y grande la falta de dinero; convengo en ello, pero justo será que la carga se distribuya entre todos con proporción a las fuerzas de cada uno, de ese modo se hace llevadera y no abrume a un solo individuo.

Espero que V. S. persuadido de mis convincentes

razones y aun más de mi apretante necesidad se servirá remediarla como tengo pedido, y conoce la justicia de mi solicitud.

Dios guarde a V. S. muchos años. Santander, 26 de mayo de 1809. Joaquín de Palacios.—Sr. Gobernador de esta Provincia."

Al pie de la precedente copia del escrito que el teniente de navio don Joaquín de Palacios remitió al gobernador de Santander se lee: "Se envió la original al Ministro de la Guerra el 30".

30 mayo 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: El 28 por la tarde dieron a la vela, para su destino de Bayona, 94 prisioneros, 62 españoles, hechos en la invasión de Asturias por esta parte, que en general se quejan de lo mal pagados que estaban por el Principado, y V. E. sabe que ejércitos sin paga carecen de corazón y disciplina; los 32 restantes, en cuyo número se incluyen dos Oficiales, son ingleses, de las presas hechas por la corbeta Mosca que como dije a V. E. entró en este puerto maltratada la tarde del 22.

Paso original a V. E. la representación justísima del Teniente de Navio D. Joaquín de Palacio, Comandante de Marina del Departamento de Santoña.

En vano he repetido a este Oficial que mi amistad no podía servirle, y que contemplaba inoportuno, por ahora, molestar a la Corte con su pretensión cuando por aquí le había demostrado que, por falta de fondos, esta exánime Aduana, a quien todos reclaman, es preciso que esté sorda y dura con todo el mundo.

Se han empezado a traer los efectos de almacén de Torrelavega; allí sólo han quedado, con un capitán comandante, **100** franceses, y en Santillana 30; los demás entraron en Asturias con Bonet.

Con estas novedades la Junta de Subsistencias se ocupa de toda economía en los agentes subalternos precisos en un estado de inmovimiento (?), y trata de proveer a las reliquias de la División Ronet por los abastecedores de los pueblos donde residen éstas y a los precios públicos.

Dios guarde, etc. Santander **30** de mayo de **1809**.
Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

32

1 junio 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: El **29** por la tarde salió el General francés, gobernador de Santander Mr. Noireau con tropas al Puente de Arce (distante **2 1/2** leguas de esta), atacado por los enemigos sin Rey y sin Nación, reliquias del Ejército Español en la invadida Asturias, y conducidos por su Jefe Diaz Porlier, vulgo el Marquesillo, que con dos cañones de a 3, calibre inglés, y como **12.000** hombres, veteranos, al parecer, por sus maniobras, y prácticos en estas Montañas, hicieron un fuego denodado que hubiera arrollado el corto destacamento francés que sostuvo dicho Puente gloriosamente, hasta llegar los socorros de esta Plaza; y luego que dicho General lo recorrió, poniéndose a la cabeza de sus velites o voltigeurs, en medio de un fuego vivísimo los atacó y dispersó en poco tiempo, los persiguió echándolos de diversas posiciones que tomaron; pero el tiempo lluvioso, su pericia en las Montañas, y la noche,

favoreció su retirada por Zurita a Vargas, hacia el Escudo, según reconocimiento y noticias que se tomaron la mañana del 30.

Por la noche de este día se retiró el General a Santander con la mayor parte de sus tropas y algún refuerzo llegado de Reinosa, y la mañana del 31, a las 5, volvió a salir dicho General con motivo de estar el enemigo en Torrelavega. Allí dicho Marquesillo con otros capitanes, hijos de esta Provincia, nos llevaron del almacén 1.500 raciones, que haré reembolsar a la Provincia por sus parientes aquí; y creo no sería inoportuno ofrecer a estos oficiales, y a otros muchos escondidos por estos valles, una amnistía o perdón general, en nombre del Rey.

También supimos llevaban consigo seis oficiales y un Dragón Francés, que, sin saber que Torrelavega estuviese ocupada por ellos, fueron rodeados por su imprevisión y haberse adelantado al destacamento de Reinosa, de que eran parte.

Igualmente nos llevaron a D. Pedro Campuzano, comisionado y el más activo agente de las cobranzas de la Junta de subsistencias.

En la invasión de Asturias se han saqueado muchos pueblos y la Capital, Oviedo, donde manda Kellermaun, pues Ney volvió a salir al instante para Galicia.

D.ⁿ Tliomas Rifa me trajo pasaporte de este Mariscal, su fecha 21 de mayo, en que se expresa lo pillaron enfermo, que juró al Hey Josef 1.^o con aquella fecha; lo ha reiterado en mi presencia y en la del General Noireau, a quien lo presenté ayer. Es teniente coronel con 39 años de servicios, sin achaques, y ha sido comandante de Ingenieros en la Costa de Cantabria y Asturias; tiene aquí su familia, mujer y dos hijas, bien

parecidas y que se alimentan con la labor de sus manos; y un hijo alférez del mismo cuerpo de Ingenieros, al lado de Amorós; son acreedoras a la compasión del Rey, y me han pedido las recoiniende al buen corazón de V. E., como su medianero.

Incluyo a V. E. el parte de dos buques franceses que destacó Noireau para pillar las armas de esos malos partidarios, y que les han cogido, en los cinco buques que traen en su compañía, municiones y fusiles; pero ignoro aiin el número.

Con fecha del 20 recibí la apreciable de V. E., n.º 106, Ministerio de la Guerra, Sección 4.ª Plazas.

Es preciso exterminar las cuadrillas del Marquesillo y de Ballesteros, que saliendo el primero por San Vicente se propuso vanamente apoderarse de Santander el día de San Fernando; y el segundo salió por Pajares con buena infantería y cuarenta caballos, los más de la Brigada de Carabineros, a destruir esta Provincia, la que, bloqueados sus puertos, perecerá de hambre si constantemente no son los franceses dueños de las comunicaciones de Burgos y Reinosa.

Sabemos que el Emperador entró en Viena el 12, y como aún permanecen perturbadores del Reino, se confirma que los más de los hombres son máquinas brutas y maléficas; no dudo que Sevilla con sus elevados palacios, calles morunas y sin baluartes, entre en razón a la primera bomba que el enemigo dispare allí; y que clame por capitular con el vencedor.

Cádiz, pueblo sin producciones y de comerciantes hechos a calcular sus intereses, estoy cierto negociarán pronto un acomodo que por aquella parte concluya la guerra, como los sucesos de la Europa nos hacen preveer no habrá mas coaliciones y que atacando al enemigo

común de la Inglaterra, por corsarios más que por es-
cuadras, nos conducirá a la paz general, objeto de la
victoria, y el mayor bien del género humano.

Hoy, procesión de Corpus, en la que el General
Noireau llevo el estandarte, y que me ha quitado mucho
tiempo para concluir una carta que tenía empezada
para V. E.; pero es mi principio, jamás hacer esperar,
al público, que es mi primera ley: van a dar las dos,
he escrito a varios Ministros y otra a V. E., va a salir.
por agua el correo de Bilbao, pues el de Castilla le veo,
interceptado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 1 de
junio de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

33

3 junio 1809.—Del Ministro de la Guerra al gober-
nador de Santander:

"Sr. D. Santiago Arias. Santander: Por oficio de
V. S. de 16 del mes anterior quedo enterado de lo que
se da diariamente al General Bonet, y demás que ex-
presa V. S. en dicha carta. Dios guarde a V. S. muchos
años. Madrid, 3 de junio de 1809. O-Fárrill.—Sr. D. San-
tiago Arias."

34

3 junio 1809.—Otra comunicación de la misma fe-
cha que la anterior remitida por el Ministro de la Gue-
rra al gobernador de Santander:

"Sr. Gobernador de Santander: Me he enterado
de cuanto manifiesta V. S. en su oficio de 22 del mes
anterior relativo a los movimientos que advertía en la

división francesa en San Vicente, salida del conde de Montarco, para León, enfermedad del General Bonet y demás que contiene.

El Real Decreto de **28** de abril, que trata de los sobresueldos de los Generales y Comandantes de Provincias o Plazas, lo comunique al Mayor General del Ejército.

He recibido el juramento del capitán reformado de Milicias D.ⁿ Bartolomé Ladrón de Guevara.

Dios gaarde a V. S. muchos años. Madrid, **3** de junio de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

35

5 junio 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excno. Sr.: Sigue esta Provincia alborotada, robada por algunos millares de hombre;, prácticos de estas montañas, cuyo conocimiento, sabe V. E., es todo en la guerra de ellas, y bajo los Jefes, Porlier, vulgo el Marquesillo, y Ballesteros, hoy liemos sabido se le reúne Ballesteros con infantería, caballería y nuevos reclutas; pero felizmente ayer, casi de noche, aunque con viento contrario. desembarcaron en éste desde el Puntal, venidos de Bilbao, 170 excelentes soldados franceses, cuyo refuerzo y las fortificaciones que se hacen en las excelentes posiciones militares del saco Península de Santander, los buques armados franceses y algún auxilio de los castillos, aunque en mal estado, hacen inexpugnable a ciudad y bloqueado puerto contra millares de hombres, ~~mejor~~ mejor organizados que los del Marquesillo. Este tiene Cuartel General en Cabezón de leguas aquí;

hasta Cohicillos, Santillana, Colombres, San Vicente y Comillas, siendo por consiguiente dueño de los valles de Cabezón, Cabuérniga, Alfoz de Lloredo, Reocín, Abadía de Santillana, y teniendo libre su paso para Liébana, Campoo, y demás puntos de Castilla, por cuyo correo, que es mañana, no escribiré, y me anticipo a hacerlo hoy por el de Bilbao, que parte a las 2 de la tarde; parece que ayer, 4, hizo pasar por las armas a tres caldereros franceses, habitantes de aquellos valles; y por una de las muchas contradicciones que caracterizan a los forajidos, y a los jefes sin cabeza, trató muy bien a 4 oficiales franceses, que hizo prisioneros en Torrelavega, por haberse adelantado de su cuerpo o refuerzo de Reinosa, si no ya sea vanidad, sea miedo, al enviar esos oficiales al General Noireau, ofrece la mejor acogida al arzobispo Arce (9), robado por 12 soldados la tarde del 2 de junio en el casi desierto astillero de Guarnizo, y reclamado por este General, responde no tuvo parte en este atentado, y que acerca de la libertad del arzobispo Arce y sus dos canónigos compañeros, tomará las órdenes de su General Marqués de la Romana, que sabemos se embarcó el 18 en el bergantín Palomo con sus tres edecanes Llano, Onell y Unzeta, ex oficial de Guardias Españolas.

De los Generales de Burgos, Valladolid y de Bonet se aguardan refuerzos para obrar ofensivamente y exterminar estos malos Jefes, sin ley ni rey, y sin Religión, y sus malas tropas, que agotan esta estéril Provincia, y como entre ellos hay oficiales patricidas, puse ayer arrestado al teniente coronel D.n Juan Manuel Velarde, ex General episcopal, y desde el inmediato

(9) D. Ramón José de Arce, afrancesado, natural de Selaya en el valle de Carricó, arzobispo de Burgos, inquisidor general. (Menéndez y Pelayo: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, t. V, p. 215. Edición Nacional, XXXIX, Santander. 1947).

pueblo de Peña Castillo le hice conducir a ésta, con todo decoro, como rehén útil que tranquiliza al General francés, y haciéndole responsable con sus bienes de los daños que su hijo, el capitán D. Emeterio Velarde, haga a la provincia.

Iguales medidas voy a tomar con otros en el mismo caso si no llaman a sus hijos o parientes, como exigen circunstancias tan extraordinarias, y la firmeza con que es preciso hacer respetar la autoridad del Rey, sin cuya anuencia, por medio de V. E., no pasaré a proceder mayores contra la sagrada propiedad en las delicadas circunstancias de las revoluciones.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 5 de junio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

36

13 junio 1809.—El Ministro de la Guerra, por ausencia del Ministro de Marina, con esta fecha, envía al gobernador de Santander la siguiente comunicación:

"He visto la representación que pasó a V. S. el Comandante de Marina de Santoña D. Joaquín de Palacio, en solicitud de que se le satisfagan sus sueldos vencidos y que vencieren en lo futuro, y hallándola justa por lo que respecta al sueldo que le haya correspondido desde que prestó juramento, prevengo con esta fecha al Comandante de Marina de esa provincia me remita el presupuesto de gastos de este ramo, incluyendo en él la cantidad que corresponda a Palacio desde la citada época. Lo que participo a V. S. en contestación a su carta de 30 de mayo último, en la que me incluyó dicha representación. Dios guarde a V. S. m.^s a.^s Palacio de Madrid 13 de junio de 1809. Por ausencia del Minis-

tro de Marina, Gonzalo O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

37

3 julio 1809.—A la anterior comunicación contestó el gobernador de Santander en esta forma:

"En cumplimiento al oficio de V. E. de 13 del pasado di inmediatamente traslado al Comandante de Marina de Santoña D. Joaquin de Palacio de quien hacía referencia en punto a sus sueldos vencidos y que vencieren en lo futuro, y así mismo de lo que previene V. E. al Comandante de Marina de esta Provincia en punto al presupuesto de gastos de aquel ramo; todo lo que me sirve de gobierno. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 3 de julio de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

38

15 junio 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Me he enterado de cuanto manifiesta V. S. en su oficio del 1.º del actual acerca de lo ocurrido en sus inmediaciones con las Partidas de gente armada enemiga, y que salió a dispersarlas con sus tropas el General Noireau.

Será sensible que la derrota de los Asturianos haya acarreado a ese Puesto alguna inquietud, y deseo mucho las primeras noticias de V. S. sobre el particular.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 15 de junio de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santanderes."

[26 junio 1809].—A la anterior comunicación contestó el gobernador de Santander, con fecha 26 de junio, según la minuta que va unida a ella:

“Excmo. Sr.: En contestación a la celosa y sensible carta de V. E., fecha 15 de junio. Sección 8.^a n.^o 265, digo se ha hallado esta Provincia en apuros de toda especie, aún no ha salido de ellos, pues los dispersos Asturianos, armados y montados, tienen a sus habitantes intimidados; pero ayer tarde me ha escrito el General Bonet, quedan libres los caminos del Escudo y Reinosa; me promete exterminar los perversos malhechores que impiden el pago de las contribuciones, y dar toda seguridad y alivio acerca de las propiedades y bienes, lo que no dudo de su buen corazón y talentos militares. Sigue en Torrelavega apostando las nuevas tropas que entran, en Comillas, San Vicente, etc., todo lo que me ha parecido un deber mio imprimirlo para el público.

Los prisioneros van marchando por Bilbao a Bayona, donde serán rehenes útiles; la primera tanda fué de 800 con 152 oficiales, pocos de la Princesa e Ibernía, veteranos, y el resto de los que mandaban los Cuerpos Asturianos de que di a V. E. noticia.

Carecemos del correo de Castilla, sólo tenemos el de Bilbao y que, retardado por Noiroi, fué apresado en la baja marea en la Punta de Pedreña, al otro lado de esta ría, con una carta interesante para V. E.

En el Hospital francés hay como unos 300 individuos. En el español de Santa Clara 170; pero falta quina, remedio, como V. E. sabe, el más eficaz contra calen-

turientos y la gangrena de los heridos en los gloriosos combates que dieron libertad a esta Ciudad.

Dios guarde, etc. Santander, 26 de junio de 1809.—
Excmo. Sr. Don Gonzalo O-Fárrill."

40

15 junio 1809.—Carta del general Noirot al gobernador de Santander, traducida del original francés que se publica en fotograbado:

"Señor Gobernador,

La Canalla de esta ciudad ha saqueado todos nuestros almacenes y nuestros establecimientos militares. No existen ya casi jergones ni armaduras de cama, y mientras que mis soldados victoriosos sufren y no tienen mas asilo que los empedrados de la ciudad o las losas de los establecimientos infectos y arrasados, no se me proponen medidas sino para aliviar la suerte de los prisioneros. Esta inhábil solicitud es inútil. Los prisioneros experimentan aquí los efectos de una generosidad que ellos no conocen y que no tenían ningún derecho a esperar.

Sírvase ordenar, señor Gobernador, que se ocupen de las vituallas y del acondicionamiento de inis soldados; que el cuartel de San Felipe sea puesto de manera que pueda alojar 600 hombres, lo que exige 300 servicios completos; que se provea a todos los puestos de la ciudad con camas de campaña y con los efectos a ellas 'necesarios. Dé sus órdenes a la Junta y que la Comisión de policía se encargue de acelerar los trabajos.

Que se prepare otro establecimiento para 400 hombres en los claustros de San Francisco, hasta que yo tome otras medidas.

Handwritten: 15 June 1849

Alors faire le gouverneur.

Le Conseil de cette ville a, par sa délibération du 10 Mars 1811, autorisé le Maire à solliciter l'obtention d'un privilège pour l'établissement d'une imprimerie dans la ville de Valenciennes. Le Conseil a, en outre, autorisé le Maire à solliciter l'obtention d'un privilège pour l'établissement d'une imprimerie dans la ville de Valenciennes. Le Conseil a, en outre, autorisé le Maire à solliciter l'obtention d'un privilège pour l'établissement d'une imprimerie dans la ville de Valenciennes.

Qu'il s'occupe d'offrir au Gouvernement qu'on l'empêche d'être
fabriquant et de l'établissement de l'Etat solitaire que la capitale
se plaise à être une ville de l'Etat de l'Etat de l'Etat de l'Etat
qui n'est que 300 habitants. Comptable que l'on a porté de
la ville pour pouvoir de l'Etat de l'Etat et de l'Etat que
l'on s'en est fait une ville de l'Etat de l'Etat de l'Etat de l'Etat
le Gouvernement de l'Etat de l'Etat de l'Etat de l'Etat de l'Etat
qu'on a été l'établissement de l'Etat de l'Etat de l'Etat de l'Etat

Dans la traversée de la traversée, j'ai eu quelques soucis
à votre disposition

J'ai à l'honneur de vous adresser à votre service

J'ai l'honneur de vous adresser
— 41 —
—

Tengo el honor de ser, señor Gobernador, su muy humilde servidor, *General Noiroot*."

41

16 junio 1809.—Carta del gobernador de Santander al general Noiroot:

"Santander 16 junio de 1809.—Sr. General Gobernador: Me son sensibles los males que ha hecho la canalla del pueblo; su parte sana ha sido también atropellada sin que yo, preso y sin fuerzas militares disponibles, haya sido dueño de evitarlo. Tengo en la cárcel a varios acusados, y dada comisión especial para que se les oiga y castigue por la ley; seré impasible como ésta, sin variar un ápice en las sentencias justas de los Jueces letrados.

V. S. sabe lo que son revoluciones y trastornos públicos, donde se mezclan pasiones rencorosas, rivales que respiran venganza, así su talento inferirá son, por desgracia, consiguientes los excesos en tan fatales circunstancias, pues la moderación es sólo el tesoro del sabio en todas las naciones.

Mi gabinete ha sido metrallado, mi casa rota de un balazo del bergantín francés al salir de la bahía; y doy a V. S. mi palabra de honor que jamás he tenido la voluntad de dañar al menor de los agentes franceses, si el sentimiento de no mandar un país donde todo sobrase para su asistencia y la de los pueblos de esta pretendida estéril Provincia.

Por lo que hace a los prisioneros españoles, honrada yo por mi Rey José Napoleón I.", con el título de Gobernador, recurriendo a mi para mediar con las autoridades francesas en sus indispensables ocurrencias,

me pareció no debía ser indiferente a las que exigen el orden y economía del servicio: la reunión de Cuerpos con sus oficiales en un depósito; el suministro de raciones por abonaré visado por su Comandante y con la firma de un oficial con cuatro o cinco individuos por Cuerpo, para recoger sus dietas, son, como V. S. sabe, disposiciones todas de las órdenes militares, y lo que he pedido en su favor y el de la Junta que tengo el honor de presidir; ni tampoco podía ser sordo al socorro del enfermo sobre que me habían pedido providenciase, como lo hice, participándolo en el doble aspecto de medida de policía y de humanidad; por igual motivo paso a V. S. la demanda adjunta para que sirva mandar que la Guardia francesa del Principal permita dar de comer a los presos de la cárcel, no comunicando a los que no deben tenerla.

A la Junta he dado las órdenes convenientes para todo cuanto se sirve prevenirme y se activa en todos los puntos lo posible.

Nota: enviadas carta de la canalla y respuesta a Quintano."

42

16 junio 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Sr. Gobernador de Santander. Por oficio de V. S. fecha 5 del actual me he enterado de todo lo ocurrido en esa provincia, y medios que ha adoptado V. S. para tranquilizarla.

Los acontecimientos del Principado de Asturias era preciso que ocasionasen alguna inquietud en sus inmediaciones; la gente armada, en lugar de buscar la tranquilidad en sus hogares propios, renuncia por temor a

esta ventaja y se entrega a lo que da de sí la casualidad o a donde quiera guiarla el interés o caprichos de los que los mandan.

Con el refuerzo recibido de Bilbao, las providencias tomadas **ahí**, y el concierto y confianza recíproca de los Jefes de las tropas y de las autoridades locales se habrá conseguido el restablecer bien pronto la tranquilidad del **país**, y si, como lo espero, ha regresado a él su General Bonet, la juzgo ya arraigada para siempre y dispersados o castigados cuantos hayan intentado **turbarla**.

Dios guarde a V. S. **muchos** años. Madrid, 16 de junio de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander.”●

43

22 *junio* 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

“Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. una relación sucinta de cuanto **aquí** sabemos de la invasión de Asturias, **que** hice a su debido tiempo y se habrá perdido, pues hace 16 días carecemos del correo de Castilla, siendo notorio **que** los almacenes que, a costa de veinte mil pesos, **aprontó** este Consulado en Torrelavega y San Vicente, han alimentado las tropas del General Bonet que de concierto con Kellerman y Nei la completaron **superando** todo obstáculo; no es menos cierto que este Cuerpo ejército, como todos los de esta Capital tomaron a plazos y crédito, y que aún deben, aquella cantidad; por eso después de la fatal entrada y el gran desorden que el 10 y el 11 hicieron las tropas de **Ballesteros**; se halla gran dificultad para recoger fondos para **continuar** las **subsistencias** de las tropas francesas y almacenar para el **pueblo granos** y vinos que **empezaron**

a escasear, veinte días ha, por la falta de coinuuiicación y trafico de arrieros, ahuyentados por los embargos, precisos al movimiento de las tropas, recelos de los Generales que impedían los pasaportes, por agua y tierra, por las voces maliciosas, robos y atrocidades de las tropas asturianas que robaron los caballos de los valles de Cabezón de la Sal, donde tuvieron su cuartel, general por 6 días, talando el país y llevándose los caballos de la posta de Molledo, carrera de Castilla; a nuestros coinisionados para el pago de las contribuciones de la Junta de subsistencias, D.ⁿ Pablo de Villa y Torre, oficial que ha sido de Marina y alcalde del Valle de Cayón, y a D.ⁿ Pedro Campuzano el que rescató su vida por 12.000 reales y un caballo, según relación adjunta que incluyo a V. E.

Se van descubriendo robos por repetidas visitas domiciliarias y acelero, para el ejemplo y escarmiento, el castigo de los culpables, entre los que se distinguen los individuos de esta Compañía provincial de inválidos, que vuelvo a proponer a V. E. será útil sacarla a país más barato donde puedan vivir.

Antes de ayer por el correo de Bilbao he recibido los dos oficios de V. E. números 134 y 204, Sección 4.^a y contestaciones a los míos del 16 y 22; quedo enterado de cuanto V. E. se sirve prevenirme acerca de los sobresueldos de Generales y Comandantes.

Hc recibido carta, después de la interceptación del correo de Castilla por 20 días, del conde de Montarco, su fecha 1.^o del corriente, desde León, a donde llegó el 30 del pasado, y sólo me dice acaba de llegar, y ine hace un encargo sobre el monasterio suprimido da Corbán.

Dios guarde a V. E.. etc. Santander 22 de junio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

Después, con letra distinta, se dice: "Se volvió a enviar el 26".

44

24 junio 1809.—Del Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Ministerio de la Guerra-Sección 8.^a, N.^o 308.—Remito a V. E. la adjunta copia del Real decreto que S. M. se ha servido expedir con fecha de 20 del actual en que se señalan las penas que deben imponerse a las Justicias, Eclesiásticos y vecinos de los pueblos en que se dieran raciones, dinero, armas o caballos a los bandidos o partidas de los rebeldes que se presentasen a pedir estos objetos, y pudiesen evitarlo; para que disponga V. S. su observancia en el distrito de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 24 de junio de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

• El contenido del Real decreto a que se refiere la anterior comunicación es el siguiente:

"...Habiendo sabido que en algunos pueblos se han presentado cuadrillas de bandidos que a nombre de la Junta insurreccional de Sevilla han pedido hombres, caballos y dinero para los ejércitos de los rebeldes, han sacado raciones, han robado los fondos públicos, y cometido otros excesos de igual naturaleza; estando informados de que así como en varios de ellos las Justicias y los vecinos honrados han resistido con firmeza las demandas de los bandidos, ha habido otros en que, por una culpable connivencia, se les han dado víveres y otros auxilios, y se les ha permitido apoderarse de algunas cantidades pertenecientes a las cajas públicas, y

teniendo noticia de que los principalmente culpados en esta tolerancia son los alcaldes y escribanos, los eclesiásticos, especialmente regulares, y los vecinos pudientes, y que los pueblos en general rechazarían los insultos de los inalvados, si los Magistrados, los Eclesiásticos y los ricos excitasen, y estimulasen su celo, como es de su obligación, hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Art. 1.º En todo pueblo en que se dieren raciones, armas o caballos a los bandidos o partidas de los rebeldes que se presentaren a pedir estos objetos, o en que se les permitiese apoderarse de las cajas públicas o de los caballos de posta, robar a los particulares o sacar hombres para los ejércitos insurgentes, se tomaran en rehenes los alcaldes y escribanos y los que en él hubiere Regulares y a falta de estos, cuatro de los vecinos más pudientes, sin perjuicio de proceder directamente contra los que resultaren reos de haber favorecido individualmente las empresas de los bandidos.

Art. 2.º Si de las informaciones que se hicieren resultare que la mayor parte del vecindario ha disimulado el atentado pudiendo oponerse, se impondrá a todo el pueblo una multa proporcionada a su población y riqueza.

Art. 3.º Los rehenes que por esta causa se tomaren; serán conducidos a la capital de la Provincia, y permanecerán presos en ella hasta la pacificación general del Reino

Nuestros Ministros de Guerra, y de Policía General quedan encargados de la ejecución del presente decreto.

Dado en nuestro Palacio de Madrid a 20 de junio de 1809—Firmado—Yo el Rey—Por S. M. Su Ministro Secretario de Estado—Mariano Luis de Urquijo.”

25 junio 1809.—Carta del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Santander y junio 25 de 1809. Mi venerado Jefe y protector: Aprecio sobremanera la inquietud patriótica y amistosa que vmd. muestra en sus estimables cartas del 15 y 11 confidencial. Desde el 27 que el Marquesillo, con 1.600 infantes y pocos caballos, se manifestó en San Vicente, Comillas, Torrelavega, Puente de Arce, el 29, para entrar con 1.200 hombres, dos cañones violentos, en Santander, el señalado día 30 de San Fernando, y que salí con Noirout por quitarle inquietudes sobre este pueblo, volvimos juntos con sus tropas a ésta después de haberlos ahuyentado hacia Zurita, camino del Escudo. Convenidos que, dueños del mar, defendida la Provincia, abierta por su miseria, se fortificaría la cabeza del estrecho Puente Arce, invadeable por los costados, se cortaría la comunicación tardía de la colateral barca de Mogro; se replega la tropa de Torrelavega y su escaso almacén, se desembarcan cañones en la huerta y la cerca de la Villa Torre y un poco mas allá, en Cajo, frente de Igollo, división de los dos caminos de Reinosa y el Escudo. Hubo embargo, privación de correos y pasaportes de correos, coinunicaciones de trajineros, de navegación, fuego de fusilería en el Puntal, de cañón en Pedreña, traídos de la inmediata fabrica de la Cavada, alarde de paisanos de los alrededores, llevados por la fuerza, el 9 no se apartaron de la boca del puerto dos fragatas inglesas de 44 cañones cada una, inas un buque de la misma nación, lo que aumentó la inquietud, con las voces, del 5 a las once, de venir los enemigos, mayormente viendo el silencio reservado de Noirout hasta conmigo, vuelven sus cañones a la Mosca, y el 6 embarcan a toda prisa muebles y los mejores efectos de los

franceses con algunos españoles por más que se impedía, seguía cortada el 9 la coinunicación de la Trasineria que por agua nos envía muchos víveres, cuando el 10 a cerca de las 3 de la tarde entraron las insolentes tropas del mal educado pretendido general Ballesteros por las que se abrieron, dicen, paso las de Noirout con su poca gente de 1.000 hombres y 13 dragones, pues yo permanecí siempre aquietando el pueblo, y cuando iba a montar a caballo, por salir de la general incertidumbre y volver, como ofrecí, al Ayuntamiento, vi desde la puerta de San Francisco a la caballería de Ballesteros sobre la montaña de Becedo, paseo de esta ciudad, siempre en las calles haciendo cerrar las puertas, puse alguna salvaguardia de inválidos en Ayuntamiento, de oficial y sargento en el Hospital francés, tuve dos prisiones, amenazas de ser ahorcado por Ballesteros, respuesta firme, pública a éste, como dije a V.m.d. el 18 largamente, ante Ciudad y Consulado, cuyas respuestas le envié adjuntas; a inedia noche del 10 hubo tiroteo de fusilería, eso en las calles donde en las casas conietieron horrores estas tropas de bandidos, en robos, asesinatos, embarcaron tropa, víveres de los almacenes, y recl-iazados pos la unión casual de Noirout con Bonet, que hizo una marcha forzada al amanecer del 11 hasta las 9 del domingo, las hicieron reembarcar, dándonos bienestar y evitando la ejecución del plan funesto, bárbaro, de quemar la guerra el pueblo, saciar sus venganzas, asesinar las autoridades, hallar traidores, a las ricos robarlos, de consuno con los muchos descamisados de la marine-ria que ganan en el desorden. El anillo del arzobispo Arce lo rescató Calderón en 5 duros; pronto verá v. m. a los dos en esa.

Acaso sea político dar de parte del Rey a Generales y valiente oficialidad y tropa francesa lo que dejo a la prudencia, tacto fino de V. M., confesándole no se ha

impreso relación por estar mal los Generales Bonet y Noirout, y que éste nada declaró de lo ocurrido, pero algo podrá decirse en Gaceta, asegurando con verdad que lo general del pueblo, en el bueno y fiel espíritu, y después y cada día están más escarmentados del roce con estos bandoleros.

Bonet viene mañana desde Torrelavega a donde se fué hace tres días; aunque indispueto, es celoso general, popular, querido de su tropa; a diferencia del Gobernador, la Ciudad le pone casa en Pronillo, casa de campo de Vial, conierciante aquí perseguido, y hombre muy fino y bien educado, aunque en duda por la responsabilidad de su Comisión antigua de consolidación. Le ha insinuado por su edecán Mazón sobre darle una espada a la Provincia. Conviene; yo contribuiré con mi cuota, o con el todo en tiempos más prósperos, se trata de una cosa de gusto y que honre, como en gracia, a la vez al hombre y artífice de alguna inscripción que únicamente exprese la gratitud de la Ciudad y Provincia de Santander, en fin, de una espada de oro de una firma señalada por el gusto. Acerca de éste y de todo imploro el de v. ind., de Madam, ini señora la Ministra y la Condesa de Junnco (?); los paso a Quintanito, a todos mis expresiones. No quiere Bonet sepa esto el Rey; no se si los Generales franceses tienen espada de uniforme, es natural y lo preferible, creo, con algunos geroglíficos guerreros, acaso nuestras armas Reales etc. Convoqué a los alcaldes al Ayuntamiento, se abrió 2.º empréstito, se imprime como el suceso de aquí, aunque por rodeos, no el nombre de Ballesteros, es necesario para la confianza de la gente intimidada sin lo cual no se realiza el cobro para acabar la obra de tranquilizar la Provincia, librarla de pícaros.

Con Arribas pretenden calumniarme, no responderé tercera vez a este Ministro, y menos por escrito, no con-

tiendas con el poderoso ni con mi activo celo desinterés por el público.

Tuve carta y Órdenes de Montarco desde León, con fechas del 1.º, 9, 16, asegura vuelven tropas a León; el total desamparo de Oviedo y sus vecinos campos que reinedia de consuno con el General Chaslot que por esto ira pronto a la Capital Oviedo, que se providencia activamente contra los dispersos, como yo hago aquí con Bonet.

Sea V. ind. feliz, como desea su más reconocido servidor que S. M. B.

P. D. Que responda Quintanito a mi larga carta. Otra bella Calderón del Valle de Toranzo Dn. Guillermo, cojo, vivo, hijo de un Coronel del Perú, propuesto en esta Provincia testigo ocular de lo ocurrido en esta el 10.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

Unida a la precedente minuta de la carta del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, hay otra, sin fecha, sobre el mismo tema, en partes, que copiada a la letra dice así:

"Excmo. Sr.: Después de varios días de verdadero bloqueo por mar y tierra, privación de noticias, tráfico, y estando para escasear los alimentos a tropa y a pueblo, esperando refuerzo de aquella, en un país donde lo más necesario a la vida viene de las Castillas, el **sábado 10**, a las 3 de la tarde entraron en Santander las tropas del bandido General Ballesteros, en numero de 10.000 hombres, que hacían subir a 12.000, y a 15.000 infantes y 196 caballos, de la Brigada de Carabineros del Príncipe, en total, buena tropa, pero con mucho ofi-

cial nuevo, desorganizados, los niños de nuevos Cuerpos de Asturias, ufanos de haber tomado los cañones franceses hacia Igollo y huerta de Villatorre, hecho prisioneros, y creyendo iban a inudar la faz de la Nación, a las 12, poco más de media noche segundo combate que se repitió con furor hasta en las calles de esta ciudad, ardiz del General Bonet para, desorientándoles, meterles en este saco, pues no quiso con su esfuerzo de 4.000 (?) hombres, reunido con Noireaut, atacarles de noche, ejecutándolo por la mañana con tal vigor que a las 9 de ella se había reembarcado este Ejército fanfarrón para Guarnizo, para donde salieron ayer tropas francesas por mar y tierra persiguiéndolos. En las 19 horas que estuvieron aquí han hecho mil robos de toda especie y a no habérseles alarmado hubieran arrasado a esta ciudad a la que desde mucho tiempo tenían el odio de froite-rizos y las diferentes opiniones, pasiones encontradas.

El Cabildo eclesiástico, el pueblo, en general sostuvieron un buen espíritu; el Ayuntamiento se mantuvo y sigue permanente, algunas inujerotas de marineros se han excedido en robar, acusar a los sujetos afectos al nuevo Gobierno y serán castigadas severamente, por ellas mataron de noche al Inspector de Hospitales Dr. Reniigio Espina, sujeto hábil y que deja mujer viuda, embarazada, virtuosa, con cinco hijos y acreedora a las piedades del Rey. Yo estuve preso, amenazado por Ballesteros de ser ahorcado; a éste respondí, protesté ante Consulado y Ciudad con firmeza, con la misina que hubiera muerto; me presenté yo mismo, no quise ocultarme, comprometiendo a un ciudadano; vi al Arzobispo Arce preso y no pude salvarlo, iba, me dijeron, a Sevilla, está guardado por el arcadiano de Villaviciosa, hombre duro, bajo, que merece la execración del Rey.

El Ayuntamiento, que tengo el honor de presidir,

y sus regidores fuimos en cuerpo, ayer 12, a dar pláces al General Bonet. Decretó traer granos y vinos de Castilla que escasean aquí, se hizo de dinero, pues no había ni cuarto ni crédito; publiqué varios bandos para la salud pública, tomé el juramento de fidelidad a los mas de los oficiales asturianos prisioneros, bajo sus firmas; se forman listas de 2.000 prisioneros de su tropa. que enviaré a V. E. en el primer correo, y trataré de despaclarlos, desarmados, juramentados.

La fragata Mosca con el bergantín, la goleta y el cachamarin franceses, apresados a la boca del puerto por las dos fragatas inglesas, a las 4 de la tarde, con dinero, equipajes, comisiones y algunos oficiales franceses, una trincada de la misma nación se salvó por haber salido antes, volvió, creo, con su Vice Consul francés Ratier que llegó el 27.

Calderón, diputado de Provincia, fue fusilado en Torrelavega por orden de Noireau; yo lo hubiera conservado para oírle; tengo respuesta de ayer, en que despaché un propio, que recojeii sus papeles, 2 curas (?) mas y Bustamante ex oficial de Marina, distinguido rico, el Corregidor de Torrelavega en el fatal dia 10."

47

1809.—Del "Gobernador de Santandea al Conde de Montarco (?).

"Excmo. Sr.: A la carta del Sr. Ministro de la Guerra, su fecha 31 de mayo, en la que propone a V. E. la seguridad de esa Provincia compatible con la economía, y el establecimiento de unas milicias, contesto: 1.º Que la suerte de esta Provincia pende mucho de esa, como limitrofe, rival que acaba de atacarnos respirando venganza que la hubiera desolado, sin la pronta victoria de

Bonet el 11, y para calcular yo, me faltan datos más detallados del actual espíritu público y fuerzas asturianas los más verdaderos, también del verdadero de Burgos, soldados veteranos, fortalezas que los sujetan, aunque sean de campaña; estado de éstas en el Reino, para enviar, como Noe, la paloma a la descubierta antes de posar pasearme por los espacios imaginarios de lo futuro, que, por falible e incierto, no pertenece al hombre. confirmalo esta Provincia que creyendo iba a curar sus llagas, a respirar por la invasión de esa, fué ella misma invadida con robos, trastornos, pastos increíbles en 18 horas de ocupación.

Ayer supe la batalla de Zaragoza que felizmente quedó por Suchet, también Comisario regio en Aragón cuando yo creía todo el Reino desarmado, tranquilo y sin fuerzas, ni soñaba posible a Blake con Ejércitos, ni al particular más rico, sabio militar; no se si es la mejor politica de la corte tener a sus autoridades sin las más esquisitas noticias de los contrarios, enemigos internos y externos, por mi parte creo que a los hombres firmes en carácter e ideas políticas, no habladores, siempre es útil saber la verdad de antemano. No he pisado, meditado a Asturias, pero por los naturales mis compañeros del Regimiento, parécenine gente feroces, tercios, vanos, sin ley unos por otros aun parientes, así es precisa la precaución que V. E. sabe tan oportunamente practicar. Confío en Vizcaya y las otras dos provincias ell que hice la guerra pasada, aun en la Navarra; es otra su posición, y asegurado de la de Burgos y de esa, me bastará un Regimiento Provincial, no se llamará Laredo, cuya oficialidad nos vino a cortar el cuello el 10; esta Guardia Nacional es nominal y su... preferiría un Batallón de los Españoles nuevamente formado con Jefes a prueba, que bastaría para los casos ordinarios, y para finalizar este asunto el más importante, juzgo, a la Na-

ción, sob.^o y no retardar el ardiente celo de V. E.; si conviene a los intereses del Rey; yo me quedo aquí solo sin un soldado, y que sea pronto, pues no sé como realizará ya la provincia las subsistencias, menos si pasan por aquí las tropas que (dicen) vienen por Bayona; ya la conoce V. E. pobre, adeudada, sin crédito, que recibe granos, vinos de afuera, agotándola su metálico; repito que nada temo, sólo el desconcepto del Rey, su sorpresa (de que dudo) contra mi; continuaré sirviéndole con celo, desinterés, actividad, deberes necesarios al Jefe que aspire a hacerse estimar de sus pueblos, no desmayaré aun a costa de mi salud y vida, como digo al digno Ministro, mi protector, que se dignó elegirme para este empleo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander y junio 29 de 1809.—Santiago Arias."

48

29 *junio* 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Ministro de la Guerra, Excmo. Sr.: Por la de V. E. del 16 del corriente veo, que por su talento, ha sido un profeta político de cuanto ha sucedido en esta Provincia que odia generalmente a los insurgentes que la han desordenado al mayor grado; pero que, con la ayuda del General Bonet, no volverán a insultarla más; he suplicado el auxilio del General Bonet contra los dispersos, armados a pie y a caballo, que perturban su armonía, impidiendo el pago de las contribuciones del empréstito forzoso del 22 del corriente y sus garantías.

Incluyo a V. E. cuatro ejemplares de mi correspondencia con el General Banet.

Los oficiales prisioneros, en número de 156, con parte de la tropa, marcharon por Bilbao a Bayona a donde seguirán, por la misma ruta, su tropa que componen más de 2.000 prisioneros, cuyo alimento no es oneroso.

Por mis ocupaciones no soy más largo, y por esperar el Ayuntamiento.

Dios guarde etc.—Santander 29 de junio de 1809. S. A. [Santiago Arias].—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

49

2 julio 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander.

"Por oficio que con fecha 6 de marzo ultimo circulé á todos los Intendentes, previne que á cada uno de los Pueblos de etapa en las rutas militares se señalasen los Pueblos que á determinada distancia, con proporcion de sus recursos, habian de ayudar á los de etapa en los suministros que diaria ó mensualmente se les piden: añadi posteriormente que para que los citados Pueblos no llevasen solos esta carga, se atendiese con providencias oportunas para que los mas distantes entrasen sucesivamente a prestar oportunos auxilios.

En el establecimiento de los Comisarios extraordinarios de Hacienda se propuso S. M. que en los casos en que los Pueblos de alguna de las Intendencias hubiesen agotado sus recursos, ó en otros fortuitos del servicio que no den espera, se auxiliasen unas Intendencias á otras, cuidando los expresados Comisarios del reparto equitativo de esos auxilios.

Baxo de este concepto, y queriendo sobre todo S. M. que la subsistencia de las Tropas quede asegurada

y por **ningun motivo** expuesta á contingencia alguna, prevengo á V. S. que quando los Intendentes de las Provincias inmediatas á la de su cargo soliciten auxilios de que V. S. pueda disponer, los franquee inmediatamente, dándome parte de los que fueren, contando con igual **reciprocidad** de las demas.

El único modo que puedo tener para graduar la necesidad de estos auxilios, y la posibilidad ó imposibilidad de prestarlos, es de que me halle instruido: 1.º De los recursos de cada Intendencia, tanto en frutos **como** en fondos puestos a su disposición por el Ministerio de Hacienda para los expresados gastos.

2." De la carga o atenciones que deben cubrir, para lo qual necesito un estado **mensual** bien circunstanciado de todos los **suministros** que se hayan hecho, tanto á las Tropas permanentes en el distrito de la Intendencia, como á las que hayan transitado por él, y á los Hospitales militares.

Estos estados mensuales remitidos puntualmente, y á mas tardar antes de terminar el mes inmediato, y expresándose en ellos el nombre ó numero del **Regimiento** á quien se han hecho los suministros, y el **Pueblo** que los ha dado, con las observaciones que ocurran sobre los abusos **notados** ó que se rezelen, me pondrán en estado de precaver los mas de ellos en lo sucesivo, ó al menos de pedir con formal justificación el castigo de las personas que hayan incurrido en ellos.

Del desempeño de esta órden con la exactitud propia del zelo de V. S. y demas Intendentes, á quienes la circulo con esta misma fecha, debe V. S. prometerse todos los alivios y socorros para la Provincia, sin la molestia de que se repitan **representaciones**, que siendo aisladas, y no demostrando ni el estado positivo de la

Provincia, ni la comparación de su carga con la de otras, no dexan arbitrio para providencia alguna:

Dios guarde á V. S. muchos años. Villarrubia 2 de Julio de 1809.—O-Fárrill."

Sr. Gobernador de Santander.

50

3 julio 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. relación de lo que sacaron los insurgentes de los parques de Tijero y de la Cavada para Pedreña y el Puntal (de la otra parte de la ría), y en éste, para aparentar más número de gentes, obligaron a los paisanos de los pueblos comarcanos a ponerse de alarde a nuestra vista.

Ayer partieron para Bayona 270 prisioneros asturianos, otros enfermos, a punto de anunciar los facultativos el temor de un contagio, nos obligaron a sacarlos de los buques de sus depósitos y separarlos para atender a la salud pública; se trata de que marchen los de nlas a Bayona.

Van adjuntas algunas noticias del diario, desde el 29, y una relación de lo ocurrido en Cabezón de la Sal, Cuartel General de los Asturianos por siete días.

En el Hospital de San Rafael hay 434 enfermos franceses, entre los cuales muchos heridos, en Santa Clara hay españoles de los dos sexos, 274, gasto diario y enorme con que absolutamente no se puede.

La música del Regimiento de la Princesa, en número de 14 individuos, prisioneros de los franceses, se ha ajus-

tado en el Regimiento N.º 120 con su Coronel Gauthier, favorito de Bonet y Comandante de esta Plaza.

Se hace consejo de guerra para los franceses de Dn. Diego Ponce, aquí muy conocido cuando estuvo de teniente de Nabarro. Se le acusa de haber robado y puesto preso al capellán Dn. José Desebe? Deebely? Administrador del Monasterio suprimido de Corbán, se excusa diciendo fue orden superior, y a más hay algunas declaraciones favorables de vecinos, las que creo le liberten la vida; es capitán del Provincial de Oviedo.

Carecemos, por haber robado los caballos de posta, del correo de Castilla, el más preciso y seguro para la comunicación de estos valles, vejados por las cuadrillas de los paisanos armados, en el de Cayón se fugó toda la Justicia y quedó expuesto a la anarquía.

No ocurre otra cosa de

Dios guarde a V. E. etc. Santander, 3 de julio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

51

6 julio 1809.—D. Santiago Arias, Gobernador de Santander, al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. el memorial del Teniente Coronel D. Juan Enrique de la Rigada, Teniente de Navío con 40 años de servicio y muchas campañas, que prestó juramento de fidelidad a nuestro Rey D. José Napoleón 1.º y solicita seguir en la Marina, y aunque de edad está aún fuerte, y comunicándoselo yo al Comandante de Marina D. Lope de Quevedo, me dice, si no hay inconveniente, le habilitará de Capitán de Puerto, y como este empleo es muy preciso como también la condecoración para gobernar a los indisciplinados mari-

neros, reglamentos de pesca y urgencias con los franceses, hallándose el otro enfermo, se le habilitará por ahora, ínterin venga la resolución de S. M.

Por la Ciudad siguen bien las contribuciones, para las subsistencias, no así en los Valles perturbados e intimidado por las cuadrillas de forajidos armados, tanto que en algunos, maltratados sus alcaldes, robadas sus casas, se han refugiado a esta Capital, donde se les hace toda distinción y acogida favorable, autoridades tan fieles al Rey. En este instante acaban de avisarme se han presentado en el Valle de Mena, confinando con Vizcaya, 80 insurgentes armados, motivos justos por que aquellas Justicias detienen las contribuciones, y temo mucho cojan el correo.

He oficiado al Intendente de Burgos me ponga corriente el de Castilla, preciso para la comunicación de los Valles; iniploro, además, por este correo, al Conde de Cabarrús, una orden al intento, y también le pido granos de Castilla, habiendo muy pocos en Reinosa, teniendo órdenes de formar almacenes aquí y en Torrelavega para los puestos de San Vicente y Comillas etc., que es preciso mantener con tropas, evacuada Asturias de ellas, por los rumores de Galicia, y casi certeza de que vendrán más de Bayona; que, sin auxilios, no podrán mantener esta exhausta y estéril Provincia.

V. E. sabe que los esfuerzos de los cadavéricos no pueden repetirse sin acelerar su muerte, y que la mayor eficacia, los mejores deseos de los hombres no pueden realizar los imposibles.

Ayer fui con el Ayuntamiento a representar a Bonet sobre detención de 700 fanegas de grano en Torrelavega por sus comisarios, y que debían socorrer a este pueblo escaso y bloqueado por mar, se consiguió una modifica-

ción, porque no restablece la justa desconfianza de los panaderos que se surtían por su caudal y créditos.

Una corbetilla francesa, perseguida por los ingleses varó en Suances, perdiendo su **cargamento** de azúcar y café.

El 4 y el 5, los tres fuertes dispararon a una fragata, inglesa, la que retornó 8 cañonazos, y permaneciendo aterrada la **noche del último**. Bonet, cuya casa de **campo** de Pronillo no esta muy distante, apostó oportunamente hasta el amanecer una compañía de Voltigeurs. Aunque no soy proclainador van 4 proclamas.

Dios etc. Santander 6 de julio de 1809. S. A. F. Santiago Arias.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

52

6 julio 1809.—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: En el espíritu público no hay particular novedad, en esta capital; en sus valles van entregando las armas y falta en gran parte la comunicación por los caballeros de algunas postas que han interrumpido por un **mes** el correo de Castilla, robados sus caballos por los insurgentes, fugados sus **postillones**, y en el de Cayón y en algunos otros pueblos sus **alcaldes** robados, perseguidos, se han refugiado a esta Capital donde se les da todos los auxilios y buena acogida que merecen; esto me obligó a pedir al General Bonet pusiese por ellos columnas movibles de sus tropas, que 'persigan a las cuadrillas de forajidos armados que perturban la paz doméstica, el trabajo de los campos y la armonia social; y como por varios motivos se escasean los avisos, para lograrlo y para el principal objeto de realizar las **con-**

tribuciones, sin las cuales no hay subsistencias, me ha sido necesario imprimir la proclama, de que envió a V. E. dos ejemplares.

Dios guarde a V. E., etc, Santander 6 de julio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

53

8 julio 1809.—Comunicación del Conde de Montarco al Gobernador de Santander:

"Es indispensable saber las fincas, bienes y toda especie de efectos que tengan en esa capital y en la Provincia, o fuera de ella, con sus rendimientos, frutos y alquileres, los insurgentes, vivos o muertos, y hechos o no prisioneros, y cualesquiera otras personas de quienes se sepa o pueda averiguar su incorporación a los Cuerpos de los rebeldes o a su partido en calidad de auxiliaadores, receptadores u otra cualquiera influencia (sin excepción alguna), contraria a lo mandado por el Rey nuestro señor, y a la sumisión, fidelidad y obediencia debida a S. M. por todos sus vasallos en esta Provincia, como en todos sus dominios, mandando V. S. que cuantos tuvieren noticia de ellos, sus nombres y apellidos, bienes, haciendas y parajes de su residencia y padero, lo manifiesten y denuncien a V. S. en el término preciso de tres días después de haber llegado esta orden a su noticia, bajo la pena de ser tratados, los que no lo hicieren, como los mismos causantes.

Con tan importante objeto tomará V. S. todas las providencias más activas que le dicte su celo por el servicio del Rey y de la Patria en esta Provincia, comunicándome del resultado puntuales avisos.

Dios guarde a V. S. muchos años. León 8 de julio

de 1809.—El Conde de Montarco.—Sr. D. Santiago Arias.”

54

10 julio 1800.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

“Santander y julio 10 de 1809. Mi estimado fovorecedor: Contemplo que unidos en Galicia Ney, Soult atacarán a los insurgentes de Galicia antes que se refuercen más uniéndose a los ingleses; que los vencerán y los echarán de Vigo y demás puertos, entonces deben, guarnecer los de Asturias, y era la ocasión de tener Santander 500 ó 1.000 soldados españoles que costarían dos tantos menos que los franceses, de otro modo esta, éxhausta y estéril Provincia, sin dinero, ni crédito, que no produce granos, ni vinos, necesita estos dos generos de Castilla, y con auxilio del Gobierno, pues que no puede pagarlos en metálico, el solo modo de comprar en Reinosa donde hay poco; a más no hay trabajos, recursos para el pobre, y éste en la desesperación toma siempre un partido violento, se une al salteador, al desertor, al ladrón, al reclutador, en daño del propietario, del comerciante, del trajinero, intimida a los pueblecillos, a sus Justicias que, **desarmadas**, reciben su ley de hierro; la justicia se relaja, y, despreciada, no hay tranquilidad en la casa ni en los campos y empiezan la anarquía, a que puede por otros sucesos apoyarse la guerra civil, los dos mayores males de la sociedad, yo voy a desacreditarme en la Provincia, precisado a mandarla con la guillotina en la mano siempre, cuando tales procederes son los más repugnantes a mi corazón, por desgracia extremadamente sensible, y cuando Montarco me dejó demasiado comprometido con una Junta demasiado numerosa a la que sólo debía yo auxiliar por mi autoridad

y firma, quedando la obligación y responsabilidad de su parte, pues que son hijos de la Provincia, diputados de ella, por concedores de sus recursos para pagar sus defenrores, a pesar de todo yo no desmayaré, pues al plan que se organiza la Hacienda no me queda tiempo para atender a este servicio, cimiento de un Gobierno filántropo, ilustrado, a más el nuevo Administrador, Elguera, no viene de Burgos, de cuya Provincia debe separarse de esta en Intendencia distinta, y finalmente en Santander generalmente todo necesita mejorarse o mudarse, pero nada puede verificarse sin la paz; la de Alemania conviene sea pronta y que de aquí salgan a nuestras costas a Francia las más de las tropas, el hospital, pero lo peor de eso parece volvemos a empezar de nuevo, pues San Vicente, con **300** hombres al mando de Crestin, coronel del Regimiento 119, es Cuartel General, se restablecen el puente y barcas del Pisués (sic), destruidos por los asturianos, y a este pueblo, exento, por su miseria, de contribuciones volvemos a auxiliarle como a Santoña, La Masón y otros que no dan carnes, por no tener ya más que los bueyes de labor que mandamos reservar.

A los pies de la Sra. esposa, a Quin^{to} que no me responde. Páselo V. E. bien y sea tan feliz como desea su mas grato y afecto s. servidor.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

10 julio 1809.—La nueva comunicación que, con esta fecha, remite el Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, dice:

"Excmo. Sr.: El 6 a las cinco y media entró una lancha costera que viene de San Sebastián, estuvo de

arribada en Bilbao, trae pólvora, piedras de chispa y paños para vestuario de los franceses.

En la madrugada del 7 al 8 fueron rechazados, con pérdida, cuatro lanchones ingleses que intentaron sorprender el puerto y pueblo de Castro Urdiales y a algunos buques franceses **surtos** en el primero, que salieron todos muy de mañana a seguir sus varios rumbos, de lo que envío a V. E. el parte original del Alcalde Carranza, para que, si gusta, se de al público en la Gaceta.

El sabado 8, a las 10 honró mi casa el General Bonet, conferenció con la Junta, vió sus libros de cuenta y razón, tratamos de varios puntos del embarazoso artículo de subsistencias; y como en ella le diesen parte de la muerte del coronel Galdeano, en otro tiempo capitán de fragata, que mandaba el Regimiento del Infiesto, y le diesen que había muerto de las heridas recibidas el 11, en premio al valor mandó se le enterrase con todos los honores militares de 3 descargas etc., como se verificó, la misma tarde, en la Catedral, asistiendo la mayor parte de su oficialidad.

En 6 lanchas marcharon a Bayona 150 prisioneros asturianos, de los que sólo nos quedan algunos enfermos y heridos en el hospital español de Santa Clara. En el de San Rafael hay 436 franceses.

Ponce salió Libre del Consejo de Guerra de los franceses, y muy petimetre y contento marchó a Bayona.

El 7 a las cinco y cuarto de la tarde llegó aquí el correo de Bilbao, pero no trajo cartas de Castilla, cuyo correo por los valles me hace suma falta, como 18 he escrito al Conde de Cabarrús y al Intendente de Burgos para que habilite los caballos robados de las postas; a más, perturban aquellos muchas cuadrillas de salteadores; y una de ellas, el 24 de junio, que con oficial,

sargento y 80 hombres a caballo se apoderaron, en 'Mercadillo, del dinero, correspondencia del Salcedo, abad de Siones, regente de su Ayuntamiento, estimado del Rey por la prisión del famoso Echevarria, llevaron su persona y papeles a su General, dijeron, sin nonihrrar quien era.

Ahora mismo recibo parte de Santa Clara de que el resto de los prisioneros asturianos son 42, entre los que hay 3 oficiales, 2 heridos no de cuidado.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 10 de julio de 1809. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

36

11 julio 1809.—El Conde de Montarco a don Santiago Arias, Gobernador de Santander.

"El Excmo. Sr. Conde de Cabarrús, Ministro Secretario de la Real Hacienda de España, con fecha 4 de este mes, me dice lo siguiente: "Excmo. Sr.: Remito a V. E. cuatro ejemplares del estado o tarifa de las raciones de víveres asignadas a cada grado del Ejército francés en España, conforme a la que, por diferentes decisiones de S. M. I., rige y debe regir para desde 1 de enero de 1809, con objeto de que V. E. le mande reimprimir y distribuir a cuantas personas versen en los suministros, ajustes etc., y aun para que llegue a conocimiento general, hasta en las aldeas, esta norma necesaria de lo que deben pedir los ejércitos, y suministrar los pueblos."

Lo que traslado a V. S. para su inteligencia, y cumplimiento en la parte que le toca, acompañándole uno de los ejemplares a fin de que disponga desde luego la reimpresión y distribución en esa capital y pueblos de su Provincia, segun previene, dándome el correspondiente aviso.

Dios guarde a V. S. muchos años. León 11 de julio de 1809.—El Conde de Montarco.—Sr. D. Santiago Arias."

Tarifa de raciones al Ejército francés

Unida a la antecedente comunicación del Conde de Montarco se halla el estado o tarifa de raciones para el Ejército francés, en esta forma:

"Ha sido acordado entre el Sr. Gobernador político y el Comandante General de las tropas que se suministre, conforme a lo que ha sido acordado anteriormente por el Sr. Conde de Montarco—A saber,

A las tropas en campaña

24 onzas de pan; 16 onzas de carne; una botella de vino, y si esto no se puede dar, se pagará al precio corriente.

— A las tropas de guarnición en Scintander

24 onzas de pan; 8 onzas de carne; la ración ordinaria de vino, y dos onzas de arroz o legumbres.

Explicación

La libra es de 16 onzas, está reconocido que los oficiales en campaña deben ser bien tratados para conservar el buen orden.

m

Los alcaldes darán cuenta de los abusos y pedidos,

Forrajes

Estado Mayor y caballos de Caballería la ración es de 15 libras de hierba o heno y 10 libras de paja; ea defecto de paja, 20 libras de hierba o 10 libras de cebada.

Los caballos de tropa de Infantería o Caballería ligera 10 libras de hierba y 10 de paja; en defecto 15 libras de paja u 8 de cebada.

Los caballos de Artillería se tratarán como la Caballería gruesa, pesada o de línea.

Podrá ordenarse asimismo distribuciones de aguardiente, bajo las órdenes del General de División solamente.

El Sr. Gobernador Arias y el General de División darán sus órdenes para la ejecución del presente Decreto, que ha sido firmado en Santander hoy 20 de julio de 1809."

57

1809.—El Ministro de la Guerra, O-Fárrill, comunica con esta fecha al Gobernador de Santander, por oficio N.º 337, Sección 8.ª de ese Ministerio:

"Me he enterado de cuanto manifiesta V. S. en su oficio de 19 del mes próximo pasado; pero no he recibido el de 13 del mismo que V. S. me cita, y lo necesito.

Dirija V. S. a Burgos a las órdenes del Sargento Mayor, D. Ramón Gómez, los soldados prisioneros que quieran servir en los Cuerpos que se están formando y sean útiles para ellos, después de haber prestado el juramento de fidelidad.

En todas partes serían gravosos los inválidos inhabiles, y contemplo que en ese clima a que están ya habituados podrán estar menos mal.

¿No obstante dígame V. S. los que quieran irse a sus casas, con dispersos o sin ellos, y los que soliciten pasar a otras Compañías.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de julio de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

58

13 julio 1809.—Del Ministerio de la Guerra, 2.º Sección: Subsistencias, se remitió al Gobernador de Santander la siguiente comunicación impresa:

"El Rey ha mandado que por las Tropas del Ejército no tan solo no se ponga el menor impedimento para que los Propietarios recojan libremente la cosecha de sus heredades, sino que por los Gefes que mandan aquellas sea protegida esta Útil operación por quantos medios sean dahles; hoy mismo queda asi prevenido en la órden diaria del Ejército.

"Deben V. SS. hacerlo saber inmediatamente á todos los Pueblos del Partido; previniéndoles, que si se notase descuido en recoger oportunamente la cosecha de las heredades de su distrito, tiene también la órden el General de este Cuerpo de Ejército para disponer que se recoja y almacene á beneficio comun, empleando la Tropa misma en caso necesario."

Lo traslado á V. S. para su inteligencia, en la de que, siendo la soberana voluntad de S. M. que esta disposición rija en todas las demás Provincias, debe V. S. hacerla saber inmediatamente también a la de su cargo, y cuidar de que se recoja la cosecha de las tierras que pertenezcan en cada Pueblo á personas cuyos bienes se hayan seqüestrado, ó de las que se hallan en Provincias no sumisas, para dar á su producto la aplicación prevenida por los Decretos de S. M.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Julio de 1809."

59

14 *julio* 1809.—El Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander:

“Por oficio de V. S. fecha 26 del mes anterior quedo enterado del estado en que se hallaba esa Provincia, providencias tomadas por el General Bonet para su seguridad y demás que contiene.

Al Intendente General del Ejército se le ha entregado una cantidad de quina para que atienda a los hospitales militares, por la proporción que tiene de remitirla con seguridad.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 14 de julio de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander.”

60

17 *julio* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santaader:

“Las desgracias acaecidas en esa Provincia, y especialmente en esa Ciudad, deben convencer a sus habitantes que el único modo de afianzar su tranquilidad es el de unirse con energía a las Tropas que puedan protegerla.

La indecisión en estos casos o el contentarse con ceder a la mayor fuerza ocasionara siempre males y males que son inevitables.

Felizmente que la fuerza que esta, en el caso de prevalecer siempre, es la que consolidara un Trono que ocupa un Soberano cual podemos desear todos los buenos españoles; con lo que satisfago al oficio de V. S. de 29 del mes anterior.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 17 de julio de 1809.—O-Fárril.—Sr. Gobernador de Santander."

61

A las dos precedentes comunicaciones del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander contestó éste con el siguiente oficio:

[27 julio 1809] "Excmo. Sr.: En vista de los oficios de V. E. del 14 y 17 del corriente doy a V. E. infinitas gracias por la quina que ha encargado remita al Intendente del Ejército para estos hospitales militares donde hay bastantes heridos; en estos de San Rafael, francés, y Santa Clara, español, va disminuyendo su número con el buen tiempo y cuidado, los franceses retiran los heridos inútiles para Francia, y de los prisioneros españoles haré que se me presenten los que vayan curando y quieran reunirse en Burgos bajo el Sargento Mayor Gómez para los nuevos Cuerpos que se levantan.

De la Compañía de Inválidos todos se hallan bien en esta Ciudad, y ninguno quiere salir afuera, hace tiempo envié a V. E. lista de sus agregados, por clases y con sus firmas, que si V. E. lo aprueba se reunirán en el depósito de Burgos.

Hoy. estará impresa la protección de las cosechas por los Generales y tropa francesa, que con fecha de Madrid 13 se sirve V. E. enviarme, y se circulara por todos los pueblos de la Provincia que está unida con energía a los franceses, sus defensores, y aunque ocupadísimo y continuamente interrumpido, tomo nota de la exposición de puntos que principalmente deben cubrirse, lo que, con la novedad de la paz, no parece tan importante, mayormente cuando en ellos no se presen-

tan sino pocos enemigos, la mayor parte desarmados y descontentos con sus gefes, el Marquesillo, Velarde, etc.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 27 de julio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

62

19 julio 1809.—El Ministro de la Guerra, O-Farrill, escribía con esta fecha al Gobernador de Santander lo que nos dice la siguiente comunicación, N.º 806 de la 2.ª Sección del Ministerio de la Guerra:

"Me he enterado del oficio de V. S. de 6 del actual en que me manifiesta sus disposiciones sobre que se ponga corriente el correo de Castilla; auxilios que ha pedido al Sr. conde de Cabarrús con el fin de formar almacenes de subsistencias en los puntos de San Vicente y Comillas, y de la Proclama que V. S. ha dirigido a los habitantes de esa Provincia con objeto a su tranquilidad; todo lo cual ha sido de la aprobación de S. M.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 19 de julio de 1809.—O-Fárril.—Sr. Gobernador de Santander."

63

En la anterior comunicación del Ministro de la Guerra contestó el Gobernador de Santander:

[31 julio 1809]. "Excmo. Sr.: En contestación a la de V. E. de 19 de julio, Ministerio de Guerra, número 806, segunda sección, digo que el Intendente de Burgos, de quien depende esta Administración de Correos, me ha ofrecido poner corriente el correo de Castilla, comunicación más pronta que la de Bilbao, necesaria para los valles de esta Provincia, lo que activo con el Admi-

nistrador, y en cuanto a los almacenes pedidos al Sr. Conde de Cabarrús, los hallo indispensables, provistos de Castilla, siempre que pasen por aquí mas tropas para internarse en ella, o para segunda invasión a las Asturias.

Celebro que la proclama haya sido de la aprobación de S. M., y puede estar cierto que por todos los medios posibles se procurará la conservación de esta Provincia.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 31 de julio de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

64

20 julio 1809.—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Ayer se acabó, en la 2.^a sesión, el arreglo de la subsistencia con asistencia de' los Procuradores de los Valles, excepto los de Cesto y Potes, éste por ocupado por los Asturianos, los que no dan cuidado ni están en fuerza; asistió a aquella el General Bonet que había hablado con algunos de los escogidos Alcaldes, antes en mi casa. Se imprime el acta que enviaré a V. E. en el próximo correo por Bilbao, pues el de Castilla sólo va hasta Reinosa, aunque me responde el intendente de Burgos que va a ponerlo corriente.

He recibido por el conde de Cabarrús el nuevo arreglo de sueldos militares, que me ha parecido bien; pero se le olvidaron 5 ejemplares más que me promete y que hubiera repartido entre los interesados y curiosos a las primeras corporaciones.

Al conde de Montarco contesto siempre, y largamente, sobre todos asuntos; pero quisiera se extendiese

mas acerca del espíritu público de Asturias que será siempre mi brújula para esta Provincia.

Anoche, a las tres, han salido **150** soldados franceses contra los forajidos que aterran a la Trasmiera.

El Abad de Siones está en libertad y oculto por no caer segunda vez en manos de los insurgentes; no ha sido tan feliz el Arzobispo de Zaragoza; en tierra de Losa, hacia Orduña, cayó segunda vez en sus manos.

El General Bonet no ha embargado, pero detenidos los tres buques anglo-americanos en este puerto, y ha escrito a París y a esa Corte para el intento.

Dios guarde a V. E. etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. Santander **20** de julio de **1809**."

65

20 julio 1809.—El Ministro de la Guerra dice al Gobernador de Santander, con esta fecha, según oficio N.º 243, Sección de Ingenieros del Ministerio:

"Enterado el Rey de la solicitud del teniente coronel del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Tomas de Rifa, se ha servido resolver S. M., que admite su juramento y lo destina a Valladolid en donde se encargara *interinamente* del mando de aquella Dirección, y recogerá los papeles, mapas y demás documentos de ella que están depositados por disposición del Consejero de Estado D. Blas de Aranza, en la Contaduría del Ejército de Castilla la Vieja. Lo comunico a V. S. para su inteligencia y la del interesado.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid **20** de julio de **1809**.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

21 *julio* 1809.—Una nueva comunicación del Ministerio de la Guerra, Sección 2.^a, número 849, subsistencias, se remitió, con esa fecha, al Gobernador de Santander, la cual dice así:

"El Sr. Mayor General del Ejército me ha manifestado los apuros en que se halla el General Bonet y el Intendente General para proveer de lo necesario a las tropas que guarnecen esa Ciudad.

Su conservación y la buena asistencia de las tropas que están de guarnición en la Provincia exigen el mayor cuidado y providencias ejecutivas que aseguren su subsistencia.

En tal concepto prevengo a V. S. que utilice cuantos recursos pendan de su arbitrio para remediar las faltas que se notan, y propóngame V. S. además todos aquellos que considere asequibles.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de julio de 1809.—O-Fárrill.—Señor Gobernador de Santander."

27 julio 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Ayer a las 4 de la tarde estuvo el General Bonet en mi casa a participarme la plausible noticia de la paz con la Austria, y que el Emperador estaría dentro de seis semanas en Madrid, sin embargo de estar acosado de un terrible costipado (sic) y calentura ha sido uno de mis días de satisfacción cuando considero sus ventajosas consecuencias para la Nación, que deseo ver libre,

integral, no feudataria, y que recobre sus Américas, sin las que esta Provincia será poca cosa.

Sírvase V. E. elevar esa ini pretensión al Soberano y apoyarla si la cree justa, como lo es, si no me engaño en causa propia, y decirle respetuosamente al señor Mazarredo que yo respeto, como a todos los cuerpos esenciales, al estado y que unidos de sangre y de intereses los dos Tronos de Francia y España, limítrofes, teniendo por rival común a la Inglaterra, la tirana de los mares libres, va, creo, nuestra Marina a ocupar el primer lugar militar en nuestra Península, metrópoli de vastas, ricas colonias, que a Quevedo consulté en lo facultativo cuando al General Noirot pedí la libertad de personas y barcos por él traídos de Suances y detenidos en esta.

V. E. sabe mis opiniones desde el principio de la revolución, y que chocando las de los demás, arrostré todo riesgo y me vine aquí con una maleta.

Que por el señor Romero se me mandó residir en esta Capital de siete puertos de la provincia de la marinería y comerciantes que por la apelación de Alzadas se burlarian de mi autoridad, antes reunida en un Jefe, Brigadier de Marina, Estrada, que, con su segundo (este D. Lope de Quevedo) y Camino, Capitán del Puerto y Mayoría, abandonaron el puesto; ni he visto a aquél en los días 10 y 11 de junio, huyó de mí como Rifá, pero vieron a Ballesteros y no tienen la aprobación del Rey.

Si no consiente en que se suprima lo Juez de Alzadas o sea mi segundo deseo continuar mi mérito de Coronel de un Regimiento, si se va como dicen a Portugal, o ir a otro Gobierno libre de competencias, no a navegar, sí a hacer el bien.

No olvide V. E. que antes residía el Gobernador de

Santander en **Laredo** y que lo Juez de Alzadas se reunió aquí en la Marina en tiempo de Soler, con las máximas Tiberianas "*divide et impera*" (sic) que me lisonjeo no volverán.

Palacios da a V. E. expresiones; le confirmé la licencia que tenía de Montarco para tomar baños **termales** para su brazo dislocado; es condiscipulo de Química, vivo de carácter que ha conservado siempre su puesto, resistiendo a todas las agitaciones revolucionarias, al que se deben 17.000 reales y para mantener su familia debe revistar su patrimonio.

No puedo pagar yo a Mioño de esta exánime Aduana, le permití ir a su casa Reinosa.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander y julio 27 de 1809.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farrill."

68

29 julio 1809.—Comunicación al Gobernador de Santander del teniente coronel del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Tomás Rifa:

"Por el oficio que V. S. se sirve pasarme con fecha de hoy quedo enterado de que S. M. (que Dios guarde) me admite el juramento de fidelidad y obediencia que le presté el 21 de mayo último, y remitió a la Corte el Excmo. Sr. Mariscal Rey, Duque de Elchingen, conforme manifesté a V. S. el 30 del mismo cuando me presenté a esta Plaza, y que me destina interinamente a encargarme de la Dirección de Ingenieros de Castilla la Vieja, de la que dependen las fortificacions de estas costas marítimas, previniendo el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me traslade a Valladolid para dicho efecto; a todo lo que daré puntual cumplimiento lo más pronto

que pueda, para lo que ruego a V. S. tenga a bien pasar la correspondiente orden a fin se me paguen por estos oficios de cuenta y razón los sueldos desde el día que presté el citado juramento, que puedo hacer constar por el documento que conservo del referido Sr. Mariscal.

Dios Ntro. Señor guarde la vida de V. S. muchos años. Santander, 29 de julio de 1809. Tomas de Rífa.—
Sr. D. Santiago Arias."

69

Al margen de esta comunicación de Rifa se lee la contestación que el Gobernador de Santander, D. Santiago Arias, le dio en 30 de julio, la cual dice así:

30 julio 1809.—“Con mucho gusto daría la orden para que abonasen a Vmd. sus sueldos desde que hizo juramento de fidelidad a nuestro Rey Dn. José Napoleón 1.º y éste le admitió en su servicio; pero me es doloroso decir a Vmd. que esta Aduana se halla exhausta y con deudas anteriores tan sagradas que no puedo servirle sin faltar a mi palabra, en honor coinproinetida, lo que puede vmd. hacer presente en su nuevo destino en Valladolid que tuve el gusto de participarle le había concedido el Rey. Santander 30 de julio de 1809.”

70

31 julio 1809.—Oficio remitido por el Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, relativo a la admisión de D. Tomás Rífa y al destino que se le había señalado, y cuyo contenido es como sigue:

“Excmo. Sr.: En contestación al oficio de V. E., su fecha 20, Ministerio de la Guerra, N.º 243, sección de Ingenieros, contesto a V. E. que se dio traslado al Te-

niente Coronel de Ingenieros Dn. Thoinás de Rifa, de que S. M. admite su juramento y le destina a Valladolid donde se encargará interinamente del mando de aquella dirección, donde recogerá los mapas y demás documentos depositados en la Contaduría del Ejército de Castillo la Vieja. También me ha dicho me entregará un inventario de los mapas y demás documentos de la Comandancia de Santander y Asturias que enviaré original, quedándome con copia.

Dios guarde a V. E. niuclioc años. Santander 31 de julio de 1809. Excino. Sr. Ministro de la Guerra."

A continuación de la anterior se agrega en la minuta de la que se ha copiado:

"Incluyo a V. E. dos ejemplares del embargo de bienes a favor de la Corona, de los iisurgntes en esta Provincia, los que se han fijado y se circularán por toda ella, que coincide con el oficio de V. E. de 19 del corriente, y celebraré sean de la aprobación de S. M."

No hemos logrado hallar el inventario de los mapas y demás documentos de la Comandancia de Santander y Asturias, ni la relación de los embargos de bienes a favor de la Corona, a que se refiere la comunicación transcrita, del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra.

71

14 agosto 1809.—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Doy a V. E. la enhorabuena por haber desbaratado los feroces proyectos de los ingleses, portugueses e *insurgentes*, en lo que creo habia tenido mucha parte, y se servirá darla al Rey en mi nombre y en el

de esta fiel municipalidad y provincia, y nos ocupamos en celebrarla mañana al mismo tiempo que los días del Emperador Rey.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 14 de agosto de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

72

18 agosto 1809.—Con esta fecha remitió el Ministro de la Guerra, D. Gonzalo O-Fárrill, al Gobernador de Santander, el Real Decreto de 18 de agosto de ese año, dado en Madrid por José Napoleón, el cual decía así:

"Artículo I. Todos los empleados en cualquiera ramo de la administración civil y judicial del Reino, como igualmente los militares que no hubiesen sido nombrados especialmente por Nos, o por nuestros Ministros a nombre nuestro, cesarán en sus funciones, sueldos, honores y distintivos.

Artículo II. Estos empleados podran solicitar de nuestra persona por los Ministerios respectivos su acomodo y colocación, y serán atendidos según su conducta, capacidad y moralidad.

Artículo III. Los Empleados así separados, estarán comprendidos en las reglas señaladas por nuestro Real Decreto de 14 de julio último sobre pensiones y retiros; pero sólo podran disfrutar este beneficio después de una solicitud formal por su parte, y de una aprobación especial por la nuestra."

Al pie de ese Real Decreto que se remitió impreso a los Gobernadores, se contiene lo siguiente, que firma el Ministro de la Guerra:

"Lo que comunico a V. S. para que lo haga entender

a todos los individuos dependientes de su mando, los cuales podrán remitir directamente al Ministerio de mi cargo las solicitudes para S. M. a que se refieren los artículos 2.º y 3.º de este Real Decreto.

Podrá V. S. mandar que los encargos que sean de absoluta necesidad los desempeñen interinamente los mismos empleados, si solicitan el ser confirmados en ellos, hasta la determinación de S. M., o destinará V. S. interinamente otros sujetos que los sustituyan.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 19 de agosto de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

73

[1 septiembre 1809].—A la precedente comunicación contestó el Gobernador de Santander:

"Excmo. Sr.: El Real Decreto de S. M. de 18 de agosto que V. E. se sirve remitirme en 19 del mismo, referente a todos los empleados de la administración civil y judicial del Reino, que no hubiesen sido nombrados especialmente por el Rey o por sus Ministros a nombre suyo, y en el que se ordena cesen en sus funciones, sueldos, honores y distintivos, lo tendrá, por mi parte, el debido cumplimiento.

Dios guarde, etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

74

19 agosto 1809.—El Ministro de la Guerra dice este día al Gobernador de Santander, en oficio N.º 892, 2.ª sección, subsistencias y hospitales:

"Adjunta remito a V. S. copia traducida del oficio que con fecha 18 del mes próximo anterior me dirigió el Sr. Intendente General del Ejército francés, por el que manifiesta el fatal estado en que se hallan el Servicio de Subsistencias y de Hospitales en esa Ciudad y Provincia, y modo de subvenir a estas urgencias; a fin de que en su vista, me entere V. S. de las providencias que se hubieren tomado para atender a tan interesantes objetos.

Dios guarde a V. S. m.^s a.^s Madrid, 19 de agosto de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

75

El oficio a que se alude anteriormente y del que se remitió al Gobernador de Santander copia traducida, dice así:

[18 julio 1809].—"Excmo. Sr.: Probablemente habrá V. E. sido informado de la situación precaria en que se hallan los diversos servicios en Santander. Varios partes del Sr. General Bonnet, Gobernador de aquella Provincia, han dado sobre este objeto tal inquietud que S. M. C. acaba de ordenar la evacuación del Hospital de aquella Plaza sobre Bilbao. La penuria que en todo género se experimenta sobre este punto, se hace sobre todo sentir después de la Última tentativa que los insurgentes han hecho contra Santander. Este acontecimiento ha hecho desaparecer la mayor parte de los acopios que se había logrado reunir, entre otros, una cantidad bastante considerable de quina que yo había hecho reservar para el consumo del Hospital.

El solo remedio que hay para este estado de cosas, que verdaderamente da el mayor cuidado, es el dinero. Con fondos se hallarán en la Montaña de Santander

subsistencias. El medio de procurarse estos fondos es, a mi parecer, el invitar para ello a los habitantes de aquella Provincia, ricos aún, según los conocimientos que sobre este particular he tomado. Los suministros pecuniarios, hechos de este modo por aquellos habitantes, pueden ser descontados sobre las imposiciones que les correspondan, presentando los recibos en forma que les sean entregados, y este mismo método puede tener lugar respecto de los suministros en especie.

Pero es necesario que el Sr. Intendente español de Santander, llamado por sus funciones a la repartición de esta invitación, reciba a este objeto instrucciones precisas, y una cierta extensión de autoridad para no hallarse embarazados en estas operaciones.

Ruego, pues, a V. E. tenga a bien hacer expedir lo más pronto posible estas instrucciones con poderes suficientes.

No hay que dudar que el Sr. General Bonnet deje de cooperar, si fuere necesario, a las medidas del Intendente; y se puede esperar de llegar así a asegurar el servicio de subsistencia y hospitales en Santander.

Quedaré a V. E. muy obligado si se sirviere comunicar las disposiciones que tenga a bien tomar sobre este particular que recomiendo a la solicitud. de V. E.

Reitero, etc. Madrid 18 de julio de 1809.—El Intendente General del Ejército francés—Dennié.”

22 agosto 1809.—El Ministro de la Guerra remite al Gobernador de Santander la comunicación N.º 488 de la Sección 8.^a, en la que se da cuenta del Real Decreto de 18 de agosto, cuya parte dispositiva dice así:

"Artículo I. Solo los militares y empleados en el Ejército y Armada usaran en lo sucesivo de la Escarapela encarnada, y precisamente en sombrero de tres picos.

Artículo II. Se derogan por el presente Decreto todas las excepciones y privilegios concedidos anteriormente por cualquiera otro, sea a los Cuerpos de Maestranzas, o a cualquiera otras personas y clases.

Artículo III. Se prohíbe el uso de toda Cucarda de cualesquiera clase o color que sea."

Lo comunico a V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento en la Provincia de su cargo.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de agosto de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

77

[7 septiembre 1809].—A esta comunicación contestó el Gobernador de Santander, con lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Por el Real Decreto de S. M. de 18 de agosto que V. E. se sirve remitirme en 22 del mismo quedo enterado de los individuos que deberán usar en adelante de la escarapela encarnada antigua nacional cuyo Real Decreto tendrá por mi parte el debido cumplimiento.

Dios guarde a V. E. etc.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

78

22 agosto 1809.—Con esta fecha se remitió al Go-

bernador de Santander el Real Decreto del 20 de ese mismo mes, en el que se ordenaba la formación, en Madrid, de una Administración Central, compuesta de siete Vocales, para celar y dirigir todos los ramos del servicio y asistencia de los enfermos en los hospitales militares, bajo la dirección del Ministro de la Guerra, y a la cual Administración Central se coinunicará el estado general y el particular de cuanto fuera conveniente al régimen, gobierno y gastos de los hospitales militares de esta provincia de Santander.

79

[10 septiembre 1809].—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, como contestación a la comunicación que antecede:

"Excmo. Sr. Contesto al oficio de V. E., numero 949, quedar enterado del Real decreto de 20 de agosto en que S. M. establece en esta Corte una Admnistración Central, de 7 vocales para celar y dirigir todos los ramos del servicio y asistencia los enfermos en los hospitales militares del Reino, bajo la dirección del Ministerio de la Guerra, y como en esta Ciudad se halla el hospital militar francés de San Rafael. y el de Santa Clara donde hay prisioneros españoles heridos o enfermos se observará puntualmente el reglamento traducido que prescribe el régimen y gobierno de los hospitales militares franceses y, aunque los he visto hace tiempo, parece preciso llegue aquí en castellano para su mejor observancia, quedando yo encargado de cuanto se manda.

Dios guarde a V. E., etc. Santander 10 de septiembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

24 agosto 1809.—Remitió el Ministro de la Guerra, O-Fárrill, con esta fecha al Gobernador de Santander la comunicación que sigue:

"El Sr. Ministro de Marina con fecha 19 de este mes me dice lo siguiente: "El Gobernador de Santander bajo el concepto de utilidad de reunir a su empleo el comercio de todas o varias jurisdicciones, ha despojado a la del Comandante de Marina de aquella Provincia del Juzgado de Alzadas pasando Órdenes al efecto al Consulado de la Ciudad; y asimismo ha procedido a otras gestiones de licencias a embarcaciones para salir a la mar, o a individuos de Marina para tal, o tal cosa, todas de la jurisdicción de Marina. Enterado el Rey, ha declarado que el concepto del Gobernador de Santander no es bastante para lo que ha llevado a efecto; y que cada Jefe se ciña a las atribuciones de su jurisdicción sin turbar las de otra en cosas, ni en personas; y me ha mandado comunicarlo a V. E. para que por el Ministerio de su cargo se le haga la prevención correspondiente, dejando la jurisdicción del Comandante de Marina en el ejercicio de cuanto le corresponde."

Sin embargo de esta soberana resolución, que deberá V. S. cumplir puntualinente, pondré en manos de S. M. la representación de V. S. sobre este punto, y haré presente lo que V. S. me expresa en el oficio con que acompaña dicha representación, para que con todo conocimiento vea S. M. los principios que han guiado a V. S. en su primera providencia, y determine lo que convenga a su mejor servicio.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 24 de agosto de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

24 agosto 2809.—Firmada también por O-Fárrill, como Ministro de la Guerra, recibió el Gobernador de Santander, con fecha de ese mismo día 24 de agosto, otra comunicación, número 463, 1.^a Sección, en la que le dice:

"Incluyo a V. S. los adjuntos ejemplares del Real decreto que S. M. se ha servido expedir, con fecha 21 del mes anterior, derogando la práctica de conceder a algunos oficiales un grado superior al de su empleo efectivo, conservándolos como una mera distinción los oficiales que se hallasen en el caso de haberlos obtenido con reales despachos, pero sin derecho a la antigüedad cuando sean promovidos al empleo efectivo que designe, en inteligencia que esta soberana resolución comprende a todos los individuos que hayan sido admitidos al servicio de S. M. antes de la expedición del referido decreto.

Lo que comunico a V. S. para su inteligencia y la de los individuos militares del distrito de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 24 de agosto de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

El Real Decreto a que se hace referencia en la anterior comunicación dice así:

"El Rey se ha servido expedir el Real Decreto siguiente:

En nuestro Palacio de Madrid á 21 de Julio de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y la Constitución del Estado, Rey de España y de las Indias,

Visto el informe de nuestro Ministro de la Guerra,
Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo primero

Derogamos en las tropas de nuestro Ejército la práctica de conceder á algunos Oficiales un grado superior al de su empleo efectivo y de ejercicio.

Artículo segundo

Los Oficiales que se hallaren en el caso de haber obtenido estos grados con reales despachos, quando sean admitidos á nuestro servicio los conservarán como una mera distinción, pero sin derecho á la antigüedad de este grado quando sean promovidos al empleo efectivo que designe.

Nuestro Ministro de la Guerra está encargado de la ejecución del presente Decreto.—Firmado—YO EL REY.—Por S. M. su Ministro Secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo."

[7 septiembre 1809].—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Por el Real Decreto de 21 de julio, que V. E. se sirve remitirme, observo queda derogada en las Tropas de nuestro Ejército la práctica de conceder a algunos oficiales un grado superior al de su empleo efectivo y de ejercicio, cuyo Real Decreto tendrá por mi parte el debido cumplimiento.

Dios guarde, etc.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farrill."

24 agosto 1809.—El Ministro de la Guerra, O-Fárrill, comunica al Gobernador de Santander, con esta fecha, lo siguiente:

“Incluyo a V. S. los adjuntos ejemplares del Real Decreto que S. M. se ha servido expedir con fecha de 21 del mes anterior suprimiendo la pena de baquetas en el Ejército y sustituyendo a ésta la de una y dos años de recargo o presidio u obras públicas, a fin que tenga el debido cumplimiento en el distrito de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 24 de agosto de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander.”

El Real Decreto a que se refiere la anterior comunicación, dice así:

“El Rey se ha servido expedir el Real Decreto siguiente:

En nuestro Palacio de Madrid á 21 de Julio de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y la Constitución del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Debiendo componerse las tropas de nuestro Ejército de gente que no tenga nota en su conducta, y que no conozca mayor estímulo para su buen proceder que el del honor;

Visto el informe de nuestro Ministro de la Guerra, y oído nuestro Consejo de Estado,

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo primero

La pena de baquetas impuesta por algunos delitos á los Individuos militares queda enteramente suprimida.

Artículo II.

En los artículos de las leyes penales de las Reales ordenanzas del Ejército, y órdenes adicionales, en que se impongan dos carreras de baquetas, se substituirá a esta pena la de un año de recargo á presidio ú obras publicas, y en los que se inipusieren quatro ó seis, se substituirá el recargo de dos años,

Nuestro Ministro de la Guerra esta encargado de la execución del presente Decreto.==Firmado==YO EL REY.==Por S. M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo."

84

[7 *septiembre* 1809].—La contestación dada por el Gobernador de Santander. al recibir la anterior comunicación, decia así:

"Excmo. Sr. El Real Decreto de S. M. de 21 de julio, que V. E. se sirve remitirme, referente a la supresión de baquetas impuestas por algunos delitos a los individuos militares tendrá por mi parte el debido cumplimiento.

Dios guarde, etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

85

24 *agosto* 1809.—Del Gobernador de' Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Me hallo algo indispuerto y escribo a V. E. desde la cama para decirle se sirva dar la enhorabuena al Rey, de la batalla de Almonacid que adeinas de haber deshecho los feroces proyectos de los enemigos conserva la capital y no permitirá vuelvan a unirse ni a formar proyectos lisonjeros cuando carecen de lo más esencial para combatir a tropas agueridas y llenas de opinión.

Aquí se ha fijado la proclama enviada por el General Kellermann a Bonet; las tropas de éste entraron en Ribadesella en Asturias con el Coronel Cretin, y pusieron en huida 1.500 soldados y paisanos, mal armados, etc.; las de Kellermann también hicieron su paseo militar por Leon sin tomar posición; unas y otras se han vuelto a sus antiguas líneas, y el General Bonet, que registró y no halló en Potes inas que 60 hombres que huyeron, recorriendo y no saliendo de su línea de San Vicente, regresó a esta la noche del martes 22 y deja trazado su plan defensivo y ofensivo de este pais, que por corto, miserable y agotado no puede, repito a V. E., proveer a la subsistencia de las tropas francesas si no se le auxilia por el Gobierno, pues el Consulado hizo su último esfuerzo de 20.000 pesos para la invasión de Asturias; además días pasados fueron forzados a dar 43,000 pesetas y los más tienen sus caudales en Ainérica, por lo que han suspendido sus pagos, y destituidos de sueldo (?) como de crédito, igualmente que la Ciudad y la Junta de Provincia, y constando aquí los dos mas precisos artículos de pan y vino que el pais no produce dos tercios más que en Castilla y Rioja, granero y bodega de la Montaña, y trayendo además varios pueblos, a falta de otro recurso para satisfacer el empréstito forzoso, la plata labrada y sobrante de las iglesias; no veo otro arbitrio para hacer almacenes de trigo que su conceción por el Gobierno en número de 8 a 9.060 fanegas

antes que. las **nubes** del invierno cierran los caminos, las que pueden tomarse de las casas secuestradas y más **próximas**, de tercias reales y renta que tiene Medinaceli en Osorno.

De la villa de Monzón, de casa de Altamira; de la de Saldaña, del Infantado. De la villa de Cea propia de Infantado y de Medinaceli. Graneros fuertes de Castilla y a los que incomodara poco sacar 8.000 fanegas destinadas **únicamente** para las tropas francesas en este puerto, el mas preciso en la guerra por el comercio y provisiones que vienen de Bayona, y para refuerzos militares que pueden convenir a la más pronta reunión del Reino. acabando tan desastrosa guerra que **impide** el orden, el comercio y la ejecución de los benéficos proyectos de S. M. y de sus activos Ministros. .

Estos valles siguen intimidados y afectados por las **tropas** de bandidos que los roban, aterran y retardan las contribuciones,

El domingo 20 nos dieron una alarma una partida de estos forajidos a caballo y algunos a pie, que se dejaron ver del otro lado del canal e hicieron fuego a nuestra vista y hacia Pedreña, y aunque se embarcaron algunas **tropas** francesas con el fin de perseguirlos del otro lado, cuando pusieron pie en **tierra**, ya se habían asilado de los **próximos** bosques y cavernas de las Montañas que caben muy bien por ser capitaneados por dos cabos de Artillería que se **han** criado en la fabrica de la Cavada.

La quina, que **mandó** V. E. me enviase el Intendente de los Ejércitos para estos hospitales, no ha llegado, y hace falta para las calenturas tenaces y heridas de los militares franceses de este hospital de San Rafael.

Nace tiempo 'que no **tengo** respuesta de Montarco,

presumo si ha ido a esa Corte, o creo, como se asegura, que el último correo de Castilla que debía llegar el 22, fue robado enlre Osma y Barburana, y dicen que cerca de ésta fué también pillado por los bandidos el que salió de aquí el día 17.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 24 de agosto de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

86

[4 *septiembre* 1809].—Con esta fecha contestó O-Farrill, como Ministro de la Guerra, al Gobernador de Santander, D. Santiago Arias, lo siguiente:

"En vista de lo que V. S. me dice en su oficio de 24 de agosto ultimo sobre la necesidad de proveer ese punto de 8.000 a 9.000 fanegas de trigo, e indicándome, V. S. conio arbitrio seguro el hacer uso de los granos existentes en varias casas secuestradas, digo con esta fecha al Ministro de Hacienda coniunique sus órdenes al efecto a los Intendentes de Burgos y Palencia para que inmediatamente dirijan a V. S. los granos de que se trata, solicitando escoltas para la seguridad de las conducciones.

Con este último objeto escribo también al mayor General del Ejército, y lo aviso a V. S. para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 4 de septiembre de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

87

29 agosto 1809.—El Ministro de la Guerra, D. Gon-

zalo O-Fárrill, remite al Gobernador de Santander, con esta fecha, el Real Decreto dado en Madrid el 26 de agosto de ese año de 1809, visto el informe de los Ministros de Guerra y Marina, decreto de José Napoleón, del que transcribimos los artículos III y IV, que dicen así:

“Art. III. Serán para siempre excluidos de nuestro servicio en el Ejército o Armada: Los Oficiales que estando ya sirviéndonos, y olvidados de su propio honor, se hubiesen separado de sus cuerpos o destinos. Los que habiéndonos prestado juramento de fidelidad, y hayan pedido o no servir, se hubiesen ausentado de su domicilio sin nuestra licencia. Los que estando aun en la clase de prisioneros hayan faltado a su palabra de honor, pasándose a las Provincias sublevadas.

Artículo IV. Los individuos a que se refiere el artículo antecedente, infamados ya por la opinión pública, sienpre que sean aprehendidos, serán tratados con arreglo a las leyes de la materia, y guardada proporción con las circunstancias de su delito o falta.)’

[14 septiembre 1809].—El Gobernador de Santander comunicó al Ministro de la Guerra, con esta fecha, el recibo del decreto anterior:

“Excino Sr.: He recibido el Real Decreto de 26 de agosto en que S. M. prescribe reglas acerca de la anti-güedad de cada oficial a quien se le confirma o confiere empleo efectivo; igualmente para los militares de las demás clases como 'para los oficiales de Ejército y Armada que deban de ser excluidos para siempre, y que ya infamados por la opinión pública, sean juzgados por

la Ley según sus delitos o faltas, lo que tendrá por mi parte el más exacto cumplimiento.

Dios guarde a V. E., etc. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

89

1 septiembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excnio. Sr.: Doy a V. E. la enhorabuena por el grado de Capitán General con que el Rey lia premiado sus dignos servicios en lo que lie tenido mucha satisfacción.

Al mismo tiempo le acuso el recibo de su carta de Madrid de 9 de agosto, Ministerio de Guerra, número 892, 2.^a Sección de Subsistencias y Hospitales, y la copia traducida del Intendente general del Ejército francés, a cuyos cargos responderé con la Junta de Subsistencias, y de paso diré a V. E. que esta estrecha y pobre Provincia carece de agricultura, comercio y artes que, como V. E. sabe, son las tres fuentes de la prosperidad pública; le faltan, a mas, los socorros de la América sin lo cual sus siete puertos volverán casi a el estado de pescadores de que salieron; bloqueada por mar y tierra a últimos de marzo, atacada en Puente Arce por fin de mayo, tomada el 10 de junio, robada por los insurgentes y canalla en sus almacenes camas de sus cuarteles, fué obligada a gastos exorbitantes de que incluyo a V. E. el correo siguiente un plan de sus gastos que solo en el mes de junio pasa de trescientos sesenta y dos mil reales, y que por irse el correo hoy a las 10, cuatro horas antes de lo regular, por haber faltado el del 25 y por las agitaciones de los días anteriores, no me ha sido posible enviar a V. E., pues el 24 los asturia-

nos y gallegos en número de 8.000 hombres, conducidos; por Ballesteros y Ponte, empezaron sus hostilidades tomando la ofensiva en persiguiendo a un batallón del 119, desde Cabezón hasta la Venta de Cildá, a inedia legua de Santillana matándole 61 hombres y 3 oficiales. Al instante se fue a Torrelavega el General Bonet, y por su aviso salió de Santander a las 11 de la noche del 26 con el Consul francés, con el Administrador, Comandante del Resguardo, Visitador de Rentas, con Abarca, de Policía y con algunos partidarios del Rey, y volví a ésta con anuencia del mismo General, la tarde del 29 en que el enemigo empezaba a huir desde Santillana a Asturias. Durante mi ausencia el pueblo Pué conducido por el Alcalde D. Bonifacio Rodríguez de la Guerra y se mantuvo en el mayor orden por providencias acordadas con los Jefes de las principales corporaciones que a porfía manifestaron su celo por la armonía social partido del Rey, sólo el Comandante de Marina D. Lope de Quebedo se negó a la cita del Ayuntamiento, y el capitán del puerto, Rigadas, asistió solo para insultarle y diciendo debían mudarse todas las autoridades, y juzgo no deben continuar sirviendo sus empleos, y que, siendo nominar nuestra marina, para este servicio bastará un capitán de puerto, joven, activo, decidido por el partido del Rey, que hable francés y sea de un carácter firme para hacerse respetar de los indómitos matriculados, sólo subordinados a bordo.

Ronet me avisó no había ya enemigos en la Provincia, sin pararse a tomar provisiones en Torrelavega marchó en pos de los enemigos con poca y mala comida, sin vino, habiéndolo talado todo los asturianos, los persigue y no creo esté en su plan entrar en Asturias, si quedarse en Potes y en la antigua línea, poco más o menos. Deba yo, V. E., que la Corte me conceda 8.000 fanegas de trigo de las casas secuestradas de Osorno,

Cea, Saldaña y Monzón, a 20 leguas de aquí la más distante, y entonces todo irá bien con esta provisión antes que el invierno cierre los puertos.

Ayer desde la una a las cuatro se presentaron tres fragatas inglesas disparando 152 cañonazos de 18 y 36, con metralla, y si catorce lanchas no las remolcaran, en la calma, ante el fuerte Cabo Mayor, se hubiera echado una a pique.

Dios guarde a V. E., etc. Santander 1 de septiembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministró de la Guerra."

90

6 septiembre 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander.

"Ministerio de Guerra, N.º 600, Formación de nuevos Cuerpos. Incluyo a V. S. los adjuntos ejemplares del Real Decreto que S. M. se ha servido expedir con fecha de 14 de julio anterior relativo a los retiros y pensiones que deben gozar en lo sucesivo 'las diferentes clases de la milicia, a fin que V. S. lo haga saber a quien corresponda en el distrito de su mando, y tenga el debido cumplimiento en todas sus partes.

Dios guarde a V. S. inuchos años. Madrid, 6 de septiembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr Gobernador de Santander."

91

[*28 septiembre 1809*].—A la precedente comunicación respondió el Gobernador de Santander:

"Excmo. Sr.: A la carta de V. E. (Ministerio de la Guerra, N.º 600. Formación de nuevos Cuerpos), y a los

4 ejemplares del Real Decreto de 14 de julio sobre los retiros, reformas, liquidación de pensiones, le daré el debido y más pronto cumplimiento.

El General Bonnet ha restablecido la tranquilidad en la línea asturiana, donde no hay novedad.

Dios guarde, etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

92

7 septiembre 1809.—El Gobernador de Santander.

D. Santiago Arias, al Ministro de la Guerra.

"Excmo. Sr.: Estoy muy lejos de retardar impedir la menor orden, no digo del Soberano, pero de cualquiera superior del orden público que será siempre para mí la suprema ley, pero en el ínterin creo debe saber V. E. que el General Bonet no quiere a Quevedo y así lo dice el Mariscal Jourdan este correo; y que su conducta es ambigua, egoísta y pésima en las crisis a más sospechoso y averiguo algunas de sus comunicaciones con Estrada, brigadier comandante fugitivo de este puerto, y que errante y agazapado no ha jurado fidelidad al Rey. V. E. sabe que en la sabia Grecia hubo una ley muy política contra los indiferentes.

Los Jefes asturianos llaman, bajo pena de la vida, a los Milicianos de Laredo, pero los más repugnan ir a Colombres, donde parece han vuelto a poner su cuartel general. No hay trigo en Reinoso, y el Marquesillo turba la Castilla inmediata de donde viene; días pasados nos volvió 40 carros llevados hacia León, lo que no hubiera hecho si le hubieran dicho eran para Santander y la Junta; ya ha declarado no pasará más grano ni

harina; ni los carreteros osan traerlos, a más ellos los embargan y son robados como los vinateros de Rioja por sus feroces partidas, todos ladrones, que con bonos del Marquesillo comen y roban, maltratan a los inermes habitantes de los Valles.

Bonet me pide hace tiempo imponga tributo corto sobre las embarcaciones que llegan a nuestros puertos, de oriente, y sobre el Puente del Pisues (sic), antes barca con peaje, fabricado por un oficial de ingenieros franceses; ¿quiere V. E. que esta medida necesaria la proponga además al Ministro del Interior?

Interin sabrá que el Consulado suspendió estos sueldos que yo pago al atalayero de este puerto, y que para los de Quintres y Quejo, precisos para la escala de Santoña, los pueblos de sus jurisdicciones, que mandé les pagasen, dicen no pueden.

Bonet, siempre activo, recorre todas estas inmediaciones.

Abril salió con su artillería a Begoña en Bilbao.

Dios guarde a V. E. etc. Santander y septiembreh 7. de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

93

Unida a la precedente comunicación del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra se halla la siguiente, sin fecha:

"Excmo. Sr.: Adjunto incluyo a V. E. este impreso que en sus 24 artículos expresa a V. E. cuanto yo pudiera decirle acerca de las subsistencias que hasta ahora no han faltado y se harán siempre esfuerzos para que se realicen, pero acercandose el invierno y antes que

las nieves cierran los puertos, imploro el favor de V. E. siquiera para trigo y vino que no produce el país, a lo menos el primer artículo, en número de 8.000 fanegas almacenadas para la Tropa y que he propuesto tomar de Monzón, Osorno, Cea, Saldaña, granero de más de 40.000, pertenecientes a las casas secuestradas de Altainira, Infantado, como he propuesto a los señores Cabarrús y Montarco; el último con Bonet están persuadidos que la Provincia no tiene metálico ni crédito para traerlo de Castilla, y por consecuencia es inútil valerse de asentistas que por falta de confianza no se hallaron aún para el artículo de la hierba, el más abundante en los valles que contrastan con estas peñascosas montañas.

Las tropas francesas conservaron su posición de San Vicente y antigua línea; los asturianos en su cuartel general de Colombres Ilainaron, en vano, a las milicias de Laredo, de los que fueron pocos.

Son tan fanáticos los Pelayanos que resucitan los antiguos Regimientos de Cangas, Infiesto, prisioneros.

Hay un tiempo constante lluvioso, pésimo para la buena cosecha del maíz, todo se conjura contra esta infeliz Provincia.

Dios guarde a V. E. etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

Después se añade: "Con un iinpreso del General Bonet con 24 art.", pero no se halla dicho impreso en este legajo.

14. septiembre 1809.—Con esta fecha decia el Gobernador de Santander, D. Santiago Arias, al Ministro de la Guerra:

"Excino. Sr.: Por equivocación y con mucho atraso el Intendente interino de Valladolid D. Cenón Rocandio de Somodevilla envia al de Segovia, al que reiniti original, la carta siguiente. Aquí la carta [se dice en la minuta que tenemos a la vista, pero no se copia, y sigue iinicamente:] Lo que traslado a V. E. porque creyendo cierta esta orden (que no ha llegado a mi) se sirva hacermela enviar para su oportuna observancia, en tiempo en que los empleados vivos se me quejan de ser pospuestos para sus pagas al enjambre de retirados que de todos géneros abundan en esta Provincia.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 14 de septiembre de 1809. S. A.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

95

30 abril 1809.—La anterior comunicación, sin duda, se refiere a la que copiamos a continuación:

"Con fecha de 30 de abril de 1809, desde Valladolid, dice su Intendente interino D. Zenón Rocandio Somodevilla al Intendente de la Provincia de Segovia, lo que sigue:

El Excino. Sr. Ministro de la Guerra, con fecha de 13 del corriente, me dice lo siguiente:

Interin permitan las circunstancias poner corriente el abono de sus prest a los Sargentos, Cabos, Soldados y tambores dispersos que hayan prestado el juramento de fidelidad y obediencia, se ha dignado concederles el Rey el alivio de una ración de pan diaria.

Lo que comunico a V. S. para que se sirva expedir sus órdenes al tesorero de esta capital y Depositarias de los Partidos de esa Provincia, a fin de que desde luego se suspenda por ahora el percibo de los sueldos

que hasta aquí han gozado; disponiendo V. S. lo conveniente en orden a que estos interesados no carezcan del auxilio de la ración de pan que se les prescribe, compuesta de 24 onzas, peso de marco, en virtud de sus recibos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Valladolid 30 de abril de 1809. Como Intendente interino: **Zenón Rocandio Somodevilla**.—Señor Intendente de la Provincia de Segovia."

96

14 **septiembre** 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Me sirve de gran satisfacción lo que V. E. se sirve comunicarme, en oficio de 30 del pasado, relativamente a la concesión que S. M. se ha servido hacerme facultándome a poder hacer uso de los trigos que el Duque del Infantado tiene cerca de Reinosa. Esta disposición benéfica del Soberano asegura la subsistencia de las Tropas y leales habitantes de esta importante Provincia de la Montaña que, exhausta ya de recursos, no podría sufrir el próximo invierno.

He comunicado al Sr. General Bonet esta Real resolución, con el cual trataré inmediatamente lo que deberá hacerse en punto al transporte y almacenaje de otros granos, valiéndonos al efecto de sus Tropas para libertarlos de la rapiña de algunas partidas de insurgentes que aún afligen esta Provincia.

A medida que se efectúe la recolección de otros granos pasaré cuenta y razón exacta al Ministerio de V. E. Dios guarde, etc.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

14 septiembre 1809.—También es de esta fecha otra comunicación del gobernador de Santander que dice así:

"Excino. Sr.: No habiendo sido suficientes mis esfuerzos anteriores para hacer regresar a sus hogares a muchos vecinos de esta Provincia que emigraron con la venida de las Tropas francesas, a otros que lo hicieron después huyendo de su dominación, y singularmente a los hijos de familia incorporados a las banderas insurgentes y cuadrillas de bandoleros, he tomado por última medida la que se comprende en los ejemplares adjuntos, circulados ya a todas las Jurisdicciones y que dirijo a V. E. para su noticia y la de nuestro soberano, en la inteligencia de que, si por estos medios suaves no consigo el fruto de mis desvelos, usaré después de ineditos de rigor para que tengan efecto las benéficas miras del Rey.

Dios, etc.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

18 septiembre 1809.—En este día, el gobernador de Santander comunicaba al Ministro de la Guerra:

"Excino. Sr.: Doy a V. E. mil gracias por su apreciable del 4 del corriente (Ministerio de la Guerra, número **1.059**, 3.ª División), por la que avisa al Mayor General del Ejército y al Ministro de Hacienda para que comunique sus órdenes sobre la necesidad de proveer este punto de **8.000** a 9.000 fanegas de trigo a los Intendentes de Burgos y Palencia a quienes les envío copia sin perder instante, a cuyo efecto he nombrado coinisionados de Reinosa, prácticos en los puntos se-

cuestrados y activaré todo **para** que esta Provincia quede provista de este artículo, tan indispensable al soldado.

La noche del 16 volvió el General Bonet de Torrelavega, y a las 3 de la mañana del 17 salió para el mismo punto, para el que, a las 5, fueron, del mismo día, dos compañías y algunos pertrechos militares y de boca; y a las 8 de hoy tuve carta suya, escrita desde Comillas, a la media noche del 17, avisándome que el enemigo, después del ataque, pasó el Deva y su línea, por ser muy extensa: que no me mueva, que espera se restablezca el antiguo orden y que sólo ha tenido un herido.

Se están cobrando las contribuciones de los vales de oriente, y como están desarmados, un par de bandidos ordinariamente, cargados de armas, de a caballo, imponen duras leyes en todo el pueblo, retardan las contribuciones y las comunicaciones con el Gobierno.

Incluyo a V. E. los 2 últimos partes de los hospitales de San Rafael y Santa Clara, cuyos enfermos han disminuido, y sería del caso viniese el Reglamento francés que se ha traducido en esa. Tengo hechos inventario de los enseres de todos, y, luego que se compruebe su exactitud por personas de mi confianza, lo remitiré a la Administración Central de este ramo, establecida que fue en esa Corte, y a su Jefe y mi compañero, y médico por afición, D. Antonio Alsedo.

He esparcido las cartas (?) de Toledo que están muy buenas y han gustado. [REDACTED]

Confío en la eficacia y actividad del General Honet que nos defenderá esta Provincia importante por su localidad, a cuyo efecto me parece oportuno tener, siempre contra el franco de León, avanzadas tropas a las inmediaciones de Reinosa, de la masa de Valladolid, y hacia el Esoudo, de la parte de Burgos, estando hoy

muy fortificado puede Nesprenderse de muchas si el enemigo pone hacia allí gente... Cuidado que debe ponerse por estos dos meses, hasta que las nieves por mediados de noviembre excusen estas prevenciones asegurando nuestra tranquilidad.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander y septiembre 18 de 1809."

99

25 septiembre 1809.—El gobernador de Santander comunicó con esta fecha al Ministro de la Guerra las curiosas noticias que siguen:

"A las 11 de la noche del 22, los asturianos avanzaron un poco; por este movimiento marchó el General Bonet a las 5 y media de la mañana siguiente, y ayer 23 escribe esta todo restablecido, y que se establecerá por algunos días en Comillas; se vale de las fortificaciones, con las que equilibrara la superioridad de los asturianos, y fatigará menos a su tropa, poca y dispersa, dando tiempo a su reunión y a que desista con los obstáculos la tropa enemiga, bisoña y mal organizada, pues de 3.000 hombres con que figura el Marquesillo, mas de la mitad carecen de fusiles.

Antes de la partida de este General, acordamos en realizar la venida de los trigos, empezando por lo más cerca de Reinosa, Cervera, Panera de Alburquerque, y siguiendo por las demás, a cuyo efecto me dio cartas auxilatorias, que remití sin perder instante, habiendo oficiado desde luego a los Intendentes de Palencia y Burgos, y hecho recuerdo a Amorós al contestar asuntos suyos; sírvase V. E. no olvidar el apoyo especial del Ministro de Hacienda, creyendo me ocuparé, sin cesar, de este asunto tan importante hasta haberlo conseguido.

Incluyo a V. E. el diario impreso del movimiento enemigo del 25 del pasado que, por ser de uno del Estado Mayor de Bonet, tiene el mérito de la exactitud.

Bonet propone el derecho de un real por tonelada sin excepción de naciones, para mantener las vigías de Liencres y Galizano, indispensables para los muros de Santoña y Castro, yo dispuse, por ínterin, pagasen a los atalayeros los pueblos inmediatos, y éstos empiezan a rehusar su pago.

Palacios, llaniado por Bonet, vino ayer de Santoña, pide su activo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander, 25 de setiembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

P. D.—Escrita ya mi carta el 24 para el día siguiente que a la una sale el correo de Bilbao para esa Corte, hoy a las 3 y media de la noche me dice Bonet, entre otras cosas domésticas, en carta escrita de Comillas, estar ya restablecida nuestra línea al principio abandonada hasta el Puente de Pesués, que lo desalojó al enemigo a la bayoneta, matándole mas de 200 hombres; que ha tenido 27 heridos, entre ellos un oficial francés y uno muerto.

El mismo General dice se quedara algunos días en Comillas, y que persiguen a los asturianos sobre Potes y Celis.

Han hecho empeño en entrar en Santander, y se dice que los ingleses les han ofrecido dos millones si lo consiguen, y tenga el valor que quiera las propuestas, siempre las alarmas contrarias son dañosísimas para la opinión, tranquilidad, arriendos, compras, etc., a mas que devastan el país de Occidente que por aniquilado pesa ya sobre los demás valles; el de Cabuérniga fue asolado a la entrada del 25, tomándoles en un día 108

vacas; el **cuarto** de éstas lo vendían a dos reales. Sin invadir pronto las Asturias y ocupar sus puntos por socorros de gente San Vicente y país adyacente con **di-**ficultad sufrirá la guerra en el rigor del invierno; puede temerse su despoblación por el hambre."

100

26 *septiembre* 1809.—La coinunicación que el Ministro de la Guerra dirige al gobernador de Santander, con esta fecha, dice así:

"El Rey se ha servido conceder a D. Pedro Gamoneda que se halla en Burgos y ha prestado el juramento de fidelidad a S. M. el permiso que ha solicitado para pasar a vivir a esa Ciudad [Santander] hasta que las circunstancias permitan que se' restituya a su Patria la Villa de Cangas de Tineo, en el Principado de Asturias.

Lo aviso a V. S. para su inteligencia y gobierno, en el concepto de que con esta fecha digo lo conveniente al interesado.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 26 de **se-**tiembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de San-
tander."

101

28 *septiembre* 1809.—El gobernador de Santander dice, con esta fecha, al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Contesto a la carta de V. E. (Ministerio de Guerra, n.º 1091, 3.ª División) y los estados ad-
juntos que se imprimirán por ese modelo, pero no puedo menos de hacer presente a V. E. que estos estados ase-

quibles e iguales a los que se dan a cada Capitán y a cada Jefe de los Cuerpos Españoles y en los que sólo habria que añadir los articulos de raciones de campaña, opino que jamás se conseguirán con Tropas extranjeras, sin sueldo que, en parte, piensan sacar de sus abusos, con Jefes que, ya por razones de guerra, jamás daran la verdadera fuerza a las autoridades españolas, y aun menos a los miembros de la Junta a quienes, en general, no sólo no les prestan confianza sino que los amenazan e insultan. Si se va a exigir lo de las partidas volantes, mandadas por cabos o sargentos, crece el abuso, pues muchos, después de haber pedido arbitrariamente, no quieren dejar los bonos correspondientes y exactos, a que se agrega la diferencia de lenguaje de palabra y por escrito, barrera mayor que los ríos y los montes, y que, en general, es griego para nuestras aldeas de España y sus alcaldes, desarmados, acoquinados, y que viviendo de su trabajo firman con dificultad, sin que se pueda conseguir de ellos esos estados, que más sencillos y con sólo 5 artículos me ha costado trabajo lograr, de los más cultos, a quienes he dado un niodelo; hay mucho egoismo, más ignorancia y muy poco hábito a la exactitud en los agentes subalternos de la nación; con ellos ningún hombre de ideas y pundonor debe comprometerse a mandar, mayormente cuando está destituido de fuerza física.

Dios guarde a V. E., etc. Santander 28 de setiembre de 1809.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farrill."

102

28 septiembre 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Atendiendo a los servicios y al celo que últimamente ha manifestado D. Juan de Lartigue, teniente que

fue de Ingenieros y retirado en su empleo en clase de Disperso en esa Ciudad por Real Despacho de 17 de abril de 1803, se ha servido el Rey nombrarle Capitán del Real Cuerpo de Ingenieros; debiendo continuar su mérito en la Comandancia General de Guipuzcoa empleado en la defensa de su costa y la del Señorío de Vizcaya. Lo digo a V. S. de Real orden para su noticia y cumplimiento en la parte que le corresponde.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, de setiembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

103

28 *septiembre* 1809.—A esta coinunicación contestó el gobernador de Santander al Ministro de la Guerra lo siguiente:

"Excmo. Sr. Contesto a la carta de V. E. (Ministerio de Guerra, división 2.^a), quedando enterado que el Rey ha nombrado capitán del Real Cuerpo de Ingenieros al teniente que fue retirado en esta D. Juan de Lartigue, y que debe continuar su mérito en la Comandancia General de Guipúzcoa, empleado en la defensa de su costa y la del Señorío de Vizcaya, lo que paso hoy a estas oficinas de cuenta y razón para el cese de sus pagas.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 28 septiembre de 1809.—Excmó. Sr. Ministro de la Guerra."

104

29 *septiembre* 1809.—En este día, el Ministro de la Guerra comunica al gobernador de Santander:

"Remito a V. S. la adjunta instancia y certificación

que acompaña de D. Roque Correa Augustin, residente en la Villa de Reinosa, en que solicita empleo de Comisario de Guerra; a fin de que V. S. me informe sobre su contenido, como igualmente de la aptitud y circunstancias de este sujeto; devolviéndome al mismo tiempo los citados documentos.

— Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de setiembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

105

29 septiembre 1809.—Otra comunicación del Ministro de la Guerra al gobernador de Santander, en ese día, dice así, según la copia que tenemos a la vista:

"Ministerio de la Guerra. n." 1373, 3." División.—Efectivamente circulé con fecha 13 de abril de este año, una orden del tenor siguiente: "Interin permiten las circunstancias poner corriente el abono de sus prestas a los sargentos, cabos, soldados y tambores dispersos que hayan prestado el juramento de fidelidad y obediencia, se ha dignado concederles el Rey el alivio de una ración de pan diaria.

Disponga V. S. lo conveniente para que llegue esta concesión a noticia de los que tengan derecho a ella, estableciendo el modo y reglas necesarias en su distribución."

También circulé otra orden en 1.º del citado mes, y es como sigue: "Interin permitan las circunstancias poner corriente el abono del sueldo mensual de los oficiales retirados, que hayan prestado el juramento de fidelidad y obediencia, se ha dignado el Rey se les considere una ración diaria de pan, carne, vino y legum-

bres, cual la disfrutap actualmente las tropas de S. M. y las del Ejército francés.

Disponga V. S. lo conveniente para que llegue esta concesión a noticia de los que tengan derecho a ella, estableciendo el modo y reglas necesarias en su distribución."

Cuyas dos Órdenes traslado a V. S. para su conocimiento y gobierno en respuesta a su oficio de 14 del actual en el que me manifiesta no haberlas recibido.

Dios guarde a V. S. m.^s a.^s Madrid, 29 de setiembre de 1809. O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

A continuación se dice: "Se decretó en 7 de marzo a favor de Francisco Sordo Molleda, sargento inválido retirado en Pesués".

106

2 octubre 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"El día 27 a las 9 de la mañana marchó casi solo a Comillas el General Bonet; me pidió un caballo de posta, le di 2, y en uno de ellos, dejando a todos atrás, siguió a su línea, donde los asturianos le habían intentado sorprender 4 compañías, pero él tiene prendas de general, pues es popular, querido de sus tropas, muy vigilante, calculador de tiempo y distancias, y que no olvida lo que puede esperar y temer del enemigo el conocer el carácter de los Ballesteros Ponte que valen poco como inilitares.

Se alegró inucho tener granos, pues sin ellos se veria necesitado a levantar, evacuar un campo falto de víveres, pues conoce no hay en la Provincia recursos

a la mano para aquellos antes que las nieves cierren los puertos, y que esta Provincia, que ni cosecha aquellos, ni vinos, ni aceites, agotada ya, no debe medirse por las otras en donde los principales artículos de las subsistencias militares forman su riqueza.

Le he dado mi palabra de ver sus fortificaciones de Torrelavega, a favor de la cual se cree libre de toda invasión de los enemigos. Santander es un saco bloqueado por los ingleses, y como lugar abierto es necesario, como hablé yo hace tiempo, con este General, de defenderlo fuera, poner obstáculos insuperables a enemigos bisoños, y añadir confianza a los naturales, a los que, a propósito, demuestro siempre cuanto empeoraría su suerte con la venganza de la barbarie asturiana y consecuencias.

Aún no cotejaron el estado de los inválidos de los hospitales; sufro con todos los subalternos, y es necesario que por nueva educación se me mejore en tiempos prósperos la lentitud, inexactitud nacionales.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander, 2 de octubre de 1809.—Santiago Arias.

P. D. Faltó el correo del 29 y es el tercero que falta el mes pasado, lo mismo sucede por los Valles.—Arias."

2 octubre 1809.—El gobernador de Santander decia. con esta fecha, al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. el adjunto memorial del Teniente Coronel D. Benito de Murga acreedor a que el Rey le confirme en su empleo y retiro de 350 reales mensuales por sus buenos servicios de 47 años y 6 meses, con 64 de edad y achaques, por los cuales se le permitía vivir en Otañes, pueblo de su naturaleza, ju-

risdicción de Castro Urdiales, en esta provincia, el que expresa haber **hecho** dos súplicas a S. M. de esta gracia en 31 de agosto del presente año.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander 2 de octubre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

El memorial a que hace referencia la anterior comunicación dice así:

"Castro Urdiales y **septiembre** 27 de 1809.—En vista del Decreto de S. M., remitido por V. S. a esta Justicia, sobre haber cesado los militares en sus funciones, sueldos y empleos, hasta que S. M. conceda nuevos nombramientos por la súplica que deban hacer los interesados, con este respecto, dirijo a V. S. el adjunto **memorial** para S. M., sin embargo de tener ya remitidos otros dos, iguales a éste con fechas de 31 de septiembre, que vera V. S. en él, pues la causa de esta duplicación ha sido el haber observado en las Gazetas que dichos Decretos no daban mas treguas que un mes, para la solicitud de dichos interesados, y si esperaba a que el excelentísimo Sr. Virrey de Pamplona, donde dependo, **me** los comunicare, no daba ya lugar; por lo que **dirigí** los dos citados memoriales, en **distintos** correos, al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra por si se interceptaba alguno, **como** está aconteciendo, respecto no haber tenido contestación de Pamplona, a diferentes cartas que tengo escritas sobre este asunto y otros, dos meses hace.

Quedo a la disposición de V. S. rogando a nuestro Señor le guarde **muchos** años. B. l. m. de V. S. su seguro servidor.—Benito de Murga.—Sr. D. Santiago Arias."

Santiago Arias, **firma** con fecha 30 de octubre de 1809 el documento que el Intendente de Palencia le remitió en 7 de octubre en relación con la entrega del trigo destinado a Santander, **documento** que dice así:

"Teniendo mandado, conforme el espíritu de las órdenes que se han comunicado, auxiliar al Sr. **Gobernador** de Santander con 8.000 ó **9.000** fanegas de trigo, para ello he señalado todo lo que haya y deba haber en las casas **paneras** que en la villa de Aguilar de **Campoo** pertenecen al Sr. Marqués de dicha villa, Monte Alegre y Conde de Oñate, a fin de que tenga efecto, mando al Administrador y encargado de la recaudación, cobro y administración de total de rentas de él, que, presentándose esta orden por la persona a cuyo favor se endose por el Sr. D. Santiago Arias, actual Gobernador en aquel punto, se le entregarán todas las cantidades de trigo que existen en **dicha** casa y sus paneras ornillon (sic) que se haya hecho de cosechas, diezmos y rentas, pues en virtud de la presente credencial y recibo a su continuación del mismo Sr. D. Santiago o su cesionario será bien entregado y abonado en las cuentas que debe rendir en esta Intendencia.

Palencia, 7 de octubre de 1809.—Don Miguel Antonio Texada.

Entréguese el trigo de que habla este libramiento al Corregidor de Aguilar de Campo. Santander, 30 de octubre de 1809.—Santiago Arias."

9 octubre 1809.—Dice el gobernador de Santander, cbn esta fecha, al Ministro de la Guerra:

"Doy a V. E. la enhorabuena por la merecida con-

decoración de la Gran Banda de la Real Orden Española que el Rey le ha concedido.

Repito a V. E. las más cordiales gracias por la continuación de sus favores, manifestados en su carta de **21** de septiembre de **1809** (Ministerio de la Guerra, número **1303**, 3.^a División), tanto más apreciable después de la negativa del Ministro de Hacienda al auxilio de las **9.000** fanegas de grano que existen, con muchas mas, en las casas secuestradas, como sabe el General Bonet. el que pide a V. E. conmigo socorra esta Provincia, amenazada, sin dinero y sin crédito, y a sus fieles habitantes, con granos que no cosecha, cuyo coste sube a 2 tercios más que en otra, y solo se logran anticipando el metálico de que carece, no siendo agricultora y careciendo de comercio y artes, fuentes de la riqueza; así lo demuestro hoy al Sr. Conde de Cabarrús, de cuyos talentos y sensibilidad espero revoque su orden en protección de estos pueblos que, en pago de las contribuciones para la subsistencias, han dado varias alhajas domésticas y de las iglesias. y con quienes puede contarse enteramente, habiendo 8.000 ó 9.000 fanegas de grano que me ha dicho el General Bonet son precisa* para la subsistencia de sus Tropas.

Hace tres días por un esfuerzo del Ayuntamiento y anticipación, a que se prestó D. Joaquín Ramón de Sarraga, de **4.000** duros, se surte a esta guarnición y hospitales, hoy disminuídos, aprontando **20** fanegas de trigo diarias y dando la Ciudad por garantía el ingreso de sus vinos y aguardientes, que son casi sus Únicos arbitrios, y como para salir de esta agonía continua son necesarios alinacenes de trigo y poca cebada, no hay otro recurso pronto que traerlos, pues el año pasado, se queja Bonet al Ministro de la Guerra, perdió **1.000** hombres en los hospitales por el alimento del maíz.

Otra consideración, que sería criminal en mi callar a V. E., es que me está encargado administrar el Pueblo cuya salud es la primera Ley, y que sólo viendo esté asegurado el grano para sus defensores, se proveerá por si en particular, como acostumbran muchos, para todo el año, lo que sería un recurso para el último apuro.

Por todo lo cual, espero del favor que V. E. siempre me ha dispensado, me pase los avisos favorables de la Diputación de Vizcaya.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander, 9 de octubre de 1809."

110

12 octubre 1809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"La antigua linea de Comillas no hay particular novedad.

Los ingleses, tenaces en el bloqueo de este puerto y costas, después de una veintena de días que no se les veía por ellos, se divisó, ayer 11, por la mañana, un bergantín con tres cachemarines apresados, los que soltó por la tarde, tomando su rumbo por el Norte.

A las 7 de la mañana, de hoy 12, me da parte el alayero avistarse al Norte, distancia de 3 leguas, una goleta de la misma nación, ya conocida por corsaria en estos mares.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander, 12 de octubre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

111

12 octubre 1809.—El gobernador de Santander, don Santiago Arias, al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Me tomo la confianza de incluir a V. E. la adjunta representación, esperando se dignará dar cuenta de ella a S. M. e inclinar su Real Animo para que el éxito sea favorable."

No molestaría la alta consideración del Monarca y de V. E. si no considerase justa mi pretensión y el premio de una jornada en la que me hallé voluntario, luego que ine pidió el Comandante Lángara, y por haber sido el buque donde perecieron 13 oficiales, y más gente que en otro, y en cuya batería baja recibí, en la pierna izquierda, un astillazo de que siempre conservo alguna debilidad, costándome la cura cuatro meses, y habiendo servido en el calor de la acción, sin intermisión hasta el último instante, de Ayudante del mismo Lángara por amistad.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander, 12 de octubre de 1809.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

La representación a que se refiere don Santiago Arias en esta carta, y que iba dirigida al Rey, dice así:

"Señor: El Coronel Dn Santiago Arias, Gobernador por V. M. de la Provincia de Santander, con el mayor respeto expone: Que en el año pasado de 1783 obtuvo del Gobierno Español una pensión anual de mil y quinientos reales y la gozó hasta los últimos tiempos sobre la encomienda de Mayorga del Orden de Alcántara, por haberse hallado en la clase de Alférez de Guardias en la Flotante de Paula 1.º, ante Gibraltar, y al mando de su Comandante el Brigadier D. Cayetano Lángara, Mayor General de la Escuadra combinada francesa y española.

Las ultimas ocurrencias de la nación han motivado la suspensión de esta pensión honrosa, premio de su mérito contraído en la carrera militar; pero **cuando** la alta bondad y beneficencia de V. M. se apresura a mandar poner corrientes los pagos de toda clase de créditos y pensiones, no puede menos de suplicarle rendidamente se digne mandar que se le continúe en adelante la referida pensión de 1.500 reales y expedir, para ello, la orden correspondiente **en que reciba singular merced.**

Santander, 12 de octubre de 1809.—Señor A. L. R. P. de V. M.

112

12 octubre 1809.—Con esta fecha, publicó el gobernador de Santander la siguiente circular, sobre el fomento, conservación y aumento de los montes y arbolados de esta provincia:

"El Señor D. Santiago Arias, Gobernador político-militar y Subdelegado de todas Rentas de esta Ciudad y Provincia.

Por el presente de gobierno hace saber S. S.; que siendo a todos los pueblos y habitantes de esta **Provincia** de primera necesidad, y suma importancia el fomento, conservacion y aumento de sus montes y arbolados, sin los cuales **ninguno** puede existir, ni menos prosperar su agricultura, población, industria, ni artes, especialmente los situados á las inmediaciones de las costas y puertos del mar; y **hallandose** informado, que la escased y carestia, que se experimenta en casi todos particularmente en la Ciudad de Santandér de madera de construccion, carbones y leñas para los hogares, hornos, y otros **urgentes** usos dimanen de un casi total

abandono, punibles abusos y lastimosos desordenes de los mismos naturales, poco ó nada penetrados de sus verdaderos intereses, y de los gravisimos é irreparables daños transcendentales, que se procuran a si mismos, y su posteridad, de quemar, talar, descortezar, descepar, cortar y podar de pie, y rama en estaciones intempestivas, y sin orden, ni economia leñas, y los arboles por un irracional, sordido, y momentaneo lucro, contrario a la existencia de la agricultura, cria de ganados, poblacion, y aun verdadero manantial de riqueza con su conservación: MANDA por punto general en todos los de la Provincia, que las justicias ordinarias y pedaneas, regidores, guardas, celadores, subdelegados y conservadores de montes, plantios, y arbolados los celen, preserven, y guarden de qualesquiera daños con la mayor vigilancia, denuncien y castiguen con todo rigor todos los excesos, y eviten quantos inconvenientes sean opuestos, y ofensivos á la prosperidad, cria, y reproduccion de los arbolados, y montes altos y bajos, imponiendose á los transgresores las penas y multas fulminadas por Reales Ordenanzas, instruc'ciones, y declaraciones generales y particulares expedidas, y otras rigurosas y arbitrarias segun la qualidad y circunstancias de daños, y reincidencias; haciendose responsables, y, culpables dichas justicias, y demas encargados de qualesquiera daños, y faltas de vigilancia, y de castigo de los reos.; y se prohíbe.

1.º Que se corte por pie erbol alguno nuevo sea de simiente ó pimpollo, ni viejo de roble, encina, fresno, aya, castaño, nogal, ni otro arbusto util para madera de construccion, ó leña llevar, no estando seco ó muerto ó absolutamente improductivo.

2.º Que se corten arboles de madera de construccion, sin preceder especial licencia superior asistida de las justificaciones y formalidades necesarias, y se des-

cortecen otros algunos, sino los cortados con este **pre-ciso** superior permiso, ni menos los tallos ni sus raices, que prometen brotes y reproduccion.

3.º Que se hagan podas de leñas para hogares, 6 carbones fuera de los meses prescriptos por Real Ordenanza, ni que se introduzcan, 6 vendan en los pueblos, ó mercados públicos estas verdes y cortadas en los meses vivos del año desde la menguante de Marzo hasta la de Noviembre, ni por manera alguna pies, 6 troncos de arboles vivos ni aun tostados, ó chamuscados por quemas, enteros, ni rajados, incurriendose ademas de las penas y multas prescriptas por la indicada Real Ordenanza la primera vez en la de perderse la leña, y troncos, y multa de un ducado por cada pie nuevo y delgado, y en quatro por cada grueso; en la segunda en la de confiscacion de carro y bueyes, y sufrir el reo **30 dias** de rigurosa **carcel pública**; y á la tercera reincidencia se **procederá** con todo rigor conforme á derecho y Real Ordenanza, formandose causa á el reo y condenandole **según la gravedad de su delito**,

4.º El que se arranquen, ni descepen los tallos, **cepedas**, y raices particularmente de los montes bajos de encina, **carrasco** y **rebollos** de cagiga y castaño, que son de brote y reproduccion: que se saquen ni trasplanten arboles de cria de las citadas especies de los sitios, en que florecen, para los **plantios anuales** de ordenanza, sino los que tengan los pueblos en sus viveros, 6 en el caso de hallarse muy espesos en los montes, ó criaderos; cuidando las justicias se planten, **amadrinen** y cuiden con toda exactitud, y prolixidad, para que no se pierdan; y que no se rozen, desmonten, ni quemén los sitios de cria de arboles nuevos bajo de las mismas penas y multas contra los taladores de montes altos.

5.º Que no se introduzca ni pasté ganado alguno

cabrio, ni otro que sea ofensivo en los plantios, arbolados nuevos, ó sitios de cria, bajo de las penas de Reales Ordenanzas y declaraciones y en las arbitras de rigor y castigo.

6.º El que se **haga** incendio alguno en los montes calbos, sierras, ni alturas rasas, aunque no haya vestigio alguno de arbol ni de cria, no siendo de día, y tiempo sereno sin viento con asistencia de las justicias, y vecinos á quemas de malezas,' para aumentar ó mejorar los pastos, y tomándose todas las **medidas** y precauciones, para que no se **estienda** el fuego á los arbolados y sus criaderos, quedando cortado y apagado enteramente en el **mismo** día claro; ni se permita cocer **carbon** ó cal, ni hacer lumbre á pastores, carboneros, ni persona alguna entre arbolados, ni maleza, sino en sitios libres de ellos, y de todo próximo peligro de incendio, y en tiempo sereno, y no ventoso, bajo de las mas rigidas penas y multas de Real Ordenanza y arbitras é irremitibles contra cualesquiera infractores; sin que les indulte excusa ni pretesto alguno, que se pretenda alegar de imprevision, ó inculpabilidad: incurriendo en las **mismas** penas las justicias, y vecinos, que tolerasen, ó permitiesen ó fuesen cómplices de dichas quemas y evidentes riesgos, ó que viendo de día, o de noche incendios en **sus** montes y sierras, aunque sean calbas, no los cortasen, ó apagasen incontinentemente.

7.º Que no se introduzcan en los pueblos ni mercados madera de construccion, ni leñas de noche, ni de madrugada sino de día claro, y sin ser primero **reconocidas** por las justicias, regidores y demas encargados, si son verdes, de pie ó pimpollo, ó vara de cria **pena** por sola introduccion sin este reconocimiento la primera vez de un ducado por la segunda doble y perder la leña, y a la tercera serán arbitrarias, y reagravadas las mul-

tas conforme a la gravedad y circunstancias de los **excesos**.

8.º Que en la Ciudad de Santandér adeinas de la precision de entrar los carros de carbon y leña de dia claro, han de parar, y venderse en la plaza publica de mercado delante del Convento de San Francisco llamada de Vecedo, y no en otro sitio, para reconocerse, y asi mismo pagarse el impuesto temporal antes de su introduccion por las puertas de la Ciudad, bajo de las mismas penas declaradas en el anterior capitulo.

Y para que no se pueda alegar nunca ignorancia, manda asi mismo S. S.; que se **imprima** y circule esta providencia governativa a todas las justicias y pueblos de esta provincia, y **demas** encargados é interesados en la conservacion, fomento y aumento de los montes, se lea en los Ayuntamientos de cada jurisdiccion, y en las **juntas** concejales de los pueblos ahora y las **primeras** de Enero de cada año, y se **fixe** en los sitios **públicos** acostumbrados y en todos los mercados de leñas, y **carbon**, para que tenga el debido y puntual cumplimiento en todas sus partes, remitiéndose por cada Juez a esta **Secretaría** de Gobierno testimonio de su recibo, y de **haberlo** asi executado y **leidose** cada año en los Ayuntamientos y Concejos: **previniendose** está autorizada toda persona vecina, y forastera de qualquiera pueblo para denunciar por escrito, ó informe verbal **qualesquiera** contravencion, daños, abusos, y excesos **prohibidos** por la presente, como tambien todas las faltas de celo, vigilancia, exactitud y cumplimiento de ella por las justicias y **demas** responsables; reservandose en el mayor sigilo el denunciador, si asi lo pidiese, a quien se aplicara la tercera parte de las multas del denuncia. **contrayendo** **ademas** un distinguido **merito**. Dado y **firmado** en Santandér á 12 de Octubre de 1809.—San-

tiago Arias.—Por mandado de S. S., Pedro Fernandez Nieto."

113

16 *octubre* 1809.—El Ministro de la Guerra, don Gonzalo O-Fárrill, al gobernador de Santander:

"Adjuntos remito a V. S. los reglamentos traducidos de Hospitales militares y de Farmacia que me pide en su oficio de 18 del anterior a que acompañaron los Estados de Hospitales, causados en los de esa Ciudad por agosto ultimo; y está bien que, luego que estén comprobados los iiinventarios de enseres que existen en esos establecimientos, los remita V. S. a la Administración Central de Hospitales.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 16 de octubre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. D. Santiago Arias, Gobernador de Santander."

114

16 *octubre* 2809.—El gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Paso a V. E. las observaciones de la provincia sobre la orden de V. E. del 6 de setiembre y su estado adjunto (Ministerio de la Guerra, n.º 1091, 3.ª División) a la que contesté inmediatamente.

Por mi parte residiendo aquí el Conde Montarco, y en su ausencia siempre lie pasado las tarifas de toda especie para Generales y Tropa con mi oficio atento; pero como lo mejor y más justamente ordenado sólo produce buen efecto por la exacta execución, pendiente absolutamente de los Jefes, y como, por otra parte, la

Tarifa del Emperador para sus Tropas en Campaña, es mayor en los más de los artículos, es la que se ha fijado por regla invariable, alegando además que no perciben sueldo ni soldados ni oficiales y que estos Últimos necesitan vestir con decencia, etc., etc.

A más alegan que nadie si no ellos deben de saber la fuerza que tienen por ser contra política de guerra y expuesto en países nuevamente sujetos, y donde dan noticias a los Insurgentes sus compatriotas, parientes o vecinos sin cuyo requisito es imposible redargüirles.

De esta verdadera fuerza de cada cuerpo en las diversas estaciones dan relaciones, exactas y mensuales, a su Jefe, el Mariscal Jourdan, y para su observancia diaria y exacta no hallo otro medio que un acuerdo de buena fe entre los Comisarios de las dos naciones, Francesa y Española, que formen los bonos.

Espero sobre el asunto las ulteriores órdenes de V. E. para observarlas con la Junta en todo lo posible.

Dios guarde a V. E., etc.—Santander, 16 de octubre de 1809.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farrill."

115

18 octubre 1809.—El Ministro de la Guerra al gobernador de Santander:

"Ministerio de la Guerra. División 2.^a Me he enterado, por el oficio de V. S. de 25 del próximo pasado, de que el coronel don Tomas Rifá ha puesto en la Secretaría del Gobierno doce planos de esa Comandancia General, y entre ellos uno de la costa de Asturias, los que harán se custodien hasta que se nombre un Oficial de Ingenieros que se encargue de ellos y de los demás papeles y efectos pertenecientes al ramo.

Los tropiezos que V. S. me dice halla la correspondencia con los empleados es un mal y no pequeño, y conociéndolo así es indispensable valerse de cuantos medios se proporcionen para frustrarlos, siendo uno de ellos la repetición de los oficios de algún interés; y en vista de cuanto V. S. me dice del celo y buen servicio del Comisario de Marina D. Francisco Javier de Villanueva, he dado cuenta a S. M. recomendando su mérito.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 18 de octubre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander.”

Al margen de esta comunicación del Ministro de la Guerra, se lee: "Se copió al interesado Villanueva con fecha 28 de noviembre de 1809".

116

19 octubre 1809.—Del gobernador de Santander es la siguiente comunicación, dirigida con esta fecha al Ministro de la Guerra:

“Excmo. Sr.: He recibido la confirmación de la orden circular por V. E. con fecha 13 de abril (Ministerio de Guerra n.º 1373. 3.ª División) para que, por ahora, desde sargento inclusive a tambor y hasta soldado, se abone una ración de pan diaria, y a los oficiales otra de pan, carne y vino, cual la disfrutaron actualmente las Tropas del Rey y las del Ejército francés, lo que haré circular por toda la Provincia, señalando, por las Tarifas de S. M., las que corresponden a cada grado hasta el de Brigadier. que es el mayor que se me ha presentado en la Provincia, haciéndolas suministrar en especie y por cuenta y razón.

Dios guarde, etc.—Santander, 19 de octubre de 1809.
Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.”

117

21 octubre 1809.—Don Gonzalo O-Fárrill al gobernador de Santander:

“Por oficio de V. S., fecha 25 del mes anterior, me he enterado de la salida que hizo con sus tropas el General Bonet para perseguir a las Partidas que se acercaban a esa Plaza, con todo lo demás que V. S. me manifiesta, y he comunicado al Ministerio de Hacienda lo que se pregone para mantener las vigias de la costa para la resolución que S. M. estime oportuna.

Dios guarde a V. S. m. & a.—Madrid, 21 de octubre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander.”

118

25 octubre 1809.—Del gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

“Excmo. Sr.: El día 10 recibí del teniente coronel don Tomás Rifá 12 planos de esta Comandancia general de Ingenieros, los más de ellos perfiles y de poco valor, a excepción de uno de la costa de Asturias, que vale alguna cosa, y aun ese no está concluido, los que quedan con su pequeño inventario en esta Secretaria del Gobierno hasta que venga un oficial facultativo a quien entregárselos. Seguidamente marchó con su familia a su destino de Valladolid, y, aunque iba con 12 soldados franceses de comparsa, fue atacado por 15 insurgentes españoles en Molledo, tres leguas antes de Reinosa, hasta cuya villa sé que llegó felizmente, pero de tres arti-

llos franceses que se postergaron un poco, mataron uno de ellos y tomaron, a los dos, prisioneros, accidentes que con razón los tienen escainados, sin que los pueblos, enteramente desarmados, puedan protegerlos, teniendo ejemplar de que dos solos bandidos armados han puesto terror y en contribución a poblaciones de más de 30 vecinos, y como es tierra litigiosa esta montaña y llena de enemistades, las Justicias mismas ocultan los papeles del Gobierno, temen contestar a las Autoridades, hábito dañoso, mayormente cuando están despojadas de fuerza nacional, de modo que los inas, por no ser apellidados traidores, ni nialtratados no contestan al Gobernador, lo que trae una especie de parálisis muy perjudicial aun para los arrieidos de Rentas Reales, pues lo inismo es poner un cartel que los quitan, sin que haya dinero ni gentes para la precisa policía que es nada sin el pago y erección de gentes activas, decididas y muy sostenidas por la autoridad superior, por cuyos motivos es triste mandar en estos tiempos, mayormente a gentes viciadas y preocupadas como son las más, llenas del egoísmo que deja el despotismo, no siendo la obra de un instante el mudarlos, si la de gobiernos firmes y educaciones liberales.

He estado con el General Boiier, por segunda vez, en la fabrica de cañones de la Cavada, al cargo de D. Francisco Javier de Villanueva, Comisario de Marina, a quien no he querido admitir la dimisión que quiso hacer de este encargo por incompetente; por ser encargo propio de oficiales de Guerra de la Armada, que todos abandonaron, y lo que es inas, el Capitán de Navío, D. Domingo Aguirre, después de haber hecho el juramento de fidelidad al Rey Nro. Sr. D. José Napoleón 1.º; han robado en el mismo paraje al Contador de la Real Armada D. José de Arias y a su familia, de modo que, sólo por la perseverancia y cuidado de Villa-

nueba, no han abandonado algunos inválidos que tengo allí para custodia de este establecimiento, por lo cual faltaria a mi deber si no reivindico el celo de este Comisario a V. E.

Dios guarde a V. E. etc. Santander, 25 de octubre de 1809."

119

29 *octubre* 1809.—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra.

"Excno. Sr.: Después de todas las recomendaciones, esfuerzos de V. E. y órdenes del Rey para que auxilie con granos a esta Provincia, sin embargo de recomendarlo a los Administradores los Intendentes de Burgos y Palencia y a más el Comisario regio D. Francisco Amorós, habiendo yo creído iba a asegurar el artículo del trigo indispensable a los defensores de una provincia que ni lo cosecha ni tiene dinero ni crédito para comprarlo; no perdí momento en oficiar a todas aquellas autoridades ni en enviar un comisionado acompañado de un oficial francés y cartas del General Bonet y mías para quitar todo obstáculo a un asunto tan importante y que debe almacenarse a disposición de aquel General antes que las nieves del próximo invierno cierren los puertos, me he hallado con el sentimiento de que dicho comisionado activo y práctico sólo ha podida traer 300 fanegas; y aunque vuelve a salir hoy con cartas para el Intendente de Palencia, nie persuado adelantaré poco, si es cierto que los Generales de Valladolid y Burgos se oponen a lo mismo que habian prometido a su compañero el General Bonet, y como en mi carta escrita al Conde de Cabarrús y copiada a V. E. el 16 de este en que le demostraba la *insuficiencia* y *lentitud*

de mis medios disponibles para subvenir a este desembolso pronto y fuerte, suplico a V. E. que hecho cargo de la verdad de mis asertos saque una orden del Mariscal Jourdan que, hecho cargo de la necesidad de este auxilio extraordinario, lo facilite en bien de estas tropas, conservación de la Provincia y de sus antiguas posiciones militares francesas, si ya no es que con la noticia de la Paz de Austria que aseguran se publicó en Bayona el 28, y con la pronta venida del Emperador a España, también anunciada, haya nuevas órdenes en contrario, In que se servirá V. E. aclararme para mi reposo y el de estos valles, que todos deseamos salir de ahogos y caminar hacia la reunión general del Reino.

Nos faltan 4 correos de esa corte, y, como presumo que las cuadrillas los pillan, sólo envío a V. E. dos estados de los pocos enfermos de estos hospitales de San Rafael y Santa Clara, teniendo prontos los demás estados que me ha pedido para enviarlos luego que anden más corrientes.

Dios, etc. Santander 29 de octubre de 1809.—
Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

120

1 noviembre 1809.—La comunicación número 865 del Ministerio de la Guerra, de 1 de noviembre de 1809, dice así:

"El Sr. Ministro de Hacienda con fecha de 29 del mes anterior me dice lo que sigue: Excmo. Sr.: Luego que recibí el oficio de V. E. de 21 de este mes, relativo a imponer un real por tonelada de cualquiera buques para mantener los vigías de la costa de Santander, lo transcribi al Señor Ministro de Marina quien me contesta con fecha 26 del mismo lo siguiente: Excmo. Sr.: Por el

oficio de V. E. de ayer me entero de lo que el Sr. Ministro de la Guerra le ha manifestado, expuesto por el Gobernador de Santander, en 25 de setiembre último, acerca de que el General Bonet le propone el establecimiento de un derecho de real por tonelada, sin excepción de naciones, para mantener, con su producto, los vigías de aquella costa que son indispensables en los mares de Santoña y Castro; diciéndome V. E. que sin embargo de estarse tratando de un sistema uniforme de contribuciones desea saber lo que me parezca en el asunto.

Primeramente creo que éste, por su naturaleza, es independiente del sistema general de contribuciones, pues teniendo un objeto particular su manutención ha de ser de cargo del objeto.

Pero, prescindiendo de esta reflexión, me parece que la propuesta de Santander se hace inversa, y era menester empezar por marcar los puntos de la costa en que sea necesario establecer vigías para la seguridad de la navegación; marcados dichos puntos manifestar si en ellos hay ya torres o casas al intento, si es menester construirlas o sólo prepararlas a dicho uso con la garita o cuarto de observación; especificar después el costo de una u otra cosa y el de los Útiles para su servicio; hacer, en seguida, lo mismo respecto a este servicio, con uno o dos hombres de cierta inteligencia marinera para hacer las señales con oportunidad, según la importancia del sitio a los extremos o en la medianía, y con relación a la distancia de la primer vigía de la Provincia inmediata; y finalmente con las especificaciones dichas de primeros gastos de planta y continuos de manutención, proponer el arbitrio marítimo y mercantil con que cubrir unos y otros con exposición del cálculo prudencial del montante del arbitrio que se propusiese; y sin confundir los tiempos, porque

siendo los vigias en bien y seguridad del Comercio solo para los de guerra, el cómputo de los rendimientos había de ser para estos y no los de paz.

Tal debe ser el orden de conocimientos para establecer vigias; y hay todavía que pensar si en el supuesto de ser el arbitrio un derecho de tonelada, se ha de hacer excepción de los barcos nacionales de cabotaje, pues no necesitando del auxilio de señales de los vigias para sus tránsitos de puerto a puerto, resultarían muy sobrecargados en su continuo trafico, pagando lo que no les presta utilidad. Y aún hay que considerar finalmente, como lia sucedido, a mi vista en Galicia, que como no tenemos fuerza alguna nuestra de mar que ampare la costa, los buques de guerra y corsarios ingleses desembarcan tropa donde les place, y con especialidad en cercanías de los vigias, y destrozan o se llevan las banderas y demás útiles como ha sucedido también en algunas de Vizcaya y Guipúzcoa, donde están mantenidas por los Consulados y Diputaciones respectivas.

Por todo lo cual me parece no ser oportuno ahora el establecimiento de vigias en la costa de Santander; y que cuando haya de pensarse en él, debiera ser por el orden que dejo indicado de conocimientos, concluyendo con la fijación del derecho mariner y mercantil con que desempeñarle. Lo que manifiesto a V. E. en respuesta a su citado oficio.

Lo que traslado a V. S. para que, si considera urgente y de conocida utilidad el establecimiento de dichas vigías las proponga V. S. precedido el examen que indica el Ministro de Marina.

Dios guarde a V. S. m.^s a.^s Madrid 1 de noviembre de 1809.=O-Fárrill.=Sr. Gobernador de Santander."

[1 marzo 1810].—La precedente comunicación del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander fue contestada por éste con fecha 1 de marzo del año 1810, en la siguiente forma:

"Excino Sr.: En contestación al oficio de V. E. de 1 de noviembre del año próximo pasado (1809), que por duplicado recibo ayer, 28 de febrero, sobre que no conviene el establecimiento de vigías en esta costa de Santander, no hablaré mas de este gasto, y si V. E. lo aprueba continuará pagado por los pueblos inmediatos, que lo anticipan al Consulado, encargado de satisfacerlos en los tiempos pacíficos; tal fue mi primera determinación por las instancias del General Bonet, y el asiduo bloqueo de los Ingleses contra este cadente comercio de cabotaje, convoyes franceses, etc. Si los pueblos se cansasen o las circunstancias lo imperasen, propondré a V. E. este establecimiento, arreglandoine al examen indicado por el seiior Mazarredo.

El General Bonet sigue sosegando felizmente la Provincia de Asturias, cuyos vecinos se aceleran a volver a residir en sus casas; por los lugares de la Provincia hay algunos bandidos, especialmente por la aspe-reza de Soba y Ruesga, que en número de 36 robaron el 22 del pasado el correo de Bilbao que salió de aquí para esa Corte, maltratando a la pequeña escolta francesa que la convoyaba; pero con la nueva orden que se va a publicar para dar un fusil por cada 5 vecinos, auxiliada por vigias, conocimientos locales y avisos oportunos de los hombres pacíficos, espero se disminuya mucho tamaña canalla que tiene aterrado el pais.

Con fecha 16 de diciembre recibo ayer 28 del pasado la apreciable de V. E., por duplicado, en que me

avisa la visita que le hizo D. Guillermo Calderon; éste llegó a su pueblo de Iruz, valle de Toranzo, y me ha ofrecido venirme a ver uno de estos días.

Celebro vayan tan bien nuestros asuntos del Reino, y anhelo saber al Rey dentro de Cádiz.

Dios guarde etc. Santander 1 de marzo de 1810.=
Excmo. Señor Ministro de la Guerra."

122

2 noviembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Ayer se hizo salva aquí y en Torreleva por la paz con el Austria. Esta noche vino de oficio al General Bonet, pero sin saberse aún los tratados, a lo menos lo relativo a España, que nos interesa demasiado, y cuya terminación irá pronto; en consecuencia el General Bonet ha dispuesto se junte el Ayuntamiento hoy, a las once y media, para celebrarla y publicarla, a lo que creo, con solemnidad.

Recuerdo a V. E. el socorro de granos a esta Provincia, pues nos entretienen con palabras, y con estas no come la Tropa, ni se realizan los buenos deseos de V. E. que conoce la importancia de su local, como de este puerto para la comunicación con los vascongados. el de Bayona y la más pronta terminación de esta desastrosa guerra.

Dios guarde a V. E. m.^s a.^s Santander, 2 de noviembre de 1809.=Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

123

6 noviembre 1809.—En este día el Gobernador de

Santander, don Santiago Arias, envió al Ministro de la Guerra la coinunicación siguiente:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. la orden original que la tarde del sábado 4 me envió el General Bonet la que imprimo para hacer circular a las administraciones de esta capital, y a sus subalternos, como de S. M. I., firmada por el Sr. Kellermann, a fin de que V. E. esté enterado y que me comunique sus órdenes.

También le participo que por el mismo General Bonet se pide en otra orden, que circularé impresa en cada jurisdicción, un estado de todos los caballos de ella, señalando su edad, talla, sexo, marca, cuyas relaciones deben darme dentro del término de 24 horas para que yo se las pase, y concluida su impresión se pasará igualmente a los valles.

Ya dije a V. E. el **jueves 2** que habíamos publicado la paz entre Austria y la Francia y anhelo por los tratados de que nadie habla con certeza. Un grueso destacamento de escogida tropa francesa, con su música brillante, la Artillería y las campanas ayudaron a solemnizar tan plausible noticia, proclamada a voz de pregonero ante el Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, terminando en todas las plazas públicas con vivas al Emperador y al Rey de España; presumo que no habrá llegado, pues nos faltan 6 correos de esa Corte, por lo cual escribo todo con desconfianza de que llegue; pero, por si acaso, sobre la escasez de granos para la Tropa repito a V. E. que solo han venido 300 fanegas, de las 9.000 señaladas para esta Provincia, y que el Administrador de Bienes nacionales y regidor Larraga ha avanzado ya más de 100.000 reales empleados en trigo, y que sólo ha cobrado de los aguardientes y arbitrios de la Ciudad 40.000. Sin que yo me haya descuidado en pedir trigo incesantemente a los Intendentes

de Burgos y Palencia, y estando allí los comisionados de la Provincia para recogerlo, con destino único para la Tropa francesa.

El General Bonet celebra la paz el domingo 12 con un baile.

Incluyo a V. E. los partes de hoy de estos hospitales; del central con el inventario de muebles remití copias a V. E. y a D. Antonio Alzedo, pero, conio falta la contestación de su recibo, sospecho se perdieron; por evitarlo retengo los estados del consumo de la Tropa francesa en la línea desde Torrelavega a Asturias, hasta que, restablecidos los correos, envíe éste y otros.

Dios guarde etc. Santander 6 de noviembre de 1809.—Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill.

124

7 noviembre 1809.—El General Bonnet, con esta fecha, comunicó al Gobernador de Santander lo siguiente, según nos dice la copia de la traducción que entonces se hizo de la comunicación original francesa:

"Os combido a dar vuestras órdenes para que el Domingo próximo se celebre solemnemente en Santander la Paz firmada entre S. M. el Emperador y la Austria.

Se cantara un Tedeuin en acción de gracias, a que asistirán todas las autoridades civiles y militares.

Se dará a los espectáculos acostumbrados, corridas de toros, etc. A la noche se iluminará toda la ciudad y sus edificios públicos. Las casas particulares tendrán a lo menos seis caiidilejas a cada ventana; los habitantes que contraviniesen a esta orden serán castigados con

una multa de 50 francos; se encenderán hogueras de alegría sobre todas las plazas y encrucijadas.

Recibid, señor Gobernador, la seguridad de mi consideración muy distinguida. El General de División, Bonet."

A la vuelta de la hoja inmanuscrita en que se contiene esa comunicación del General Bonnet al Gobernador, se pusieron las siguientes notas:

"Sera menester una para el Gobernador del Obispado o el Cabildo. Otra para la Ciudad. Otra para el Consulado. Otra para el Gefe de Policia. Otra para el Seminario Cantabrico en Cuerpo. Otra para el Cuerpo de la Real Marina y sus subalternos....."

125

11 noviembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo Sr.: Paso a V. E. el memorial de D. Simón de Navedo, Capitán retirado del Regimiento de Saboya, mal herido en la boca, que come con trabajo, oficial pobre y antiguo, que solicita de la piedad de S. M. ser confirmado en su retiro en su patria Pámanes, lugar de esta Provincia, a cuyo efecto renueva el juramento de fidelidad y obediencia en la debida forma.

Dios guarde etc. Santander 11 de noviembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

Al reverso de la hoja en blanco que sigue a la precedente comunicación se dice así: "Memoriales de los retirados Murga, Arredondo y Navedo, recordados al Ministro de Guerra con fecha 11 de diciembre de 1809"; pero esos memoriales no se hallan en este legajo de

documentos sin duda por haber sido remitidos a su destino.

126

13 noviembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Ayer domingo 12 se celebró la paz publicada el 2 entre el Emperador Rey y Austria con Te Deum, salva, repique de campanas de la Catedral, música brillante de esta y del Regimiento 120, y por la tarde hubo novillos en plaza cerrada, gigantones, iluminación a prima noche, a que siguió baile refresco en casa de la viuda de Sibes y espléndida cena figurada en el Ramillete la ciudadela, obra de los franceses en Torrelavega para cerca de 50 damas, todo por el General Bonet, el que hacia días estaba en las lineas, y cuya vuelta por la tarde y su actividad sosegaron a este pueblo inquieto por algunos movimientos que hizo el enemigo internándose un poco por Celis y Camijanes, y atacando por la parte de Cervera el Marquesito al que se ha derrotado y huye por Piedras Luengas a Potes.

Aventuro esta carta por ver si llega, pues nos faltan siete correos seguidos con toda la correspondencia de la corte. , ,

Dios guarde a V. E. etc. Santander 13 de noviembre de 1809."

A continuación se añade: "Sigue la escasez de grano acercándose el invierno que cierra los puertos, pues solo 300 fanegas de trigo han sido las que nos han producido únicamente las dos Intendencias de Burgos y Palencia.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

13 *noviembre* 1809.—El Ministro de la Guerra al Intendente de Santander:

"El Mayor General del Ejército francés me manifiesta ha dado sus órdenes a los Comandantes Militares, Comisarios Ordenadores y de Guerra en todos los puntos en donde se deben hacer consumos a fin de que se hagan los acopios de víveres necesarios para doce o quince días, y para dos o tres meses, según la importancia en las Plazas y Puestos fortificados.

Lo aviso a V. S. para su inteligencia, previniéndole concurra por su parte con la mayor actividad y celo a que estos acopios se realicen con la brevedad posible, facilitando todos los auxilios necesarios a un objeto en que tanto se interesa el mejor servicio de S. M. y la asistencia de las Tropas.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Intendente de Santander."

[28 *diciembre* 1809].—A la anterior comunicación contestose con fecha 28 de diciembre por el Intendente de Santander en la forma que sigue:

"Excmo. Señor: A la carta (Ministerio de la Guerra, 3.ª División), fecha 13 de noviembre, para que se hagan provisiones de víveres para doce o quince días, y para dos o tres meses, según la importancia de las Plazas y puestos fortificados, se dará el más exacto cumplimiento, y se ha dado ya principio estableciendo un nuevo almacén en Santillana, que como las forta-

lezas de cainpaña de Torrelavega se proveen del almacén general de esta villa, y punto céntrico cuya comunicación se ha mejorado con el nuevo puente de Torres, construído por las órdenes e ingenieros del General Bonet., y por los carpinteros de estas cercanías.

Dios guarde a V. S. muchos años. Santander 28 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

129

16 noviembre 1809.—De D. Gonzalo O-Fárrill, Ministro de la Guerra, al Gobernador de Santander, D. Santiago Arias:

"Remito a V. S. un ejemplar de dos órdenes generales dadas en el Ejército y que de orden de S. M. me ha comunicado el Mayor General.

He dado conocimiento de estas órdenes al Ministro de lo Interior para que si lo tiene por conveniente, las circule a los Intendentes de las Provincias.

Recomiendo particularmente a V. S. que, sin desatender parte alguna del servicio indispensable del ejercicio y sus medios de transporte contribuya eficazmente al logro de los dos objetos iimportantísimos que se proponen estas dos órdenes generales.

Dios guared a V. S. niuchos años. Madrid, 16 de noviembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

Unida a la precedente comunicación se halla una de las dos órdenes a las que en ella se alude y dice así:

"Traducción literal. Madrid 16 de noviembre de 1809. Orden general del Ejército. Queriendo S. M. el Rey de España asegurar los medios de transportes **necesarios**

rios para la condición de las subsistencias, manda lo que sigue:

Los carruajes y acémilas de carga destinadas a transportar las provisiones a los almacenes militares, y que tienen por objeto abastecer los pueblos y particularmente la capital, deberán ser libres y exentas de cualesquiera otra requisición.

Los carruajes y acémilas de carga indispensablemente necesarios para el servicio de acopios del Ejército deberán pedirse por los Jefes de los distintos ramos en la forma ordinaria, a las autoridades y empleados españoles que están encargados de proveerlos; pero en caso de reusarlo o retardar la ejecución podrá ser empleada la fuerza armada para obtenerlos siempre que las necesidades perentorias del servicio lo exijan.—El Mariscal de Imperio Mayor General. Firmado=Duque de Dalmacia.—Por ampliación, El General de División Ayudante Mayor General—Daultanne.”

130

28 diciembre 1809.—A esa comunicación del Ministerio de la Guerra contestó el Gobernador de Santander en la forma que sigue:

“Excmo. Sr.: A la orden del 13 de noviembre para que se proteja por las autoridades militares y locales la sementera, la agricultura en general, a los labradores, a sus ganados, a sus instrumentos necesarios, se dará el más exacto cumplimiento como tan interesante al Estado.

Dios guarde a V. S. etc. Santander 28 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra,”

131

[28 *diciembre* 1809].—El Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"A la orden del Ejército de 16 de *noviembre* pasada para que se *exente* de toda otra requisición a los carruajes y acémilas que se emplean en el transporte y necesidades del Ejército, se dará el más puntual y más pronto cumplimiento para no retardar sus operaciones militares y su acierto.

Santander 28 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra".

132

21 *noviembre* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Intendente de Santander (Número 1.915, División 3.ª del Ministerio de la Guerra):

"La ejecución puntual y eficaz del Real Decreto de 8 de setiembre último para los acopios extraordinarios que se necesitan en cada provincia hasta la próxima cosecha pondrá a V. S. en estado de atender a las necesidades eventuales y extraordinarias de las tropas.

A más de estos almacenes de reserva deben tenerse siempre otros provisionales para el servicio corriente y *constantemente* provistos de todo lo necesario *para* el consumo regulado de quince días.

En mi primera circular de 13 del referido mes de setiembre pedí a V. S. que cada semana me diese conocimiento del estado y progresos de esta operación; vuelvo a repetir esta prevención, pues el Rey quiere estar instruido con puntualidad de esto mismo.

También ha mandado S. M. que por parte de los Jefes militares de cada Provincia se haga formar mensualmente un resumen general de los frutos en especie, y del dinero que se reciban en las Cajas Imperiales o en los almacenes del Ejército, designando en este resumen la persona que ha hecho los pedidos, la que los haya recibido, y la aplicación o destino que se les haya dado, previniendo al mismo tiempo que una copia de dicho resumen se remita a este Ministerio de mi cargo por los mismos Jefes militares dando principio por lo que se haya verificado en los tres meses anteriores.

Para concurrir eficazmente al objeto importante que se propone esta Orden superior, que es el de llevar una cuenta exacta de todo, y evitar de ese modo las quejas recíprocas, se hace indispensable que V. S. por su parte me dirija una noticia mensual que pueda confrontarse fácilmente con el resumen que se pide a los Jefes militares; encargo a V. S. muy particularmente este cuidado.

Dios guarde a V. S. etc. Madrid 21 de noviembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Intendente de Santander."

133

26 noviembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Después de la falta de once correos seguidos, desde el 5 de octubre, llegó ayer 24 (sic) uno de esa Corte con cartas atrasadas, entre ellas la de V. E. fecha de esa Corte del 24 de octubre (Ministerio de Guerra, número 1.618, 3.^a división), en la que cree que las dificultades para los estados de subsistencias, puestas por la Junta eran mías; muy lejos de eso, a pocos días de la orden, los pedí y obtuve particularmente, y los hubiera enviado

con la relación de hospitales sin el temor de perderlos, sabiendo no llegaba una carta a este correo; ahora incluyo a V. E. los seis estados de setiembre de los artículos de harina, galleta, de pan, salvado, cebada, y los líquidos vino y aguardiente. Tengo también los del mes de octubre que enviaré, siguiendo seguros los correos, quedándome con copia de todos por si se perdiesen, y no siendo posible haya exactitud por las tropas ambulantes, que gastan raciones, y, a veces, sus bonos

o se presentan hasta dos o tres meses después, y por que como V. E. penetrara no puedo yo obligar a estas tropas, no nacionales, cuyos movimientos y Jefes son muy secretos, a otra exactitud, con la que deseo llenar* las Órdenes de V. E. en todo; pero no poniéndose en mi situación, llena de quehaceres varios, de interrupciones frecuentes, y con pocos recursos en todos géneros, mi trabajo ímprobo siempre sera estéril y desestimado, ínterin no renazca la confianza, la comunicación y el alivio de estos cadentes valles por los refuerzos del Emperador que avancen a ocupar los puertos de Asturias y Galicia, cubriendo este país y disminuyendo los suministros.

Incluyo a V. E. por duplicado la orden adjunta del General Kellerman, comunicada el 4 a ini por el General Bonet, con otra adjunta de requisición de caballos de todos los pueblos de la Provincia con exposición de edad, talla y marca, y el mismo General Kellerman añade a la 1.^a la petición de un estado, por duplicado, general de las recetas y frutos percibidos en cada mes, y los gastos hechos sobre los fondos de toda naturaleza y lo que resta en caja, la que me fué pedida por el General Bonet el 18, habiéndonos marchado los afectos el 15 a Torrelavega, y vuelto el 17 por haber llegado los enemigos hasta Cilda, cerca de Santillana; pero fueron ahuyentados y perseguidos hasta la raya por las vale-

rosas tropas de este General, que en dos ocasiones les tomaron como 80 ó 90 prisioneros de todas clases.

El pais desde Bilbao, Rioja, Vitoria, Mondragón y hasta Aguilar de Campóo, Burgos, están llenos de partidas de insurgentes, perturbadoras del reposo, del comercio y de las comunicaciones, y es la primera plaga que deben quitar las tropas de refuerzo, dejando por algún tiempo destacamentos oportunamente situados, observados y sostenidos.

Esto ha motivado que sólo ha podido introducirse muy poco grano, por mas que yo lo haya procurado, no cesando de escribir a los Intendentes de Burgos y Palencia.

Dios guarde a V. E. etc.—Santander 26 de noviembre de 1809.—Excmo Sr. Ministro de la Guerra."

134

30 nouiembre 180.9.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr. Incluyo a V. E. la adjunta relación de las operaciones de las tropas francesas en esta Provincia siempre amenazada y de nuevo atacada el 12 por '3 Divisiones en ella expresadas.

Durante mi ausencia en Torrelavega del 15 al 17 hubo la mayor tranquilidad en esta capital y valles dependientes; la tropa ha estado bien provista de todo y se hacen todos esfuerzos para introducir granos y vinos de las Castillas antes que el rigor del invierno cierre los puertos. Lo que repito a V. E. por duplicado por si el correo del 26 se ha perdido, pues desde el 5 de octubre hasta el 24 de noviembre sólo habian llegado algunas pocas cartas de Bilbao y ningún correo de la

Corte, y fuera de la Provincia. Ha vuelto a faltar el correo del 28 y no se si se habrán perdido los inventarios de los hospitales de San Rafael y Santa Clara, que remití a V. E. en 16 de octubre escribiendo el mismo día a mi compañero D. Antonio Alcedo, y en el ínterin aseguro a V. E. que los enfermos están bien asistidos.

En San Vicente las tropas asturianas, descalzas y mal vestidas, se llevaron todos los cueros y tabacos que había, felizmente que el surtido de ambos géneros era poco.

Con fecha del 26 envié a V. E. estado del mes de setiembre de consumos de esta tropa; tengo los de octubre que enviaré si se aseguran los correos.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 30 de noviembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

135

4 diciembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excino. Sr.: A pesar de que en dos meses sólo he tenido de esa Corte el correo del 24 de noviembre último, con cartas *muy* atrasadas, y *de que es* hablar con los insurgentes y darles papeles y noticias que creo no deben tener, y de que se les persigue estos días por las tropas del General Abril, remito a V. E. por triplicado copia del inventario de los hospitales de San Rafael y Sta. Clara, idéntica a la que envié el 16 de octubre al Ministerio de V. E. con otra para D. Antonio Alcedo mi compañero, y carta mía, y se servirá V. E. hacerle decir si llegaron a sus manos las listas de sus enseres; los enfermos, en el uno y en el otro, están bien asistidos con buen alimento, limpieza y asistencia y para el de

San Rafael hice llevar estos días 2 sacos de hilas y lien-zos usados para compresas, utensilios recogidos, a pre-gón por capitación **Diputación** de los Ex-Frailes de aquí, y por mi ejemplo de dar el primero.

No hay particular novedad en la línea asturiana; mi ultima salida del 15 a Torrelavega vi las fortificacio-nes de Bonet en esta villa y en el Puente de Santiago y seria menester mucha, y otra calidad, de gentes para forzarlas; sigue perfeccionando algunas comunicacio-nes que asegurarán al Rey la Provincia exhausta si, pero importante por su localidad, y que necesita los refuer-zos para aliviarse y quedar cubierta con la invasión de Asturias y la ocupación de sus puertos.

En el hospital de **San Rafael** se, envió al Ministro el total de 154 enfermos: calenturientos, 53; heridos, 56; venéreos, 32; sarnosos, 13.

En el de **San Rafael** (sic) un total de 80, incluidos 6 asistentes.

Por si llegó a V. E. la orden del 4, del General Kellermann, para recaudar todos los ramos de rentas, sin excepción, el sábado de cada semana y en la caja de un pagador francés, le participo le contesté por medio del General Bonet que ni era posible, ni yo lo ejecutaría, por oponerse directamente a las órdenes de un Soberano y de sus Ministros.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 4 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. O-Fárrill."

11 diciembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: No hay particular novedad en la Provincia y sigue tranquila; ayer se celebró la fiesta de la Espada de oro regalada al General Bonet por la Ciudad y Provincia en memoria de su entrada triunfante el día 11 de junio; a este efecto el domingo 10 se reunieron en la Iglesia Catedral los Cabildos Eclesiástico y Civil, con todos los empleados decentes aconipañados de Tropa y música. Una diputación de Regidores y algunos Jefes militares españoles fueron a buscar al General Bonet a su casa, le acompañaron a la Iglesia, oímos todos una misa cantada, y, concluída, se bendijo la espada, y el comisionado D. Antonio de Ojesto, Administrador de Rentas y regidor, se la presentó precediendo una arenga alusiva a los motivos de aquella ilustre reunión y a las prendas militares de aquel General; a éste se la presenté ayudando a ceñirla; seguidamente, dirigido a mí, hizo un corto discurso en francés dando gracias por aquella distinción, manifestando que siempre protegería a las artes, al comercio etc.; le acompañarnos a la parada que desfiló a su presencia, después a su casa, y por la noche continuó el obsequio concurriendo lo más brillante de los dos sexos de esta capital y la oficialidad francesa en la casa del ex diputado D. Pedro de Acha con un refresco, ambigú y baile, magníficos, hasta el día.

La espada está trabajada en París con mucho gusto, en su puño contiene las armas de la Ciudad con el lema: Santander al valor del General Bonet, y otro que dice: El 10 y el 11 de junio; después tiene sembrados la legión de honor y varios trofeos militares. Participo esta relación sucinta hasta que me den la impresa, aunque desconfiando llegue, porque desde el 5 de octubre sólo he tenido el correo del 24 de noviembre.

Por la misma razón creo se habrán perdido los memoriales de los tenientes coroneles D. Benito de Murga, retirado en Otañes con 350 reales y 47 años de

servicio, y de D. José Arredondo y Mioño, casi con el mismo sueldo, retirado a calidad de disperso en Santona, y el último que envié, con fecha del 11 de noviembre, fue el del capitán D. Simón Navedo, ex-capitán de Saboya, mal herido en la boca, oficial antiguo y pobre, retirado en su patria, Pámanes, todos tres renovaban el juramento de fidelidad y obediencia a S. M., pidiendo les continuase en sus empleos y emolumentos.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 11 de diciembre de 1809."

137

14 diciembre 1809.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Ayer 13 vi, por la Gaceta del 27 de octubre, que trajeron a mi casa que el Rey me había honrado con la Cruz de la Real Orden Española, y se servirá V. E. mostrar al Soberano mi gratitud y satisfacción por sus favores, dando a V. E. gracias por lo que habrá contribuido al logro de esta apreciable memoria; también me hará el favor de dar la enhorabuena al Soberano por la victoria de Ocaña, que me parece decisiva, y que, unida a negociaciones decorosas con la Junta de Sevilla, pudiera ésta entrar en juicio y reflexión para ahorrar muchas lágrimas y sangre y acelerar la reunión del Reino con sus Provincias y Colonias que consolidaría una amnistía general, tan propia de la cultura y benéfico corazón de nuestro Soberano.

El correo pasado, del 11, envié por triplicado los inventarios, de enseres de estos dos hospitales de San Rafael y Santa Clara, mas como desde el 5 de octubre sólo he tenido de esa Corte el correo del 24 de noviembre, escaso de cartas, de Gacetas, y con fechas atrasadas,

suspendo el enviar los estados de subsistencias de octubre y noviembre, creyendo, como nos aseguran, que con los 'nuevos refuerzos de la tropa francesa que va entrando se franquearán caminos y correos del enjambre de perversos que interceptan todo.

En la línea asturiana no hay particular novedad, y tienen en su seno los dos grandes enemigos de la falta de metálico y de víveres, por lo que estos días varios del ex Regimiento de Laredo entran en sus casas y familias, y tengo encargado a las Justicias les tomen el juramento de fidelidad.

Dios guarde a V. E. etc. Sanlander 14 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

138

16 *diciembre* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander:

T"Muy Señor mío: D. Guillermo Calderón me ha entregado la carta de V. S., fecha 22 de junio Último en que lo recomienda; lo he visto y me ha relacionado algunas cosas sobre la situación de esa Provincia, y desde luego puede V. S. estar persuadido que, si puedo contribuir a alguna de sus satisfacciones, me complaceré en ello.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1809.—B. 1. m. de V. m. sc *afc.to* y *seg.o serv.or* Gonzalo O-Fárrill.—Sr. D. Santiago Arias, Santander."

Esta carta fue contestada por el Gobernador de Santander en 8 de enero de 1810, según nota puesta en ella, pero no se halla en el legajo la minuta de la contestación.

16 diciembre 1809.—El Ministro de la Guerra comunica al Gobernador o Intendente de Santander:

"Ministerio de Guerra, N.º 1.061. El Rey se ha servido expedir con fecha 16 del actual el Real Decreto siguiente:

...Art. 1.º Todos los acreedores del Estado posteriores al 6 de julio de 1808 que soliciten ajustes de sueldos, pensiones retiros o la liquidación de cualquiera otro crédito, que hayan sido empleados por Nos o confirmados en sus destinos, debiendo haber precedido al ejercicio de ellos la prestación de juramento de fidelidad y obediencia prescrito por la Constitución, acompañaran con sus solicitudes una copia del real Decreto por el que se hayan obtenido sus destinos o la confirmación de ellos.

Art. 2.º Aquellos que, sin ser empleados por Nos, pertenezcan o hayan pertenecido a cualquiera corporación, en cuya razón han debido prestar el juramento citado, presentarán, con sus peticiones, una certificación de haberlo hecho.

Art. 3.º Los que no se hallasen en ninguno de estos casos, acompañarán con sus solicitudes el juramento firinado.

Art. 4.º En el caso de los dos artículos anteriores, los Ministros expresaran en los informes de las pretensiones de los interesados, la confianza que les merezcan por su conducta, y las secciones del Consejo expondrán lo que entiendan acerca de ello.

Art. 5.º Los Ministros no admitirán pretensiones en masa de corporaciones para abono de sueldos, pen-

siones o retiros, sino individuales y con las calidades precisas.

Art. 6.º Los presidentes de las Secciones en que penden solicitudes de esta naturaleza remitidas anteriormente que se hallen sin los requisitos prescritos en este Decreto procederán en la forma señalada por el título 2.º, art. 12 de la organización del Consejo de Estado para que se disponga que se verifiquen.

Lo comunico a V. S. para noticia y gobierno de los individuos militares de esa Provincia que hayan de dirigir solicitudes de esta naturaleza.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador o Intendente de Santander."

Unida a la precedente comunicación se conserva una parte, al parecer, de la minuta de contestación del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra, con fecha 15 de enero de 1810, y que dice así:

"1." Por lo que hace a sueldos en el Regimiento de Infantería d Guardias Españolas donde serví nada debo, y como fuí, acaso, el único oficial a quien no se adelantó dinero para ir a Portugal, ni para campaña, es regular me deben algo.

2." Hace como dos años que no cobro una pensión de 1.500 reales anuales 3.000 sobre la encomienda de Mayorga con que me honró el Estado por haber servido de Alférez de Guardias en la flotante de Paula 1.º ante Gibraltar el año de 1783, y, aunque lo he hecho presente al Sr. Ministro de Hacienda en debido tiempo, presumo no ha llegado por la interrupción de la correspondencia.

3.º Por siete libramientos de fondo vitalicio a razón de 2.100 y pico reales anuales, que importaran

como unos 10.000, cuyos documentos, con el titulo, existen en casa de mi apoderado y amigo D. Manuel de Amandaro, agente del Consulado y Ciudad de Lima.

4." Por el mismo Amandaro se me envió a esta Ciudad, en marzo pasado, el reconocimiento de los intereses de 8 vales de 150 pesos, creación de enero, que no llegó a mis manos y sin duda se ha extraviado, e importan 720 reales.

5.º El poder del mismo Amandaro dejé dichos vales y algunos otros, que tienen ya el sello, prevenido por el Rey, a ini salida para Sant.^{er} dejé a este apoderado.

6.º 12 libramientos de intereses de vales que importan 11.642 reales 8 1/2.

Mas algunos otros del año próximo pasado de 1809, de que dará razón el mismo apoderado... mío por cuya firma se pasara presentando los documentos competentes. Santander 15 de enero de 1810. Se envió segunda vez en 8 de febrero."

140

20 *diciembre* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Intendente de Santander:

"Ministerio de Guerra, N.º 2.162, 3.^a División. El Rey se ha dignado conceder por ahora a cada uno de los Comisarios de Guerra empleados en esta Plaza y en las Provincias, dos raciones diarias de víveres solamente; pero los que se empleen con los cuerpos de Ejército en operaciones disfrutarán también otras dos raciones de forrajes. Lo aviso a V. S. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponde, acusandome recibo de esta orden.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 20 de diciembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Intendente de Santander."

Fue contestada con fecha de 11 de enero de 1810, pero no se halla en este legajo la minuta correspondiente.

141

24 *diciembre* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander remitiendo el Decreto de indulto, de 22 de diciembre de ese mismo año, que se concedía "a los individuos de nuestras tropas que han abandonado y desertado de sus banderas..."

142

25 *diciembre* 1809.—Del Gobernador Militar y Político e Intendente de Santander, D. Santiago Arias, al Ministro de la Guerra:

"Excmo. Sr.: Incluyo a V. E. ocho estados de lo que diariamente se ha suministrado a las tropas francesas en los meses de octubre y noviembre, de los artículos de harinas, galleta, pan, salvado, cebada, y los líquidos de vino y aguardiente; no se los he enviado a V. E. más anticipadamente por la interrupción continua de correos de esa Corte, pues desde el 5 de octubre sólo hemos tenido el correo del 24 de noviembre y 23 del corriente con cartas y gacetas atrasadas. Seguiré enviando a V. E. dichos estados según se vayan poniendo corrientes los correos.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 25 de diciembre de 1809.—Excmo. Sr. O-Fárrill."

143

27 *diciembre* 1809.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander:

"Ministerio de Guerra, N.º 1.115—Desertores—Consecuente a lo que previene el artículo tercero del Real Decreto que, con fecha de 24 del actual, comuniqué a V. S. deberá observar y circular en el distrito de la Provincia de su mando las disposiciones siguientes: Las Justicias a quienes se presenten los desertores les abonarán dos reales de vellón diarios, sin pan, hasta el pueblo en que haya un Comandante de armas del Ejército o sea pueblo de la ruta militar, anotándolo así en el pasaporte. Que, tomando este conocimiento las Justicias de estos pueblos, les abonen también el mismo auxilio hasta llegar a la ciudad de Avila presentandolos a aquel Intendente, y los que se hallaban presos y no juzgados serán acompañados hasta su entrega donde haya Comandante militar, y la Justicia lo hará presente para que todos vayan con escolta, pues lo que es precaución para estos deberá ser resguardo para los presentados.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de diciembre de 1809.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

144

19 *enero* 1810.—Imprimiéronse en Santander 900 ejemplares de la precedente orden que fueron remitidos por el Gobernador de Santander a los alcaldes de la provincia, con fecha 19 de enero de 1810, acompañando el siguiente oficio:

"El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me comunica la Real Orden... Y la comunico a V. m. acompañándole las ejemplares adjuntos a fin que inmediatamente la haga notoria en ese Ayuntamiento, fijando dichos ejemplares en los sitios más públicos de esa jurisdicción, para que el Real decreto, de 22 de diciembre último; en favor de los desertores se auxilie y proteja por todos los Alcaldes en bien de estos infelices que se restituyen a sus banderas de la causa pública en tan desastrosa guerra y para evitar se conviertan en prófugos, bandidos sin hogar, domicilio ni subordinación alguna, dándome V. m. aviso de quedar cumplido.

Dios guarde a Vm. muchos años. Santander 19 de enero de 1810.—Santiago Arias.—Sr. Alcalde de..."

145

Aunque corresponden al año 1810, del que nos ocuparemos en otra ocasión, se incluyen aquí las siguientes comunicaciones por referirse, entre otras cosas, particularmente al tema de la espada de oro, regalada por la ciudad y provincia de Santander al General Bonet, de la que se ha tratado ya en anteriores paginas, y por ser contestaciones de cartas del año 1809.

8 enero 1810.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Contesto a la carta de V. E. ael 6 de noviembre último dándole las gracias por sus favores y consecuencia en enviar socorros de la diputación de Vizcaya, y como por las entradas repetidas de los enemigos, por Asturias y por la parte de Aguilar, y aun de la parte de Castro, se retardase estos socorros, especialmente los de trigo y vino, que no produce esta Provincia exhausta de metálico, y lo peor, de crédito, providencié,

de acuerdo con el General Bonet, valerine de la firma y crédito de D. Joaquín Sarraga, abonando a éste un corto interés de comisión, y por fianzas los aguardientes de la Ciudad, con cuyo arbitrio hizo venir como **5.500** fanegas de trigo con algunos vinos, de que está reintegrado, en gran parte por las rentas del noveno y otras cedidas por el Rey para las subsistencias; así este ciudadano ha sostenido las tropas, servicio más importante en tiempo de irrupciones frecuentes de los enemigos, y cuando ninguno otro se prestó a hacerlo. Tiene además **1.400** fanegas en reserva con el mismo destino, después van entrando granos de Villarcayo por la parte de Burgos y también de Carrión, por lo respectivo a la Intendencia de Palencia y San Sebastián, hoy más libre por la ocupación de León por las tropas francesas del General Kellermann.

Posteriormente y por el correo del 6 del presente recibo la de V. E. del 16 de diciembre (núm. 2.119, tercera División), y repito a V. E., con toda esta Provincia, las gracias por su eficaz oficio al Ministro de Hacienda.

De la línea asturiana se han retirado las tropas asturianas con su nuevo General Lili que dicen es mallorquín y a quien ellos ponderan mucho, y mañana depondrán, como a Ponte y a Mahi, porque tales deben ser las vicisitudes precisas en la falta de acierto, incompatible con tropas mal alimentadas, indisciplinadas y peor mandadas, porque los hombres, y más los cuerpos, cuando pierden la cabeza sólo producen monstruosidades y delirios.

El sábado a medio día llegó a esta su nuevo Gobernador francés el General de Brigada Bartelemi, es hombre de representación, alto, grueso, moreno, como de 45 años, le acompañaba, a caballo, su esposa, a lo que

dicen. alemana, y cuyo principal mérito personal es la juventud.

Bonet espera de un día a otro un convoy de Bayona y San Sebastián, de más de 30 velas, con harinas, con víveres, vestuario, zapatos y dinero para su tropa, y, por su retardo, la caja de la Junta de Provincia le abonó 20.000 reales, de que ha dado recibo, y como al mismo tiempo entran tropas de Francia y se hacen algunos repuestos en Santillana, no es dudable se invadirá pronto a Asturias, y sería a la felicidad de este país, que este General mandase esta expedición porque aun allí esta estimado, pero acaso se ejecutará al mismo tiempo que la de Galicia, finalmente él pide como unos 80.000 reales, a cuyo efecto se trata de hacer efectivas las contribuciones del empréstito y las personales de cada mes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 8 de enero de 1810.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra."

146

18 enero 1810.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"A la carta de V. E. de 29 de diciembre ultimo (núm. 2.261, 3.^a División, Ministerio de Guerra) sobre la imposibilidad que expresa el Ministro de Hacienda sobre las 9.000 fanegas que por el favor de V. E. se habían concedido por el Rey a esta Ciudad y Provincia de Santander, pobre y exhausta, porque no cosechó los principales artículos de subsistencias para las tropas, demostrando esta verdad el que van apurando hasta las alhajas de las iglesias para realizar las contribuciones, superiores a las rentas de la Provincia, falta de metálico y de crédito y del comercio de la América,

que era toda su alma; pero a pesar de todas estas dificultades propondré a las corporaciones de su Ayuntamiento y Junta de Provincia para que por todos medios posibles se salven los reparos equitativos en el Excmo. Sr. Conde de Cabarrús y hagan cesar o aminorar las quejas de las Intendencias vecinas de Palencia y Burgos.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 18 de enero de 1810."

147

17 enero 1820.—Del Ministro de la Guerra al Gobernador de Santander:

"He recibido el oficio de V. S. en que detalla las circunstancias de la festividad celebrada en esa Plaza con motivo del regalo de la espada de oro que esa Provincia ha hecho al General Bonet.

Considero bien merecido por el citado General este testimonio público de gratitud del vecindario de Santander; pero que hubiera añadido a su satisfacción si hubiere precedido, como debió ser, la aprobación de S. M.

Dios guarde a V. S. muchos años. Almagro 17 de enero de 1810.—O-Fárrill.—Sr. Gobernador de Santander."

148

8 febrero 1810.—Del Gobernador de Santander al Ministro de la Guerra:

"Muy señor mío: Repito a V. E. las más cordiales gracias por la satisfacción con que el Rey me ha honra-

do haciéndome Mariscal de Campo, obra toda de los muchos favores con que V. E. se ha esmerado siempre en distinguirme.

La promesa de Bonet de no volver los asturianos a manchar la montaña con su sangre, aunque... felizmente cumplida por su naturaleza no me gustó.

El pensamiento de la Espada entre nosotros fué obra de sus edecanes con algunos de la Provincia en que no tuve parte, ni debía yo repugnarla, no sólo como a General vigilante y valeroso, sino como, acaso, libertador de mi vida, y lo que es más con la pérdida de esta lo de mi opinión en una nación por la que tantas veces la he expuesto; lo avisé a V. E. luego que se habló de ella, y aun indiqué que mi Señora la Ministra tuviese la bondad de escogerme un artífice de gusto, mas luego determinaron se trabajase en París, y cuando me lo dijeron me convidé a ser uno de los contribuyentes a su coste, y también di parte de esta mudanza.

La arenga de la Gazeta, copia de la que envié a V. E. fue obra del Administrador de Rentas, Ojesto, y de los edecanes de Bonet. Yo al hacer el ademán de ceñir la espada a este General le dije cuatro palabras, alusivas a libertador del país, de mi persona, a la conservación de la Provincia por la disciplina de sus tropas, a que me contestó, brevemente, que podía asegurar a lós de la provincia la seguridad de sus propiedades, de sus labores, de su prosperidad, ínterin conservasen buen espíritu de afecto al Rey, y que las autoridades supiesen inspirarlo y mantenerlo; a esto se redujo la corta militar arenga de Bonet, de que creí había hablado él mismo a su Jefe el Mariscal Jourdan.

Estoy lleno de júbilo de que el Rey se haya acercado a dar peso a sus negociaciones con la elocuencia irresistible de las armas victoriosas; gana mucho el

Soberano en que se conozcan sus bellas prendas y talentos, le contemplo ya en Sevilla, y anhelo oír es ya dueño de Cádiz, y que ese hermoso país no sea destruido, ahorrando muchas lágrimas y sangre, y dando el mayor país para la reunión e integridad del Reino.

Una amnistía tan generosa como el alma del Rey, el feudalismo bético destruido, le hará conquistar los corazones, la confianza que con la ilustración son el cimiento del patrimonio común de la humanidad, la felicidad.

El 4 di posesión al Intendente Aldainar de Jefe de Rentas y Presidente de la Junta de Subsistencias.

En contestación al oficio de V. E., su fecha 17 de enero, acerca de la espada de oro que pomposamente se ciñó en esta Catedral el General Bonet, sentiria haber dado lugar al menor disgusto a un Soberano a quien debo tantas distinciones, y sobre todo su confianza, para mi la mas apreciable, pero venir la espada por mar, ejecutar la ceremonia en la Catedral por la mañana, dejar el General el baile y salir al amanecer del día siguiente, todo se sucedió con tanta rapidez que no me dió lugar a prevenirlo a la Corte si no cuando estuvo hecho, y sentiría creyese pudiese yo tener parte e impedir cualquiera signo o distinción con que el Rey quisiera honrar a este digno General tan querido en la Provincia y cuyo mando celebro conserve para bien de ella, igualmente que de la de Asturias, a donde, por su política inspira a los habitantes la confianza que les hace regresar a sus casas, seguros de conservar su propiedad, su tranquilidad, aseguradas en proclama, que realizará la firme disciplina que hará observar a sus tropas.

El coronel Ferretein (?), del 120, a quien Bonet ha hecho Gobernador del puesto de Gijón, es también sujeto amable y decoroso.

Su segundo el General Loison estará ya en Galicia a donde creo había pocas y malas tropas.

Hay pocos enfermos, felizmente, como vera V. E. por los estados adjuntos, los de subsistencias de Torreleva acaban de llegarme y como no vienen duplicados, ni sumados, estando ya para partir el correo, irán en el inmediato.

Repito a V. E. mi gratitud por mi ascenso a Mariscal de Campo, tenga la bondad de repetirla al Rey, y crea que es para mí la mayor satisfacción por ser de mi carrera militar en que siempre he servido bien y en la que se me había desatendido.

Agradezco a V. E. el impreso del Real decreto en que se me nombra Mariscal de Campo ínterin viene el Real despacho.

No hay particular novedad.

Dios guarde a V. E. etc. Santander 8 de febrero de 1810. Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Fárrill."

III

LO QUE SUCEDIO EN EL CONVENTO DE LAS CALDAS DESDE LA PRIMERA ENTRADA DE LOS FRANCESES EN ESTA PROVINCIA, SEGUN RELATO DE LA EPOCA

Entre la documentación abundante y de marcadísimo interés que hemos logrado reunir referente a la guerra de la Independencia en la provincia de Santander, cuéntase una relación manuscrita y anónima, en la que el autor nos habla, como testigo de vista, de lo sucedido en el convento de Las Caldas en la primera entrada de los franceses, el 23 de junio de 1808, y en la segunda, que fue el 14 de noviembre de ese mismo año.

El texto de esa relación parece señalarnos la mano de uno de los religiosos que a la sazón vivían en ese convento, pero no figura su nombre en ninguna de las dos hojas manuscritas que contienen ese relato, en el mal se describe el saqueo llevado a cabo por las tropas francesas en el convento de Las Caldas.

No se concreta el autor únicamente a esas dos entradas de los franceses en Las Caldas, sino que también consigna ocurrencias y sucesos acontecidos en el referido convento durante los primeros meses del año 1809; por eso, incluimos aquí, en capítulo aparte, ese relato cuyo título, según el manuscrito original, es el siguiente: *Razón de lo acaecido en este Convento de Las Caldas desde la entrada primera de los franceses en esta provincia hasta la época presente.*

Dice así el manuscrito a que aludimos:

"Primeramente en la primera entrada que fue el año de mil ochocientos ocho, día 23 de junio, a las seis de la mañana, entraron por la Iglesia una multitud de franceses, robando los manteles de los altares, rompieron la puerta del Sagrario, sacaron dos Copones que había, y arrojando las formas del Santísimo sobre la mesa del altar, se los llevaron y la copa del viril que estaba junto; entraron en la sacristía y llevaron un incensario, dos pares de vinajeras, dos cálices, un vaso o caja sobredorada que servía para administrar, tres campanillas, dos coronas, todas estas piezas eran de plata. Llevaron las ropas más finas de la sacristía, de ternos, albas y manteles, con motivo de que el domingo anterior se había hecho la función de la infraoctava del Corpus y se habían sacado las ropas mas principales. Llevaron en la hospedería muchas ropas de religiosos, ropas de camas, una corta cantidad de dinero. Se volvió a rescatar en Santander, que lo habían vendido los franceses,

el incensario, una vinajera, un copón sin tapa, dos albas y dos casullas, lo demás no pareció. En esta época no se desamparó el convento.

En el dicho año volvieron a entrar los franceses en esta provincia el día catorce de noviembre, cuando atacaron por (no se lee la palabra que sigue por estar roto el papel de donde se toma esta relación), todos desamparamos el convento donde estuvieron acuartelados catorce días, llevaron los acopios que había, de trigo, vino, aceite, alubias, tres arrobas de jabón que se habían comprado unos días antes, dos cerdos y una mula. Incendiaron un tejado del portal de la cuadra, derrotaron y ronipieron las puertas principales del convento y la hospedería, desentablaron los suelos y hallaron las ropas de la Iglesia y la haspedería, se llevaron lo más, bajaron, para dormir, al portal de la cuadra jergones, colchones, mantas y ropa blanca, y por último, parte de ello lo quemaron y lo deinás lo llevaron.

A los veinte y cuatro días nos reunimos en la hospedería por que el convento lo dejaron inhabitable.

El día catorce de febrero del año siguiente (1809), se reunió la comunidad en el convento, y el día diez de marzo siguiente, a las diez de la mañana, se presentaron en el convento el Sr. D.ⁿ Josef Argomedo, el Sr. D.n Luis del Campo, como especiales coinisionados del Sr. Amorós, y el Sr. D.n Juan Pérez de la Sierra como secretario de la dicha comisión, acompañados de una partida de gente armada, bajo el pretexto de descubrir o prender un oficial del Norte que se decía estaba aquí oculto; con este motivo cercaron el convento, se apoderaron de las llaves de las puertas principales y echaron la gente **fue-**ra de la Iglesia, y pusieron presos al P. Prior y Vicario; **registraron** cuanto es imaginable en sus celdas, y enseguida tomaron **declaración** a tres religiosos. Al tercero

día obligaron a declarar siguiendo la misma idea; al cuarto sacaron tres para el convento del Soto en clase de reos, después trataron de averiguar en donde paraba el depósito y todas las alhajas de plata, oro y todo lo perteneciente a la sacristía. Averiguado que fue, doblaron su vigilancia, tanto de día como de noche, para averiguar e impedir los pasos de los que quedaban libres dentro del convento. Al amanecer del quinto día, obligaron a un religioso lego a que les enseñase el sitio donde se hallaba oculto el depósito, y algunas alhajas particulares de Nuestra Señora, de donde lo cogieron ellos por si mismos, como también un dinero que una señora del valle de Igüña tenia aquí depositado y de que se les hizo mención. Al día siguiente trataron de recoger la plata, y obligando a que les enseñaran los sitios en que estaba oculta, la sacaron por si mismos, la cerraron en un arca grande y todo lo condujeron a Santander, yendo ellos en su compañía, y, dando por suprimido el convento, nombraron al Sr. Teniente Vicario de este partido para que se encargase de todos sus efectos que quedaban inventariados, dejando para la manutención de tres *religiososenfermos, tres religiosos legos y criados que no habían despedido, ochocientos sesenta y un reales.

El día dos de mayo siguiente, en una retirada que tuvo la tropa francesa por el lugar de Coliicillos, se alojaron en Riocorvo la tarde anterior, y dicho día, a las cinco de la mañana, se presentaron como veinte o veinte y dos franceses a robar, primero rompieron la puerta principal de la hospedería y robaron lo que encontraron, y enseguida vinieron a la portería del convento, rompieron la puerta principal y llevaron lo poco que teníamos para comer; llevaron de la ropa de la Iglesia que había quedado inventariada. Inmediatamente se' le dio parte al Sr. Comandante francés, y pidió se le diese un

apunte de lo que habían robado, y no sabemos su resultado. Se le dio parte al Sr. Gobernador de Santander, y al mismo tiempo nos suministrase alimentos y le respondió al Sr. D. Bernabé García de la Rasilla, como depositario, que de las haciendas y fondos que estaban a su cargo nos alimentase, cuyo oficio lo recibió con fecha quince de mayo. Se vendió ocho reses vacunas y dos bueyes en dos mil cuatrocientos y trece reales; una partida de maderas en mil y veinte y cinco reales; diez dujos de colmena en doscientos veinte reales. De réditos y rentas de prados se cobró ciento y treinta y dos reales, que todo suma cuatro mil seiscientos cincuenta y un reales.

En el mes de Julio recibió dicho depositario del Sr. Gobernador un oficio que reuniese los religiosos del Soto y los de Laredo y que pagase, lo que habían gastado durante el tiempo que habían estado, de las rentas y fondos del convento. Resultó todo el gasto desde el día diez y ocho de marzo del año 1809 hasta el día nueve de octubre de dicho año, que fue la supresión general, diez y seis mil doscientos noventa y seis reales y tres maravedís, apareciendo a favor del infrasquito depositario once mil seiscientos cuarenta y cinco reales con tres maravedís, que adelantó y se reintegró de un solar labrantío y prado más arriba, cercado todo junto de cal y mampostería, con la condición de devolverlo siempre que se pague dicho alcance."

*

*

*

No fue sólo con el Ministerio de la Guerra con quien sostuvo constante **comunicación** el Gobernador de Santander, según se comprueba en las precedentes cartas, sino que además de con otros varios Ministerios tuvo

abundante correspondencia oficial con los generales franceses, muy principalmente con el general Bonnet, durante la permanencia de las tropas francesas en esta provincia, y con los intendentes de otras provincias y diversas autoridades; pero esa misma abundancia nos obliga a prescindir en esta ocasión de esos documentos y dejarlos para otra oportunidad en que hemos de ocuparnos de otros diversos aspectos que no pueden dejarse en olvido cuando se trate de historiar la Guerra de la Independencia en esta provincia de Santander.

TOMÁS MAZA SOLANO

Exvotos marineros en Santuarios santanderinos

XXV

NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS,
EN MERUELO

El día 2 de junio de 1629, víspera de Pascua de Resurrección, estando en el monte trasmerano de Meruelo la niña María Magdalena Pellón, mientras guardaba unas ovejas, se le apareció la imagen de la Santísima Virgen, venerada hoy en dicho santuario con intensa devoción, difundida entre los vecinos de la Merindad de Trasmiera.

Construido un amplio edificio en el sitio de la aparición milagrosa, para acoger a cuantos venían a posarse ante la imagen de Los Remedios, fue preciso también añadir otro local adosado al primitivo templo y donde pudieran piadosas mujeres, sujetas a la autoridad eclesiástica, organizadas en beaterio, atender la hospedería, dedicarse a la oración y al trabajo y cuidar del arreglo y limpieza de la capilla para el esplendor del culto celebrado en ella.

Resultó pequeño, no obstante sus buenas dimensiones, el santuario al dar cabida a los romeros que le visitaban en señaladas fiestas, sobre todo en la del 2 de

junio, y con el fin de evitar tal inconveniente, fue preciso construir un púlpito muy próximo a la entrada principal, que permitiera predicar la sagrada palabra a cuantos no podían acomodarse en el interior del templo.

Numerosos exvotos guarda hoy el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, y para nosotros ofrece especial interés una pintura al óleo que, ejecutada con ingenua composición y sencilla técnica, tiene en su parte inferior, a modo de cartela, escrita la relación del milagro que refiere esta leyenda: "Navegando Don Ze.^z de Londoño, caballero de la Orden de Alcantara en el mar del Sur al puerto de Guatemala, estando enfermo sobrevino una gran tormenta de tres días y medio, cesando por la intervención de la Virgen de los Remedios, en el año 1681" (1).

De estimable belleza artística, la imagen de Nuestra Señora de los Remedios tiene una altura de 32 cms., sin incluir la peana, y es una talla ejecutada en madera bajo la influencia tardía del estilo gótico, habiendo sido restaurada recientemente. Puesta en pie la Virgen, sostiene a Nuestro Señor en la mano derecha y le presenta con la izquierda a su Divino Hijo una pera.

(1) El apellido Londoño es montañés y originario de Bárcena de Cicero, teniendo por armas "escudo de plata, nueve rocles con tres gules [*sic*] y en cada roel dos círculos y los roeles perfilados" (V. *Solares Montañeses*, por el académico santanderino, mi difunto amigo, don Mateo Escagedo Salmón, tomo 6.^o, pagina 133).

El nombre de D. Z. de Londoño que figura en la inscripción de la cartela del exvoto está indudablemente equivocado, pues entre los Caballeros de la Orden de Alcantara figura sólo D. Sebastián de Londoño y del Vado Las Tercias y Valle, nacido en Bárcena de Trasmiera en 1618, que se cruzó el año 1678 viviendo casado en Lima con doña Josefa de Goenechea, natural de Ciudad de Guamanga (Perú).

Véase asimismo el apéndice en que se describen lo.; peligros de las navegaciones.

Considerable proporción de peregrinos continúa yendo anualmente a orar ante la imagen de la Santísima Virgen de los Remedios, y después del huracán del 15 de febrero de 1941, los graves destrozos causados en el santuario pudieron ser reparados merced a numerosas aportaciones voluntarias, sobresaliendo entre todas la de un indiano de Trasiniera, que entregó 35.000 pesetas como reconocimiento por haber obtenido, mediando Nuestra Señora, un gran favor solicitado con intensa fe.

XXVI

SAN ROQUE, DE SEÑA

En el barrio de Rimonte, y sobre el borde del antiguo camino que, pasando frente al rollo de Seña, va hacia la sierra de dicha villa, se halla edificado este santuario en honor de San Roque, cuya imagen milagrosa, lo mismo que otras veneradas en la Montaña, puede verse sin penetrar en la ermita y a través de separados tornos de madera puestos a cada lado de la única puerta de entrada, permitiendo también tal construcción que los viandantes, una vez dichas sus oraciones ante el Santo abogado de la peste, puedan echar alguna moneda como limosna para que caiga en el desgastado suelo del sagrado recinto.

Edificada la capilla en una meseta dominadora de magnífico paisaje, y que descubre en el horizonte nuestro mar de Cantabria, estaba encuadrada antaño por cuatro corpulentos árboles, cuya gran altura servía para dar una mejor referencia visual de situación a cuantos mareantes surcaban las aguas costeras yendo a las faenas de la pesca o en demanda del puerto de Laredo.

En pasados tiempos, cuando amenazaban invasiones de mortíferas pestes a nuestras villas de la costa, veíase subir hasta Seña multitud de peregrinos para impetrar la protección de San Roque en la fiesta anual del 16 de agosto, habiendo ido la víspera a instalarse en las proximidades del santuario numerosas guisanderas, bien provistas de vituallas y trebejos, que permitían utilizar improvisados fogones y servir comidas a quienes tenían que restaurar las fuerzas, una vez concluida la función religiosa, haciéndose entonces buen gasto del chacolí local o del traído desde Laredo.

Velas y cirios eran puestos en considerable cantidad por los devotos entrados en el santuario de San Roque, y hubo día de fiesta que fue tan intenso el alumbrado de la imagen, que, después de arder constantemente la cera ofrendada, quedaron como residuos de ella más de cuarenta arrobas, utilizadas posteriormente al ser fundidas de nuevo y con destino a las necesidades del culto.

Guardaba esta ermita, hasta 1936, un bonito modelo de fragata, con pintado casco verde, simuladas baterías, de blanco las cintas y desplegado velamen, que colgaba del arco que separa el presbiterio de la nave del santuario, habiendo además otro barquito ofrecido por un viejo nauta al Santo titular de la capilla.

Fundada por los vecinos de Seña, se constituyó una cofradía, obligándose quienes la integraban, y por riguroso turno entre ellos, a alumbrar el santuario todos los sábados del año, haciéndose el alumbrado poniendo mariposas construídas con una rodaja delgada de corcho o de madera, a la cual iba unida otra de recortes de naipes viejos y atravesadas ambas por un trozo de médula de junco, que se encendía para flotar todo sobre el necesario aceite.

XXVII

NUESTRA SEÑORA DE LA GRACIA,
EN LIENDO

En las proximidades de la antigua vía romana que pasaba por Liendo (2) hacia Laredo, utilizada siglos después por muchos peregrinos que iban a Santiago de Compostela siguiendo las localidades cosieras de Cantabria, y situado en el barrio de Laiseca Vieja, del mencionado valle montañés, fue erigido este Santuario en ignorada época, y contiguo al cual pueden verse aún los cimientos del hospital (3) destinado para recibir a cuantos, viniendo de lejanos países, enfermaban dirigiéndose a Galicia.

Subian a la ermita de Nuestra Señora de la Gracia fieles devotos de la venerada imagen allí guardada, buen ejemplar de la imagería gótica, aunque muy deteriorado por el paso del tiempo, y puesta actualmente dentro de la ermita sobre la roca en que apareció, según dice la tradición local, silenciadora, por otra parte, de las circunstancias mediante las cuales tuvo realidad

(2) En el mismo sitio se han encontrado varias monedas romanas y una de ellas, de plata, correspondiente a la época de la República y de la familia Saflra de Roma, está en nuestro poder.

(3) En una de las contestaciones del interrogatorio que figura en los libros del Catastro del Marqués de la Ensenada correspondientes al valle de Liendo, del año 1752, se dice (folios 36 v. y 37 r. del tomo I):

"Que en dicho valle sólo hay una casa hospital para hospedar a los pobres enfermos que llegan a él; no tiene renta alguna por lo que es necesario soportar los gastos que llevan en su reparo y alimentar a dichos pobres de cuenta de la vecindad."

Nacieron en el valle de Liendo insignes arquitectos como Rodrigo de Liendo, que, después de haber trabajado en la ermita de San Andrés, del citado valle, pasó a Valladolid para realizar diversos trabajos y posteriormente fue a la Isla de Santo Domingo, donde construyó la fachada principal de la Catedral en 1555, residiendo en la mencionada isla más de treinta años. (Véase *Santo Domingo. Dilucidaciones históricas*, por Fray Cipriano de Utrera, tomo I, Santo Domingo, 1927).

el portentoso hecho. Los montañeses que a dicha Virgen se encomendaban cuando disponíanse a dejar el nativo terruño o retornando al mismo después de terribles navegaciones, tenían marcada predilección para encomendarle sus repetidas tribulaciones, pues, como decía en el siglo XVII el licenciado don Domingo de la Biesca Espina, cura y beneficiado de Santa María de Liendo, "la ermita de Nuestra Señora de Gracia es de mucha devoción y se hacen muchos milagros por la imagen de su advocación", añadiéndose en la información relativa a la repetida ermita "ser muy frecuentada y que se va en romería y que libra a los navegantes de sus naufragios" (4).

Del siglo XVI poseía la ermita, entre los objetos destinados al culto, lámparas votivas de plata, un caliz del mismo metal con baño de oro, y que guardase hoy en la iglesia de Liendo, llevando este sagrado vaso, en su pie y debajo de la cruz, un escudo partido en dos cuarteles; el primero tiene grabado, inciso, un león, y el segundo un castillo, y debajo de ambos la leyenda "Osar morir da la vida", que corresponde al apellido Escalante. Puede también leerse al pie del mencionado cáliz, y en tres óvalos, la siguiente inscripción:

ESTE CALIZ I RINAGERAS PRE
SENTO A NUESTRA SEÑORA
DE GRACIA MAKTIN
DE BOROTO
BECINO DE LA BI
LLA DE LAREDO. 1596.

(4) Véase la interesantísima documentación referente a la Capellanía fundada -- la ermita de Liendo por Gabriel de Escorza Escalante, natural de Laredo y que murió en Arequipa, dejando un caudal en 10 de mayo de 1627 que ascendió a 157.362 maravedís. (Archivo de Indias, Legajo 371, Núm. 26, Años 1627 a -1629). Referencia comunicada por mi amigo, el ilustre académico montañés, don Tomás Maza Solano.

El libro de actas de las visitas referentes a la erinita de Nuestra Señora de Gracia (5), comprensivo de las efectuadas en los años 1702 a 1863, nos proporciona diversos datos que utilizaremos seguidamente. Al folio primero se halla la certificación de don Pedro de Sopena, notario público y escribano del Rey en el Ayuntamiento del Valle de Liendo, "coinprensiva de haber ido a casa de Sebastián de las Llamas, vecino del citado Valle y a pedimento de Pedro Marroquín, para examinar registros y papeles que dejó Sebastián del Oyo, escribano que fue del repetido Valle, transcribiendo seguidamente el indicado Sopena Palacio y tomado el registro de protocolos el testamento que hizo Juan de la Sierra Nueva en 19 de enero de 1702", 'declarando el testador, en una de sus disposiciones postreras, "que 'cuando Maese Pedro fundador de la ermita y casa que fue, dejó un perpetuo y una memoria dada sobre la parrá de vides que está delante de la dicha erinita y sobre una hacienda que esta en do dicen Boldi que son once carros de heredades y viñas que linda con hacienda de don Bernardino de Boldi, que fice una misa cantada el día de Nuestra Señora de Setiembre y dejó en el dicho perpetuo para ella de limosna no más de cuarenta maravedís, y por ser poco la limosna no la querían decir los clérigos y yo añadí cada un año un real de pan, así mando y esta es mi voluntad que se diga la dicha memoria cada uno de dicho día de Nuestra Señora de Setiembre por el ánima de dicho Maese Pedro y por ini ánima y se diga para ahora y siempre jamás y se les dé de limosna el pan y dineros a los clérigos del dicho Valle hasta en cantidad de cuatro reales como

(5) Véase "Cuentas de la ermita de la Virgen de Gracia, 1702 a 1863". 164 folios. Enc. en pergamino flexible 30.5 x 19,2 cms. Debo a la amabilidad de mi buen amigo don Juan Manuel Camino, celoso párroco de Liendo, que ha reedificado la ermita, el haber podido manejar tan interesante cuaderno.

la digan en el dicho día señalado y si no la dijeren aquel día no se les dé nada y además de la hacienda de dicho Maese Pedro dejó señalada en que fundó dicho perpetuo. Y de mi hacienda propia dejo agregada a ella y la perpetuo para siempre jamás para el dicho efecto una heredad de seis carros de tierra con sus renques de viñas que yo tengo en do dicen los Campizos que me costó veintisiete ducados que linda con la hacienda de Juan Martinez de Layseca y Miguel Pérez, vecinos de este Valle y no se pueda vender y enajenar en ningún tiempo sino que lo haya y herede y tenga el que viviere en la dicha ermita y mando como diclio es que si el dicho día de Nuestra Señora señaladamente no se dijere la dicha misa cantada que la limosna de los cuatro reales se di? a cuatro pobres para que rueguen a Dios por las animas del dicho Maese Pedro y la mía y esta es mi voluntad se cumpla y lo mando y dejo en la forma que haya lugar de derecho".

Los ingresos percibidos en el año 1705 por la ermita de Nuestra Señora de Gracia ascendieron a 7.458 maravedí~importando la limosna recogida en dinero, el día de la festividad de Nuestra Señora, a 816. El importe del maíz y del vino percibidos fué 40 reales, y 30 lo cobrado por la manda del licenciado don Domingo de Salas. De los gastos originados por diversos conceptos, correspondieron 21 reales a la teja y cal empleada para conservación del edificio, y otros cargos a paños y mantel para el altar, amitos y cera, cuya última partida sumó 19 reales. El aceite tuvo de costo 25 reales de vellón, "habiéndose moderado el gasto de la luminaria de dicha ermita en el dicho tiempo, considerando por consumido en ella la arroba y media de aceite que se ha dado de limosna en el dicho tiempo".

Al efectuar, el 21 de diciembre de 1736, su visita el licenciado don José Jiménez Bretón, abogado de la

Real Chanc'lleria de Valladolid y visitador general del Arzobispado de Burgos, se hace constar "que habiendo visitado personalmente Su merced la ermita de Nuestra Señora de la Gracia, sita en la jurisdicción del Valle de Liendo, se hallaron sus ornamentos y vasos sagrados con la debida decencia y ornato correspondiente al divino culto y declarándolo así su merced y reconocidas las cuentas puestas en este libro desde la última hasta la presente vista parecen estar bien sumadas y las aprueba en cuanto ha lugar de derecho y manda que el patrono que es y fuere de dicha ermita continúe en el cuidado y permanencia de dichos ornamentos, vasos sagrados y demás necesario para la celebración de los divinos oficios, sin falta de cosa alguna segun la obligación en que está constituido, teniendo dicha ermita con el adorno aseo, limpieza y desembarazo debido y correspondiente al Santo Templo y Divino Culto, no permitiendo ni tolerando que por si ni por otra ninguna persona se embarace ni consienta que en el Sagrado y Centro de dicha ermita se pongan ni refugien tabla, madera ni otra cosa de la que hasta ahora según se halla informado su merced se ha practicado poner debajo de su coro y otros sitios de que ha causado notable indecencia al público, ni tampoco permita ni dé lugar a que por la otra puerta que por casa de dicho patrono se comunica al coro de la referida ermita se introduzcan **mujeres** para **ver** misa ni oír otros divinos oficios, por lo irreverente que es al servicio de Dios Nuestro Señor, antes bien lo privara haciendo que saquen de la iglesia lo que les estorbara y para que lo ejecuten por la principal puerta sin dar lugar a lo contrario ni que en tiempo del santo sacrificio de la misa ni de otros divinos oficios entren en este dicho coro ningunas mujeres dependiente ni independientes de dicha casa ni el patrono, pena de seis ducados que se les sacarán por cada vez que contraviniere en cualquier cosa o parte al contenido de

este auto y para sujeción, celo y cumplimiento se da comisión a cualquiera de los curas de este dicho valle para que entendiendo o viendo se ha contravenido a él proceda por censuras y todo rigor de derecho contra dicho patrono y demás contraventores para sacar la multa impuesta, y que este auto tenga su debido y entero cumplimiento; y por él así lo proveyó, mandó y firmó su merced, y en fe yo el notario."

Exigían frecuentes obras de conservación los deterioros causados en la capilla por la dureza de vientos y chubascos, y periódicamente era preciso invertir determinadas cantidades para arreglos de tejados, bóvedas, paredes y maderamen, siendo insuficientes los pequeños ingresos del Santuario, y por ello, como aconteció en el año 1802, vemos en las cuentas presentadas que hubo necesidad de cambiar el cáliz propiedad de dicha ermita por otro de la iglesia parroquial, previa licencia del obispo Menéndez de Larca, concedida en 3 de julio de 1801, "a instancias del patrono difunto para reformar la bóveda de la sacristia que hizo ruina, con intervención del cabildo eclesiástico y cuyo exceso tasó el platero de Laredo don Nicolás Gutiérrez", haciéndose constar, asimismo, en las cuentas del repetido año 1802 "que se hace cargo de cuatrocientos y cuarenta y cuatro reales que importó unas lámparas de plata inservibles que por no haber alcanzado para la reforma dicha sacristia, se vendió al citado platero de Laredo, con facultad que para ello dio dicho Señor Ilustrísimo en 7 de mayo de este mismo año en virtud de comisión que se dignó conceder al que recibe estas cuentas, cuya cantidad importaron 28 onzas menos dos ochavas que tuvieron de plata dichas lámparas a precio de 16 reales onza".

En las cuentas de 1857, relativas a la ermita y en el cargo de las mismas, el patrono don Pedro de Ma-

arroquin, por imposibilidad de su padre, don Miguel, manifiesta "no haber salido a pedir, aunque esta es su obligación, según lo han practicado sus antepasados y predecesores y han poseído los bienes vinculados de tierras, montes de encina y árboles de robles y demás, según consta en la cláusula testamentaria que está por cabeza y hace la primera hoja del mencionado libro de dicha ermita, cuyo testamento es otorgado por Juan de la Tierra Nueva de Gracia vecino de este Valle".

De estilo gótico la imagen de Nuestra Señora de la Gracia, y maltratada por la acción del tiempo, como dijimos, no carece de belleza, y lo mismo que otras de los santuarios montañeses, sufrió diversas restauraciones, no siempre afortunadas, pues al leer en el libro de visitas a que venimos refiriéndonos el acta levantada en 24 de setiembre de 1787, siendo administrador Pedro Marroquín, aparece entre los gastos de la data "uno de 30 reales de encarnar la cara y cabeza de Nuestra Señora y marco del frontal para el Altar".

XXVIII

NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO,
EN SONABIA

De reducidas dimensiones, y sin interés arquitectónico, está emplazada dicha capilla coronando el alto del Escobal, frente al mar abierto, y no lejos de donde desembocan las aguas del río Agüera, para mezclarse con las del Cantábrico, saliendo por la ría de Oriñón.

Atribuye la tradición oral recogida por nosotros en Oriñón el origen del santuario a los tripulantes de un bergantín que, habiendo naufragado al dar el navío sobre los acantilados de la cercana costa, y viéndose muy

próximos a morir, invocaron angustiados el auxilio de la Santísima Virgen, haciendo entonces la promesa de colocar una imagen de Nuestra Señora en humilde capilla si salvaban sus vidas, y poner además en ella el modelo del buque perdido, que permaneció allí hasta el año 1936, para recordar el milagroso acaecimiento a las generaciones venideras. Anualmente celébrase en Sonabia, el 4 de julio, la fiesta de Nuestra Señora del Refugio, y después de la Misa solemne una procesión recorre los alrededores de la ermita.

Tallada en madera, y de tamaño aproximado a los cincuenta centímetros, la imagen de la Santísima Virgen, sujeta Nuestra Señora con la mano derecha la caña del ancla de salvación, que descansa entre sus pies, y el Niño, sostenido por la mano izquierda de la Madre, agarra el manto de Esta con la mano derecha, tegiendo la otra puesta sobre su propio pecho. De composición original y de acertada técnica, la imagen de Nuestra Señora del Refugio fue quizá obra de alguno de los artistas trasmeranos que, continuando gloriosa tradición de escuela, modelaban magníficas esculturas todavía hasta promediar el siglo XIX para las iglesias y capillas de nuestra tierra montañesa.

XXIS

ERMITA DE SANTA ANA, EN CORRECES

De arraigada religiosidad los vecinos del pueblo montañés de Cóbreces, tenían, además de la antigua iglesia parroquial, puesta bajo la advocación del Rosario, y para practicar sus devociones, las ermitas de Santa Ana y de San Roque, favorecidas ambas con pia-

dosas fundaciones de cuantos recibieron señalada ayuda y protección en las contrariedades y dolores de la vida .temporal.

Erigida en lejanos días la citada ermita de Santa Ana, y restaurada ampliamente en el siglo XIX, celebrábase en ella solemne y dignamente la festividad de su Santa Patrona el 26 de julio, contribuyendo el vecindario al mayor esplendor del culto en tan señalada fiesta agrupado "en la cofradía de la gloriosa Santa Ana, rindiéndose anualmente las cuentas de la misma, con expresión de ingresos percibidos y gastos originados, el 20 de julio de cada año, y que debían ser aprobadas por el cura párroco de Cóbreces o por alguno en quien éste delegase, como don Francisco López, de Ruiloba, que en el citado día de 1798 hizo comparecer ante él al mayordomo Domingo de Queveda y a los efectos antes indicados".

El examen de otras cuentas presentadas en 1801 por don Alonso de Queveda, ante el cura beneficiado don Francisco Góinez de Villegas, nos proporciona completos datos acerca de los bienes pertenecientes a la capilla de Santa Ana, sabiendo que rentaban trece reales anuales los prados de su patrimonio y que los censos a favor de ella producían 122 reales y 18 maravedíes, incrementando los ingresos otros 33 reales, pagados por la capellada de don Sancho Obregón, y 14 reales más recaudados en el platillo, con 87 obtenidos por la venta de maíz y de trigo, procedentes estos granos, en parte, de las limosnas que entregaban los fieles.

⁶ En 1801, los gastos originados en el culto de Santa Ana sumaron 43 reales, importe de la cera consumida, y 89 reales de aceite para el alumbrado, abonándose al señor predicador por el sermón del día de la Santa 30

reales. La reparación de un misal importó 36 reales de vellón, y el dorar el cáliz 40, dándose también 20 reales al encargado de llevar el cáliz y el misal cuando fueron restaurados, no faltando, como era general costumbre en la Montaña, el incluir entre los conceptos de las presentadas cuentas un renglón correspondiente a los nueve reales que importó la parva durante la fiesta anual, sin descuidar tampoco durante el año últimamente citado el ornato interior del templo, pues se colocó entonces un *Via-Crucis*, cuyo valor fue de 67 reales.

Don Rafael Tomas Menéndez de Luarda, insigne obispo de la Diócesis santanderina, comisionó en 14 de octubre de 1802 a un notario mayor para que examinase los libros de cuentas de Santa Ana, diciendo el enviado "que visitó el libro aprobándole y el antiguo..." Este libro últimamente citado y anterior al año 1798 no figura entre los examinados por nosotros en Madrid (6).

Al visitar el Santuario de Santa Ana recientemente, hemos visto un modelo de buque de vapor realizado en hoja de lata, y cuya fotografía incluimos acompañando a estas líneas, habiendo sido ejecutado y donado, según nos dijeron, por un emigrante montañés que había ido a la Argentina hace años.

XXX

SANTA MARIA, DE SOCABARGA

Expuesta a la devoción de los fieles, hubo una milagrosa y bella imagen gótica en este templo sometido ya a la Abadía de Santander en el año 1318. La revolución

(6) Archivo Histórico Nacional. Clero Regular, 11.330.

marxista destruyó dicho Santuario, haciendo desaparecer también la imagen, muy venerada por las nautas montañeses durante los tiempos de la navegación a vela.

Situada la ermita en la vertiente del Monte Cabarga (7), que mira a las aguas de la bahía santanderina y sobre una pequeña planicie al pie de los Picos de Llen, Castilblanco y La Peñota, fue reedificada en 1950 por la generosidad de un montañés ilustre, recientemente fallecido, don Marcial Solana, no guardando actualmente el templo ningún ejemplar de la magnífica serie de modelos de embarcaciones que antaño podía contemplar el visitante.

El 8 de julio de 1951 procediose a la solemne bendición de la ermita reconstruida, asistiendo un numeroso gentío, que acompañó a la nueva imagen de la Santísima Virgen, para quedar colocada donde hoy recibe culto.

Durante la solemne procesión celebrada aquel día, confundíanse las oraciones y cánticos de carácter reli-

(7) La antigua montaña de hierro en Cantabria, de la cual nos habla Plinio y cuyos yacimientos fueron utilizados desde la época romana como acreditan los restos de galerías encontrados hacia la zona de Obregón y las monedas de la época imperial que aparecieron allí, según me informó mi finado amigo el ingeniero de minas don Juan MacLennan, a cuya familia pertenecía la explotación minera de referencia.

El hierro de Cabarga fue utilizado en gran cantidad por las fábricas de Artillería de Liérganes y La Cavada, que carboneaban también el mencionado monte para alimentar los hornos de ellas y sobre las estribaciones del mismo probábanse los cañones salidos de ambos establecimientos, pudiendo verse hoy en el Real Astillero de Guarnizo balas de diversos calibres que, procedentes de las pruebas, fueron halladas al roturar terrenos.

Los abundantes robles de la repetida montaña proporcionaron, desde tiempo inmemorial, magníficas piezas utilizadas en las construcciones navales del Real Astillero de Guarnizo.

gioso con diversas coplas de arraigada tradición popular, como la siguiente:

*'La Virgen de Socabarga
tiene un barco allí colgado,
que le dio un marinero
que por ella fue salvado (8).*

FERNANDO BARREDA

(8) Recogida por mi finado amigo el ilustre académico montañés don Jerónimo de la Hoz **Teja**. (Véase *Cantabria por María. Santander*, 1954).

APENDICE

Los peligros vividos por quienes navegaban hacia los mares **de las Indias**, fueron descritos en el siglo **XVI** por Juan de Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, dedicadas a Felipe II e impresas en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo IV, Madrid, 1850, segunda edición, **cuando dice**, en la página 11, canto tercero:

Las naves al profundo sumergidas
a veces a las nubes encumbradas
por uno y otro bordo combatidas
y del oleaje casi zozobradas;
desconfiaban todos de las vidas
las **manos** a los cielos levantadas,
y de los sobresaltos y temblores
nacían grandes gritos y clamores.

Comienzan a rezar Avemarías
y acaban en divinas oraciones,
unos de ellos prometen obras **pías**,
los otros romerías y estaciones;
otros hasta ⁶dar fines a sus **días**
permanecer en Santas Religiones;
otros también en estas asperezas
se dejaban oír muchas flaquezas.



Imagen de San Roque en su ermita del pueblo de Seca.



Sanatorio de Nuestra Señora de la Gracia, en Lleida



Santuario de Nuestra Señora de San Roque.



Plaza del frontón del Santuario.



*Imagen de Nuestra Señora de
los Remedios, en su Santuario
de San Mateo de Aterudo.*



Ermita de San Roque en Sierra

Planes de defensa y de fortificación del puerto de Santoña en el siglo XIX

El siglo XVIII es, sin duda de ninguna clase, en el aspecto literario, el siglo de la ilustración, y en el militar, el siglo de las grandes fortificaciones militares y de las grandes construcciones defensivas, no solamente en España, sino también en América (1). Prueba fehaciente de ello son las grandes obras que se llevan a cabo y la reconstrucción de otras muchas que habían sido derruidas en años anteriores, bien por el ataque de corsarios y enemigos, o por el transcurso del tiempo. Al igual que en la Edad Media todas las ciudades españolas y europeas son defendidas con murallas y flanqueadas por puertas determinadas, con el fin de sostener el ataque de las hordas enemigas, el siglo XVIII cuenta con ingenieros de gran magnitud, unas veces españoles y otras, por el contrario, de procedencia extranjera, como el caso de O'Reilly, que renuevan por completo el sistema defensivo de nuestros puntos costeros más vulnerables e idean proyectos para hacer más difícil el asalto a los mismos. Esta preocupación no sólo existe por las localidades peninsulares, sino también por las ultramarinas, como en el caso de Cuba y Puerto Rico, arrasadas varias veces por los corsarios ingleses.

(1) Valdivia, José F.: *El sitio y toma de La Habana por los ingleses*. "Las Antillas", Tomo IV, págs. 109 a 531. 1921.

El siglo XIX vive en nuestra Patria, por el contrario, una época de quietud. España sufre un gran ataque, el de Napoleón Bonaparte; pero, salvo este intento de apoderarse de la Península las tropas francesas, la importancia defensiva de nuestras costas decae y el Gobierno se preocupa de la organización interior, de la agricultura y de la ganadería (2). Por su situación geográfica, el Cantábrico ha servido siempre, a lo largo de las paginas de la historia de España, de vigia, de vanguardia defensiva frente a cualquier ataque por el lado Norte de la Península.

Uno de los lugares de la costa cantábrica inás interesantes, por su conformación natural, ha sido el puerto de Santoña. En el siglo XIX, hay interés por hacer de este lugar centro de todas las actuaciones, tanto atacantes como defensivas, de las maniobras militares realizadas en el mar y cordillera cantábrica. En septiembre del año 1822, el ingeniero La Iglesia elevó un informe al Ministerio de la Guerra acerca del estado de conservación de la plaza de Santoña, y de él se desprende el estado deplorable en que se encontraba (3). El paso de las tropas francesas, unido a la escasa importancia que se la prestó, motivó su arruinado estado (4):

"El año 19, en el que se tenía memoria reciente de su ocupación por nuestros enemigos, se la atendió con 30.000 rs. para alguna reparación, pero desde entonces ha estado entregada al abandono y al descuido."

La plaza de Santoña, en el siglo XIX, aproximadamente tenía la misma configuración geográfica que en la actualidad, estando custodiada y reservada, en parte,

(2) Ballesteros Beretta A.: *Historia de España*, Torno VIII.

(3) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

(4) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

de los ataques del mar, por la gran mole granítica del Dueso (5):

"Esta plaza que con la gran montaña que la cubre del E. forma una península, está dividida en dos posiciones que se comunican por un camino hecho en la falda; la mayor parte sobre el mar. En una de dichas posiciones que mira al puerto, está la población, la qual no tiene defensa alguna artificial, pues han desaparecido las baterías que la cubrían por su masa de arena. La otra posición de la Plaza que da frente al ismo y continente está cubierta con obras de fortificación que iremos detallando."

El recinto principal estaba rodeado por una pequeña posición, que dominaba unos ochenta pies, aproximadamente. En casi todos los puntos venia a tener la misma altura, a excepción de los dos flancos, que se hundían un poco, por estar situados sobre unos pequeños desniveles. En este espacio quedaba encerrada la denominada *Aldea del Dueso* (6):

"Este recinto cuya mayor altura es de 7 vs. es revestido en parte a la altura de la Contraescarpa con estacada volante y el resto lo está hasta el pie del parapeto por ser fundado sobre la peña: el estado actual es hallarse con dos brechas y varios senderos que ha hecho al través la tropa, tiene dos poternas con puertas sencillas deterioradas y dos puertas de entrada están abiertas porque los puentes levadizos dejaron de serlo. Todo esto forma una porción de accesos fáciles y de poca seguridad a los defensores. Los parapetos degradados, las explanadas de madera podrida y de dos repuestos, uno hundido y otro próximo, son datos que también dificultan la "buena defensa."

(5) A. H. M., kg. 3-4-7-21

(6) A. M. M., leg. 3-4-7-21.

La anchura del Poso era de siete a ocho varas, estaba situado delante y flanqueado en los ángulos. Su altura era de das varas y media. El camino cubierto estaba muy mal conservado, daba la impresión de estar hecho de tierra solamente. En el espacio de nueve años no se había hecho en él ninguna restauración ni arreglo. La estacada era de madera, causa ésta que motivaba que los pies de las estacas se arrancasen fácilmente, por estar podridos (7):

"La estrechez y degradación del "parapeto y banqueteta hacen que no sea sostenible, teniendo además la estacada de rejas de leña, cuyos pies podridos es causa de que con facilidad se arranquen los que existen, pues la niayor parte son postizos, es decir, pedazos de estacas clavados en cuanto se sostengan para impedir la entrada al ganado o más bien sostenidos por los zarzales que las han entretejido. Hay además una porción de senderos que facilitarían la entrada en esta última circunstancia."

Existían unas obras, que podríamos denominar de defensa avanzada. Constaban éstas de parapetos y banquetetas. El techo o cubierta que las unía había desaparecido cuando La Iglesia redactó el informe. Tampoco existía estacada, y la mayor parte de los rastrillos que cerraban la salida habían desaparecido (8):

"De suerte que esta linea avanzada de obras se halla sólo en el caso de hacer una momentánea defensa contra un enemigo decidido."

BATERIAS

Las baterías se hallaban situadas en la falda de la montaña, dos de ellas a retaguardia del recinto y otra

(7) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

(8) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

flanqueando el frente de la derecha. Tenían los parapetos muy rebajados y las explanadas donde estaban situadas completamente inutilizadas. La entrada del puerto estaba defendida por los castillos de San Carlos y San Martín y por cuatro baterías intermedias. Otra batería era la denominada de *Salba*, que estaba en la orilla opuesta, formando parte también de la defensa del puerto. Toda ella estaba recubierta de arena. Otra batería era la de *Cenfo de Laredo*, también de arena y en igual estado de ruina que las anteriores.

A la distancia de un cuarto de legua, aproximadamente, se ubicaba el fuerte de Gromo, alzado en un pequeño montículo de mediana altura, también de tierra y no en muy malas condiciones. Se hallaba cubierto de maleza, y los angulos y parapetos algo degradados. La estacada y explanada estaban inútiles.

EDIFICIOS

Los cuarteles de que habla La Iglesia, existentes en esta plaza, no eran nada más que unas cuantas casas de madera, de propiedad particular, en malísimo estado de conservación, ya que el Gobierno no se ocupaba de ellas y no tenía más cuidado que el prestado por sus propietarios. El cuartel principal, el utilizado por el núcleo central de la guarnición, estaba casi inútil. De los barracones construídos por los franceses, tan sólo quedaba uno, y éste, próximo a hundirse, por estar construido en un mal muro de piedra, con barro y cubierto con tejavana (9):

"De los cuerpos de Guardia se conservan algunos, pero hay otras, como los de Groino y Laredo, que están en muy mal estado."

(9) A. H. Y., leg. 3-4-7-21.

Las defensas de la plaza de Santoña carecían de la buena disposición de una fortificación permanente, porque los franceses, que fueron los autores de estas defensas, las aprovecharon nada más que para resistir, mientras llegaban socorros, no como lugar de batalla:

"Las obras son de muy poca capacidad, las partes flanqueantes muy pequeñas y de las que deben de estar flanqueadas algunas carecen de esta circunstancia necesaria. Los fuegos de fusil en general muy divergentes y en corto número; la artillería sujeta a puntos determinados; las escarpas y contraescarpas de poca altura ofrecen poca resistencia; sólo la buena posición que proporciona el terreno hacen que tengan las obras una fuerza superior a la que ellas ofrecen por si mismas; sin embargo, si se hubiesen procurado conservar las obras tal cual estaban el año 14, podría aún considerarse como puerto fortificado.

JUICIO ACERCA DEL ESTADO

RUINOSO DE SANTOÑA

De todo lo expuesto, se llega a la conclusión del mal estado en que se encontraba, a principios del siglo pasado, la plaza fuerte de Santoña, llave principal de todas las maniobras militares realizadas en el Cantábrico, y sobre todo en el litoral santanderino. Al redactar el informe el ingeniero La Iglesia, contaba esta villa nada mas que con unos doscientos o trescientos hombres. Esta guarnición era escasísima en caso de guerra. No contaba tampoco con los cuarteles necesarios para albergar a la tropa, había que hacerlo utilizando las casas del vecindario; no había almacenes para víveres, ni tampoco hospital adecuado, ni la villa proporcionaba medios para formar estos establecimientos, ya que el

núcleo de población era pequeño y los brazos trabajadores escasos (10):

"Con respecto a otros ramos precisos e indispensables, tanto en materiales como en operarios, de todo se carece, cuatro carpinteros, otros tantos albañiles, es todo lo que se puede contar. Los almacenes de ingenieros no tienen otra cosa que una corta porción de herramientas de mover tierra y unas cuantas viguetas y madera vieja de la que se puede sacar poca utilidad y los almacenes de artillería a quien se podría recurrir creo que están en semejante estado. ¿Qué defensa podrá esperarse con estos supuestos? Yo creo que todo lo que en caso inesperado, presente este puerto por el ismo, es lo que puede hacerse, contando con fuerza física de la guarnición, pues si las obras avanzadas están abiertas por la Gola, el camino cubierto que los unía ha desaparecido; y, por último, si el recinto presenta multiplicados pasos para atravesarle, ¿quién podrá detener a un enemigo decidido y que ataque con alguna inteligencia?"

La entrada del puerto era la única que presentaba una docena de piezas, mal sentadas y muy mal servidas, pero que, en caso de extrema necesidad, podían ser utilizadas (11):

"Con todos los datos manifestados, la defensa que podrá hacerse es la que sugieren las circunstancias, la relación entre la fuerza que defiende y la que ataca, y la inteligencia y valor de los jefes de la Plaza, pues como tal no puede hacer defensa, pero sí a fuerza de valor y ligereza en moverse. Los defensores, podrán atender a rechazar un ataque o golpe de mano, procurando defenderse todo lo posible en los ataques de

(10) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

(11) A. H. M., leg. 3-4-7-21.

frente, sostener esto por los flancos hasta el extremo, y salir con ímpetu sobre los flancos del enemigo al menor descuido que éste tenga; otra cosa no se puede esperar de una plaza abierta, sin gente, sin medios y sin recursos, nada se puede hacer."

Al lado de este informe que acabamos de estudiar, fechado en Cádiz el 27 de septiembre de 1822, existe otra documentación en el mismo Archivo Militar, referente a la plaza de Santoña, firmada por Wolfango de Mucha, y fechada en Cádiz, el 27 de febrero de 1811.

El autor ve la plaza de Santoña como el lugar mas adecuado de todo el sector norte de la Península para establecer allí un depósito general, no sólo de material de guerra, sino también de alimentación y víveres, ya que su situación, tanto marítima como terrestre, lo permitían con facilidad. En primer lugar, resultaba el puerto más abrigado para la navegación, por su situación geográfica; en segundo lugar, debido a esta situación, se podía defender con facilidad de cualquier ataque enemigo. Los planes de fortificación del ingeniero Mucha eran amplísimos; aspiraba a un cerrado dominio sobre la costa cantábrica. Al lado de las obras defensivas existentes —que hemos visto anteriormente el estado ruinoso en que se encontraban— había que sumar la falta de obreros y soldados, y para ello había que contar con muchas ayudas económicas. La primera necesidad era la construcción de una trinchera, que tuviese su foso en el arenal de Berria (12):

"Se conseguiría con una trinchera un puerto militar de donde las fuerzas armadas no puedan ser arrojadas y en cualquier evento puedan de nuevo salir expediciones militares por tierra, por motivo de la situación de las inmediaciones y por la facilidad de ser so-

(12) A. R. M., leg. 3-4-7-19.

corridos por mar, tanto por nuestras fuerzas como por la de los aliados."

La anchura del arenal de Berria en las mareas bajas no pasaba de trescientos pies, con la ventaja que de frente estaba el escabroso monte Brusco. Era éste un punto de observación y de fácil defensa, tan sólo con una estacada sobre el arroyo que le separaba de la villa de Argoños; podía presentar una línea avanzada, inconquistable al enemigo, por la situación natural del mismo (13):

"La situación misma presenta la altura aislada de Boo que enfila de frente el acceso por Argoños y de costado defiende al arenal de Berria con la cual queda toda comunicación por tierra impedida por una triple línea de estacadas, trincheras y baterías contra las cuales las fuerzas más considerables del enemigo deben estrellarse."

Desde lo alto del monte, y colocados allí varios cañones pedreros, cargados con piedra menuda, se sembraría el miedo entre los enemigos, no quedando ni uno de los que intentasen acercarse. El fuego que se podría hacer desde la cima del monte podía ser de cañón o de mortero, a lo que se podían añadir algunos obuses o arrojando granadas al campo enemigo (14):

"Las baterías por el lado de Berria siempre quedarían en comunicación con nuestras fuerzas terrestres, de tal modo que aunque tome el enemigo las primeras líneas, no por esto se harían dueños de nuestras baterías, separadas por fosos, estacadas y muros, y el único fruto que pudiera sacar sería el sembrar en campo delante de Argoños con lo victorioso de su tropa, que quedaría al alcance de metralla, que desde las alturas im-

(13) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

(14) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

penetrables así del Monte Brusco como de las de Boo se arrojarían contra ellos."

Las líneas defensivas de Boo presentaban así grandes obstáculos a la osadía de los enemigos, pues estas líneas no solamente quedaban defendidas por las baterías colocadas en la altura de Boo, sino que también quedaban auxiliadas por otras colocadas en el monte Brusco. Al lado de estas defensas, había que sumar las trincheras dobles del arenal de Berria, donde, tanto en el frente como en los flancos, habría sitio para colocar las baterías.

Para la completa seguridad del puerto de Santoña, sería preciso que en el puntal de Laredo se construyese un reducto, con trincheras dirigidas hacia este pueblo, con objeto de defender mejor la entrada del puerto y alejar al enemigo al otro lado de la ría (15):

"Las trincheras pueden repetirse sobre los canales interiores para facilitar la fortificación de Laredo por el lado del arenal, porque por el lado del monte Candina, queda con facilidad inaccesible el puerto de Laredo, que en compañía de los aliados ingleses podría defenderse contra los ataques del enemigo, socorriendo al puerto de Santoña."

Era conveniente —afirma Wolfango Mucha— pensar en la defensa interior del puerto, levantando para ello un muro de contención sobre el arenal de Santoña, defendido por alguna batería de largo alcance (16):

"Se necesitaba pensar al mismo tiempo en la defensa interior del puerto, levantando un espaldón seguido sobre el arenal de Santoña, con intermedias baterías de toda clase, para poner a cubierto el puerto de

(15) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

(16) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

todo evento, si el enemigo hubiese forzado el puerto de Laredo para que en tal caso no pudiera acercarse el enemigo con sus baterías sobre el arenal para incomodarse a los habitantes de Santoña, porque otro fruto no podía sacarse y obstruyendo este paso, con la oposición, colocando morteros y obuses en la altura interior del monte de Santoña, arrojando piedras sueltas y granadas sobre el enemigo, no le quedaba otro recurso sino el de desistir de sus ataques por no sembrar el terror entre las filas de sus guerreros."

AUXILIOS PARA FORTIFICAR A SANTOÑA

^r Para llevar a cabo una amplia red defensiva, sería conveniente contar con los trescientos cañones existentes en La Cavada, que distaba unas siete leguas, aproximadamente, y que desde el embarcadero de las fábricas de Tijero podían conducirse por mar, saliendo por el puerto de Santander y entrar en el de Santoña (17):

"La prontitud de esta conducción queda a la vista por la multitud de marinería que hay en Santander y Laredo, por muy pocos días se pueden trasladar aquellos cañones a Santoña y por caso de precisión podían traerse del Ferrol cañones, coronandolo con obuses y morteros del mayor calibre, con el acopio correspondiente de cureñas, ajustes, bombas, granadas, balas y metralla con la pólvora necesaria y demás pertrechos para el uso de las armas indicadas a fin de coronar desde luego los puestos, baterías, fortines, reductos, trincheras para el resguardo de este importante punto militar."

Desde El Ferrol, podría traerse la madera necesaria para la construcción de empalizadas y estacadas, con el fin de asegurar más aun la fortificación. Las principales líneas defensivas podrían estar terminadas en el

(17) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

plazo de tres semanas, trabajando diariamente treinta hombres. De esta forma, la primera semana quedaría terminada la trinchera del arenal de Berria, y en las sucesivas se concluirían los accesos al interior. Para la defensa de todos estos puntos, era necesario contar con un crecido número de tropas, sobre todo de marina, atendiendo en grado sumo al adiestramiento duro de todos los militares, tanto oficiales como soldados (18):

“En cualquier evento se pueden traer al puerto de Santoña, tantas tropas que se necesitasen para la expedición limítrofe a fin de extender la seguridad para las moradas del país y facilitar el acopio por las urgencias de la guerra. La facilidad y multitud de salidas que se ofrecen, tanto hacia Laredo, Colindres, Limpias, Ampuero y Adas [*sic*], como hacia Noja en la costa dell Océano, presenta las mayores dificultades al enemigo que para sitiarse al puerto de Santoña, por toda la punta de la tierra, necesitaba mas de 1.500 hombres sin otro objeto sino de impedir el acceso a los moradores del país.”

Las principales ventajas que se podían obtener con la férrea defensa de Santoña eran: que podía servir de depósito general para los ejércitos de la Península; de base para guardar artefactos para la guerra; para asilo de las tropas nacionales de las provincias limítrofes y para lugar de ataque a los enemigos. Serviría también como depósito de frutos y cereales para todo el ejército, y esto tenía su explicación, ya que, desde la Edad Media, Castilla la Vieja ha sido el granero de toda la península, y Santander faro de esta gran región abierto al mar, rico en pastos y cultivos. En el siglo XIX, los productos cogidos en Santoña eran cebada, legumbres y forraje para las caballerías (19):

(18) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

(19) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

"Para asegurar la pronta extracción de acopio de granos es preciso que la expedición militar protectora al efecto se metiesen varios miles de sacos que se pueden acopiar en Cádiz u otra parte a fin de que puedan servir en el transporte de grano con dirección a los desfiladeros de Santoña. Los puntos intermedios a donde puedan dirigirse los abastos y acopios son: San Vicente de la Barquera, Requexada en las inmediaciones de Santander y Limpias en el camino de Laredo; desde este punto pueden venir por mar a Santoña y facilitase de este modo el acopio pronto de toda clase de víveres, frutos y pertrechos de guerra."

Estas expediciones, que en un principio se harían con mero carácter militar, servirían posteriormente para asegurar la paz y tranquilidad a toda la península. Santoña, por su situación geográfica, contaba con unas ventajas sobre los demás puertos, que hizo pensar en una sólida defensa del suyo (20).

"Para conocer la evidencia de la proposición y la importancia de este punto considérase que la Nación Española, actualmente no posee ninguna fundición de las municiones de artillería y concedido que llegase otra vez su establecimiento, nunca puede estar seguro de una irrupción del enemigo que impidiese sacar los productos de guerra y que bajo los tales principios de ponerse al resguardo de los inconvenientes futuros únicamente el puerto de Santoña presenta la seguridad para este objeto."

La existencia de unos arsenales de armas de chispa, debido a las fábricas de la costa cantábrica, se podían aumentar y fomentar con el envío desde Cádiz de todo el material necesario, y quizá trasladar todo el arsenal desde Santoña, donde, sin dudas de ninguna clase, re-

sultaría mucho mas cómodo desde el punto de vista económico para el erario' español (21):

"Sería conveniente tanto desde el punto de vista para lograr operarios diestros como por la equidad de los precios y jornales para el país, abundancia de los productos de fierro, máxime por la proximidad de Vizcaya de donde saldrían voluntariamente los operarios en busca de subsistencia teniendo pocas leguas."

Asimismo, también se podían construir en Santoña diversas fábricas, tales como de curtidos y cueros, con el fin de avanzar la confección de calzado para la tropa y arneses para la caballería; para ello, sería conveniente trasladar las fabricas desde Bilbao. También podrían instalarse los telares de paño para vestir a la tropa. Se podrían llevar, asimismo, todos los pertrechos de construcción naval que existían en las proximidades de Bilbao, con el objeto de poder establecer, en un lugar apropiado, todos los útiles necesarios a las faenas del mar y a los constructores de embarcaciones (22):

"En fin concediendo al puerto de Sanioña, la libertad absoluta en el adeudo de todo género, utiles necesarios para los artefactos de guerra y subsistencia de los guerreros, se formaría asimismo un emporio de fabricas necesarias para la guerra Nacional, y los especuladores acaudalados de Bilbao y Santander fundarían los establecimientos más ventajosos concentrando la seguridad contra la invasión enemiga. Esta clase de especulación atraería el comercio general, máxime haciendo gozar a los especuladores de los artefactos militares y de la prerrogativa para habilitar desde Santoña sus expediciones para América con el retorno al puerto,

(21) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

(22) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

sin excluir al puerto de Santander, cuando fuese obra de la opresión enemiga."

La mayoría de los barcos que hiciesen la ruta y el comercio con América arribarían a Santoña. En primer lugar, por la seguridad frente a un ataque del enemigo y para evitar así el saqueo y el corso. En segundo término, el gobierno nacional encontraría un nuevo recurso en el aumento de impuestos y aranceles portuarios.

Sería conveniente también el establecimiento de un asilo-hospital para los tropas (23):

"En caso de cualquiera irrupción grande de fuerzas enemigas, las tropas nacionales de las provincias limítrofes encontrarían el puerto asegurado para contar con él, teniendo por los mismos motivos poderosos de defender con vigor en sus retiradas por encontrar un abrigo asegurado para reponer la fuerza de su cansancio y el enemigo se vería en la dura precisión de enviar su masa para oponerla en los desfiladeros que conducen a la costa del océano por lo cual la rapidez de su marcha es una irrupción nueva que quedaría postergada, temiendo dejar descubiertas sus espaldas y flancos en la altura de las peñas de Castilla la Vieja por las fuerzas nacionales recobrando su nuevo vigor."

Para realizar un rapido abastecimiento de las tropas situadas en la plaza fuerte de Santoña, sería conveniente reunir allí todos los alimentos, no solamente de ella, sino también de los pueblos comarcanos, construyendo un depósito de intendencia. Habría que formar unas divisiones ambulantes que recogiesen por todos los lugares comarcanos, aun en los más apartados de la península, los cereales y demás productos. Los lugares más apropiados serían, en primer lugar, el valle de Burón,

(23) A. H. M., leg. 3-4-7-19.

situado entre Asturias y las montañas de la provincia de Liébana, "que hasta ahora ha sabido imponer al enemigo el terror, sosteniéndose por sus propios esfuerzos contra repetidas invasiones del enemigo". Del valle de Burón se obtendría la caballería necesaria para tener un retén de caballos dispuesto para la tropa. Desde aquí, también se podía pasar a Santoña ganado vacuno y lanar para carnes.

Otro lugar sería Camporredondo y Cervera, cerca de Reinosa. Serviría esta zona de entrada al valle de Liébana y a San Vicente de la Rarquera; de este lugar se obtendría trigo y vino. Se llevaría por tierra hasta San Vicente de la Barquera o Santander, y desde estos puertos, por mar, hasta el depósito instalado en Santoña.

Otro lugar sería el partido de Reinosa, que, por su situación próxima al Camino Real, era zona de comunicación con otros puntos de Castilla. Este camino fue el trazado bajo el reinado de Fernando VI, por intercesión del padre confesor, Francisco de Rábago, oriundo del valle de Polaciones (24):

"En el camino real que sobre las Montañas de Santander presta las entradas por Cabuérniga a San Vicente de la Barquera o por el camino Real a la Requexada es por si un granero abundante además de que de los inmediatos partidos de Palencia se podrá sacar el trigo, paja y cebada que se necesitare, dirigiendo o bien a San Vicente o a la Requexada para desde allí conducirlo por mar a Santoña. En la proximidad de Reinosa existe el lugar de Pradanos de 30 ó 40 vecinos que los más dellos son texedores de paño con los cuales se podrá sacar el partido para los acopios de paños, o bien hacién-

(24) Cabrero Fernández, L.: *El Padre Francisco de Rábago*. (En prensa).

dolos en su lugar por la seguridad, trasladando sus telas a Santoña."

De lo expuesto en los dos ,manuscritos que hemos manejado para la confección de este artículo, se desprende la importancia de la plaza de Santoña, no sólo en el siglo XIX, sino en épocas anteriores. Hoy día, como testigo de la fortificación de Santoña, aún queda un viejo baluarte que se adelanta sobre el mar, recordando su posición estratégica en tiempos pasados.

LEONCIO CABRERO FERNÁNDEZ

*Profesor de la Universidad
de Madrid*

Los Quirós de Cóbreces

Con ocasión de cumplirse, el 21 de diciembre de 1958, los cincuenta años desde que Su Santidad el Papa San Pio X, y como Secretario de Estado el Cardenal Merry del Val, firmaron el Breve de erección canónica de nuestro Monasterio de Via-Celi, nos hemos visto obligados a echar una mirada hacia atrás y a considerar cuáles hayan sido nuestros orígenes y posterior desarrollo hasta el presente.

Ahora bien, cuanto más corta es nuestra historia, más larga es nuestra prehistoria y, como ésta interesa, no solamente a nosotros, si que también a todo montañés amante de los hechos notables de sus compatriotas, de ahí que nos ha parecido que sería conveniente publicar los copiosos datos que hemos tenido la suerte de encontrar, referentes a nuestros primeros bienhechores y a sus ascendientes, en la prestigiosa revista de estudios montañeses "Altamira". Así lo han entendido también, los del Centro de Estudios Montañeses, según me lo ha significado su dignísimo presidente, don Fernando Rarreda.

Creíamos en un principio disponer de un plazo más largo para preparar este artículo; sin embargo, no puede hablarse de improvisación, ya que gran parte de los datos los llevábamos recogidos hace más de diez años y precisamente el tiempo transcurrido es el que nos

permite ver con inás claridad el cuadro de conjunto que presentan datos tomados en lugares bastante apartados entre sí y que, a veces, no dejan de ser embrollados.

Así sucede particularmente con los Quirós de Cóbreces y, para que los lectores no tengan que sufrir confusión alguna, vamos a llamar a este período la época de los Alonsos; y a fin de evitar la máxima dificultad, que consiste en conservar todos el apellido Bernaldo de Quirós, que es el que aparece exclusivamente en los documentos, vamos a llamar a cada uno con el apellido o apellidos maternos. En rigor, no hacía falta inás para cumplir con lo enunciado en el título, pero los corolarios siempre ayudan a entender lo fundamental, y en el presente caso algunos de ellos son totalmente necesarios para el fin que nos proponemos demostrar quiénes fueron los promotores y sustentadores de nuestra Fundación. Por eso, hablaremos también de los Quirós de Puente Avíos, Uceda y, sobre todo, Ruiloba, y expon-dremos lo que hasta la fecha hemos podido averiguar acerca del entronque de los Quirós de las Asturias de Santillana con los de las Asturias de Oviedo. Queda abierta la puerta para ulteriores investigaciones, que proporcionen nueva luz para mejor entender lo que hoy escribimos; nos proponemos, con la ayuda de Dios, seguir adelante en la tarea, y agradeceremos todas cuantas observaciones se nos hagan para ampliar o, en caso necesario, corregir lo que aquí vamos a decir (1).

(1) Las fuentes principales escritas de este trabajo han sido el librito *Breve noticia del origen y armas de la muy noble familia de Bernardo de Quirós*, compuesto por Rodrigo Méndez Silva e impreso en Madrid en 1651, y diversos documentos y papeles de los archivos ya eclesiásticos, ou civiles, de Cóbreces, La Revilla, Santillana, Ruiloba, Comillas y San Vicente de la Barquera. Los datos acerca de los Quirós de Uceda, nos los ha facilitado, en gran parte, M^a Luisa Sanz, descendiente de esta familia.

LOS ALONSOS DE COBRECES

Cinco Alonsos sucesivos fueron los poseedores de la casa solariega de Cóbreces. Después hubo dos generaciones en que el dueño llevaba el nombre de Manuel, mas, como ya el primero de éstos se casó en Ruiloba y fue a vivir allá, vamos a ligar con Cóbreces a estos cinco Alonsos Bernaldo o, acaso mejor, Bernardo de Quirós.

Quien dice Alonso, dice Alfonso, y quien Alfonso, Ildefonso. Y esto se aplica a nuestro caso, ya que uno de nuestros Alonsos se encomienda a San Ildefonso como al Santo de su nombre en su testamento. Tenemos, pues, por orden cronológico descendente a:

- 1) Don Alonso (R. de Q.) del Rio y Barreda.
- 2) Don Alonso (B. de Q.) Cosío Velarde.
- 3) Don Alonso (B. de Q.) Fernández San Salvador y Barreda.
- 4) Don Alonso (B. de Q.) Cosío y de la Bárcena.
- 5) Don Alonso (B. de Q.) Herrera y Corro.

Para decir la verdad, el primer Alonso, o sea, don A. Fernández Bernardo de Quirós y del Río, no nació en Cóbreces, mas fue precisamente éste el que se asentó allí, al casarse, en 28 de enero de 1632, con doña Elvira Cosío Velarde, la que, sin duda, era de Cóbreces, pues tuvo por madrina de boda a Juliana de Cosío Velarde (2), de quien se dice expresamente que era vecina de Cóbreces. Tan firme fue el asiento de don Alonso del Río en Cóbreces, que fundó en la iglesia parroquial una capilla en 1639, y en el letrero consta que era Regidor perpetuo del Concejo.

(2) El padrino fue Jerónimo de Barreda, vecino de Santillana.

El lugar del nacimiento del primer Alonso fue Puente Avios, que es jurisdicción de Suances, mas entonces parece que dependía, en lo eclesiástico y lo civil, de Santillana. Nació, pues, don Alonso en el barrio de Avíos en 1590. Su padre se llamaba Juan Fernández de Quirós, e hizo testamento el 23 de mayo de 1600 ante Juan Fernández San Salvador. El nombre de la madre era doña Maria del Río y Barreda, y, sin duda por este entronque con los Barredas, usaron en adelante los Quirós de esta rama las armas de los Barredas en la parte derecha de su escudo.

Según nos refiere Rodrigo Méndez Silva, en su *Breve noticia del origen y armas de la mzzg noble familia de Bernardo de Quirós*, Madrid, 1651, don Alonso, en calidad de familiar del Santo Oficio, y en acto de Visita, encarceló en Quito al presidente de la Chancillería (Antonio de Morga) y al fiscal de la misma (Melchor Suárez de Poago); al oidor y alcalde de Corte (Matías de Peralta) y al Maese de Campo (Melchor de Peñalosa; a éste con prisiones dobles), con lo que la Real Hacienda aumentó en más de doscientos mil pesos de plata. Lo cual consta de la Visita General en el Consejo de Indias. Cosa parecida ejecutó en Cartagena de Indias. En 1662 fue alcalde del valle de Alfoz de Lloredo, si ya no se trata de su hijo, que entonces tenia 24 años de edad. Lo cierto es que, en 1664, se quejó el Ayuntamiento por haber hecho Quirós mal el empadronamiento. También consta que en 5 de noviembre de 1669 llegó a Cóbreces noticia de su fallecimiento. No sabemos dónde murió, ni si se trajo el cadáver a Cóbreces. Sospechamos que moriría en Avíos o Santillana, y que allí pasaría gran parte del tiempo ocupado en cargos de más o menos importancia. Así, en 1634, don Alonso, "vecino de Cóbreces", llevó a Valladolid, acompañado de Pedro Pérez (al cual llama su "Convecino en el Concejo

de Puente y barrio de Avíos”), los autos de un pleito eclesiástico, y como a dicho Pérez no le quiso el alcalde (entiéndase el de Alfoz) pagar los viajes, se entabló un pleito, en el cual Quirós defendió a Pérez, mas fue recusado, por ser fiscal del Valle y Pérez criado suyo. En relación con este episodio, vimos, entre los papeles viejos del Archivo Municipal de Comillas, un trozo escrito de puño y letra de Alonso del Río, letra por cierto sumamente pulcra. Nótese cómo se hace inención de la doble vecindad de Quirós: en Cóbreces y en Puente Avíos. A última hora hemos encontrado entre nuestros apuntes uno que dice que don Alonso del Río testó en Madrid ante Domingo Alonso Castañeda, a 1 de octubre de **1669**. En este caso, es probable que falleciese allí.

Antes de hablar del segundo Alonso, séanos permitido presentar a los dos hermanos eclesiásticos de Alonso del Río. Acerca de Juan, poco sabemos. Únicamente podemos decir que fue racionero de la Colegiata de Santillana. En cambio, el otro hermano, Antonio, es una gran figura. Su primer mérito es haber abrazado el estado eclesiástico, cuando, en calidad de primogénito, le podían haber sonreído los bienes del siglo. Comenzó por ser, como su hermano Juan, racionero en la Colegiata de Santillana. Después, fue abad de Santa María de Roçamondi, en el Obispado de Orense, relator de la Real Chancillería de la ciudad de San Francisco del Quito, canónigo tesorero y chantre de aquella santa iglesia, y, finalmente, deán de la santa iglesia Catedral de la provincia de Cartagena, en las Indias Occidentales, y consultor y comisario del Santo Oficio de la ciudad de los Reyes, capital del Perú. En **1569** vuelve a España, y, como le pareciese que la iglesia parroquial de Puente Avíos, donde él *había* sido bautizado, estaba en estado ruinoso, exhortó a sus convecinos a que tratasen de restaurarla, mas como nadie le hiciese caso, él

mismo costó la construcción de una iglesia nueva en sitio diferente y consiguió que se trasladase allá la pila bautismal de la antigua. Para esta obra desembolsó más de seis mil ducados, y otro tanto para la misa diaria en la capilla de San Francisco, de la misma iglesia. Sin duda es la del lado del Evangelio, ya que no se ve otra y allí es donde fue enterrado. En el lienzo de la pared aparece su escudo, que ostenta las llaves en posición contraria. También figuraban las armas de los Quirós en la fachada de la iglesia, mas alguien, a hurtadillas, las estropeó y siguió el consabido pleito. Fue también en Avios donde testó el deán. En su testamento hay una disposición de gran trascendencia, y es aquella por la cual deja trescientos ducados anuales para fundar en Reginaceli, o sea, en el convento de Padres Dominicos de Santillana, los estudios de artes y teología, que habían de enseñar un lector y dos teólogos. Allí estudiaron hombres eminentes y varios miembros de la familia de Quirós (3).

(3) Dr la *Historia del Convento de Regina Coeli del Orden de Santo Domingo de la Villa de Santillana*, manuscrito cri 4.º, perteneciente a la biblioteca del Palacio de Barreda, en Santillana, tomamos las noticias que siguen: "Bien pronto se hicieron famosos estos estudios en una gran parte del país y acudían a sus aulas jóvenes de todas las clases sociales a instruirse en la filosofía y teología, así como en la moral, púlpito y confesionario, y de allí salieron señalados hijos que ocuparon altos puestos en diferentes carreras."

Entre ellos deben destacarse:

Ilmo. don *José de Cosío y Barreda*, obispo de Salamanca, electo presidente de Castilla

Ilmo. don *Antonio Pérez de la Lastra*, obispo de Gallipoli.

Don *Antonio Bernaldo de Quirós*, doctoral de Mondoñedo.

Don *Juan Velarde*, provisor y vicario general de Sevilla y doctoral de Murcia.

Don *Francisco de Villa*, capellán de los Reyes Nuevos de Toledo.

Don *Diego Manuel de Barreda*, auditor de los Ejércitos de S. M.

Don *Diego de la Cueva*, juez metropolitano de Santiago.

Don *José de Ceballos y Guerra*, juez metropolitano de Santiago.

Don *José Ibáñez de la Madrid*, maestro escuela de la Catedral de Méjico, juez ordinario de la Universidad y de Cruzada en todo el Reino.

Rvdmo. P. Don *Fray Buenaventura de San Agustín* (natural de Santillana), dos veces general de la Religión de San Jerónimo.

Sobrino, heredero y testamentario del deán fue el segundo **Alonso**, hijo del primero, y de doña **Elvira Cosío Velarde**. Este nació en Cóbreces en 1638, y se casó en Santillana a 27 de marzo de 1663 con **Juliana Fernández San Salvador y Barreda**. Dos años antes, en 1661, se le había hecho el expediente para Caballero de Santiago. En 1671, el Ayuntamiento del Valle de Alfoz de Lloredo, reunido en Ruiloba bajo la presidencia de don **Alonso Bernaldo de Quirós**, diputó a una o dos personas para ir a Cabezón a esperar a don **José Portocarrero**. En 1672 fue cuando le pidieron cuentas acerca de un legado que dejó el deán en favor de Juana de la Sierra Cosío, sobrina de la madre de este Alonso segundo (y en tal caso su prima), por lo bien que había servido a don Alonso del Rio y a doña **Elvira**. En 1678 fundan don Alonso o, más precisamente, **José Alonso** y su mujer otra capilla en la iglesia parroquial de Cóbreces. En 1697 ha ascendido nada menos que a Alcalde de la Provincia de los Nueve Valles. Ese año, como fuese a Burgos por asuntos propios, el valle le encargó uno suyo "por ser persona inteligente". Sabemos que había testado en Santillana el 18 de junio de 1692, ante **Lucas García**, mas ignoramos la fecha de su muerte. Denominábase señor de Puente. De los tres hermanos, era el primogénito, pues nació en 1638; **Antonio**, en 1639, y **Francisco**, en 1641; tuvo también dos hermanas: **Leonor**, que se casó con don **Francisco de la Fuente Estrada (Queveda)**, y **María**, que tuvo por marido a don **Fer-**

Revdmo. P. *Fray Alonso de la Madre de Dios* (Cosío Velarde), natural de Santillana, general del Carmen Descalzo.

Excmo. Sr. don *Pedro Rodríguez de Campomanes*, primer conde de Campomanes. Estudió gramática y artes en Reginsceli. Fue gobernador del Consejo de Castilla y primer ministro de los Reyes **Carlos III** y **Carlos IV**.

Don *Francisco Rodríguez de Campomanes*, hermano del anterior y rnmendador de monjas de la Orden de Santiago.

Etc. etc.

nando Herrera Velarde (Miengo). En cuanto a Francisco, apenas fallecido su padre, hizo una concordia con su hermano mayor, que firmó en Cóbreces a quince de noviembre de 1669, ante Juan de la Pascua, y se marchó a Uceda, donde se estableció en la casa de su mujer, doña Angela Calderón Enríquez. Por eso se ve hoy todavía el escudo de los Calderones en la fachada de la casa, y el de los Quirós afuera, en la portalada (4) que abre al camino y que lleva la fecha de 1690. También tenían una artística capilla, hoy en estado de ruina.

Y ahora digamos algo acerca de Alonso tercero, aunque sintamos mucho no saber, hasta el presente, dónde ni cuando nació, ni tampoco el lugar y fecha de su fallecimiento. Creemos que a este Alonso Fernandez San Salvador se refiere una mención acerca de un Alonso de Quirós "menor en días" en 1674. De cualquier manera, consta que se casó con doña Catalina de Cosío y La Bárcena. Pudo ser el que era alcalde del valle de Alfoz en 1730; pero, una vez más, dudamos si se trata del padre (Alonso tercero) o del hijo. Hermanos no le faltaron, pues se cita a María Antonia, que casó con don Pedro Setién Salazar (Rubayo); Antonio; Miguel (cura en Cóbreces e inquisidor en Canarias); Pedro (cura en el Obispado de Oviedo y racionero de Santillana); Elvira, que se casó con don Antonio de Castañeda Quijano (Torrelavega); Elena, esposa que fue de don Bernardo de Cosío (Toñanes) y, finalmente, a Juliana, que contrajo matrimonio con don Juan Antonio Enriquez de Teran y Peralta (Selores). Este último casamiento fue el primer lazo de parentesco entre las Bernaldo de Quirós y los Cabeza, que, procedentes de Cabuérniga, vinieron a asentarse en Cóbreces, como herederos de doña Marta de Tagle Bracho, hermana

(4) Véase el *Diccionario enciclopédico* de Lafuente.

que fue del conde de Casa Tagle. Decimos primer lazo, puesto que, a principios del siglo pasado, don Manuel Bernaldo de Quirós Portilla llamaba sobrino a don Juan Cabeza Enriquez y Villegas.

Y ya pasemos a Alonso cuarto, acerca del cual le neinos inás datos. Cuando falleció, el 8 de febrero de 1773, dícese que tenía ochenta años, poco más o menos (sic), que fue sepultado en la capilla de San Antonio de su casa (suponemos que esto se refiera a la que su familia tenía en la iglesia parroquial de Cóbreces), y que el testamento ordenaba que se destinase una suma para misas, "a no ser que se hallase la escritura de sus antepasados" ¡Cómo andaría la casa por aquel entonces! Si Alonso Cosio de la Bárcena murió de unos ochenta años, en 1773, luego nacería hacia el 1693. Tuvo por hermanos a Alejandro, Leandro y Pedro. Tuvo un hijo, llamado Antonio, que en 1762 estudiaba artes en Reginalceli. En 1768, para librarle de la milicia, le escogió su padre, ya más que sexagenario, para su servicio personal. También su hermano Alonso corría peligro de ser alistado, y hasta le habían tallado ya, pero se libró al ser tonsurado Antonio, que llegó a terminar la carrera y fue presbítero capellán, según parece, en el mismo Cóbreces. Podría creerse, por lo dicho, que Antonio era el mayor, mas no fue así, sino que tenía entonces veintiséis años, y su hermano Alonso veintiocho. Los otros hijos de Alonso cuarto fueron Diego, Brígida, Javiera, Josefa (que casó con don Juan de Ceballos, en Novales) y Vicenia.

Alonso quinto Herrera y Corro nació en junio de 1740. Fue confirmado el 1.º de agosto de 1747. No le faltaron cargos importantes, puesto que en 1775 firma en Cóbreces como alcalde unas ordenanzas. En 1780, el Valle le recompensó con doscientos ochenta y ocho reales por haberse ocupado quince días en la provincia

como diputado suyo. En **1803**, era alcalde de la Abadía de Santillana. El dos de enero de **1809** rindió su alma a Dios en Cóbreces. Los hijos de este quinto y último Alonso fueron, en cuanto hemos podido averiguar, Manuel, Josefa y Vicenta.

LOS MANUEL DE RUILOBA

Así como el primer Alonso de Cóbreces es vecino de este pueblo a partir de su casamiento con una dama de allí, del mismo modo don Manuel Bernaldo de Quirós, hijo de Alonso quinto y de su legítima mujer, doña Josefa de la Portilla, puede considerarse como de Ruiloba, a partir de su matrimonio con doña Antonia Pomar González, en cuatro de mayo de **1818**. Este don Manuel Portilla había nacido en Cóbreces a principios de junio de **1788**. Ya antes de su casamiento y emigración a Ruiloba se había distinguido en lo religioso y en lo civil. Recordemos que tenía un tío sacerdote. El, por su parte, fue, por lo menos una vez, mayordomo de la iglesia parroquial de Cóbreces, y asimismo alcalde del valle de Alfoz de Lloredo. Poco después de pasar a Ruiloba, en **1821**, fue mayordomo de la iglesia, y también consta haber pertenecido él y varios miembros de su familia a la Cofradía de la Vera Cruz.

Mientras tanto, le iban naciendo los hijos. El primogénito, Manuel Agustín Tomás Luis, nació en **28** de diciembre de **1818**; Diego, el **13** de mayo de **1820**; Rodrigo, el **23** de julio de **1821**; Antonio Mateo, el **21** de septiembre de **1822**; Juan Crisóstomo, el **26** de enero de **1824**; Antonio, el **31** de diciembre de **1825**; Alonso, el **22** de noviembre de **1827**; María Vicenta, el **22** de marzo de **1829**; Mauricio, el **28** de febrero de **1831**; Valentín, en **14** de febrero de **1833**; Eugenia, en **6** de septiembre de **1834**. Fechas de bautismos de estos once her-

31-1-24;

5-III-31; 18-II-33;

Confirmaciones: a **27** de mayo de 1822, en Comillas, Manuel y Rodrigo; a 26 de julio de 1831, también en Coinillas, Antonio y Mauricio; a 25 de julio de 1835, en Udias, Valentin y Eugenia; todos por el obispo diocesano. Parecía que la casa del barrio de Concha iba a convertirse en un jardín de la infancia, mas los planes de Dios eran otros. En sus secretos designios, quiso llevarse pronto a varios de estos pimpollos: Diego **murió** el 28 de julio de 1821, el mismo día en que bautizaron a su hermanito Rodrigo; Antonio Mateo, el 6 de abril de 1824; Alonso, el 4 de febrero de 1828; Eugenia, el 9 de agosto de 1835. Aparte los Fundadores, sólo tenemos noticia de dos que llegaron hasta la edad viril: **Mauricio**, que falleció un año antes que sus padres, en 7 de agosto de 1854, a la edad de 23 años, y Valentin, que les sobrevivió poco más de tres años, y **murió** casi a los veintiséis, el 4 de enero de 1859.

Mientras tanto, don Manuel Portilla hacía frente a todos los obstáculos. Cristiano y patriota admirable, fue de los primeros en presentarse como voluntario realista en 1823. El 28 de septiembre de 1824 le propuso el Ayuntamiento para capitán con estas palabras: "**Propuesta:** En primer lugar, a don Manuel Bernaldo de Quirós para capitán de Estado Noble y Mayorazgo, el que ha desempeñado los encargos de alcalde y cuantos empleos públicos y de todo peso y consideración se le han encargado, tanto por este Ayuntamiento, donde ha sido alcalde, cuanto por los gobernadores que ha habido en esta provincia, con honradez y contento del pueblo. El propuesto le hallamos **benemérito** para ser atendido en razón de las bellas circunstancias que lleva detalladas, pero especialmente por la grande adhesión a V. M. en los años pasados de revolucibn, según lo manifestó

por ser enemigo acérrima de los constitucionales, por ser uno de los perseguidos por ellos, como consta a este Ayuntamiento.—Comillas, 28 de septiembre de 1824". Y al año siguiente: "Estos sujetos propuestos los hallamos beneméritos para ser atendidos en razón a las bellas circunstancias que los adornan, pero particularmente a don Manuel Bernaldo de Quirós, por el esplendor y decencia con que puede mantenerse y presentarse siempre.—Comillas, enero 23 de 1825". Tratábase de escoger un capitán comandante de nueva creación, y que la propuesta fue atendida parece evidente, al firmar don Manuel, en abril de 1828, un informe acerca del "Estado de las fuerzas realistas en Riiloba". Al año siguiente, volvió a ser alcalde. ¿Fue don Manuel Portilla carlista? Creemos que si. Acerca del hijo primogénito, nos lo afirmó su criada Juana Gutiérrez, y con énfasis. A eso quizá pueda atribuirse el no haber ocupado este último cargos públicos (al menos, que nosotros sepamos). Que los tuviese el padre, aun siendo carlista, se explica, por el enorme prestigio de que, según acabamos de ver, gozaba en la comarca. En 1847, don Manuel Bernaldo de Quirós, como alcalde del valle de Alfoz de Lloredo, dio posesión al primer alcalde de Ruiloba. Nos inclinamos a pensar que este Quirós sería don Manuel Portilla.

Fue el año 1855 el último de la vida del ilustre don Manuel, y no desmereció en nada la muerte de la vida tan ejemplar que había llevado. El día 31 de julio de dicho año (en el cual, por'cierto, hubo muy numerosas defunciones en Ruiloba, sea cual fuese la causa), hizo don Manuel testamento, junto con su esposa, en la casa de Concha, ante Florencio Cacho Herrera, escribano de Comillas. El testamento es largo, y en acabando de leerlo se queda uno con la impresión de que ha leído el testamento de la confianza. Ambos esposos dejan por tutores

del hijo menor (de veintidós años), Valentin, a su madre (en caso de que sobreviviese al padre) y a su hermano mayor, Manuel. Todos los bienes quedaban para los hijos; Manuel, Antonio y Valentin. Alababan mucho a Antonio, por su acierto en los negocios de Jerez, y le invitaban a recompensarse de los bienes de la testamentaria y en la cantidad que él mismo juzgase conveniente. A la sazón, Manuel (y tal vez también Antonio) estaba ausente en Jerez.

Don Manuel falleció a los dos días de testar, o sea, el 2 de agosto de 1855, después de recibir con conocimiento todos los sacramentos. Fue enterrado en Ruiloba. Veintiocho días más tarde murió la madre, habiendo recibido todos los sacramentos con pleno conocimiento. Don Manuel murió a los sesenta y siete años y dos meses, y doña Antonia a los sesenta y tres años, tres meses y trece días.

Quedaron, pues, de la familia una hermana del difunto don Manuel, llamada Vicenta, y los tres hijos. De éstos, Valentin murió ya el 4 de enero de 1859. En cambio, la tia llegó hasta el mes de marzo de 1867, en que falleció, a los noventa y cinco años y dos meses de edad, y la llevaron a enterrar a Cóbreces. Si esta señora tenía buena memoria, no le faltaría a su sobrino don Manuel Pomar amplia información acerca de sus antepasados. Tras el punto final de la reseña biográfica de don Manuel (I) Portilla, hablemos ahora extensamente acerca de su hijo primogénito? don Manuel (II) Pomar; pero antes queremos advertir que el fin de relatar tantos pormenores no es el de probar la paciencia a los que lo hayan de leer, sino formar un cuadro lo mas completo posible de lo que fue este último primogénito de familia tan pundonorosa y caballeresca. La cosa tiene mas miga de lo que se podría suponer. También queremos hacer constar que la casi totalidad

de estos datos se los debemos a la difunta Juana Gutiérrez Merino († a mediados de 1957), criada que fue de don Manuel durante bastantes años. Nació Juana en Fraína (Liébana) el 8 de mayo de **1863**. Durante toda su vida conservó las buenas cualidades que son patrimonio de los lebaniegos, entre ellas, la principal de todas, que es la fe cristiana. Tenía una memoria precisa y tenaz, como lo pude comprobar al verificar muchas de sus afirmaciones.

Don Manuel Bernaldo de Quirós Pomar vivió ordinariamente en Ruiloba, en la casa que heredaría de su niadre. También era dueño de la casa de Cóbreces, en la que habían vivido sus antepasados durante cerca de dos siglos, y de una casa en Avios y otra en Puente, pero él escogió para residir la casa misma en que había nacido. Para mejor comprender su manera de ser, hay que tener en cuenta que defendía un ideal que no había llegado a triunfar, y que, además de haberse quedado soltero, no tenía consigo ningún pariente, ya que su hermano Antonio, el sexto hijo, vivía habitualmente en Jerez. De sus padres había heredado una copiosa fortuna; pero, asimismo, tradiciones ya seculares de nobleza e hidalguía. Verdad es que en cierta ocasión se presentó en su casa una novia de rica familia de Madrid, pero, como el presunto suegro manifestase que él desearía por yerno a quien tuviese un coche tirado por cuatro caballos, se enojó Quirós, y despidió a la señorita diciendo que él tenía dinero para hacer un coche entero de oro, pero que no necesitaba que le diesen lo que tenía que hacer.

La casa de don Manuel, en Ruiloba, es la primera que se encuentra a mano izquierda, al subir desde la carretera hacia el Convento de las Madres Carmelitas. Entonces era más baja que ahora, y para tomar las vistas se subía Quirós a un cerro pequeño que hay de-

trás de la huerta, armado de un largo telescopio. La casa, aunque menos alta que hoy, debía ser bastante buena. Hay que tener en cuenta que lo que le faltaba en altura lo tenía en profundidad, y de esto no cabe dudar, pues existe aún la verja que da a la huerta, y que contiene las iniciales M. H. Q. (Manuel Bernaldo Quiros). El padrón municipal de Ruiloba de 1883 señala a don Manuel ocho criados y una criada. Esta última sería, sin duda, Juana Gutiérrez, que, según me dijo, sirvió a su amo durante veintitrés años, aunque yo pienso que habrá que entender que estuvo veintitrés años en la casa, comprendiendo el lapso de tiempo entre la muerte de don Manuel (1893) y la llegada de los Padres, en 1903.

En cuanto a la selección de sus criados, los solía traer todos de Liébana, aprobados por un tal don Guillermo, sacerdote de Toranzo. El trato que les daba parece haber sido justo, pues les pagaba buen jornal, si bien les exigía trabajar, para lo cual a veces les despertaba de madrugada, pero luego les permitía echar siesta. Les daba pan una vez al año, leche por bebida y tocino en vez de carne. Era uno de los que solían mandar hacer tantos chorizos como días tiene el año. En otoño solía rezar el Rosario con los criados. En tiempo de cumplimiento pascual, los enviaba a la iglesia vestidos con su propia ropa, y es de advertir que don Manuel vestía elegantemente. Por su parte, acudía para cumplir con Pascua al Convento de Las Caldas. Juana lamentaba que no hubiese en toda la casa más imagen que la de la Virgen del Brezo, y pidió al amo que comprase unos crucifijos. Este los trajo tan preciosos, que la pobre criada se asustó del gasto, pero Quirós dijo que él no compraría cosa mediana. Había en la casa algunos muebles de valor, por ejemplo, la cama, que era de caoba, pero sillas no había ninguna entera, salvo

la butaca del señor. También tenía una lámpara de cinco luces. Quirós solía leer bastante. Tenía una biblioteca bien surtida. Leía también el periódico y, cuando se enteraba en él de que algún rico había dejado los bienes a sus criados, se lo leía en alta voz a los suyos. Se le ha tachado a Quirós de tacaño. Sin duda lo fue a ratos, tanto para sí como para los demás, pero sólo a ratos. Le gustaba fumar cigarrillos, y también puros. Era aficionado a la caza y, cuando volvía de las cacerías, frecuentemente mandaba hacer obra nueva en su casa. Mantenía una lucha desigual con los rapaces del barrio. El velaba en su huerta, escopeta en mano, para defender la fruta, mas ellos ataron una soga a un árbol y lo agitaban, con lo que el buen Quirós disparaba en balde. Sin embargo, cuando era el viento el que tiraba las peras, entonces llamaba a los niños, a fin de que las comiesen. Tampoco olvidaba a los pobres. Rehusó una pingüe herencia de una parienta suya, alegando que ella tenía otros parientes pobres, mientras él era rico. De todos modos, tuvo que aceptar el cargo de albacea, y con esta ocasión, además de contribuir personalmente como el que más (dos mil reales) para la construcción de la capilla de la Virgen del Remedio en 1888, asignó de la testamentaría de la difunta Manuela Fernandez 52.332 reales. Dicen que, si hubiesen accedido a sus deseos de que la puerta de la capilla mirase frente a su casa, hubiera pagado por su cuenta la obra entera. También se dice que Quirós se ofrecía a costear la Parroquia nueva, si la hubiesen levantado en el sitio que él proponía, y añaden que, por no haberle escuchado, se resolvió a hacer la Fundación en Cóbreces, en vez de hacerla en Ruiloba. A la verdad, no resulta esto muy verosímil, ya que la casa de Cóbreces era la casa solariega en que habían vivido sus antepasados durante largos años, y él mismo pasaba temporadas lar-

gas allí, hasta que se disgustó con los de Cóbreces, por no haber construido un camino por donde él aconsejaba. Lo cierto es que solía acudir a la iglesia parroquial vieja de Ruiloba todos los días festivos, excepto cuando un sacerdote amigo suyo, llamado don Gregorio, venía desde Udías a celebrar en la capillita de la Virgen del Carmen, muy próxima a su casa. La iglesia parroquial nueva dicen que no la pisó en vida, pero que en el acto del entierro metieron el cadáver por una puerta para sacarlo por otra. Al dejar de ir al templo parroquial, oía misa los días festivos en el convento. Y, volviendo a la cuestión de las limosnas, fueron inuchas las que mandó dar en secreto, porque no quería que su caza estuviese asediada por los mendigos. Sin embargo, a todo pobre que llegase a su puerta se le daba una taza de leche con torta. Sucedió que un día se presentó un pobre asturiano, que despreció la leche de mala manera (5). Quirós, que le oyó desde el balcón, cogió su escopeta y costó trabajo contenerle. Todo lo contrario pasó en otra ocasión, en que vino un-pobre tan extenuado, que tomó, sí, la leche, pero no podía engullir la torta. Fue después a pasar la noche a la posada, donde le visitó al día siguiente la criada y le halló muy postrado y mal aposentado. Se lo comunicó a su señor, y éste, como no tenía cama, quiso alojarle en el hospital. Como tampoco esto fue posible, consiguió que le recibiese un vecino, y cuidó que se le proporcionase todo lo que podía servir para remediarle, hasta que, al cabo de más de un mes, y ya bien repuesto, se despidió llorando de su bienhechor. La primera vez que volvió, ya había muerto Quirós, y el pobre lloró de pena. Más adelante volvió tercera vez y, sin llamar, entró en el patio, donde se puso a llorar y a rezar por el alma del difunto.

(5) Dijo, que bastante leche había mamado a su madre.

Por lo que se refiere a la casa de Cóbreces, todos los que la conocieron están de acuerdo en que **valía** poco; "destartalada" es la palabra que suelen emplear; era más bien baja, y lo que le daba alguna gracia era la portalada y el escudo, que, al deshacer la casa, se tuvo cuidado de no estropear y se incrustó en la fachada del Instituto Agrícola Quirós, donde permanece. No sabemos si don Manuel visitaba a menudo sus posesiones de Puente Avios. Desde luego que el estado pésimo de los caminos no le convidaría. Casero si había, y éste acudía de cuando en cuando a Kuiloba para rendir cuentas. Por cierto que este casero tuvo una muerte trágica, al morir apuñalado por un muchacho a quien regañaba por estarle robando castañas.

Don Manuel, según el testimonio de Juana, era Caballero Cruzado. Fecha inmemorable en la vida de don Manuel, como en la de su hermano don Antonio, fue el 28 de junio de 1889; tenía entonces el hermano mayor setenta años y Antonio sesenta y tres. Ambos testaron en esa fecha en Jerez de la Frontera, y, aunque lo hicieron por separado, el texto era idéntico. Gracias a este testamento se levanta hoy en Cóbreces el Monasterio de Viaceli, con todo lo que ha significado y significa su presencia para bien material y espiritual de la comarca. El deseo de los Fundadores era promover la agricultura en esta zona, para lo cual, junto con el ejemplo de la comunidad benedictino-cisterciense, se habría de dar algo de enseñanza en proporción a los recursos de la testamentaria. Esta idea tan laudable de los señores Quirós la amplió con otra no menos genial el ejecutor del testamento, el ilustre abogado montañés don Salvador Gutiérrez, y fue la de instalar la fábrica de productos lácteos.

El fin de don Manuel (II) Pomar vino inesperadamente. El 7 de julio de 1893, y a consecuencia de

un amago de asistolia, falleció en la misma casa de su nacimiento y residencia, en el barrio de Concha, de Ruiloba. Se avisó rápidamente a los médicos y al señor cura. Mientras tanto, Quirós pidió agua y bebió una gran cantidad de ella. Los médicos le hallaron con vida, mas no así el señor cura, quien se enteró de la muerte de su feligrés al llegar a las primeras casas de Concha. En total, podemos decir que la vida de don Manuel Bernaldo de Quirós no es la de un santo, mas sí la de un caballero cristiano chapado a la antigua, pero con bastantes matices de moderno. Al lado de sus defectos y rarezas, hemos visto su religiosidad y varios ejemplos notables de caridad, discreción y humildad.

Su hermano Antonio, que le sobrevivió ocho años, sea por temperamento o por su larga estancia en Andalucía, se parecía poco a don Manuel. Aun así, era fino y algún tanto idealista, bastante para que por su afición al carlismo le acosasen los liberales, y junto con su amigo don Vicente Villegas tuviese que refugiarse a veces en Liébana. Después de la muerte de su hermano, cuando venia al Norte, prefería Cóbreces a Ruiloba, aunque le era forzoso pernoctar en la casa de Concha. En su viña de Jerez había una casa para elaborar el vino y, asimismo, una capilla. El fin de don Antonio fue todavía más trágico. El 24 de julio de 1901 se cayó (6) de noche desde lo alto de la escalera de su casa y murió a consecuencia de la caída.

En rigor, hemos terminado lo que corresponde al título de este artículo, mas no queremos concluir sin intentar hacer una indicación rapidísima acerca del origen remoto de los Bernaldos de Quirós. Según Méndez Silva; don Alonso primero fue hijo de Juan Fernández de Quirós y de doña María del Río y Barreda; Juan

(6) Por aquel entonces hubo rumores de que alguien le "empujó".

Fernandez, de Diego Fernandez de Quirós y Villaviciosa; Diego, de otro del mismo nombre, hijo éste de Gonzalo, que lo fue de Juan, y Juan, a su vez, de Pedro Bernardo de Quirós, el cual era de la casa de los Quirós. Y cita un pleito de 1634, por el cual consta que don Alonso es descendiente, por línea recta de varón, de la casa solariega de Quirós, en el Principado de Asturias. Como, por otra parte, Juan-Bautista Gómez, en su *Rasgo Genealógico*, impreso en Madrid en 1744, nos presenta una serie de señores de la casa de Quirós en Asturias, desde el año 846 hasta el de 1474, en que se fundó mayorazgo y se dispersaron los demás hijos en dirección a Andalucía y Castilla, parece como si ya todo estuviese en claro, pero no es así, sino que don Felipe Bernardo de Quirós y Benavidas, señor de la Casa de Ollonigo, pone de manifiesto, no sin cierto Interés, pero tampoco sin criterio, ciertas incongruencias, a las que nosotros tenemos que añadir la extrañeza que nos produce el que unos Bernardo de Quirós aparezcan simplemente como Fernández o Fernandez de Villaviciosa. ¿Qué entiende Méndez Silva por "Casa de Quirós", y en qué época vivió Pedro Bernardo de Quirós? Porque, en el año señalado como el de la dispersión (1474) no encontramos entre los hijos mencionados a ningún Pedro, y, si hemos de buscar uno más atrás, no le hallaremos hasta la época de Alfonso VIII. Todas éstas son dificultades que hemos de tratar de resolver. Por otra parte, no dudamos de que los Quirós de Puente Avíos proceden de La Revilla y no los de La Revilla de los de Cóbrecas, como afirma don Mateo Escagedo, en su *Crónica de la Provincia de Santander* (7). Y, aun suponiendo que Pedro Bernardo hubiese sido señor de Quirós, o al menos hermanos de uno de los señores, queda mucho por hacer hasta que la crítica pueda conceder ve-

(7) Tomo II, página 129.

rosimilitud a todo lo que nos cuenta Gómez con estilo tan brillante, y sobre todo merece estudiarse y discutirse el origen primero del linaje; averiguar en lo posible si los Quirós son de origen griego o descendientes de don Alfonso el Católico, como quieren otros, o si el apellido tiene otro tercer origen. Si se opta por lo primero, hay que reconocer que el nombre "Quirós" tiene sabor griego; pero nosotros, en vez de achacarlo al *ischyrós* = "fuerte" (tente fuerte), que dicen que gritó Constantino al Rey, que se iba a caer del caballo, creemos mas conforme con la filología atribuirlo a *cheír* = "mano", que los latinos convertían habitualmente en *chir* (v. g., *chirographum*) y los españoles en *quir* (por ejemplo, "quirófano"). Así, pues, "Quirós" sería exactamente el genitivo de *cheír*; se usaban mucho los genitivos patronímicos y, aunque esto no tiene aplicación en griego, no sería del todo imposible que a la palabra griega la tratasen aquí en España como a las del idioma propio. Un ejemplo de la palabra "mano" sirviendo de apellido o apodo lo hallamos en Artajerjes Longimano. Valga esto Únicamente como una remota conjetura.

Creemos que los Quirós de Puente Avíos hayan sido de familia muy noble. Lo parece demostrar el enlace matrimonial entre Juan Fernandez y la nieta del señor del solar de los Barredas de Santillana, y también el rápido ascenso a cargos tan importantes como desempeñaron don Antonio y don Alonso primero.

También nos parece que, si la parte contraria, en el pleito por injurias de 1634, hubiese podido demostrar el origen humilde de don Alonso, ninguna influencia hubiese sido bastante para inducir a los jueces a infligir tan graves castigos a los culpables. Quizá en lo esencial haya que dar crédito a Méndez de Silva. Lo que falta es claridad, y tal vez haya algún error en los

detalles. ¡Ojalá podamos más adelante dejar las cosas en su punto! Mientras tanto, esperamos que los que hayan tenido la paciencia de leer el artículo, comprenderán sin dificultad los apéndices.

APENDICE PRIMERO

De Quirós a Ruiloba

- 1) Pedro Bernardo de Quirós.
Juana de Cosío Celis y la Hoyuela.
- 2) Juan Fernández de Quirós Villaviciosa.
Juana González de la Talaya.
(En San Vicente de la Barquera.)
- 3) Gonzalo Fernández de Quirós Villaviciosa.
Elvira Martinez.
- 4) Diego Fernández de Quirós Villaviciosa.
Juana Sánchez.
(En La Revilla.)
- 5) Diego Fernandez de Quirós Villaviciosa.
Juliana Fernandez del Pomar.
- 6) Juan Fernandez de Quirós.
María del Río y Barreda.
(En Puente Avíos.)
- 7) Alonso Fernandez de Quirós (I).
Elvira de Cosio Velarde.
(En Cóbreces.)
- 8) (José) Alonso Bernaldo de Quirós (II).
Juliana Fernández San Salvador.
(En Cóbreces.)
- 9) Alonso Bernaldo de Quirós (III).
Catalina de Cosío y la Bárcena.
(En Cóbreces.)

- 10) Alonso Bernaldo de Quirós (IV).
Josefa de Herrera y Corro.
(En Cóbreces.)
- 11) Alonso Bernaldo de Quirós (V).
Josefa de la Portilla.
(En Cóbreces.)
- 12) Manuel Bernaldo de Quirós (I).
Antonia Pomar González.
(En Ruiloha.)
- 13) Manuel Bernaldo de Quirós (II).
(En Ruiloba.)

B)

(Hermanos del varón según el orden de los números)

- 7) Antonio y Juan.
- 8) Antonio, Francisco, Leonor, Maria.
- 9) Maria Antonia, Antonio, Miguel, Pedro, Elvira,
Elena, Juliana.
- 10) Alejandro, Leandro, Pedro.
- 11) Antonio, Diego, Brigida, Javiera, Josefa, Vicenta.
- 12) Josefa, Vicenta.
- 13) Diego, Rodrigo, Antonio Mateo, Juan Crisóstomo,
Antonio, Alonso, Maria Vicenta, Mauricio, Va-

APENDICE SEGUNDO

Rama de Ucieda

A)

(Comienza con Francisco hijo de don Alonso I del Rio)

- 1) Francisco Bernaldo de Quiros (I).
Angela Calderón Enriquez.
- 2) José Bernaldo de Quirós.
Manuela de Cosgayón.

- 3) Manuel Bernaldo de Quirós.
Mariana Enríquez de Valdepolo.
(En Velilla de Guardo.)
- 4) Francisco Bernaldo de Quirós (II).
Juana de la Torre.
- 5) Vicente Bernaldo de Quirós (n. 1.762).
Maria Josefa Díaz de Escagedo.
Antolín Francisco (1.805).

B)

(Hermanos)

- 1) Véase el n. 8 del apéndice 1.º
- 5) Manuel (1764), Antonio (1768), Teresa (1771), Francisca (1773), José (1776), Francisco (1778).
- 6) Maria Irene (1802), Juana Nicolasa (1807), Justa Teresa (1817).

A partir de aquí, la sucesión viene por Juana Nicolasa Bernaldo de Quirós, casada con Manuel Ruiz. Los hijos de este matrimonio fueron: Josefa Manuela (1839), Marciala (1841) y Vicente Basilio. *Josefa* casó con *Casto* Sanz Micieces, de quienes fueron hijos Adrian y Francisco Sanz Ruiz. Este ultimo se casó con María Herrera Alonso, y tuvieron por hijos a María Luisa, Mercedes, Francisco y María Josefa.

Vicente se casó con Julia Gutiérrez Cueto, y tuvieron por hijos a Manuel, Jesús y Benigna. Los hijos de Manuel son Balbina y Antonio, y los de Benigna y de José Díaz: Javier, Carmen y Julia.

APENDICE TERCERO

Escudo de los Quirós

Segun Méndez de Silva, en las primeras armas (que

algunos conservaron) se representaban cinco cabezas de doncellas.

En la segunda fase, aparecen en un escudo de plata cuatro flores de lis azules y cuatro rosas rojas, o bien tres flores y seis rosas ("lo más seguro"). Las rosas (o luneles) serían veinticuatro banderas tomadas a los moros, y las flores de lis indicarían el parentesco con los reyes de Francia.

En la tercera fase, se añadían ocho aspas de oro en campo rojo, por haber asistido un Quirós a la conquista de Eaeza en 30 de noviembre (festividad de San Andrés) de 1227.

En la cuarta fase, se agregan dos llaves azules, par "haber concedido el último Alfonso de Castilla a Arias Gonzalo los portazgos de Asturias. Otros pretenden que son las llaves del escudo papal.

El escudo que trae Méndez de Silva fue registrado en 1623 por Diego de Urbina, regidor de Madrid y rey de armas.

Felipe Bernaldo de Quirós y Benavides (siglo XVII) protestaba contra los que, en vez del cordón de San Francisco (por haber muerto franciscano uno de los señores de Quirós) ponían por orla el mote "Después de Dios, la casa de Quirós", que otros explican a su manera, pero que el señor de Olloniego tacha de novedad, hipérbole y desatino.

PATRICIO GUERIN, O. C. S. O.



El Paleolítico Inferior de los alrededores de Altamira

La estratigrafía de la cueva de Altamira, como es sabido, se reduce únicamente a dos niveles arqueológicos, pertenecientes al Paleolítico Superior, a saber, el Solutrense final y el Magdaleniense III. Ciertamente que los materiales allí descubiertos, primero por Sautuola (1), mas tarde por Alcalde del Río (2) y finalmente por Oberinaier (3), son abundantes y de gran importancia, demostrando de una manera evidente la altura que aquellas culturas adquirieron en manos de los habitantes de Altamira; pero esto no obsta para que el cuadro estratigráfico del yacimiento de Altamira sea de suyo pobre. Ni siquiera hay vestigios del Magdaleniense Superior (V y VI), a pesar de que en este momento deben fecharse, según la tradicional clasificación, la mayor parte de las célebres pinturas. Breuil y Obermaier suponen que los hundimientos de la bóveda en el vestíbulo hacían peligrosa entonces la estancia prolongada en aquel lugar, y que por eso los hombres del Magdaleniense Superior no vivían habitualmente en la cueva, penetrando en ella solamente para pintar y

(1) Marcelino S. de Sautuola: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*. Santander, 1880.

(2) Hermilio Alcalde del Río: *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*. Santander, 1906

(3) H. Breuil y H. Obermaier: *La Cueva de Altamira*. Madrid, 1935.

celebrar allí sus ritos mágicos (4). Altamira era ya entonces sólo un santuario. Poco después debió de sobrevenir el derrumbamiento que cegó definitivamente la entrada, y desde entonces, hasta 1869, en que penetró el primer hombre moderno, la cueva estuvo deshabitada, explicándose así la falta en su yacimiento de los niveles arqueológicos posteriores al Magdaleniense, y que en otras cuevas importantes de la región, como por ejemplo el Castillo (Puente Viesgo) (5), se hallan tan bien documentados.

Por lo que respecta a los periodos del Paleolítico anteriores al Solutrense Superior, hemos de tener en cuenta algunas circunstancias para explicarnos su falta en el yacimiento excavado. En primer lugar, parece evidente que los hombres del Auriñaciense frecuentaron la cueva, pues se encuentran allí pinturas y grabados, cuya atribución a esa fecha se da como segura. En segundo termino, conviene recordar que el Solutrense de Altamira descansa sobre gruesos bloques caídos de la bóveda, los cuales no han podido ser ahora removidos, pues el actual techo aun no ofrece todas las garantías de seguridad y los trabajos de remoción de suelos, en gran escala, con todo lo que ello supone, podrían crear serios peligros en la estabilidad de esta primera sala de la cueva. Parece, pues, que en los tiempos inmediatamente anteriores al Solutrense Superior, los habitantes de Altamira presenciaron un derrumbamiento, acaso comparable al que les tocó ver y sufrir a los hombres del Magdaleniense.

De acuerdo con lo hasta ahora expuesto, Breuil y Oberinaier dan como probable el hecho de que debajo del nivel de bloques, sobre los que descansa el Solu-

(4) H. Breuil y H. Obermaier, *Ob. cit.*, p. 187.

(5) H. Obermaier: *El Hombre fósil*, 2.^a ed., Madrid, 1925, p. 176.

trense, se encuentre un nivel Auriñaciense, si bien esto no pueda ser directamente comprobado (6).

Acaso no sólo el Auriñaciense, sino hasta el **Muste-**riense y otros períodos del Paleolítico Inferior podrían encontrarse en la base del yacimiento de Altamira. Si de esto no tenemos indicios directos para poder afirmarlo, sí sabemos con certeza que los hombres, desde la más remota antigüedad, rondaron en torno a lo que llegaría a ser "Capilla Sixtina del Arte Cuaternario", escogiendo los parajes cercanos a la cueva como lugar habitual de acampada. Tal vez entonces —sobre todo refiriéndonos a las épocas más antiguas— la cueva se hallaba todavía en estado de formación y no era aún habitable.

Nuestro intento, hoy, es precisamente recoger y estudiar todo lo que hasta ahora se ha hallado en los alrededores de Altamira, para, de esa forma, continuar de alguna manera, en el sentido de una mayor antigüedad, la serie estratigráfica que nos presenta el yacimiento de la cueva. Resulta, pues, que los hallazgos al aire libre de la región de Altamira, hasta cierto punto, podemos decir que completan el alcance estratigráfico del yacimiento de la cueva.

Y a este propósito resulta interesante señalar un hecho que vemos repetirse con alguna frecuencia cuando tratamos de recoger datos sobre el poblamiento de un determinado paraje. Hay lugares que han sido de siempre preferidos por el hombre para asentar sus reales en ellos; y así vemos una persistencia, a lo largo de toda la Historia Humana, de diversos tipos de razas y hombres que van sucediéndose con una tenacidad increíble, manteniéndose aferrados a un terruño. Es el

(6) H. Rreuil y H. Obermaier, *Ob. cit.*, p. 187.

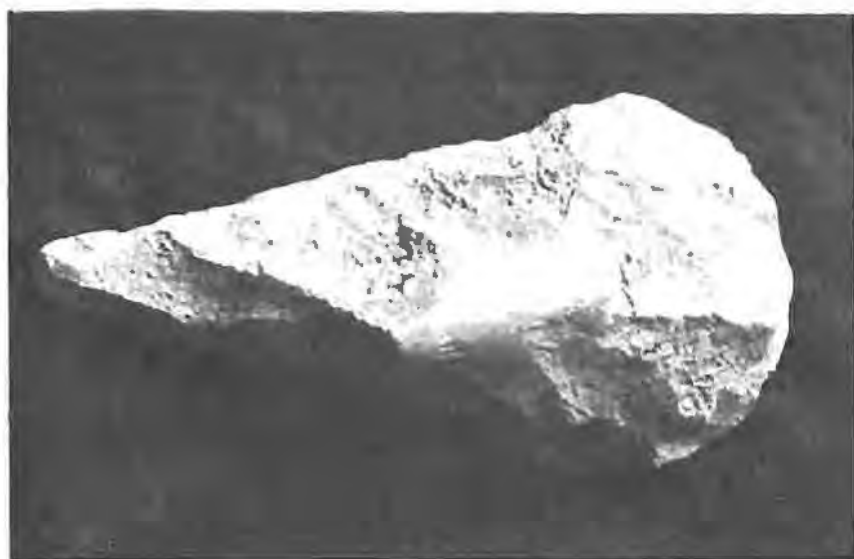
ejemplo claro de la vida de tantas ciudades, cuyos orígenes se pierden en los comienzos de la verdadera Historia y cuyos precedentes pueden con frecuencia buscarse a través de la Prehistoria hasta épocas insospechadas.

No sabemos las causas de la preferencia del hombre por un paisaje determinado y qué es lo que ha retenido a tantas gentes junto a los muros de ciudades cien veces destruídas, en lugar de crear nuevas poblaciones. Es posible que en ello, además de ese misterioso instinto ancestral, hayan influido causas económicas, topográficas, climáticas, etc. Pero el hecho es evidente y huelga poner ejemplos.

En Santillana del Mar ha ocurrido algo semejante. Cuando, a finales del pasado siglo, don Marcelino S. de Sautuola descubrió las célebres pinturas de la cueva de Altamira, se empezó a comprender que Santillana del Mar, no sólo había sido una ciudad famosa en la Edad Media, sino que ya en pleno Paleolítico era un centro cultural de extraordinaria importancia. No obstante, estas dos épocas de la Historia de la Humanidad quedaban tan distanciadas entre sí que apenas podía hablarse de una "continuidad". Hoy día, gracias sobre todo a las investigaciones de J. Otero, podemos remontar la vida de Santillana hasta los albores de la Historia y proseguirla a través de los últimos períodos de la Prehistoria, hasta enlazarla con la época de las pinturas rupestres. Por otra parte, antes de Altamira, sabemos que el hombre del Paleolítico Inferior frecuentó mucho aquellas zonas, de suerte que podemos hablar de una especie de "continuidad" —con todas las atenuaciones y salvedades con que hay que interpretar la frase— desde los primeros pasos del Hombre por España, hace más de quinientos mil años, hasta nuestros días.



Vista del valle cerrado de Alhambra, en cuyos terrenos aparecieron los objetos del Paleolítico Inferior. A la derecha, las primeras casas de San Julián del Mar. La cerca de Alhambra, cuya entrada no es visible en la sfida, se halla situada a la izquierda, no lejos de la masa de arbolado que aparece en la fotografía.



Fotografía directa de las piezas numeradas 7 y 10.

Breuil y Obermaier, en su citada obra, presentan ya algunos objetos del Paleolítico Inferior, más o menos hallados en superficie, sobre todo con motivo de las obras de explanación llevadas a cabo al construir la carretera que conduce a la cueva. Desde aquella fecha hasta nuestros días, los hallazgos han seguido repitiéndose con cierta periodicidad, de tal manera, que a los materiales recogidos por Obermaier, hoy tenemos que añadir los descubiertos por A. García Lorenzo y J. Otero, así como otros muchos recogidos en aquellos parajes por el propio guía de las cuevas.

Como, por una parte, la única noticia publicada sobre tales hallazgos es la breve referencia, ya citada, de Breuil y Obermaier, y, por otra, el número de piezas descubiertas desde entonces es de alguna importancia, hemos juzgado que sería de utilidad presentar el conjunto de todos estos materiales e intentar realizar una clasificación y estudio de los mismos.

La labor que nos proponemos no es fácil, pues en primer lugar se trata siempre de hallazgos sueltos, que carecen de toda base estratigráfica. Por otra parte, en casi la mayoría absoluta de los casos, no tenemos referencia del lugar exacto del hallazgo. Ante tales circunstancias, nos vemos obligados a realizar únicamente un estudio tipológico de las piezas, clasificándolas con arreglo a criterios estrictamente de este orden, prescindiendo de la estratigrafía, tan fundamental, sobre todo tratándose del estudio de materiales del Paleolítico Inferior,

AMBIENTE GEOLOGICO DE LOS HALLAZGOS

La cueva de Altamira se abre sobre la falda de una colina, a la altura de 154 metros sobre el nivel del mar, en roca caliza del Cenomanense. La boca de la caverna

mira a un pequeño valle cerrado, al extremo del cual comienzan las edificaciones de la villa de Santillana del Mar. Es probable que no sólo exista la cueva de Altamira, sino que las aguas filtradas a través de la caliza hayan dado lugar a la formación de otras cuevas, cuyas entradas obstruidas, igualmente que la de Altamira hasta hace cien años, no nos permitan, por ahora, comprobar su existencia. Dichas rocas calizas se hallan en su superficie recubiertas de una capa de arcilla de formación cuaternaria, sobre la cual se extiende el actual manto de humus. Los hallazgos de útiles paleolíticos se distribuyen a lo largo de todo el pequeño valle, mezclados entre la arcilla cuaternaria.

El número de piezas estudiado por nosotros asciende a ciento treinta y seis, casi todas ellas de cuarcita (7).

A primera vista, pueden apreciarse diferencias entre la pátina de unas cuarcitas y otras, así como en el estado de rodamiento de las piezas. Los objetos más antiguos suelen tener una fuerte pátina rojiza, cuya intensidad va disminuyendo en piezas de fabricación más reciente, hasta desaparecer aquélla en muchos casos. Asimismo, hay piezas antiguas con las aristas muy gastadas. Pero, como puede verse, estos no son siempre criterios suficientes de clasificación de las industrias, y no pueden tenerse en cuenta más que para ayudar a la clasificación tipológica.

Los materiales estudiados se encuentran en la actualidad en el Museo de Altamira, Museo Prehistórico de Santander y en la colección particular de don Jesús Otero.

(7) El Prof. Martínez Santa-Olalla nos comunica que conserva en su colección alguna lasca recogida por él en la zona próxima a Altamira, y que nosotros no hemos podido estudiar ni incluir en el presente trabajo; tales lascas parece que no añaden nada nuevo a lo que aquí se expone, según manifestaciones personales del mismo señor Martínez Santa-Olalla.

BIFACES

Tenemos, en primer término, unas grandes hachas de cuarcita con pátina muy rojiza, cuya longitud sobrepasa a veces los veinte centímetros. La de la fig. 1 presenta una talla muy basta, obtenida probablemente con un percutor de piedra, que golpeó la pieza desde el borde, produciendo un corte sinuoso de ángulo muy abierto. El aspecto nos da a entender que se trata de un bifaz típicamente abbevilliense. La fig. 2 representa una segunda gran hacha de cuarcita fuertemente patinada. Da la impresión de tratarse inicialmente de una enorme lasca muy gruesa, que más tarde fue convertida en bifaz. Las características de la retalla son semejantes a las señaladas para la pieza anterior. En uno de los lados, los golpes se han recibido más bien desde el borde en sentido oblicuo, mientras que en el lado opuesto, éstos parecen ser de técnica mas vertical.

Estas dos piezas fueron ya publicadas por Breuil y Obermaier. A ellas debemos añadir la de la fig. 3, también de cuarcita muy patinada. Asimismo, parece ser que esta hacha ha sido obtenida sobre una antigua lasca. La técnica de retalla es como la de las piezas anteriormente descritas.

En la fig. 4, presentamos otro enorme bifaz, de una tosquedad extrema, y conservando en el talón el "cór-tex" o corteza primitiva del canto rodado. De parecidas características, aunque de tamaño algo menor, es el hacha de la fig. 5, igual que la de la fig. 6, que esta obtenida sobre una gran lasca. Dejando a un lado otros ejemplares parecidos, de los que no hablamos porque no aportan nada nuevo a la tipología, merece la pena detenernos en la pieza de la fig. 7. Es una preciosa hacha bifacial, sobre un canto rodado, que conserva la corteza en la mayor parte de su superficie. La retalla de los

bordes es muy basta y del estilo de la de las piezas anteriores, pero la forma que se ha dado al hacha es esbelta y sus líneas no carecen de una cierta belleza. La cuarcita tiene una patina quizá algo menos oscura que la de las otras piezas descritas.

El hacha de la fig. 8 es ya de menor tamaño que las anteriores, pero de forma mas cuidada. La pátina es menos intensa y la pieza no esta muy rodada. Los bordes presentan un retoque vertical bastante fino. No obstante, la retalla general esta obtenida según la técnica clactoniense, con ángulos muy obtusos. Otra hacha de forma apuntada, pero con una retalla 'menos importante y obtenida sobre una antigua lasca, es el bifaz de la fig. 9.

En la fig. 10 reproducimos una pieza extraordinaria. Es un hacha típicamente achelense, de forma muy apuntada y con una retalla en extremo cuidada. Sobre ambas caras se han hecho desprender desde los extremos amplias lascas que avanzan hacia el interior de la pieza. El espesor de la pieza es más bien débil. Se trata de un ejemplar que podemos calificar de bellísimo. Fue descubierto por el señor Otero.

Junto a las hachas mas o menos típicas de distintas épocas, debemos señalar algunos bifaces de diversos tamaños, muy gruesos y sin formas apuntadas. No sabemos hasta qué punto puedan llevar el nombre de "hachas". En la fig. 11 vemos una pieza redondeada, de cuarcita muy patinada. La talla es en extremo bárbara, y los bordes son de diedros muy amplios. Dan la impresión de haber sido tallados de una forma casi vertical desde ambas caras. Igualmente abultada y sin apuntamiento notable es la pieza de la fig. 12. Es una cuarcita muy patinada y muy rodada. La talla es acaso más descuidada que la de la anterior. El bifaz de la

fig. 13 es la pieza de pátina más fuerte de toda la colección. Un desconchado reciente hace contrastar vivamente el color rojizo de la superficie patinada con el gris intenso del interior. Asimismo, es ésta la pieza más rodada, hasta el extremo de no poderse ya estudiar en ella, con suficiente claridad, las lielllas de la relalla.

Finalmente, y entre los bifaces, podemos también citar un canto rodado, de cuarcita, de escasa patina y con uno de los extremos tallado (fig. 14). A primera vista podría recordar un "pico asturiense", pero la técnica es distinta. Nótese, por ejemplo, que la talla es perfectamente bifacial, lo que no ocurre en los "picos", que sólo la presentan en una de sus caras, conservando la corteza en la opuesta.

Tal vez podamos considerar esta pieza como un hendidor, lo mismo que las de las figs. 15 y 16, de formas más irregulares. En cambio, la pieza de la fig. 17 presenta un carácter tan arcaico, que habría que relacionarla más bien con industrias más antiguas. Recuerda un poco las piezas que los ingleses llaman "chopper".

Resulta, de cuanto acabamos de exponer, que la industria de bifaces es de épocas muy diversas. Una gran mayoría, creemos que pertenecen al Abbevillense. Son las grandes hachas de bordes sinuosos y con ángulos muy abiertos, así como en general de formas poco cuidadas. Quizá a esta época pertenezcan también aquellos pequeños hifaces abullados.

Las oiras hachas, más pequeñas y de pátina menos fuerte, acaso talladas a golpes de madera, pueden relacionarse más bien con un Achelense antiguo, mientras que el hacha de la fig. 10 es un magnífico ejemplar del Achelense final. De manera que, a juzgar por la tipología de los bifaces, éstos abarcan una época que puede ir muy bien desde el interglaciar Günz-Mindel hasta el

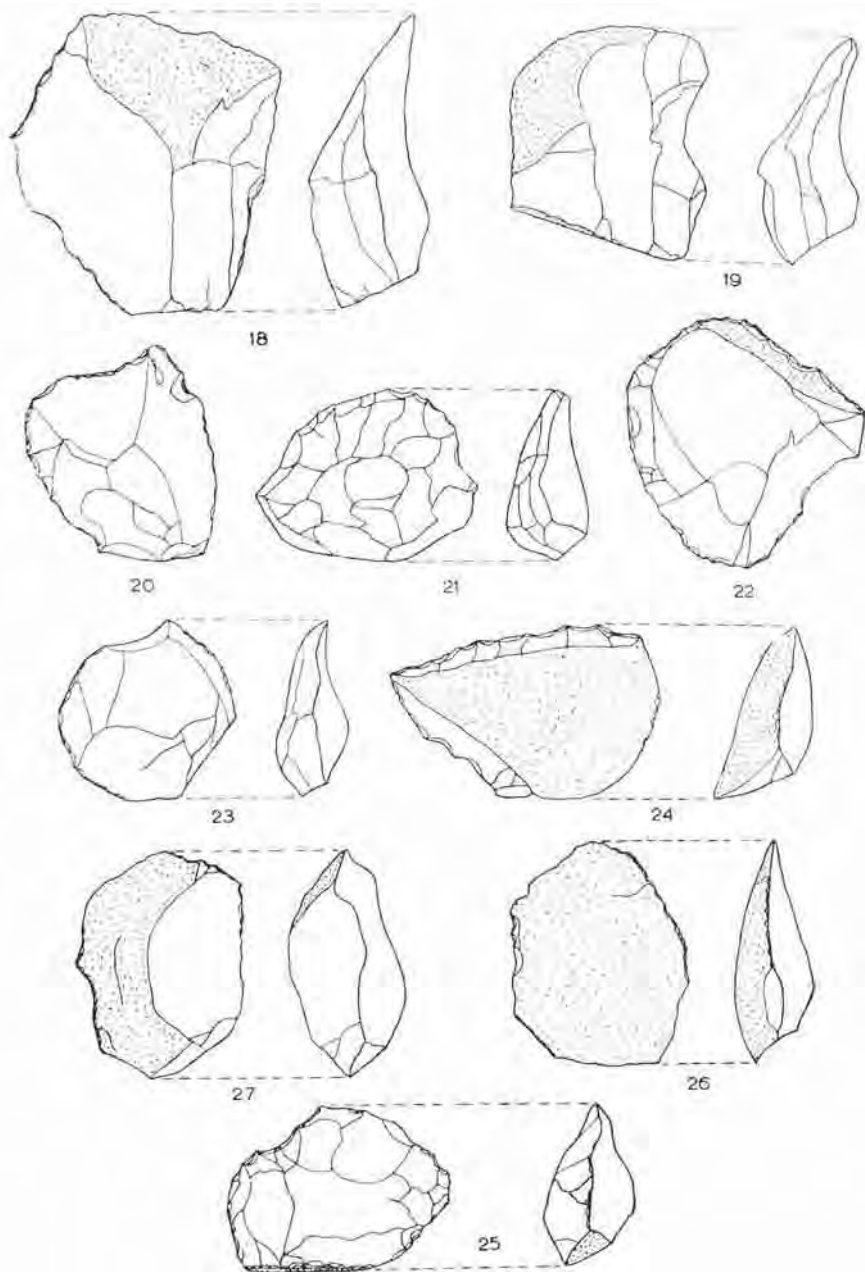
Riss-Würm. Desconocemos la posible cronología de los hendidores.

LASCAS

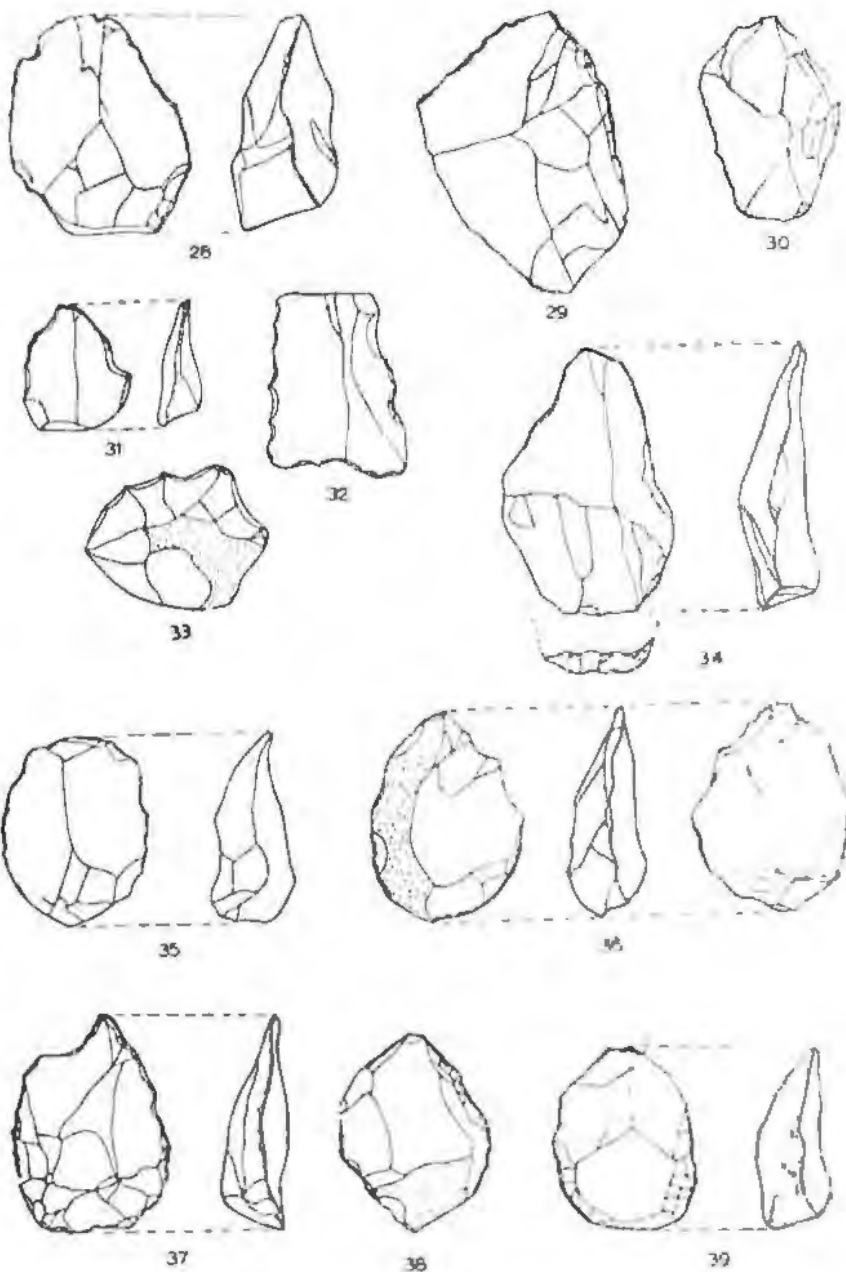
La materia prima es siempre la cuarcita. Vamos a citar, en primer lugar, algunas de las lascas de factura más típicamente clactoniense. La fig. 18 es una gran lasca, con un marcado ángulo obtuso entre el plano de percusión y el de lascado. Tiene muy desarrollado el bulbo de percusión y la retalla es descuidada, apenas con un pequeño retoque en alguno de los bordes. De mayor ángulo obtuso es otra lasca (fig. 19), aunque con menor bulbo y sin retoques. La lasca de la fig. 20, con algunos retoques marginales, tiene una pátina bastante rojiza. Igualmente, la de la fig. 21 está muy patinada, así como extraordinariamente rodada; es una típica lasca clactoniense con ángulo obtuso muy marcado y con retalla obtenida siempre con percutor o yunque de piedra.

De grandes dimensiones, aunque con patina menos intensa, es la lasca de la fig. 22, con un fuerte retoque marginal; sólo le quedan restos del plano de percusión. La pieza, sin embargo, está bastante rodada. En la fig. 23 presentamos otra lasca de parecidas características, aunque de menor tamaño y menos rodada. La pieza de la fig. 24 es interesante: se trata de una lasca clactoniense, con retoque bastante cuidado, que ha convertido a la pieza en una "punta" (no hay más que girar el dibujo a la derecha). Fue descubierta por A. García Lorenzo, muy cerca de la entrada de Altamira. La pieza conserva gran parte de la corteza del canto rodado. La patina, aunque fuerte, es acaso menos intensa que en otras piezas.

La lasca de la fig. 25, con un retoque marginal cui-



Lascas halladas cerca de la cueva de Altamira.



Luxes encontrados en las proximidades de Altamira.

dado, tiene un plano de percusión que conserva aún la corteza del primitivo canto rodado. El plano de lascado presenta un fuerte bulbo de percusión. Las formas de la **retalla** suponen que la pieza fue trabajada de una manera tosca y siempre por choques violentos, con una piedra dura. La de la fig. 26 es una bella lasca que conserva la corteza en toda su superficie, presentando únicamente algunos retoques marginales. Tiene una patina rojiza.

Con el plano de percusión desviado, tenemos algunos ejemplares de lascas de técnica clactoniense: la de la fig. 27, que conserva la corteza y apenas tiene ulteriores retoques, y la de la fig. 28, que tiende hacia una forma apuntada. Finalmente, podemos citar otros tipos de lascas como los de las figs. 29 y 30, siempre con retoque marginal. En la fig. 31, reproducimos una pequeña lasca de talla bastante cuidada, aunque también de factura clactoniense. Aunque desconozcamos su técnica, por su carácter arcaico, pueden también citarse entre estas lascas las de las figs. 32 y 33.

No tenemos muchas lascas típicamente levallóisienses con el plano de percusión debidamente preparado: véase la pieza de la fig. 34, de forma más bien apuntada y con un fino retoque, y la de la fig. 35, de aspecto más ovoidal. En cambio, la inmensa mayoría de las lascas que estudiarnos, si bien no son propiamente clactonienses —en muchas de ellas el plano de percusión y el de lascado forman un ángulo recto—, sin embargo aquél no ha sido previamente retocado. En otros casos, dicho plano de percusión ha desaparecido por la ulterior **retalla** de la pieza, sin que se pueda ya reconocer la técnica de trabajo de que aquél era testigo. Para clasificar, pues, de alguna manera todas estas lascas, hemos de seguir más bien un criterio tipológico que técnico. Por otra parte, advertimos que estas piezas encajan

perfectamente en lo que se ha venido llamando "Mus-teriense Cantábrico".

En primer lugar, citemos las lascas de forma apuntada. La de la fig. 36 es una bella lasca cuyo plano de percusión conserva la corteza del primitivo canto rodado. Igualmente en la cara más importante de la pieza se ven aún restos de dicha corteza. El plano de lascado presenta también una retalla secundaria. Posee un fuerte bulbo de percusión, con estrías. La pieza está bastante patinada. En cambio, la de la fig. 37 no posee ni plano de percusión, ni bulbo, pues ambos fueron destruidos por una ulterior retalla que modificó notablemente la parte inferior de la pieza. Posee un retoque muy cuidado; la punta es un poco excéntrica, y en lo que resta de la cara opuesta (plano de lascado) no hay directamente señales de retoque.

De aspecto más bárbaro que las anteriores piezas, y con una pátina mediantemente rojiza, es la lasca de la fig. 38, con un retoque parcial en ambas caras y conservando a veces la corteza. La pieza de la fig. 39 es menos apuntada que las anteriores, tiene un retoque marginal, plano de percusión conservando la corteza y fuerte bulbo. En la cara opuesta puede apreciarse algún pequeño retoque. La cuarcita presenta un color grisáceo, inás bien natural. De aspecto menos cuidado es la lasca apuntada de la fig. 40. Finalmente, la lasca de la fig. 41, que conserva en su cara principal y en el plano de percusión la corteza, no tiene demasiados retoques. Es posible que se trate de una pieza a medio trabajar. Como la anterior, presenta un color grisáceo.

Podemos, a continuación, describir las lascas de forma mas o menos ovoidal: la fig. 42 representa una preciosa pieza, que en la cara principal conserva aún parte de la corteza. Posee una retalla muy cuidada,

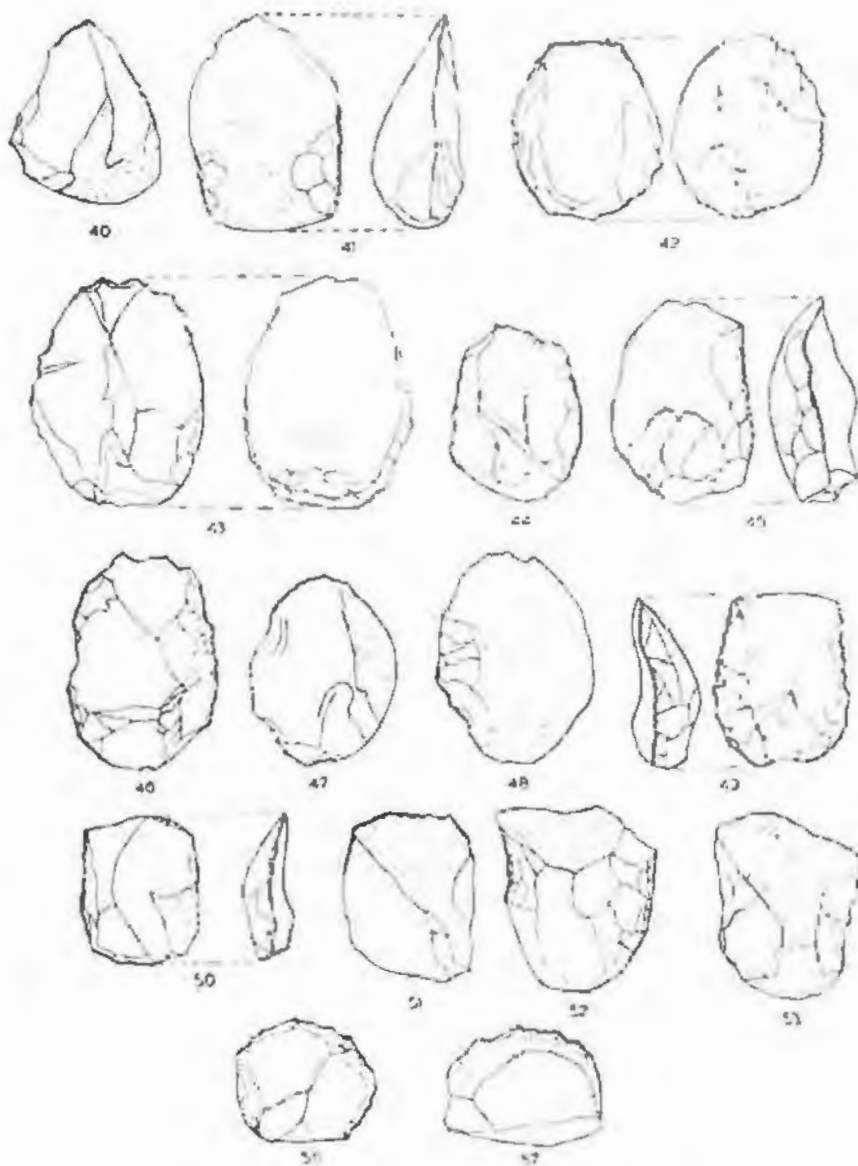
así como un bello retoque. La cara opuesta, es decir, el plano de lascado, ha sido muy retallado, habiendo desaparecido el plano de percusión y el bulbo, quedando sólo muy escasos restos del verdadero plano de lascado. De características muy semejantes es la pieza siguiente (fig. 43), aunque la cara opuesta ha sido menos retallada; la cuarcita tiene un color gris oscuro. La pieza de la fig. 44 conserva la corteza en el plano de percusión y la de la fig. 45 la conserva en la cara principal; no obstante, ésta ha sido bastante retallada y retocada. No se puede comprobar suficientemente si el plano de percusión de esta lasca fue o no retocado previamente. La pieza es mas bien gruesa, está bastante rodada y posee una pátina regular. La de la fig. 46 es de tamaño muy grande, tiene destruido el plano de percusión y posee un fuerte bulbo. La cara principal está bien tallada, faltando en cambio los retoques sobre el plano de lascado. La cuarcita presenta un color grisáceo. En fin, entre otras muchas lascas que podríamos citar, damos el dibujo de dos (figs. 47 y 48), de las cuales la primera tiene el plano de percusión un poco desplazado a la derecha.

Otro tipo muy característico es el de las lascas de corte transversal (*hachereaux*, en francés; *cleavers*, en inglés). Los alrededores de Altamira han dado una buena colección de tales piezas. En la fig. 49 presentamos uno de los más bellos ejemplares, con el plano de percusión destruido, con un retoque general muy cuidado, sin talla en el plano de lascado y conservando parcialmente la corteza en la cara principal. Esta pieza y la siguiente fueron ya publicadas por Breuil y Obermaier. La fig. 50 representa otra hacha de corte transversal, pero esta vez obtenida sobre una lasca levallois que conserva el plano de percusión preparado. Es de una cuarcita parda. Posee un gran bulbo, con varias

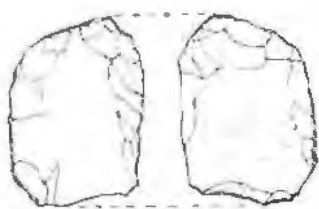
radiaciones. En la fig. 51 reproducimos otra lasca, cuyo plano de percusión aún conserva la corteza, lo mismo que toda la cara principal. Presenta un fino retoque en el corte transversal, y tiene una patina más clara. En cambio, una pátina mucho más rojiza posee la pieza de la fig. 52, de formas quizás más extrañas, aunque dentro de la tipología que estudiamos. La fig. 53, de patina menos acentuada, presenta un plano de percusión con la corteza original. En la cara principal pueden apreciarse la **retalla** y los retoques. En la cara posterior o plano de lascado sobresale un amplio bulbo y la negativa de alguna amplia lasquilla saltada artificialmente. Finalmente, presentamos otro par de lascas, quizás de formas menos típicas: la 54, muy poco patinada, presenta en la cara principal restos de la corteza y una amplia **retalla** con retoques en los bordes; en la cara posterior, bastante retallada, aún se ven los restos del bulbo. El plano de percusión fue destruido. La 55 presenta la característica, ya indicada en otras piezas, de tener desviado el plano de **percusión** con relación al eje normal de la lasca.

Existe, además, entre los materiales de los alrededores de Altamira, un tipo especial de lasca, poco frecuente en otras estaciones paleolíticas de la región. Se trata de unas lascas muy anchas, poco largas y con un fuerte retoque en el frente, que suele presentar una forma arqueada. Acaso puedan considerarse como una especie de raederas "sui generis" (figs. 56, 57, 58, 59, 60 y 61). Casi todas ellas conservan buena parte de la corteza. Tampoco suelen tener retoques en la cara opuesta. La 59 es de un sílex esponjoso, y la 62 es una pieza un tanto extraña, que propiamente no debe confundirse con las anteriores.

Del estudio general de las lascas resulta que tenemos piezas, al parecer, de época clactoniense, si bien



Losas de los cerros de la Sierra de Altamira.



54



55



58



59



60



61



62

Luteres huttulus erect de la roca de Alomera.

es posible que la técnica clactoniense se siguiera, asimismo, **utilizando** en épocas posteriores. En todo caso, hay diversidad de **pátinas** entre estas mismas lascas clactonienses de Altamira. El levalloisiense típico está también representado, y, finalmente, hay una serie de grandes lascas, con las diversas formas ya reseñadas, y que en la Costa Cantábrica suelen ser contemporáneas del Musteriense clásico. Es posible que algunas de estas lascas sean más antiguas, pero la falta de estratigrafía no nos permite muchas elucubraciones. De todo lo dicho se deduce que tenemos una cronología de industrias, que abarca acaso desde el Inlerglaciar Günz-Mindel (Clactoniense I) hasta el Interestadial Würm I-Würm II (Musteriense). La amplitud de límites no puede ser mayor.

CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos supuesto una tajante división entre las industrias bifaciales y las unifaciales, pero a nadie escapará que tal clasificación es cosa muy convencional. Teóricamente está bastante bien **documentada** la existencia, durante el Paleolítico Inferior, de dos corrientes industriales paralelas, que acaso supongan en sus fabricantes gentes no sólo de distinta cultura, sino hasta de distinta raza. No obstante, prácticamente está demostrado que, al menos en algunos yacimientos, los dos estilos de talla de la piedra —las técnicas bifacial y unifacial— convivieron en muchas ocasiones, o lo que es más claro, que unas mismas gentes utilizaban indistintamente ambos métodos industriales.

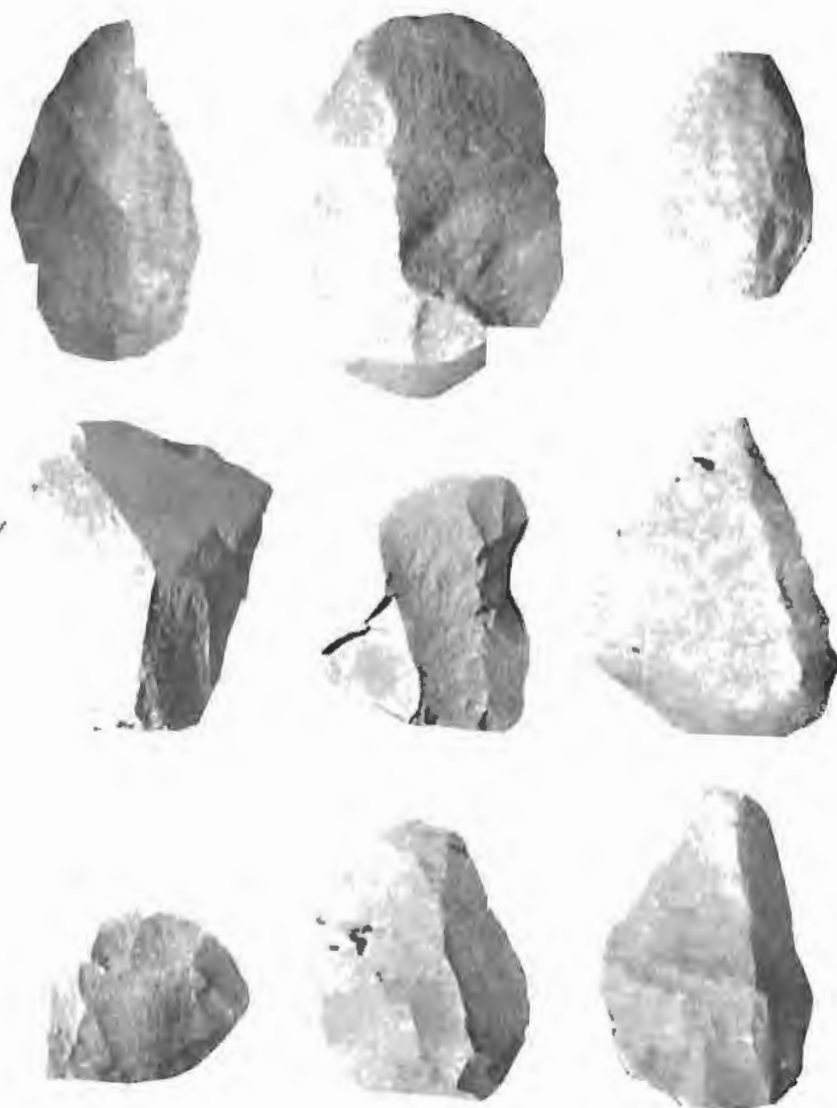
J. Martínez Santa-Olalla ha llamado la atención sobre el hecho de que el Abbevillense y Achelense del Manzanares no son sólo unas industrias de bifaces, sino que, junto a ellas, se halla mezclada una serie más o

menos compleja de industrias de lascas. Por ello, este autor prefiere llamar a estas industrias con el nombre de Isidrense, para distinguirlas claramente del Abbevilien y Achelense teóricos.

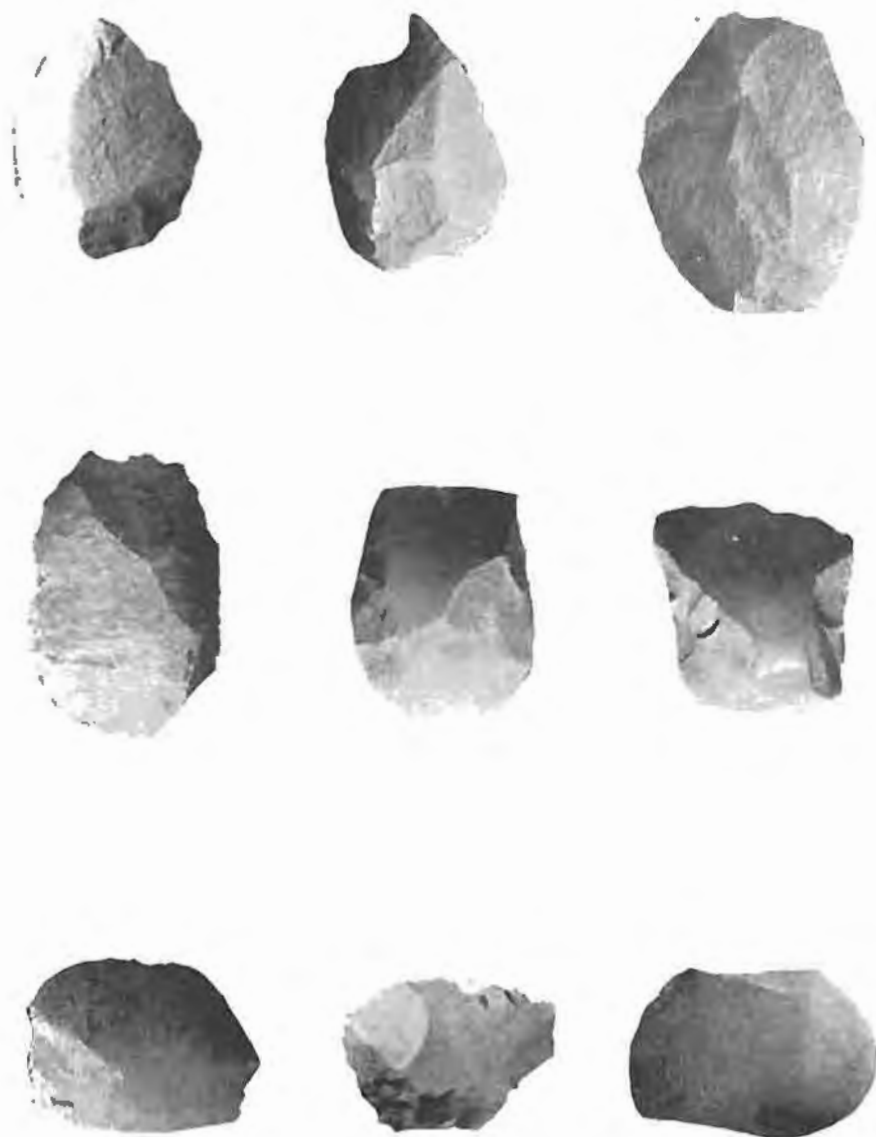
Es muy posible que con los materiales de los alrededores de Altamira ocurra lo mismo, es decir, que la existencia de bifaces y de lascas no suponga siempre dos culturas o dos periodos distintos, sino dos técnicas usadas por unas mismas gentes. Esto tiene valor especialmente por lo que se refiere a las lascas de tipo clactoniense y a veces hasta las levalloisienses; si bien sabemos que por lo que se refiere a las grandes lascas del Musteriense Cantábrico, estas son de una época en que ya habían desaparecido los clásicos bifaces.

Pero es imposible salir del campo de las puras deducciones hasta tanto no existan datos más concretos. En este aspecto esperamos con ansiedad la publicación de J. Martínez Santa-Olalla sobre los materiales paleolíticos por él recogidos en las terrazas de la Costa Cantábrica. Entonces, y con criterio ya más estratigráfico, se podrá comprobar si alguna de nuestras sugerencias carece o no de fundamento.

Dejando a un lado las lascas clactonienses y las típicamente levalloisienses, vamos a fijarnos especialmente en los tipos de lascas estudiados en último término, es decir, en las llamadas lascas del Musteriense Cantábrico. En principio, distinguíamos en ellas tres tipos: las lascas de forma apuntada, las de contornos ovales y las de corte transversal. A ellas había que añadir el tipo que hemos asimilado, con algunas reservas, a la clase "raederas"; el tipo discoide, tan abundante en otros yacimientos de la Costa Cantábrica, y que aquí falta en absoluto; y el tipo de cuchillo, hoja ancha y robusta, que tampoco figura entre los materiales de Altamira.



Fotografías directas de las piezas número: 1, 4, 13, 18, 19, 24, 27, 28, 31.



Fotografía directa de las piezas anteriores: 36, 37, 43, 46, 49, 53, 55, 59 y 61.

Segun hemos dicho, todos estos tipos forman lo que se ha venido a llamar **Musteriense Cantábrico**, que es un complejo industrial que convive perfectamente con el Musteriense Clásico de puntas y raederas. Es más, cada una de estas dos facies de Musteriense tiene predilección por un tipo determinado de materia prima para la industria. El Musteriense Cantabrico trabaja casi exclusivamente con la cuarcita y la ofita, mientras que el Musteriense Clásico prefiere el sílex. Asimismo, mientras que los productos industriales del **Musteriense Cantábrico** son de gran tamaño, por lo regular las industrias del "Clásico" son de muy reducidas dimensiones. Esta circunstancia esta también, sin duda, en **relación** con el problema de la distinta materia prima.

Desde un punto de vista estratigráfico, la atribución de tales lascas al periodo Musteriense esta perfectamente documentada, entre otras, por la estratigrafia de la Cueva del Castillo, donde semejante industria apareció en el nivel "u" (8), en el mismo estrato donde se recogió una de las mas bellas colecciones que existen de puntas y raederas musterienenses típicas, que hoy se conserva en el Museo Prehistórico de Santander.

Por lo que respecta al estudio de la industria de que hablamos, fue el Conde de la Vega del Sella el primero que la dedicó un amplio trabajo, con motivo de la publicación de los materiales de la Cueva de Mazo-Morin (o del Key) (9). Posteriormente, ha sido, asimismo, objeto de estudio por parte de J. Carballo en otras ocasiones (10).

(8) H. Obermaier, *Op. cit.*, p. 177.

(9) Conde de la Vega del Sella: *El Paleolítico de Cueva-Morin (Santander)* y notas para la Climatología Cuaternaria. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 29. Madrid, 1921.

(10) J. Carballo: *Excavaciones en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander)*. Junta Sup. de Excavaciones y Antigüedades. Memoria 53. Madrid, 1923.

En lo que ahora queremos insistir es en el hecho de que no es absolutamente seguro, refiriéndonos concretamente a nuestro caso de Altamira, que todas las lascas de este tipo, estudiadas por nosotros, sean de época Musteriense. Suponemos que la mayoría pertenecen a este periodo, pero algunas, a nuestro juicio, pueden ser más antiguas, especialmente aquellas de forma más lanceolada, y cuya base (plano de percusión, bulbo, etc.), no ha sido destruida por la retalla. Decimos esto, porque en los niveles más antiguos del Castillo aparecen, asimismo, algunas de estas lascas. Naturalmente, la falta de estratigrafía de nuestros materiales de Altamira imposibilita toda afirmación seria en este sentido. Por el contrario, algunas lascas levallois típicas pueden ser de época Musteriense; mas aun, incluso hasta algunas de las mismas lascas clactonienses.

Puestos a hacer algunas observaciones sobre la industria que nos ocupa, debemos consignar, en primer término, lo que se refiere a la técnica de la obtención de tales piezas. Queremos aludir más concretamente a las formas más típicas, de grueso talón muy retallado y con el corte transversal, ovoide o apuntado. Parece ser que en muchos casos tales piezas han sido obtenidas sobre típicas lascas levallois, con plano de percusión preparado. Tratándose de formas menos típicas, está también demostrado que muchas veces se han fabricado las lascas haciéndolas desprender directamente de un canto rodado de cuarcita, sin previa preparación de planos, como puede comprobarse en muchos casos en que las lascas presentan un plano de percusión con la corteza exterior del canto.

La forma general de la pieza (corte transversal, ovalado o apuntado) es probable que haya sido ya prevista en el momento de desprender la lasca del núcleo, aunque en algún caso cabe la posibilidad de que un

corte transversal haya sido sucesivamente transformado en ovalado y apuntado, a medida que iba produciéndose el desgaste natural, como es probablemente el caso de la fig. 37.

La característica mas acusada de este Musteriense Cantábrico es, como ya hemos dicho, la *retalla* del talón. Inicialmente, la *lasca* debía de tener una base muy gruesa y un bulbo asimismo muy desarrollado. Después, y a fuerza de pequeños golpes, se procuraba conseguir una fina superficie convexa, a veces por las dos caras, adquiriendo a su vez los lados un perfil bastante regular en forma de arco, de líneas muy cuidadas.

Esta es casi la única zona retocada de la pieza. En algunas ocasiones la relalla continúa un poco por ambos lados hacia el extremo de la pieza, el cual no suele estar frecuentemente ni muy retocado; a veces, presenta sólo un retoque no intencionado, es decir, señales de uso.

Una de las formas típicas del Musteriense Cantábrico y que no figura entre los materiales de Altamira es, según ya dijimos, el disco, generalmente tallado por ambas caras, en forma biconvexa. Es muy probable que en numerosos casos se trate de una última acomodación de la lasca típica estudiada, una vez que el corte de ésta ha sido ya destrozado por el uso. Esta idea fue ya apuntada por el Conde de la Vega del Sella (11) y últimamente la ha expuesto Gobert, aludiendo a unos discos, similares a los nuestros, hallados en Argelia (12).

Puestos a buscar paralelos a nuestra industria, hemos de confesar que las formas ovalada y apuntada no extrañan dentro del cuadro general de las industrias paleolíticas europeas; pero lo que llama poderosamente

(11) Conde de la Vega del Sella. *Ob. cit.*

(12) E. G. Gobert: *Le gisement paléolithique de Sidi-Zin*. Karthago, número 1, 1950.

la atención es la presencia de la forma "de corte transversal".

Creemos, siguiendo la opinión de Mlle. Alimen (13), que tal industria tiene un origen claramente africano. Las más antiguas piezas de este tipo, si bien en una forma primitiva y sobre lascas clactonienses, aparecen en la zona Centro-Sur de Africa en una época que se remonta al Achelense Inferior (antiguo Chelense). En el Congo, en el yacimiento de Kamsa, vemos las más antiguas lascas de corte transversal, asociadas a una industria chelense (14), que data del primer ináximuín del pluvial Kainasiense, equivalente a los comienzos del Rissense europeo. Igualmente vemos estas piezas formando parte de la industria Stellenbosch I de Africa del Sur (región del Cabo) (15), con la particularidad de que están obtenidas asimismo en cuarcita, como las muestras de Santander. Más tarde, vemos las lascas de corte transversal entre el Achelense muy evolucionado del Sahara, ya hacia el final del Kamasiense, por ejemplo, en el yacimiento de Tabelbala (16). Finalmente, volvemos a toparnos con la misma industria en el Achelense final de Marruecos (en el Gran Atlas), en Argelia (Karrar) y en el Micoquiense de Túnez (Sidi Zin), donde las formas son ya casi idénticas a las del Musteriense Cantábrico, dándose también los discos. La fecha puede datarse como sincrónica del Interglacial Riss-Würm (17).

(13) H. Alimen: *Préhistoire de l'Afrique*. Paris, 1955. pp. 183 y 488.

(14) G. Mortelmans: *La préhistoire du Congo belge et de l'Afrique sud-saharienne*. Bull. de l'Assoc. des anciens étudiants de l'Institut Universit. des Territoires d'Outre-Mer. N.º 18, 4.º trim., 1952.

(15) C. van Riet Lowc: *The evolution of the Levallois technique in South Africa*. Man. t.º 45 (1945), pp. 49 y ss.

(16) B. Champault: *Industrie de Tachenghit*, LXX Congrès AFAS, Tunis, 1933, pp. 123 y ss.

(17) E. G. Gobert, *Ob. cit.*

De aquí, en lugar de extenderse esta industria por el Norte de Africa (falta, por ejemplo, en Egipto), pasó a la Península Ibérica. En el Manzanares (Madrid), vemos este tipo de lascas ya en pleno Musteriense (**Matriense II**) (18), de donde debió de pasar al Norte de España (Altamira, Castillo, Mazo-Morin, Pendo, etc.), en una época que es preciso situar al final del Interglaciario Riss-Mindel o en el Interestadial Würm I-Würm II.

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY

(18) P. Wernert y J. Pérez Barradas: *El Almendro (Nueva estación cuaternaria en el valle del Manzanares)*. Bol. de la Soc. Esp. de Exc.. t.º XXVII (Madrid, 1919), pp. 238 y ss.

J. Martínez Santa-Olalla: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. 2.ª ed. Madrid, 1949, p. 36.

Exploración de la Cueva de la Mora

La caverna de la Mora se halla situada en la falda Norte de Peña Ventosa, en las estribaciones de los Picos de Europa, provincia de Santander, perteneciendo al término de Lebeña, por donde atraviesa la carretera general de Santander a Potes.

Desde finales del pasado siglo, la cueva ha sido bastante visitada, especialmente por gentes de Potes y de toda su región. También hace años se realizaron en ella algunas excavaciones arqueológicas, que dieron por resultado el descubrimiento de una industria de finales del Musteriense, estudiada ampliamente el pasado año en las páginas de esta revista (1). En el citado estudio se recoge cuanto hasta la fecha se conocía sobre la cueva. La historia de las expediciones, los trabajos realizados, la repercusión que, en orden al estudio del Cuaternario en la Costa Cantábrica, supone la presencia del Musteriense en la zona de los Picos de Europa, todo ello fue ampliamente tratado en dicho estudio. Por eso, no juzgamos oportuno volverlo a repetir ahora, ni siquiera en síntesis.

En ese artículo se llama la atención sobre la

(1) Joaquín González Echegaray: *La Cueva de la Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa*, "Alta mira", 1957, pp. 5-28.

conveniencia de realizar en un futuro próximo "una nueva prospección con fines espeleológicos, para explorar totalmente la caverna, medir su longitud, levantar un croquis y proceder a su estudio geológico".

Habiéndose creado por el Frente de Juventudes de Santander, en el presente año de 1958, el "Grupo Espeleológico Altamira", una de sus primeras actividades ha sido precisamente la de explorar y hacer el estudio espeleológico de la Cueva de la Mora. Los resultados de tales trabajos son los que tratamos de exponer en la presente Memoria.

La exploración de la gruta la realizamos a finales de setiembre de 1958 (2). Nuestra expedición constaba de tres grupos: un equipo de punta, cuya misión era, principalmente, la de descubrir los pasos y galerías y abrir camino a los demás expedicionarios. En este equipo iba el jefe del grupo, Matias Rubio, acompañado del D. González Echegaray y de los señores Iglesias, Campano, Pérez, Alienza, Goya, De Celis y Diego. Le seguía un segundo equipo de topografía, dirigido por M. Carrión, e integrado, además, por Llamosas, Martín y Alonso; y, finalmente, un último grupo, encargado de las prospecciones arqueológicas, bajo la dirección de A. Espeso, y compuesto por los señores Sáinz, Calzado y Casado. Estos realizaron algunas pequeñas calientas en el yacimiento de la entrada y observaron cuidadosamente las paredes de la gruta, por si pudieran hallarse manifestaciones artísticas del hombre paleolítico, cosa no presumible, dadas las características de la cueva, especialmente su situación geográfica, y el aspecto musteriense de los materiales arqueológicos del yacimiento. También se atendió a la caza de fauna cavernícola vi-

(2) En el mes de enero de 1959 volvimos a la gruta con el fin de verificar algunas comprobaciones. Nos acompañaron los señores Campano y Llamosas, del grupo el señor Medina.

viente, con resultados positivos, y de los que hablaremos al final de este estudio. A nuestra expedición se unieron también, colaborando eficazmente con nosotros, los hermanos Arias de la Lama Fernandez, de Potes.

SITUACION DE LA CUEVA

Y ACCESO A LA MISMA

El pueblo de Lebeña (Ayuntamiento de Cillorigo-Castro, partido de Potes, provincia de Santander) se encuentra junto al río Deva, al comienzo de la garganta de La Hermida, viniendo desde Potes a Santander, en el kilómetro nueve de la carretera. El estrecho desfiladero se abre, al llegar aquí, formando un pequeño valle. El pueblo es reducido, y posee una extraordinaria iglesia mozárabe del siglo X, declarada Monumento Nacional.

Al S. del citado pueblo, y cerrando por aquel lado el valle, se yergue la montaña de Peña Ventosa, cuya cima alcanza los **1.434** metros sobre el nivel del mar. Lebeña esta sólo a unos **230** metros, de manera que la montaña a que nos referimos resulta de una altura considerable, siendo muy escarpadas sus laderas.

El valle es un terreno de grauwas del Carbonífero Superior, mientras que las montañas que le rodean están constituídas en su mayoría por las típicas calizas de montaña del Carbonífero Inferior, a las que pertenecen los Picos de Europa.

Como ya dijimos, la caverna de la Mora se abre en la falda N. de Peña Ventosa, sobre el pueblo de Lebeña. Para llegar a la entrada de la cueva es conveniente tomar un sendero, que parte de la zona S. del pueblo, y que comienza a ganar altura en dirección de la cima de Peña Ventosa. El cambio de los terrenos

de pizarra a la caliza esta netamente señalado por un brusco corte en la vegetación. Al comenzar las calizas, empiezan a aparecer las encinas, formando un espeso bosque, que difícilmente se aguanta en laderas como aquellas, que cada vez presentan una pendiente mayor. El desnivel es frecuentemente superior al 70 por 100; si a esto añadimos que al comienzo del bosque el sendero prácticamente desaparece y la vegetación baja (matorrales, etc.) es muy espesa, se comprenderá que la subida resulta en extremo penosa.

En la ladera cubierta por el bosque puede apreciarse a simple vista una gran vaguada, por la que es preciso ascender. Al final se llega a una llanada, donde comienzan a faltar los árboles. El suelo aparece cubierto de hierba, a través de la cual frecuentemente asoman mogotes de rocas calizas. El sendero se desvía a la derecha hasta llegar al extremo W. de la ladera, que mira ya sobre el río y la garganta. Desde aquí puede verse, sobre una cornisa, la entrada a la cueva de la Mora. La subida comienza, por fin, más penosa aún, ascendiendo de W. a E. en las estrechas cornisas, que se asoman sobre la llanada antes descrita. Por todas partes pueden apreciarse claramente las características de la erosión karstica, y a simple vista se distinguen en la ladera numerosas bocas de pequeñas cuevas. Finalmente se llega a la cornisa donde se abre la boca de la cueva de la Mora. Aquí se agarra aún a la piedra la última encina, que ha conseguido vivir en aquellas alturas. Según nuestros cálculos, estamos ya a los 760 metros sobre el nivel del mar. La altura es, pues, superior a la señalada por el señor Llorente (3) y que

(3) Ildefonso Llorente Fernández: *La Cueva de la Mora*. Descripción de la gruta de este nombre, situada en término de Lebeña, provincia de Santander, y noticia de los hallazgos en ella verificados. Santander, 1895.

se recogió en el artículo anteriormente citado. Esto tiene especial importancia, por cuanto que, dado que la altura real supera cien metros a la entonces señalada, todas las observaciones que hacíamos en aquella ocasión sobre el significado de un yacimiento de fines del Musteriense a semejante altura en la región de los Picos de Europa, adquieren **aún** mayor importancia, dada la actual corrección de cifras. No es ahora del caso detenernos en estas consideraciones; por eso, al lector interesado por el tema le remitimos al estudio ya citado.

DESCRIPCION Y MORFOLOGIA

La boca de la caverna esta sensiblemente orientada hacia el N., aunque evidentemente la primitiva entrada lo estaba en dirección W., como puede apreciarse por la típica erosión que presenta la roca de la ladera contigua y los grandes bloques caídos en el suelo, que permiten afirmar que la cueva se prolongaba 20 metros más en la dirección señalada.

El vestíbulo es un salón de 25 metros de profundidad por 10 de anchura y unos 6 de altura, **aproximadamente**. La bóveda es algo más ancha que las dimensiones del suelo, por lo que las paredes no son verticales, sino que van abriéndose gradualmente a medida que se aproximan al techo. Todo ello da un aspecto muy marcado de "tubo" a este primer salón vestibular. El suelo es llano y terroso, pudiéndose apreciar claramente las huellas de numerosas calicatas, hechas por antiguos visitantes, aunque, al parecer, sin criterio. El yacimiento debe de estar muy revuelto. Sin el menor esfuerzo pueden recogerse huesos abundantes de animales, cuya antigüedad, en la mayoría de los casos, no parece excesiva.

Al final de la sala vestibular de que hablamos, hay

un estrecho paso, por donde puede descenderse a la primera sala del interior de la cueva, adonde apenas puede llegar la luz del día. Dicho paso presenta una doble abertura a diferente altitud, lo que indica el cauce de dos corrientes fluviales de épocas distintas. A la derecha tenemos un profundo pozo taponado por numerosas piedras y bloques, y que comunica con una pequeña cueva de unos 30 metros de longitud, cuya entrada se encuentra a menor altura de la boca principal, y ya en la vertiente S. W. de la montaña. Esta primera sala es bastante espaciosa, terminando, a mano derecha, en un ábside de techo ya más bajo, con algunas estalactitas mixtas (4). En el frente está lo que liemos dado en llamar "Púlpito de las mariposas". Es una plataforma de cuatro metros de altura, toda ella recubierta de una colada estalagmítica, que descende por la pendiente hasta el suelo de la sala, y que debió de invadir parte de esta última, a juzgar por los restos de colada que quedan aún junto a la pared. Sin duda, el suelo de la sala ha sido modificado en época reciente, a causa de las muchas excavaciones y sondeos allí realizados por los visitantes del último decenio del pasado siglo. El púlpito o mirador citado termina junto a la pared, en ambos extremos, por dos corredores de fuerte pendiente, desde donde descendía la colada estalagmítica, especialmente desde el de la izquierda. En este mirador capturamos un gran número de mariposas, que explica el nombre con que aparece señalado en el plano. A nuestro juicio, la existencia de dicho mirador se debe a un desprendimiento notable de bloques de la bóveda,

(4) Seguimos la clasificación genética de estalactitas y estalagmitas propuesta por Montoriol y Thomas. Véase Joaquín Montoriol Pons y Jaime Assens Caparrós: *Estudio geomorfológico e hidrogeológico del Karst de la península de s'Albuferreta (Fornells, Menorca)*. "Rassegna Speleológica Italiana". anno IX, fasc. I, settembre 1957, pp. 34-42.

Cx ↓



Px ↑

Vista aérea del pequeño valle de Lelona.

Cx — Cy = Situación de la cueva de la Abeta.

Px — Py = Situación del pueblo de Lelona.

mas tarde recubiertos por la colada, que bajaba desde los corredores-chimenea.


El techo de toda esta primera sala interna está cubierto de estalactitas, en general de aspecto muy viejo, es decir, no vivas, siendo ésta una de las características más acusadas de la mayor parte de las formaciones re-constructivas de la cueva. Las estalagmitas faltan en absoluto, aunque la observación puede resultar engañosa, pues, repetimos, el suelo ha debido de ser muy modificado en época actual. Las estalactitas en su mayoría son del llamado tipo de caudal, de gran tamaño por lo general, y muchas de ellas excéntricas.

Prosiguiendo, a mano izquierda, podemos abandonar la cala para seguir por una galería bastante amplia, que a partir de una vuelta casi en ángulo recto comienza a descender bruscamente. El techo en el tramo descendente presenta las características del "tubo gravitacional". El suelo desciende más rápidamente, por lo que resulta que las dimensiones de altitud de la galería van aumentando considerablemente hasta tomar un aspecto impresionante.

Sobre todo, en la zona inmediatamente anterior al tubo gravitacional, el techo presenta señales de haber sufrido un proceso elástico. En efecto, el suelo está allí sembrado de bloques. También hemos podido apreciar algunos en pequeñas zonas de la galería descendente. Por lo demás, aparentemente el suelo de esta galería está constituido más bien por piedras pequeñas y sueltas.

En el primer tramo antes de la vuelta, es decir, en la zona de hundimientos, pueden apreciarse varias formas de reconstrucción. Especialmente debemos destacar esalactitas climáticas, excéntricas, de aspecto muy antiguo. En la misma vuelta existe un gran mogote es-

talagmitico, que, según la clasificación que seguimos, podría más bien incluirse entre los tipos de estalaginitas de caudal.

A lo largo del techo de la galería descendente puede comprobarse la existencia de **un proceso reconstructivo** sobre el tubo gravitacional, en muchos tramos, incluso sin darse señales claras de haber existido entre ambos un proceso clástico. Abundan las estalactitas mixtas. Sobre la pared de la derecha, las formas litogénicas son muy frecuentes. Hay columnas. A veces hasta los **mismos bloques** se hallan recubiertos de estalagmita.  Algún corte sobre estas formaciones nos ha indicado claramente la existencia de tres épocas consecutivas de gran actividad litogénica, separadas por otras épocas de clima más seco. En las paredes pueden verse también **muchas cristalizaciones** viejas y, sobre ellas, en algún caso aislado, se aprecian pequeñas formaciones estalaginiticas modernas. $\propto, \gamma, \delta, \epsilon, \zeta, \eta, \theta, \iota, \kappa, \lambda, \mu, \nu, \xi, \omicron, \pi, \rho, \sigma, \tau, \upsilon, \phi, \chi, \psi, \omega$

La galería que hemos seguido desemboca al fin en una sala de altísimo techo, en donde se distingue en el suelo una colosal estalagmita de caprichosas formas, cuyos contornos pueden asemejarse a un perfil humano. Es "La Reina Mora", que ha dado origen al nombre de la cueva. Al llegar a este punto, la caverna continúa ya en dos pisos diferentes. El inferior, más fácilmente accesible, ha sido el inás frecuentado. El superior, más **amplio** y más bello, es casi inaccesible en algunos de **sus** tramos y estaba prácticamente inexplorado antes de **nuestra** visita. **Sólo** uno de nuestros acompañantes, Arias de la Lama, **había** llegado con otro par de amigos, después de no pocos y arriesgados trabajos, hasta las Últimas galerías; conclusión a la que, por otra parte, se llega observando los suelos vírgenes, cubiertos de débiles estalagmitas que, lógicamente, tenían que haber

sido destruidas por los visitantes, de haber llegado hasta allí.

Como ya se ha dicho, la mayoría de las exploraciones de La Mora se realizaron en el siglo pasado. G. Puig y Larraz, que resume las observaciones de los expedicionarios de aquellas fechas (1896), momentos en los que la cueva fue mas visitada, la describe Unicamente según la planta de las galerías inferiores, y añade que existen otras muchas, pendientes de exploración. Sin duda se refiere a las que han sido recorridas por nosotros en el piso superior (5).

Ambos niveles de la cueva se hallan frecuentemente en estrecha comunicación entre si, pero no siempre. Después de muchas dudas, hemos optado por hacer un plano independiente para cada piso, en vista de las dificultades técnicas que surgian de acoplar en un mismo plano ambos recorridos con la suficiente claridad para que el lector se diera cuenta perfectamente de la estructura de la cueva. No obstante, algunas veces hemos obtenido perfiles y cortes en los que incluimos ambos pisos, pensando que con eso damos facilidades para que el lector se percate de la relación existente entre ambos niveles de la caverna.

El aspecto de la galeria superior, a que ahora nos referimos, es verdaderamente grandioso. La altura de la bóveda sobrepasa aquí, a veces, los 20 metros, pero, a su vez, el piso comienza a elevarse bruscamente, hallándose todo él recubierto de una colada estalagmítica. Abundan las formaciones columnares, algunas de las cuales están aún en época de crecimiento. La subida a través de esta nueva galeria es penosa. A la izquierda se ve un profundo barranco, que comunica con el piso in-

(5) Gabriel Puig y Larraz: *Cavernas y simas de España*. Madrid, 1896, pp. 271-272.

feriar;-resulta, pues, que, al menos en los primeros tramos, este nivel no es más que una cornisa que bordea el barranco. .

Con dificultades y no pocos peligros se llega, por fin, a un ensanchamiento de esta galería, que hemos llamado "Sala de las Vírgenes", por las muchas estalagmitas con caprichosas formas, que asemejan imágenes, allí existentes. Poco después, se estrecha el barranco hasta convertirse en una grieta fácilmente franqueable, justamente en el lugar en que éste se cruza hacia la derecha. Entonces continuamos a través de un verdadero puente sobre el nivel inferior, hasta que vuelve a aparecer el barranco, ocupando toda la anchura de la galería, y formando lo que hemos denominado "primer cortado", siendo preciso saltar sobre el vacío para salvarlo. Poco más allá nos encontramos con el segundo corte, el más peligroso de todos los pasos de la cueva, y que debió de servir de freno definitivo a casi todos los pocos expedicionarios que en otras ocasiones llegaron hasta aquí. Heinos dado a este lugar el nombre de "Cornisa del salto", y aconsejamos a futuros exploradores el empleo de cuerdas para poder franquearle con más seguridad. Además del salto en el vacío que es preciso dar, conviene notar, asimismo, que existe una diferencia de nivel entre ambas orillas, lo cual, si favorece el paso a la ida, dificulta o, mejor, imposibilita, el regreso. Por esto, hubo de intentarse la vuelta por otra zona de la grieta que, aunque en extremo peligrosa, podía ser salvada con mayor facilidad viniendo desde el fondo. Es de destacar que desde este piso superior no es posible ver la galería de abajo, pues la grieta nunca es perfectamente vertical. Únicamente en muchas zonas puede distinguirse claridad desde una galería a la otra, y escucharse la voz. **Resulta** impresionante detenerse a oír el ruido que producen al descender por el barranco

algunas de las piedras que el explorador de la galería superior puede hacer desprender al andar. La diferencia de nivel entre ambos pisos puede calcularse por término medio en unos 20 metros.

A partir del "segundo cortado", dejamos el barranco a la derecha caminando por una verdadera cornisa hasta el lugar indicado en el plano, donde se encuentra una estalagmita gigante. Aquí la caverna continúa sólo en el piso superior. Siguiendo esta misma galería, el suelo comienza a perder altura hasta llegar a una zona de desprendimientos, que por el cambio de pendientes —a partir de aquí el suelo comienza de nuevo a ascender— imaginamos que oculta algún sumidero. El piso muchas veces aparece recubierto de formaciones estalagmíticas con caracteres, bien sea de colada o de columnas, hasta el punto de que en una ocasión llega incluso a formarse un pequeño bosque. Este último tramo de la cueva resulta fácil de recorrer, si bien está constantemente cambiando de dirección. En fin, la cueva termina en una zona estrecha con el suelo unido a las paredes por coladas estalagmíticas. Como puede suponerse, en toda esta última parte de la caverna las dimensiones de ella se han ido reduciendo cada vez más, según es típico de los fines de cueva.

En la gran sala de la estalagmita de La Mora puede apreciarse, junto al suelo, a la derecha, una pequeña gatera, que hay que traponer para seguir las galerías del piso inferior. La más importante de éstas, según ya hemos indicado, sigue sensiblemente la ruta de la galería del piso superior, comunicándose con ella a través del barranco a que tantas veces hemos aludido. Al llegar a los veinte metros de recorrido, hay una sala bastante espaciosa, cuyo suelo pantanoso nos indica que se trata de una zona de filtración de aguas. Sobre las paredes hemos visto señales de tres niveles alcanzados por el

agua en épocas distintas. Sin duda, en momentos de mayor actividad pluvial — nuestra visita fue a finales de verano, es decir, en la época más seca del año — la sala de que hablamos está parcial o totalmente inundada, a juzgar por las noticias que conservamos de los antiguos exploradores (6).

A partir de aquí, este piso de la cueva prosigue a lo largo de una galería sumamente estrecha, a veces sólo un paso de sesenta centímetros, y aun menos. Según ya indicamos, casi constantemente se comunica con la galería superior. No es raro ver en el suelo algunos bloques, sin duda rodados desde aquélla. Frecuentemente nos encontramos con estalagmitas, mientras que las paredes están cubiertas de bellas cristalizaciones, generalmente de aspecto viejo. Al final, existen algunos "gours" con una profundidad que llega hasta los 1,50 metros. En esa zona abundan también las estalactitas de caudal. Volvemos a repetir, una vez más, que, a pesar de que frecuentemente existe comunicación entre ambos pisos de la cueva, tal comunicación nunca es directa, es decir, el barranco de que hablamos no es de paredes verticales; por eso, la máxima altura que puede apreciarse en el techo de las galerías' bajas no pasa de los 25 metros.

Antes de iniciar el curso de esta galería inferior, que acabamos de seguir, y después de trasponer la gatera a que entonces aludíamos, puede también seguirse otro corredor a la derecha —el "Corredor Elisardo"—, que retrocede hacia la boca, y después de un recorrido de 38 metros, pasando una pequeña zona de columnas, termina en una colada estalagmítica de fuerte pendiente.

(6) En la segunda expedición, en el mes de enero, a pesar de tratarse de un mes bastante seco, pudimos comprobar, en efecto, que gran parte de la sala estaba inundada por las aguas.

La anchura de este corredor no suele pasar de los dos o tres metros, y el suelo frecuentemente se halla recubierto de coladas. La altura de la bóveda difícilmente supera los tres o cuatro metros.

MEDICIONES

La caverna de la Mora tiene 430 metros de recorrido máximo desde la entrada hasta el fin de la última galería del piso superior, el punto más distante de la boca. La zona más baja de la caverna es la Sala de los Sumideros, con 24 metros de diferencia de altitud con relación al piso del vestibulo.

La altura máxima de la bóveda en las zonas de contacto más amplio entre ambos pisos, aunque no ha podido ser directamente medida por nosotros, sospechamos que pase de los cuarenta metros, sumando naturalmente las alturas de ambas bóvedas y la zona de barranco.

La temperatura del ambiente fue también objeto de mediciones por nuestra parte. Cerca de la entrada, en el "Mirador de las Mariposas", apenas si existía gran diferencia con la temperatura del exterior, pero en la zona más profunda de la cueva, en la Sala de los Sumideros, el termómetro descendió a 9,5 grados centígrados. El agua del suelo se hallaba aún algo más fría que el ambiente, unos 8 grados centígrados por término medio.

ORIGEN DE LA CUEVA

No es ciertamente fácil especular sobre el origen de las formaciones de la cueva, habida cuenta de la complejidad de las mismas; no obstante, intentaremos reconstruir su historia en cuanto nos sea posible.

Parece ser que desde la zona del "Mirador de las Mariposas" descendía una corriente de agua, que, después de un corto recorrido, desembocaba en la actual entrada, o más bien en lo que fue antigua entrada, unos veinte metros inás al W. Obsérvese la forma típicamente tubular del vestíbulo, como testigo del primitivo paso de las aguas.

En una segunda fase, el nivel absoluto de la corriente **había** descendido, a causa de la erosión del suelo. Es el momento en que las aguas comienzan a embalsarse en la primera gran sala. Quizá entonces tiene lugar el supuesto desprendimiento que se oculta bajo el manto estalagmítico del "Mirador de las Mariposas". El agua dejó poco a poco de salir por la boca de la caverna y fue filtrándose por una especie de suinidero, que liemos llamado "pozo del viento". A través de él y de otra chimenea, ya Completamente obturada, llegaron a caer las aguas en forma de catarata, las cuales buscaron su salida al exterior, dando origen a la cueva que hemos denominado "de las Cascadas",

A su vez, la corriente fue erosionando la zona izquierda de la gran sala, hasta que, en un tercer momento, las aguas comenzaron a desviarse en ese sentido, dando origen a la gran galería descendente, la cual conserva con bastante claridad la primitiva forma del tubo a presión, más tarde convertido en tubo gravitacional.

Por otra parte, parece ser que del fondo de la caverna descendía otra corriente que venía a verter sus aguas justamente al punto adonde ahora comenzaba a desembocar la otra corriente subterránea. En definitiva, éste se convirtió en el punto central de desagüe de todo el sistema. Nos referimos, naturalmente, a la sala de la Reina Mora.

Parte de las aguas de la corriente proveniente del Mirador de las Mariposas debió de filtrarse por algunos conductos a la derecha de la galería descendente, ya cerca de la Reina Mora. Acaso fue este el origen del corredor Elisardo. Sus aguas, finalmente, iban a morir, a un nivel inferior, en la "sala de los sumideros". A su vez la segunda corriente probablemente siguió erosionando en sentido vertical, dando origen al barranco y a la galería del piso inferior, resultando así que las aguas de ambas corrientes volvieron de nuevo a juntarse para morir en la "sala de los sumideros". Sin duda, no sólo a través del corredor Elisardo llegaban las aguas de la primera corriente, sino que directamente se introdujeron camino de la "sala de los sumideros" por la gatera situada en la sala de la Reina Mora.

Resulta, pues, que el desagüe natural de toda la cueva, aun hoy día, es la "sala de los sumideros", que, naturalmente, presenta la cota más inferior de todas nuestras medidas.

Conviene notar que el proceso clástico ha tenido en esta cueva, a nuestro juicio, un carácter más bien secundario. Buena prueba de ello es la forma de tubo que aún conserva la bóveda, apenas modificada desde su formación por las aguas de los primitivos arroyos subterráneos. Las zonas de mayores desprendimientos han sido el "Mirador de las Mariposas" y el comienzo de la galería descendente. Los bloques que cayeron aquí rodaron y rellenaron en parte el resto de la galería. Más allá de la "Estalagmita del abrazo", en la "Sala de las Vírgenes", se observan también en la bóveda las huellas de desprendimientos.

Gran importancia en la cueva ha tenido el proceso reconstructivo, a veces inmediatamente subsiguiente a la época de formación de las galerías, sin pasar por

la fase clástica, según ya hemos indicado. No olvidemos que la *caliza* de *montaña*, en la que se abre la cueva, es en extremo compacta y no se presta tanto como la caliza tabular del Cretácico para provocar los impresionantes desprendimientos de bloques que vemos en otras cuevas de la provincia de Santander.

Ya hemos dicho que la cueva, en general, presenta un aspecto grande de ancianidad, o, lo que es más exacto, de muerte. El proceso litogénico debe de ser en general muy antiguo, y pocas son las estalactitas y estalagmitas aún en formación. Hemos podido observar también en algunas zonas de la cueva que las paredes estaban recubiertas de una calcita descompuesta, de aspecto muy plástico.

FAUNA

Se ha recogido abundante fauna cavernícola, cuyo estudio ha quedado a cargo de nuestros amables amigos el P. Azpeitia, de la Universidad de Comillas, y don Arturo de la Lama y R. Escajadillo.

Entre los Quirópteros, la especie más importante es el *Rhinolophus ferrumequinum*, aunque debe también de existir el género *Myotis*, a juzgar por el aspecto de un ejemplar capturado, que perdimos. Mucho interés promete el estudio de los Lepidópteros.

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY

MATÍAS RUBIO

MANUEL CARRIÓN

Piedras armeras en Pas

II

NOTAS PRELIMINARES

En mi artículo anterior (1), expuse primero la primitiva vecindad de los de Pas, su origen, en algunos relacionado con su doble vecindad, y finalmente probé, con documentos, su nobleza, confirmada y puesta de relieve en esas piedras labradas que, desafiando a los siglos, aún quedan, en parte, y que reproduzco antes que el tiempo y el descuido las hagan desaparecer (2).

Muchas son las conjeturas sobre supuestos orígenes de los pasiegos, con mas fantasía todas que fundamento histórico, en las que abundan afirmaciones sacadas de simples rasgos fisonómicos, costumbres, trajes, palabras

(1) Vid. "Altamira", 1957, pp. 125-137.

(2) No todo es destrucción y abandono en relación con las nobles piedras que nos legaron nuestros antepasados. Recuerdo que en el verano de este año de 1958 regresaba, con don Tomás Maza Solano, de consultar los archivos de Espinosa, cuando al ir a fotografiar un escudo, situado en la solana de una casa, entre Rárcena y las Machorras, comprobamos que se trataba de un escudo reproducido en cemento. Momentos después y antes de llegar a las Machorras, en el barrio de las Rubriegas, vimos en una cabaña el escudo original, de piedra, que sirvió para ese copia en cemento. Unos labradores nos informaron que se le habían ofrecido 5.000 reales al dueño del escudo original, quien no quiso venderle, pero permitió que fuera reproducido. El escudo lleva en la parte inferior la inscripción "Gutiérrez Solana".

y hasta nombres geográficos, y faltan las fundadas en una investigación concienzuda de archivos.

Cuando un español se traslada a tierras americanas, generalmente para probar fortuna, es un hecho notorio que, a su regreso, después de muchos años, se diferencia de sus niismos hermanos, no sólo en su habla, costumbres, ropa e ideas, sino hasta en su fisonomía, color, ademanes, etc. ¿Extraña, pues, que los de Pas difieran, en algunos de estos puntos, con los de otras comarcas que llevan su misma sangre, pero cuya forma de vida siempre fue diferente a la que se tiene en esas antiguas breñas con un clima duro, de puerto de alturn, generalmente con temporales y nieves?

Este grato trabajo, comenzado ya hace años, me ha hecho consultar numerosos archivos (3), en los que siempre he encontrado las máximas facilidades y cuyas fuentes brindo a quienes tengan afición por un tema cual es el origen de los pasiegos y su nobleza, moviéndoles tan sólo el afán de que resplandezca la verdad histórica. Cuando sus ojos se hayan acostumbrado a leer miles de folios, manuscritos de diferentes procedencias, donde encuentren documentos de máxima legalidad, declaraciones, poderes, informaciones, padrones, nombramientos, etc., etc., que confirman cómo los de Pas, desde tiempos remotos, pertenecían a Espinosa, se empadronaban y tenían cargos en el Ayuntamiento y hasta tuvieron el honor de pertenecer al Real Cuerpo de Monteros, creo afirmarán conmigo: El origen de los pasie-

(3) Archivos consultados:

Parroquiales y municipales de San Pedro del Romeral, Nuestra Señora de la Vega, y San Roque de Riomiera; municipal, notarial y del Registro de la Propiedad, en Villacarriedo; parroquial de Resconorio y Lueña; Real Chancillería de Valladolid; Simancas; Histórico Nacional (especialmente fondos de Oña y Ordenes Militares); parroquial, municipal, judicial, del Cuerpo de Monteros y particulares en la villa de Espinosa de los Monteros; provincial de Burgos; provincial y municipal de Santander.

gos es el mismo que el de los de Espinosa, con igual noble sangre perfectamente representada en las virtudes de sus Monteros.

En confirmación de esto, leamos lo que nos dice, en sus folios 426, vuelto, a 428, la *Real Ejecutoria de las Tres Villas Pasiegas*:

"Testiimonio: Yo Pedro del Arenal escribano público de su Magestad y del número Juzgado y Ayuntamiento de esta villa de Espinosa de los Monteros, vecino de ella; certifico y doy fee y verdadero testimonio a los Señores que el presente vieren como conozco a los vecinos de esta villa que habitan en las tres feligresias de los Montes de Pas que son Nuestra Señora de la Vega, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera y todos ellos son tales vecinos de esta villa y como tal contribuyen en los servicios de Millones que se pagan a su Magestad remitiendoles de ella en cada un año los maravedies que a cada uno le toca pagar y pagan y contribuyen en todas sus Alcabalas y cientos conformes los demás que asisten en el casco de ella y adeinás de esto pagan y contribuyen en ella con todos sus Diezmos primicias mayores y menores, vienen a cumplir sus difuntos en las Iglesias Parroquiales que hay en dichas tres feligresias súbditas a ellas; y asi mismo gozan y contribuyen de todas las libertades que gozan los demás que asisten en ella tubiendo los oficios de Alcaldes y Rexidores y otros exerciendolos en esta dicha villa y viniendo a las xuntas xenerales quando son llamados con los demas y no me consta que ninguno de dichos abitantes sea vecino en otra xurisdiccion ni valle sino en esta dicha villa gozando de dichas libertades y de sus privilegios y lo demás que todos gozan y de pedimento de Diego Arroyo uno de dichos vecinos y en virtud de una Real Provision que me fue mostrada despachada por los señores Presidente y oidores de la Real

Chancilleria de Valladolid que le volvi a entregar doy el presente en ella a diez dias de el mes de Enero de mil seiscientos y sesenta y seis — En testimonio de verdad, Pedro del Arenal."

"Folio 447: Y asi mismo doy fee que los habitantes de las dichas feligresias de San Pedro de Romeral, Nuestra Señora de la Vega y San Pedro de Riomiera se cumplen en las Iglesias Parroquiales de esta dicha villa de Santa Cecilia Maria Magdalena de ella y en las de Para, Santa Olalla y nuestra Señora de Berrueza, diezman y prinician todos los susodichos en esta villa y no en el *valle de Carriedo* por que a ese no le toca ni tiene en dichas feligresias *mas qzie la adjudicatura de la vara* por que las Iglesias que estan en dicha feligresia son ayuda de Parroquias de las de esta dicha villa y como tales vecinos de ella han pagado y pagan dichos repartimiento-xenerales y particulares y demas servicios se cumplen y disponen y primician en esta dicha villa; y asi mismo doy fee que habiendo requerido con dicha Real Provision a Juan Jaen de Cainarosa, Mayordomo de los caballeros hijosdalgo de esta villa en el concejo y barrios de *Barcena* de ella y a Manuel de Bustillo Mayordomo de los Caballeros hijosdalgo del concejo de Quintanilla de esta dicha villa para que me exhibiesen los libros de concejo de ella para que por ellos se reconociesen los vecinos de esta dicha villa en las dichas feligresias que habian tenido los oficios de la república de Alcaldes regidores y procuradores generales de los caballeros lijosdalgo de esta *dicha* villa y habiendome los exivido parecio haber sido regidor de esta dicha villa y por el concejo de *Barcena* de ella Juan Diego Madrazo habitante en la feligresia de nuestra señora de la Vega el año pasado de mil seiscientos y cincuenta y cinco y en el de mil seiscientos y sesenta y cuatro fue regidor general de esta dicha villa y concejo *Cris-*

tóbal Gómez de Panes habitante en la de San Pedro del Romeral; y en el año de 1666 fue regidor general Pedro Gutierrez Barquin habitante en dicha feligresia de San Pedro del Romeral y en el año pasado de 1.664 fue Alcalde ordinario de los caballeros, hijosdalgo de ella Diego Hortiz de la Lagunilla habitante en la feligresía de Nuestra Señora de la Vega y en el año de de seiscientos cincuenta y nueve fue regidor general Juan Revuelta Hortiz; y en el año de seiscientos sesenta y das fue regidor general Antonio Oria de el Prado y en el año de senta y seis fue regidor general de esa villa Don Bartolomé Hortiz de la Lagunilla; y asi mismo también fue procurador general de esta dicha villa Pedro de el Arenal el año pasado de seis cientos sesenta y dos y a el presente este año es Alcalde de la Santa Hermandad el dicho Antonio Oria de el Prado y regidor general el dicho Pedro de el Arenal de los caballeros hixos Dalgo de ella y tambien han sido regidores generales procurador general Juan Hortiz de la Torre familiar del Santo Oficio y Juan Hortiz de la Torre menor en dias su hermano Pedro Hortiz y Pedro Hortiz de la Lagunilla y Pedro Martinez de la Calleja todos vecinos de esta dicha villa y habitantes en la feligresia de Nuestra Señora de la Vega y de San Pedro del Romeral y como tales vecinos como queda dicho diezman y primician y pagan y han pagado todos los repartimientos que les han tocado como cada un vecino de los de esta villa como ellos son y obtenido y servido dichos oficios de Alcalde ordinario y de la Hermandad y regidores generales teniendo voz y boto en el Ayuntamiento de esta dicha villa junto con los demás regidores generales y guardandoles asi ya los que han tenido dichos oficios como a los demas habitantes las fraquezas y libertades que gozan los demas vecinos de esta villa y en virtud de dicha Real Provision doy el presente en esta dicha villa de Espinosa de los Monteros a dos

días del mes de junio de 1668 y en fee de ello lo signo y firmo en estas diez hojas en testimonio de verdad Juan Sanchez Ezquerria."

En cuanto se refiere al honor de pertenecer al Real Cuerpo de Monteros, que tuvieron los de Pas, eirvan, para confirmación de ello, que en Pas han nacido, o bien descendían de allí, multitud de Moiteros y no hay mas que compulsar detenidamente los expedientes para comprobarlo. Esto fue alegado por los pasiegos para demostrar cómo eran vecinos de Espinosa, y, por lo tanto, tenían iguales derechos que los de allá. En el pleito contra Valdeporras (Real Chancillería de Valladolid), en el año 1705, así lo manifiestan y figuran como Monteros nacidos en Pas los siguientes: Don Cristóbal Revuelta, don Francisco Sañudo, don Francisco García Sañudo, don Juan de Llerena y don Luis de Llerena.

El no considerar esta realidad, prescindiendo de las fuentes históricas que proporcionan los archivos para dejar correr la imaginación, creadora hasta de falso folklore, resulta mucho más cómodo y ameno para los lectores que el relato documental con textos y fechas, pues la realidad histórica es menos apropiada para algunas gentes, que prefieren no seguir el rigor científico, que exige un detenido y acaso árido estudio de los documentos e instituciones legales que nos dejaron las generaciones pasadas.

El valle de Pas ha debido de estar poblado de razas y pueblos muy diferentes. Los cantabros fueron vencidos por los romanos, y España conquistada por los bárbaros, que, fusionados con los pobladores de la Península, tuvieron que refugiarse a lo largo de la Cordillera Cantabrica, para luchar, desde las montañas, con los moros invasores.

¿No resulta increíble pensar en una raza pura, conservada en este rincón, a lo largo de los siglos y la

unión de los cristianos? Sobre todo, si se tiene en cuenta que con los avances de la reconquista se iban despoblando las montañas para disfrutar de terrenos más gratos y productivos que los de esta zona montañosa cubierta de árboles (4).

Por otra parte, contamos, además, para un estudio concienzudo sobre Pas, con la genealogía seguida en forma documental y ayudada por las inscripciones y piedras armeras, que a lo largo de los siglos fueron labrando, como hemos visto en nuestro anterior artículo, a modo de documentos públicos escritos en las paredes de muchos edificios.

Siguiendo un estudio de cada familia pasiega, veremos el origen común con las de Espinosa y cómo buen número de monteros han tenido esta noble sangre.

(4) El Rey Don Enrique el Doliente confirmó el 27 de marzo de 1396 un privilegio para pastar los ganados de los Monteros y los de los vecinos de Espinosa, en el que bien claro dice cómo en esa fecha no había vecinos en Pas y que estaba desierta. Este documento escrito en pergamino con un sello de plomo pendiente de cordones de seda se encuentra en la parroquia de Santa Cecilia, en Espinosa.

Dice en este documento el Rey cómo los Monteros de su Guardia desde tiempo inmemorial tenían derecho (dirige la Orden a todos los concejos de los alrededores pero no a ninguno de los de Pas, pues no existían) como según escrituras antiguas, signadas de escribano público, que le presentaron para la reclamación, de pacer las hierbas, beber las aguas, comer las granas, dormir con sus ganados, cortar y rozar los árboles en diferentes términos, entre los que figuran los de Pas, aun cuando algunos de otros sitios se lo pretendían impedir. Ordena que los sus Monteros y el Concejo, y Valles de Espinosa y las aldeas entonces existentes y las que serán de allí en adelante (por esto siempre alegaron los de Pas este derecho), que se les permita hacer libremente lo antes referido so pena de castigo. Dice, y esto es lo más importante, "porque los dichos términos y montes son montañas bravas y desiertas". No cabe duda, puesto que ya antes de esa fecha, el abuelo de este Rey, Don Enrique el de las Mercedes, se las había cedido a los Monteros, en Pas no había en esta fecha ningún vecino y, únicamente iban los de Espinosa en algunas ocasiones a llevar a pastar sus ganados

LOS ARCHIVOS DE ESPINOSA
DE LOS MONTEROS

Los archivos de Espinosa nos muestran pleitos y prerrogativas comunes. Consultando los padrones de nobleza de Espinosa (5), en que, desde el primero, del año de 1613, hasta la independencia con sus tres nuevos Ayuntamientos, los de Pas se empadronaban como vecinos; leyendo los nombramientos de cargos concejiles en aquella villa, ocupados por los de Pas, en unión con los del resto de los vecinos, o los privilegios de pastos dados a los inonteros y gozados por los de Pas como los de Espinosa y reconocidos por tribunales, en tanto no se separaron de sus concejos, ¿se puede tener alguna duda sobre este origen común? Antes de estudiar una por una las cabezas de casa de los vecinos de Pan , y relacionarlas con las de Espinosa, quiero consignar quiénes eran los inonteros y dar una serie de documentos del Cuerpo.

Los Monteros, primera y muy antigua guardia de los Reyes de España, desde su fundación, hace mas de novecientos años, están vinculados a la villa de Espinosa.

Son magníficos los documentos de su archivo, conservados en el Ayuntamiento de Espinosa, y que gra-

(5) Después de numerosas indagaciones para encontrar los padrones de la villa de Espinosa pude hallarlos en el archivo parroquial da Santa Cecilia. Se cnnsrrvan en perfecto estado. forrados en pergamino, en seis volúmenes, que contienen los padrones de los siguientes años:

- 1.º 1613; 1628; 1631; 1633, y 1639.
- 2.º 1624; 1626; 2641, y 1650.
- 3.º 2650; 1652; 1657; 1660; 1661; 1663, y 1666.
- 4.º 1669; 1676, y 1681.
- 5.º 2702; 1704; 1711; 1717. y 1723.
- 6.º 1730; 1738; 1747; 1755; 1762, y 1769.

Algunos posteriores los encontré en el archivo municipal, entre papeles sueltos. Estos padrones traen a los de Pas empadronados como vecinos de Espinosa. en algunos años.

cias a la amabilidad de iiiis amigos don Prudencio Gómez Marañón, alcalde de la villa e hijo de Montero; don Leonardo Sáinz de Baranda, abogado, y don Hipólito Villasante, registrador de la Propiedad —estos Últimos son los Únicos monteros que en la actualidad viven—, he podido consultar en diferentes ocasiones.

Varios estudios pueden hacerse, no sólo de este archivo de los Monteros, sino de los procedentes de las antiguas escribanías, que se conservan en perfecto estado en el archivo municipal. De gran valor son los documentos que guarda Espinosa, y seria de desear la creación de un museo que exhibiera cuantos recuerdos quedan aun de este noble Cuerpo que estamos obligados a ensalzar por la grandeza de una patria a la que siempre sirvieron con lealtad, al servir a las personas reales que la representaban.

Si en verdad no se puede escribir la Historia de España sin contar con la de sus reyes, no es menos cierto que personajes tan principales, a lo largo de ella, como fueron los monteros, han legado multitud de servicios y documentos no del todo bien conocidos y apreciados. Basta leer las ordenanzas del Cuerpo para juzgar en los distintos reinados de su importancia. Los Monteros hacían guardia durante toda la noche en la habitación contigua a donde permanecía el Rey, sin permitir el paso a nadie que no llevara orden del Mayordomo Mayor, su capitán. De los que formaban esta guardia parte permanecían de descanso en la villa de Espinosa y el resto en la Corte. De igual forma que acompañaban a los reyes en vida, lo hacían a su muerte, por lo que el Mayordomo Mayor, al morir el Rey, les entregaba el cadáver, al que daban guardia, en el traslado, en el túmulo y conducción al panteón.

Se hacían cargo, por el Guarda-Joyas, del Celro y la Corona, con cuyos atributos cumplían la guardia al lado de los restos mortales.

Les acompañaban hasta el panteón, donde procedían a abrir la caja, reconociendo al real cadáver, y preguntándoles el Mayordomo Mayor si aquel cuerpo había sido el de su Rey, y de igual forma lo hacía posteriormente el Notario Mayor del Reino, quien les obligaba con solemne juramento.

Colocado el cadáver en el nicho, se guardaba en el archivo del Cuerpo el recibo de la certificación del notario.

Durante las noches cerraban siempre las puertas del Palacio, conservando las llaves, y abriendo por la mañana, sin poder permitir a nadie que lo hiciera en su lugar.

Para ingresar en el Cuerpo de Monteros se requerían los mismos requisitos que a cualquier Caballero de la Orden Militar más exigente, no sólo en cuanto, a las condiciones nobiliarias de hidalguía y limpieza de sangre, sino a las particulares del pretendiente y a sus padres y abuelos. Además, se ordenaba que el aspirante había de tener más de veinticinco años y ser natural y vecino de Espinosa. Se admitía no hubiera nacido allí, si se trataba del hijo de un montero que hubiera ejercido su cargo fuera. Tenía que poseer excelente salud, no haber frecuentado tabernas, ni ningún sitio impropio de un caballero, y tener derecho a una plaza, bien por su padre, abuelos, tíos, etc., casarse con mujer noble de sangre de padre y madre; tanto él como ella, no haber ejercido profesión que hiciera desdecir en el concepto público, no haber cometido delito ni falta castigada contra la Religión, la Corona o la Ley; tener la educación y cultura suficiente para poder tratar con

personas reales. Se hacia el reconocimiento de los Escudos de Armas, padrones de nobleza, compulsa de partidas, etc., por los Caballeros Informantes y emitía su informe el Fiscal Municipal para después examinarse el expediente en Junta de la Corporación, juntamente con el de pruebas de testigos juramentados para constatar interrogatorios, en presencia de los fiscales y del juez municipal de Espinosa. El expediente, además, debería ser aprobado por el Mayordomo Mayor, el Intendente de la Real Casa y, finalmente, por el Rey.

Hechas las cuatro primeras guardas de posesión, con su uniforme completo, recibia el montero su título y prestaba el juramento reglamentario. Viajaban con pasaporte análogo al de los militares en servicio, y acompañaban no sólo a los Reyes en la guerra y en los viajes, sino también en las cacerías. Entre los monteros se han contado numerosos títulos de Castilla.

El siguiente resumen de documentos existentes en el Archivo de Espinosa de los Monteros, así como en otros archivos particulares, nos pone de relieve los privilegios reales y sus confirmaciones concedidas por los monarcas al Real Cuerpo de Monteros de Guardia:

Año 1006.—Creación de los Monteros, por el conde don Sancho, y de los cinco primeros solares a quienes les correspondían las plazas.

Año 1013.—La parroquia de Santa Cecilia, de la villa de Espinosa, poseía una escritura, de esa fecha, de la venta de dos solares. En una escritura (perteneciente al antiguo archivo de San Salvador de Oña), de ese año, figura la firma de uno de los monteros del conde.

Año 1040.—Real carta, del 27 de febrero, en que Fernando I de Castilla reconoce el Cuerpo de Monteros y sus privilegios, entre los que figura el no ir a la guerra

sin sueldo, no pagar pecho Real, alionsada o cualquier otro gravamen. Todo ello a perpetuidad, y así fue siempre confirmado por todos sus sucesores, hasta las Cortes de Cádiz.

Año 1206.—Alfonso VII, el 6 de agosto, crea doce plazas de monteros, con sus correspondientes solares. Confirma la orden de Fernando I (archivo de los Monteros), librándoles de pagar tributos.

Año 1208.—Real Carta de Alfonso VIII (en Castro Urdiales), denominada "Pesquisa de Solares", que hizo el abad de Oña en Espinosa. Escrita en latín, y su original (conservado en el Ayuntamiento de Espinosa). se tradujo por orden de Felipe II el año 1591.

Año 1240.—Fernando III (El Santo), por R. Carta del 28 de agosto, firmada en Córdoba, crea otros cuatro nuevos solares de Montero.

En sus Repartimientos, con ocasión de la conquista de Sevilla, concede a los Monteros, por el Privilegio de Mures (cuyo original se conserva en Madrid), tierras en el pueblo de Mures. Con ello considera a la Institución de los Monteros similar a una Orden Militar, o a los Monasterios u Hospitales. Les confirmó, además, el no pagar ningún tributo.

Año 1255.—Alfonso X (El Sabio) confirmó los Solares de Monteros, el 3 de marzo. El 10 de junio de 1253, en Montemolin, otorgó la escritura de donación al Cuerpo de su Guardia de las tierras que les concediera su antecesor Fernando III, en Mures.

En su Real Carta del 16 de septiembre de 1279 (firmada en Algeciras) creó otros cuatro solares de Montero.

Los 48 solares fueron confirmados, junto con los restantes privilegios, en las fechas que se indican a principio de cada paréntesis.

Año 1299.—El 3 de junio por Fernando IV, en Burgos.

Año 1316.—En Valladolid, el 12 de mayo, por Alfonso XI.

Año 1367.—El 22 de febrero, por Enrique II (El de las Mercedes), en Burgos.

Año 1379.—Juan I, en Burgos, el 4 de agosto. El 4 de mayo de 1379, en las Cortes de Burgos, Real Carta para que, al entrar los Reyes en cualquier ciudad, los judíos que les salieran a recibir pagaran a los monteros, en lugar de 12 maravedies por cada tora (casa), como hacían antes, cuatro reales de plata. Este derecho sólo se cobraba una vez al año, y procedía de la fundación del Cuerpo.

Año 1392.—Enrique III (El Doliente), confirmación en Burgos, el 27 de mayo de 1397. Real Carta a los monteros y vecinos de Espinosa sobre el derecho de pastos que tenían de inmemorial.

Año 1406.—Juan II, el 20 de abril, en Alcalá de Henares, confirma el derecho de pastos de la Real Carta de Enrique III. Así lo hicieron los siguientes monarcas, hasta las Cortes de Cadiz.

Año 1458.—El 20 de octubre, Enrique IV (El Impotente), en Segovia.

Año 1476.—20 de junio, los Reyes Católicos, en Trujillo. Confirmación, con la unidad nacional, de que los Monteros no paguen tributo alguno. El 27 de febrero de 1498, Real Cédula, firmada por Doña Isabel y Don Fernando (en Alcalá), en la que ordenan que los monteros han de ser y residir en Espinosa. El 16 de septiembre de 1480, confirmación del pago de tributos por los judíos a los monteros al entrar acompañando a sus soberanos

donde residieran judíos, y que se cumplió hasta su expulsión de España en el año 1493.

Fernando V confirmó en Valladolid, el 18 de septiembre de 1513, el que los Monteros habían de residir y ser naturales de Espinosa.

Año 1511.—De Juana (La Loca), Real Provisión de Privilegio, dado el 21 de julio, expulsando los de linaje judío de Espinosa de los Monteros y sus términos y jurisdicción. Dado en Sevilla, el 1 de julio de 1514, confirmó, en Segovia, sus derechos a los monteros.

Año 1518.—El Emperador intentó sustituir los Monteros pretendiendo, inútilmente, reemplazarlos por la guardia flamenca. Previa información, favorable a los inonteros, realizada en Barcelona el 4 de enero de 1518, las Cortes de Valladolid acordaron no jurar a Carlos I por Rey sin que éste no acatara los capítulos aprobados en las Cortes del año 1511, en Burgos, y entre los que figuraba el reconocimiento a todas las prerrogativas de los monteros. El Rey firmó, finalmente, la confirmación el día 7 de febrero de 1518. El 16 de mayo de 1520 firmó, en La Coruña, los derechos de los monteros, y les dio orden que durante su viaje a Alemania, y hasta su regreso, guardaran a su representante, el gobernador de Castilla y Navarra, como si fuera su persona.

20 de mayo de 1524, Real Provisión, dada por el Emperador en Burgos, de que los judíos no podían permanecer más de un día en Espinosa.

En la Real Chancillería de Valladolid hay sentencia, de 27 de octubre de 1553, confirmando lo anterior y expulsando de Espinosa una familia de judíos, en juicio del 30 de octubre de 1543.

Año 1566.—El primero de mayo, Felipe II, en Madrid, confirma sus prerrogativas a los Monteros; por

Real Cédula, firinada el 18 de enero de 1568 en el Escorial por el Rey Felipe II, se dispone que ocho de los **Monteros** cuiden en la prisión al **príncipe** don Carlos. El 6 de mayo de 1573 reformó las ordenanzas que anteriormente habia firmado el 22 de diciembre de 1557. El 14 de octubre de 1607 (segun el libro de actas que corresponde a su reinado), figura, en el folio 183, la toma de posesión de una capilla en el Colegio de la Encarnación, en Madrid, fundada por doña María de Córdoba, en la que se concedía a los monteros, y a sus esposas e hijos, el derecho a poder ser enterrados en ella, y de la que tomaron posesión el 4 de agosto de 1608. Entre otras concesiones, podían los monteros portar el Palio en la Iglesia. Real Cédula, firmada el 21 de febrero de 1577, en El Escorial, fijando las condiciones que debían de reunir los inonteros. El 13 de enero de 1793, figura, en el libro de actas, que en la junta se da cuenta a los rnonteros de su derecho a voto en los aspirantes para abad de San Andrés de Tabliega. Esta Abadía, situada en el valle de Soba, fue fundada en el año 1032 (según un documento que se conserva entre los del Monasterio de San Salvador de Oña), y pertenecía a los monjes benedictinos que elegían en un principio abad entre ellos mismos, y confirmaba el prior de Espinosa; después le elegía el prior de Espinosa y le confirmaba el abad de Oña. Desapareció el Priorato de Espinosa el año 1596, y los representantes de la Casa de Prest firmaron un acuerdo, el año 1614, con el abad de Oña, concediendo al Cuerpo de **Monteros** el derecho a votar en el nombramiento del abad del Monasterio de San Andrés de Tabliega. Se conserva este pleito en la Real Chancillería de Valladolid.

Año 1599.—Felipe III, en San Martín de la Vega, el 29 de enero, confirmó los derechos. Este Rey asignó el sueldo de 300 ducados anuales a los monteros. Anterior-

mente sólo se les daba trajes y la comida, careciendo de ninguna consignación.

Año 1620.—Felipe IV, confirmación, en Madrid, el 27 de abril.

Año 1670.—Carlos II, el 12 de mayo de 1670, acuerda no mermar el número de los cuarenta y ocho monteros que la Casa Real de Castilla había propuesto reducir en el reinado de Felipe IV a 28 plazas. El 19 de agosto de 1700, en Madrid, confirmó la exención de numerosos tributos (alcabalas, cientos o cualquier otro) y lo ordenado por sus antecesores (Archivo del Real Cuerpo).

Año 1705.—Felipe V, el 3 de julio, en Madrid, confirmó la Real Cédula de Carlos II, y así continuaron los reyes siguientes. Igualmente en Madrid, el 21 de enero de 1729, concedió la confirmación al aprovechamiento de pastos, cortar madera, rozar, etc., que había aprobado Enrique III a favor de los monteros, vecinos de Espinosa y sus términos y aldeas (Pas).

Real Orden de 1 de diciembre 1744, que fija el uniforme que les corresponde usar a los monteros. Real Cédula de 14 de abril de 1745, que modifica las ordenanzas.

El 23 de mayo de 1707 suprimió veinticuatro de los monteros, quedando otros veinticuatro, que dependían, la mitad de la Real Casa y la otra mitad de la Hacienda.

Año 1756.—El 23 de agosto, Fernando VI, en Madrid, confirmación de los decretos de sus antepasados.

Año 1762.—Real Orden, de 24 de marzo de 1762, aumentó a 500 ducados anuales el sueldo de montero.

El 2 de diciembre del mismo año, Carlos III, en Madrid, confirmó los privilegios del Cuerpo.

Se concede a los **monteros** el llevar las andas de la Virgen del Rosario, en la Colegiata de San Ildefonso.

El 11 de septiembre de 1777, se estableció, en Oña, la costumbre de celebrar sufragios por el alma del conde don Sancho y sucesores, según se había hecho en el Monasterio desde la muerte de García II.

Año 1792.—Carlos IV, en Madrid, el 27 de febrero. Confirmación.

Año 1817.—Fernando VII, en Madrid, el 4 de febrero, confirma a los inonteros cuanto ordenaron sus antecesores.

Por Real Decreto de 10 de junio de 1814, concedió la Cruz de Carlos III, con la disposición de que siempre la portara el montero más antiguo del Cuerpo.

Real Decreto de 17 de mayo de 1819 confirmando el de 17 de junio de 1819 reduciendo a doce el número de monteros.

Año 1836.—Bajo la Regencia de doña María Cristina se reformaron las ordenanzas que, con la ley de 27 de enero de 1854, rigieron al Cuerpo de Monteros.

Año 1859.—El 24 de octubre, la Reina Isabel II modificó la Real Cédula de Felipe V.

El 9 de octubre de 1847, por Real Orden, se aumentó a dieciséis plazas el numero de monteros. Se amortizaron estas cuatros nuevas plazas el 17 de enero de 1867.

Real Orden, de 7 de mayo de 1854, concediendo una insignia que distinguía a los monteros.

El 17 de enero de 1867, Real Orden que disponía que de los dieciséis **monteros** quedaran ocho en Madrid, con sueldo entero, y los otros, con medio, donde quisieran.

Los monteros siempre descansaban en Espinosa, y los otros acompañaban a sus Reyes, y hasta entonces los que estaban de descanso tan sólo podían permanecer en Espinosa. Esta orden fue una excepción, pues además fijó la mitad del sueldo a los que estaban de descanso, que siempre les correspondió la totalidad.

La fidelidad de los monteros, en el alzamiento del 18 de septiembre de 1868, quedó patente al acompañar a la familia real, entre las iras populares, los monteros: don Antonio Arroyo, don Angel Merino de Porres, don Juan Corral y don Generoso Merino del Campo, hasta la frontera española con Francia.

Año 1875.—Real Orden de Don Alfonso XII, del 12 de marzo, rehabilitando a los monteros, y por otra Orden, del 17 de enero del siguiente año, amortizó cuatro plazas, nombrando un supernumerario. Se les asignó el sueldo de tres mil pesetas anuales. De los doce monteros, dos descansaban en Espinosa.

Años de Regencia de Doña Maria Cristina y reinado de Don Alfonso XIII.—Hasta la nefasta fecha del 14 de abril de 1931, fueron la Guarda de las Reales Personas.

Adenias de los expedientes, privilegios, etc., existentes en el Archivo de los Monteros, son muy curiosos y pueden suministrar datos inéditos para la historia los libros titulados *Cuaderno de Guardias, Jornadas y Vati-das que han hecho SS. MM. desde el año 1785*, los de repartimientos de haberes y los de actas de los monteros (las hay anteriores a 1592). Hay ordenanzas impresas; un ejemplar impreso, del escribano real Clemente de Bringas, de la Real Cédula de Carlos II, etc., etc.

A continuación, incluimos referencia de distintos documentos concernientes a Pas, y entre los cuales hay algunos de los reseñados anteriormente:

Año 1010.—Donación del conde don Sancho, a Oña, de pastos y que relacionan a Pas y Espinosa.

Año 1352.—Libro Becerro, en donde no figura Pas: lógicamente, pues pertenecía a Espinosa (Real Chancillería de Valladolid).

Año 1384.—Pleito entre Valdeporras y Espinosa sobre los pastos de Pas.

Año 1392.—Real Orden, dada en Sevilla, el 27 de mayo (escrita en pergamino y conservada en el archivo de Santa Cecilia), confirmando el privilegio de pastos a Espinosa de los Monteros, de Don Enrique III (El Doliente).

Año 1406.—Confirmación, en Alcalá de Henares, el 20 de abril, por su hijo, Don Juan II.

Año 1458.—Confirmación del nieto de Don Enrique III, Don Enrique IV de Castilla y León, en Segovia, el 20 de octubre.

Año 1476.—Confirmación por los Reyes Católicos, el 26 de noviembre, en Toro.

Año 1511.—Real Provisión, dada el 21 de julio por Doña Juana (La Loca), para no permitir que fueran vecinos y expulsar de la villa de Espinosa y sus términos y jurisdicción (Pas lo era) a algunos judíos que vivían en la villa, con objeto de conservar la limpieza de sangre de los monteros (ver cómo los de Pas eran monteros). El 20 de mayo de 1524, el Emperador ordena que los judíos no puedan permanecer en Espinosa.

Año 1534.—El 29 de septiembre, pleito de San Pedro del Romeral con Toranzo, por no dejar pastar los ganados en Rialangos los de Toranzo a los de Pas y Espinosa. Confirmación de derecho a Espinosa y Pas (coano vecinos) para poder pastar sus ganados en Rialangos, el 1 de julio de 1535,

Año 1538.—Petición de declarar independiente a la Parroquia de Nuestra Señora de la Vega, el 27 de febrero y el 7 de julio Sentencia del Arzobispo de Burgos condenando a los de Pas a seguir dependiendo de las Unidas de Espinosa.

Año 1553.—El 27 de octubre de 1553, expulsión de judíos de Espinosa, sus términos y jurisdicción.

Sentencia, por el Adelantado [REDACTED] que los de Pas pudieran cerrar fincas, solicitando permiso, el 22 de diciembre de 1567. El 7 de agosto ordena que diezmen en Espinosa los de Pas, y confirmada igualmente el 22 de enero de 156

Año 1572.—Confirmación por Felipe II del privilegio de Pastos, dado en Madrid el 16 de enero. El 24 de mayo de 1575, Sentencia de la Real Chancillería de Valladolid, por la cual los pasiegos no necesitaban permiso para cerrar terrenos comunes.

Año 1572.—El 19 de septiembre de 1576, el Cardenal Arzobispo de Burgos, en una visita que hizo a Espinosa y feligresías, ordena que vivan dos clérigos en Pas, sostenidos entre el Arzobispado y el abad de Oña. Pas sigue dependiendo de Espinosa, y los funerales se siguen celebrando en esta villa de los Monteros.

Año 1586.—El 12 de septiembre, Real Ejecutoria (de la Chancillería de Valladolid), a favor de Pas, en el pleito con Carriedo de los de Espinosa para poder cerrar terrenos comunales en Pas. El 17 de septiembre, presentación de reclainaciones de los de Pas contra los de Carriedo.

Año 1633.—Real Ejecutoria, de la Chancillería de Valladolid, condenando a los de Pas para que dejen pastar en sus términos a los ganados de los vecinos de Villamartin, de la Merindad de Sotoscueva.

Los de Pas toman en prenda, el 15 de noviembre de 1636, ganados a los de Villainartin y los llevaron a Espinosa.

Un auto, del 16 de enero, del pleito entre Espinosa y Carriedo, sobre las villas pasiegas, y eentencia de agregarlas a Carriedo y separarlas de Espinosa. El 20 de noviembre de 1643, se anuló el auto anterior, y siguieron dependiendo de Espinosa, aun cuando había algunos derechos de los de Carriedo.

El 23 de abril del mismo año, se sentenció que ejercieran su jurisdicción los de Espinosa y Carriedo.

Año 1647.—Poder de los de Pas (dado en Miera) contra los de Carriedo, por cerrar éstos terrenos, alegando que habían comprado en 18.000 ducados la jurisdicción de Pas.

El 9 de agosto de 1650 se sentencia (en la Real Chancillería de Valladolid) a favor de los de Pas, condenando a los de Carriedo a demoler los cierres. Esta sentencia se revisó el 20 de julio de 1651, confirmándola y dando la Real Ejecutoria el 6 de diciembre de ese año.

Año 1674.—Pas y Espinosa, juntas, confieren poder contra Sotoscueva. Alegan, los de Pas, que son vecinos de Espinosa, pues allí pagaban diezmos y demás y no en Carriedo, aun cuando Carriedo ejerciera alguna jurisdicción sobre Pas.

Año 1692.—El 7 de mayo acuerdan los de las tres villas pagar a Carriedo los 11.000 ducados, que dio a Carriedo para su jurisdicción.

Año 1697.—El 15 de noviembre, los de Pas toman en prenda ganados de los que allí mandaban a pastar

los de Sotocuevas. Los de Sotocuevas alegaban que, al no pertenecer ya Pas a Espinosa, perdían sus privilegios como tales vecinos. En el Ayuntamiento de Vega de Pas se conserva "Ejecutoria ganada por la Vega de Pas con el lugar de San Martín y Valle de Sotocueva sobre el aprovechamiento de las granas de los montes". Es un manuscrito, del año 1699, que consta de 82 folios.

Año 1703.—Pleito de Pas con Valdeporres (Real Chancillería de Valladolid) alegando que, habiendo sido vecinos de Espinosa, tienen los mismos derechos que los de allí para pacer sus ganados en Valdeporres. En 1705, sentenció a favor de Valdeporres, y en 1706 la confirmación de la sentencia. En 1758 (otra segunda sentencia), declarando no poder pastar los ganados de Pas en ninguna parte de Valdeporres.

Año 1759.—Demanda, el 2 de septiembre, de los de las tres villas pasiegas, contra Espinosa, por coger ganados en prenda, que pastaban en comunales.

Este pleito demuestra claramente, con sus relatos y documentación alegada, cómo los de Pas descienden de Espinosa.

Año 1765.—Del pleito, en la Real Chancillería de Valladolid, de Pas con Espinosa se da sentencia, el 16 de octubre, y se manda devolver las prendas tomadas y permitir pastar en términos comunes, y el 4 de noviembre del siguiente año se vuelve a sentenciar igualmente contra la apelación, dándose el 31 de octubre de 1767 la Real Ejecutoria.

Año 1843.—Real Privilegio ganado por las villas de Pas contra el valle de Carriedo y copia de la sentencia dada el 30 de enero de 1843 (se conserva en el Ayuntamiento de Vega).

FAMILIAS PASIEGAS,

SEGUN EL CATASTRO DE ENSENADA

Enumerados algunos de los documentos (ya ine ocuparé con más extensión en el próximo trabajo), paso, seguidamente, a estudiar la genealogía de las familias pasiegas, empezando con un extracto realizado sobre el Catastro del Marqués de la Ensenada.

En la obra mencionada del ilustre cronista de Santander y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, don Tomás Maza Solano, podemos, al igual que la vez anterior, en poco tiempo y sin tener que manejar los manuscritos del Catastro, compulsar cómo a numerosos habitantes de otros lugares, naturales de Pas, comprobada su declaración de nobles, se les asigna ese estado y se acompaña a su denominación de *pasiegos*. Así, en el tomo I, página XXIII, *Introducción*, dice: "Es digno de señalarse la particularidad que se observa en esos padrones del Valle de Carriedo cuando al lado del nombre de algunos vecinos se consigna el calificativo de *pasiego*, para distinguir éstos de los demás vecinos de ese Valle".

Copio, pues, de esta magnífica obra, lo siguiente:

"IX.—Valle de Carriedo.

6.º Lugar de Santibáñez.

5.157. Antonio Barquín, casado, noble, labrador, pasiego, de cincuenta años, tiene seis hijos, el uno mayor, para la labranza.

5.160 Angela Diez, pasiega, viuda, noble y pobre, tiene cuatro hijos menores, se mantiene a expensas de su suegro.

5.184. Francisco Mantecdn, habitante, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta y cinco años, tiene

seis hijos, los dos mayores que emplea en su labranza.

5.207. Juan Diego Madrazo, pasiego, casado, noble, labrador, de sesenta y ocho años, mantiene, de limosna, dos nietos pobres, menores.

5.243. Maria Diego, pasiega, viuda, noble, labradora, tiene un hijo mayor en servicio de S. M.

8.º Concejo de Tezanillos, Tezanos, Barcenilla y Pedroso.

5.308. Antonio Cobo, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta años, tiene dos hijas y un hijo menores.

5.309. Antonio Herrero, pasiego, casado, noble, labrador, de cuarenta años, tiene dos hijos menores.

5.366. Juan Diego Madrazo, pasiego, casado, noble, labrador, de cuarenta años, tiene tres hijos menores.

5.373. José Fernandez Cano, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta años, tiene seis hijas e hijos menores.

5.381. José Abascal, pasiego, casado, noble, labrador, de veinticinco años, tiene una hija menor.

5.382. José Sáenz Trueba, casado, noble, labrador, de sesenta años, es pasiego, tiene un hijo menor.

5.384. Juan Antonio Martinez, pasiego, casado, noble, labrador, de cuarenta y seis años, tiene dos hijas y un hijo menores.

5.385. Juan Fernandez Cano, pasiego, casado, noble, labrador, de cuarenta y siete años, tiene seis hijos menores.

5.388. Juan Abascal, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta y siete años, tiene una hija y dos hijos menores.

5.389. Juan Antonio Crespo, pasiego, casado, noble, labrador, de treinta y dos años, tiene un hijo menor.

5.390. Juan Crespo, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta y dos años, tiene cuatro hijas y dos hijos, el uno mayor, que se ocupa en la labranza.

5.392. José Martínez, pasiego, casado, noble, labrador, de treinta y un años, tiene tres hijas y un hijo menores, es herrero.

5.414. Marcos Crespo, menor, pasiego, casado, noble, labrador, de treinta y tres años, tiene cuatro hijos menores.

5.415. Marcos Crespo, mayor, pasiego, casado, noble, labrador, de sesenta y dos años, tiene cinco hijos menores y mantiene una parienta imposibilitada.

5.416. Marcos Abascal, menor, casado, noble, labrador, de treinta y ocho años, es pasiego, tiene una hija y tres hijos menores.

5.417. Marcos Abascal, mayor, pasiego, de ochenta años, casado, noble, labrador, tiene un hijo mayor que emplea en la labranza.

5.420. Mateo Pellón, pasiego, casado, noble, labrador, de cincuenta y cuatro años, tiene tres hijas y dos hijos menores.

5.421. Mateo Martínez, pasiego, casado, noble, labrador, de treinta y seis años, tiene una hija y un hijo menores.

5.437. Marcelo Ortiz, casado, noble, labrador, de cincuenta años, tiene cinco hijas y un hijo mayor, para la labranza, es pasiego.

5.444. Pedro Calleja, casado, noble, labrador, de treinta y seis años, pasiego.

5.448. Pedro **Fernández** Cano, pasiego, soltero, noble, labrador, de sesenta y cuatro años, tiene una criada para su asistencia.

5.467. Santos Herrero, pasiego, viudo, noble, labrador, de cincuenta años, tiene una hija y tres hijos menores y mantiene una hermana fatua.

5.470. Tomás Crespo, pasiego, casado, noble, labrador, de treinta y cuatro años, tiene dos hijos menores."

En el valle de Carriedo, al igual que en San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera, no figura en los padrones ningún vecino del estado general.

En este valle de Carriedo son muy numerosos los vecinos con apellidos originarios de Pas o de Espinosa de los Monteros.

Desgraciadamente, según ya dije, se han perdido los tomos de este Catastro correspondientes a la villa de la Vega. Para suplir en parte esta dificultad, he repasado, uno por uno, todos los folios de los libros del Catastro que corresponden a la villa de San Pedro del Romeral, y he sacado las siguientes declaraciones de los vecinos de Nuestra Señora de la Vega, que tenían propiedades en San Pedro del Romeral o que residían en estas dos villas, hermanas, a la vez. Resulta muy interesante esta relación, pues en algunos figura su estado de nobleza, como se ve en la siguiente relación, en la que se consigna, al comienzo, el número del folio del tomo correspondiente:

80. Antonio Alonso, vecino de la villa de la Vega, casado, de edad de sesenta y tres años Noble hijodealgo

notorio. Tengo en términos de esta villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes.

81. Antonio de Solares vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de treinta y ocho años tengo en la jurisdicción de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

83. Antonio Martinez vecino de la villa de la Vega, de edad de treinta años. casado y digo que tengo en la villa de San Pedro los bienes siguientes. Soy hidalgo notorio.

84. Antonio Diego Madrazo, vecino de la villa de la Vega declaro que tengo en la de San Pedro del Romeral y sus términos lo siguiente.

182. Dice en una finca "confronta cierzo con Pedro Arroyo, vecino de La Vega".

220. Memorial y relación que doy yo Andrés López vecino de esta villa de Nuestra Señora de la Vega hidalgo notorio, en virtud de la real orden publicada en la villa de San Pedro a fin de que cada uno que tuviese bienes en dicha villa diese memorial de estos en cuya conformidad digo tengo en los términos de ella los bienes siguientes.

221. Andrés de Miñagorra vecino de la villa de la Vega declaro tener en términos de esta villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes. En otra parte dice Minagorria.

222. Andrés Maza vecino de la villa de la Vega hijodalgo vivo del cultivo de mis bienes y cuidado de ellos casado de edad de veinticinco años. Yo asisto en dicha villa de la Vega y ha llegado a mi noticia que en esta villa de San Pedro en donde su Magestad ha dado orden para que cada vecino habitante y asisten-

te u otro que tenga bienes en ella dé su memorial de lo que cada uno posee. Yo soy casado y no tengo hijos tengo en esta villa de San Pedro del Romeral los bienes que para nuestra manutención tengo en esta que son los siguientes.

224. Andrés Mantecón vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega tengo y me pertenece para mi manutención en el término de esta villa de San Pedro los bienes siguientes. .

240. Agustín Calleja, vecino de la villa de Nuestra Señora Santa María de la Vega del estado noble, de edad de cincuenta y siete años, casado, le tocan y pertenecen para la manutención y alimento en esta villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

248. Anselmo Oria vecino de la villa de la Vega hijodalgo notorio de edad de veintidos años mozo soltero declaro que tengo en el término de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

275. Bartolomé Martinez vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega casado hijodealgo notorio de edad de cincuenta y dos años y residente al presente en esta villa de San Pedro del Romeral y no tengo oficio solo me valgo todo el año para la cultura de mis bienes y para la manutención de mi mujer y familia y que estoy pronto a darlo en mi villa de los demas bienes que allá tengo y los que tengo en esta villa son los siguiente.

320. Cristobal Calleja vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio y en cumpliimiento de lo prevenido por la real orden de su Magestad, que Dios guarde, declaro tener en esta jurisdicción los bienes siguientes.

325. Domingo Carriedo vecino de la villa de San Pedro del Romeral, de! estado noble de edad de cincuen-

ta años casado, tengo tres hijos varones y otras tres hijas, los hijos, uno mayor de diez y ocho años y los dos menores de catorce y las hijas las dos mayores de catorce y la otra menor y nos ejercitamos y ocupamos yo y dichos mis hijos en trabajar y gobernar los bienes que tengo en esta villa y en la de la Vega para nuestra manutención que los de esta son los siguientes.

369. Fernando Pardo vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega, del estado noble, tengo y me pertenece en esta villa de San Pedro los bienes siguientes.

442. Francisco Mantecón vecino de la villa de la Vega. Me tocan y pertenecen en términos de esta villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

443. Francisco Mantecón vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de treinta años declaro que tengo en el término de esta villa de San Pedro los bienes siguientes.

453. Francisca Oria vecina de la villa de la Vega hijadealgo notorio moza soltera de edad de diez y ocho años. Declaro que tengo en término desta villa de San Pedro los bienes siguientes.

548. Juan Bautista Revuelta vecino de esta villa de San Pedro el Romeral y de la villa de Nuestra Señora de la Vega en donde vivo la mitad del año mi edad treinta y tres años, hijodealgo notorio y casado con Florentina Pérez tenemos dos hijos menores de edad y para la manutención de todos el de siendo mi oficio el laborear y cultivar los bienes que me tocan y pertenecen en esta referida villa de San Pedro el Romeral son los siguientes.

571. Antonio Ruiz de la Peña vecino de la villa de la Vega de edad de cuarenta años hijodealgo notorio declaro que llevo un prado en renta en término de la

villa de San Pedro el que es de Dn. Juan Manuel de Velasco vecino de la villa de Espinosa de los Monteros que pago cada año a dicho señor doce ducados.

572. Juan Oria de Rueda (ver memoriales de Espinosa).

573. Juan Antonio Gonzalez vecino de la villa de la Vega, del estado noble casado de edad de veinticinco años. Para la manutención me tocan y pertenecen en el término de la villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes.

574. Juan Revuelta vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega hijodealgo notorio de edad de cuarenta años casado con María Cruz Martínez. Mi oficio es laborear y cultivar los bienes que tengo y me pertenecen en términos de la villa de San Pedro del Romeral los siguientes.

575. Juan Crespo vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de cuarenta años declaro que tengo en el término de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

576. Juan Mantecón Cobo hijodealgo notorio vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega de edad de sesenta años paso a poner los bienes que tengo en la villa de San Pedro que son los siguientes.

577. Juan Arroyo vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega, declaro que tengo en el término y jurisdicción de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes. Firma: Jn. Arroyo del Prado.

578. Juan Mantecón vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de cincuenta años declaro que tengo en el término de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

579. Juan Pardo vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega de edad de treinta y dos años hidalgo notorio y casado. Los bienes que me tocan y pertenecen en la villa de San Pedro del Romeral son los siguientes.

580. Juan Antonio de la Peña vecino de la villa de la Vega hidalgo notorio de edad de treinta y seis años casado tengo tres hijos varones de menor edad y para ini manutención tengo los bienes siguientes.

621. Joseph Diego Madrazo vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega del estado noble, casado, de edad de treinta y nueve años. Para la manutención me tocan y pertenecen en término de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

622. Memorial y relación que doy yo Joseph López vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega hidalgo notorio, en virtud de la Real Orden publicada en la villa de San Pedro a fin de cada uno que tuviese bienes en dicha villa diese memorial de ellos en cuya conformidad digo tengo en los términos de ella los bienes siguientes y los que tengo en esta de donde soy vecino estoy pronto a dar relación luego que se publique en ella.

623. Joseph Alonso vecino de la villa de la Vega del estado noble hidalgo de edad de sesenta y tres años. Viudo tengo en esta villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes.

676. Lorenzo Gutiérrez vecino de la villa de la Vega declaro tener, en términos de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

679. Joseph Diego Madrazo vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega como administrador de todos los bienes muebles y raíces de Leonardo Diego Ma-

drazo, mi hermano, ausente en la ciudad de Oran así mismo vecino de dicha villa de la Vega y en virtud de poder general que tengo de dicho **Leonardo** declaro ser viudo dicho **Leonardo** de edad de cuarenta y ocho años de estado noble. Para la manutención de dicho le tocan y pertenecen en términos de esta villa los bienes siguientes.

682. Lucia Pardo vecina de la villa de la Vega declaro tener en términos de la villa de San Pedro lo siguiente.

727. Manuel Mantecón hijodealgo notorio vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega de edad de veintitrés años paso a poner los bienes que tengo en la villa de San Pedro que son los siguientes.

791. (Ver a Manuel Arroyo del Prado, vecino de San Pedro del Romeral y Espinosa de los Monteros.)

814. Marcos Martinez vecino de Nuestra Señora de la Vega hijodealgo notorio casado de edad de sesenta años y tengo en término de la villa de San Pedro el Romeral y distante de ella inedia legua las cabañas y posesiones siguientes.

815. Marcos Alonso vecino de la villa de la Vega, casado de edad de treinta y siete años hijodalgo notorio y tengo en la villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes.

816. Marcos Carral vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de sesenta y dos años declaro que tengo en el término de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

835. Matias Ortiz de la Torre vecino de la villa de la Vega para en cumplimiento de Real Orden digo tengo en esta de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

881. Francisco Mantecón vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de sesenta y seis años, casado con Antonia Benera y no tengo oficio mas que la cultura y labor de mis bienes en que me ocupo todo el año. Digo y declaro que llevo un prado en renta en términos de esta villa de San Pedro que es de Maria Cruz Mantecón vecina de la villa de la Vega asistente en el valle de Carriedo lugar de Aloños quedando pronto a declarar los bienes que fuesen míos en llegando la ocasión y orden a mi villa de la Vega.

888. Nicolasa Oria natural de la villa de la Vega moza soltera hijadealgo notorio de edad de veinte años declaro que tengo en el sitio de esta villa término de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

923. Pedro Carral vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de cincuenta y cuatro años casado para cumplir con la orden de su Magestad, que Dios guarde por lo que a mi toca y pertenece de los bienes que tengo en esta Jurisdicción de la villa de San Pedro el Romeral que son los del tenor siguiente.

924. Pedro Mantecón vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de... declaro que tengo en el término de esta villa de San Pedro los bienes siguientes.

925. Pedro Arroyo vecino de la villa de la Vega, casado, de edad de treinta y seis años noble hijodealgo me tocan y pertenecen en términos de la villa de San Pedro los bienes siguiente. Por sus declaraciones de fincas al describir los linderos resulta ser hermano del que figura al folio 577.

9 . Pedro Oria vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio de edad de cuarenta y cinco años declaro que tengo en el término de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

927. Pedro Mantecón vecino de la villa de la Vega declaro tener en términos de la villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

928. Pedro Pelayo vecino de la villa de la Vega hijodealgo notorio casado de edad de treinta y seis años tengo tres hijos y son de menor edad y no tenemos oficio ninguno mas que la cultura y labor de nuestros bienes en que nos ocupamos todo el año y para la manutención de todos me tocan y pertenecen en términos de la villa de San Pedro, quedando pronto a declararlos y de mis bienes...

929. Pedro Martinez vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega del estado noble tengo y me pertenecen para mi manutención de esta villa de San Pedro los bienes siguientes.

930. Pedro Gómez vecino de la villa de Nuestra Señora de la Vega del estado noble tengo y me pertenecen para mi manutención en jurisdicción de esta villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

962. Felipa Carral vecina de la villa de la Vega declaro tener en terminos propios de esta villa de San Pedro lo siguiente.

980. Simón Revuelta vecino de la villa de la Vega del estado noble, me tocan y pertenecen en esta villa de San Pedro el Roineral los bienes siguientes.

982. Santiago Goinez vecino de la villa de la Vega casado de edad de cuarenta años noble hijodealgo tengo en terminos de esta villa los bienes siguientes.

1.022. Tomás Mantecón vecino de la villa de la Vega noble jornalero de edad de treinta y dos años casado para la manutención me tocan y pertenecen en término de esta villa San Pedro del Romeral distante inedia legua de población.

De los memoriales del Catastro del Marqués de la Ensenada de la villa de San Pedro del Romeral, he sacado las declaraciones de los vecinos que residen parte del año en esta villa y el resto en la de Espinosa de los Monteros. Asimismo, figuran en ese mismo libro las propiedades que tenían en San Pedro del Romeral algunos vecinos de Espinosa de los Monteros:

114. Da. Antonia Zorrilla Velasco vecina de esta villa de Espinosa declaro tener en San Pedro lo siguiente.

115. Da. Antonia Madrazo Escalera vecina del concejo de Bárcenas de Espinosa de los Monteros, declaro tener en términos de la villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes (pagina 444 y figuras 10 A y B).

159. Andrés Barquín vecino de esta villa de San Pedro y de la de Espinosa de los Monteros hidalgo notorio de edad de cuarenta años casado con Juana Laso de edad de treinta y ocho años. Tenemos tres hijos menores y tres hembras todas de menor edad. No tengo mas oficio que el trabajar y cultivar los bienes que tengo en que me ocupo todo el año y para la inanutación mia y de mi familia tengo los bienes siguientes.

328. Domingo Ortiz Baraona vecino de esta villa de San Pedro del Romeral y de la villa de Espinosa de los Monteros hijo de algo, casado...

456. Joseph Escudero vecino de esta villa de San Pedro del Romeral declaro llevo en renta de Dn. Gaspar Madraza vecino de la villa de Espinosa mancomunado con Antonio López y Francisco Roldán, vecinos así bien de esta, las posesiones siguientes por las que pagamos cincuenta y seis ducados en cada un año.

457. Gregorio González vecino de la villa de Espinosa tengo en el termino de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

543. Juan Arroyo del Prado, vecino de esta villa de San Pedro el Romeral y de la villa de Espinosa de los Monteros, en donde asisto la mitad al año. Soy hidalgo notorio, casado, de edad de ochenta y cinco años, enfermo, lo mas del tiempo en cama y tengo un criado y una criada a quien pago cien reales a la criada y al criado siete Ds. cada año. Los que tengo para el gobierno de mis bienes, no tengo oficio solo me valgo con los criados para mi manutención Que son los que tengo en términos de esta mencionada villa los siguientes.

569. Cristobal Ruiz vecino de esta villa, tengo dado memorial de lo que me compete como tal vecino ?? declaro llevo en renta un prado de Dn. Juan de Velasco vecino de la villa de Espinosa de los Monteros.

570. Juan Antonio Gonzalez, hace igual declaración de llevar en renta de don Juan de Velasco, vecino de la villa de Espinosa de los Monteros.

572. Juan Oria de Rueda vecino de la villa de la Yega y de la de Espinosa de los Monteros hijodealgo notorio de edad de treinta y dos años declaro que tenga en el término de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

593. Joseph Arroyo del Prado, vecino de esta villa de San Pedro del Romeral y del lugar de Bárcena jurisdicción de la villa de Espinosa de los Monteros, de edad de cincuenta y dos años, hidalgo notorio, casado, tengo siete hijos, los cuatro varones de menor edad las dos hijas de mayor edad, la otra de menor edad. Mi oficio trabajo personal para cultivación de mis bienes que son los siguientes que tengo para la manutención de mi mujer y de mi familia en el término de esta villa de San Pedro.

599. Joseph Gutiérrez Barquín oficio sastre hijo de algo casado de edad de treinta y seis años tengo seis

hijos los dos varones y las cuatro hembras. todos **me-
nores** de diez y ocho años. Y para la inaiutención de
todos me tocan y pertenecen en términos de esta villa
de San Pedro del **Romeral** do soy vecino los **bienes**
siguientes y soy vecino del concejo de **Bárcenas** de Es-
pinosa y me falta un **muslo** y pierna.

624. Joseph **Ortiz** vecino de la villa de Espinosa
de los **Monteros** para el cumplimiento de **Real Orden**
de su Magestad declaro tengo y me pertenecen en esta
villa de San Pedro el **Romeral** los bienes siguientes.

791. Manuel Arroyo vecino de esta villa de San
Pedro del **Romeral** y del concejo de **Bárcenas** de Espi-
nosa y habitante algún tiempo en el término de la villa
de la Vega de edad de cuarenta años, casado, hijodalgo
notorio, tengo tres hijos varones y dos hembras, todos
menores de edad. No tengo mas oficio que laborear y
trabajar en mis bienes para mi manutención y de mi
familia y para lo que tengo los bienes siguientes. Al
final firma esta declaración "**Manuel Arroyo del Prado**".

931. Pedro Arroyo vecino de esta villa de San Pe-
dro llevo en renta de Pedro Barquín, vecino de **Bárce-
nas** de Espinosa los bienes siguientes.

969. Santiago Arroyo, vecino de esta villa de San
Pedro del **Romeral** y del concejo de **Bárcenas** de Es-
pinosa, hidalgo notorio, de edad de cincuenta y nueve
años casado con **María López**, tengo tres hijos de edad.
No tengo oficio me ocupo todo el año en la cultura y
labor de mis bienes con un criado que tengo que me
ayuda a laborear mis bienes y para manutención mia
tengo los bienes siguientes Se llama el criado **Antonio
Gomez** natural de Resconorio.

Deseo completar la documentación sobre esta relación
de los vecinos que residían en Pas y Espinosa, en de-

terminadas épocas del año, contando con propiedades en ambos sitios. Según promesa de mi ilustre amigo don Ismael García Rámila una vez que sean ordenados los tomos del Catastro del Marqués de la Ensenada de la provincia de Burgos, me será permitido consultarlos para sacar estos datos.

Memoriales de vecinos de Resconorio que poseen fincas en San Pedro del Romeral, y que hacen constar su condición de hidalgos:

446. Memorial que hago yo Francisco Gutiérrez vecino del lugar de Resconorio del estado de hijodealgo de edad de sesenta y ocho años de los bienes que tengo en el termino de la villa de San Pedro el **Romeral** son los siguientes.

447. Francisco Ibañez vecino del lugar de Resconorio donde vivo y de esta villa de San Pedro contribuyente hijodealgo casado de edad de treinta y cinco años por haber tenido la Real Orden del lugar de Resconorio y haber venido a dicho lugar anteriormente y haber cumplido **alla** por lo tocante a esta villa en ella ine tocan y pertenecen para la manutención de mi persona y **demas** de mi casa los bienes siguientes.

644. Josefa Gomez vecina del lugar de Resconorio y de esta villa de San Pedro del Romeral del estado noble viuda y para la manutención de todos me tocan y pertenecen en términos de esta villa distante de ella tres cuartos de legua la cabaña y bienes siguientes.

725. Manuel Mazón vecino del lugar de Resconorio y de esta villa de San Pedro del Romeral declaro tener en términos de esta dicha villa las posesiones siguientes.

726. Manuel Martinez Conde vecino del lugar de Resconorio hijodealga notorio viudo y tengo dado me-

morial en dicho lugar de la familia y ganado y de todos los **demas** bienes que tengo en dicho lugar y para la manutención tengo en esta villa los bienes siguientes.

883. Memorial que hago yo Maria Gutierrez Barquín viuda y vecina del lugar de Resconorio de edad de sesenta años de los bienes que tengo en la jurisdicción de la villa de San Pedro el Romeral. Son los siguientes.

990. Serafina Gómez de Porres vecina del lugar de Wesconorio valle de Toranzo y de esta villa declaro tener en términos de ella los siguientes.

Naturales de otras partes que no sean Nuestra Señora de la Vega, Resconorio y Espinosa de los Monteros, que figuran con propiedades en la villa de San Pedro del Romeral, o que son vecinos de esta villa y de alguna otra que no sean las anteriores.

85. Antonia Laso residente y vecina del lugar de Santa Cruz valle de Valdeguña, hidalga, tengo en la villa de San Pedro el Romeral los bienes siguientes.

86. Antonio Gomez vecino de Entrainbosrios valle de Sotoscueva hijodalgo notorio, en donde tengo dado mi memorial y por haber llegado a mi noticia que se ha publicado el bando y **Rl.** decreto en esta villa de San Pedro el Romeral doy el presente de los bienes que tengo en esta villa que son los siguientes.

87. Andrés Ruiz Zorrilla vecino de esta villa de San Pedro el Romeral y de la merindad de Valdepores, casado de edad de cuarenta y seis años hijodealgo notorio. Me ocupo todo el año en laborear y cultivar los bienes que tengo en esta jurisdicción y en los de la merindad en donde he sido requerido y tengo puesto mis hijos y bienes y ganados y **demas** bienes que tengo

en dicha inerindad y los que me pertenecen en esta jurisdicción son los siguientes.

150. Angel Gutierrez vecino de esta villa de San Pedro el Romeral y del lugar de San Martin de Porres, termino de Valdeporres en donde habito la mitad del año, hidalgo notorio, casado con Gertrudis Martinen Fraile de edad de cuarenta y dos años, de ejercicio trabajo personal para la cultura y gobierno de mis bienes en lo que me ocupo todo el año y para nuestra manutención me tocan y pertenecen en términos de esta villa las posesiones y bienes siguientes y tengo dado memorial en Valdeporres de lo que tengo alla y de mis hijos y ganados.

241. Agustina Gutiérrez Barquín vecina de esta villa y del valle de Valdeporres hijadealgo, viuda de edad de cuarenta años, tengo cuatro hijos menores de diez y ocho los dos varones y dos hembras y para la manutención ine pertenecen en términos de esta villa los bienes siguientes.

243. Alonso de Bustamante Cevallos vecino del lugar de Santibañez valle de Carriedo soldado miliciano, casado tengo edad de cincuenta años. Tengo en esta villa de San Pedro del Romeral los bienes siguientes.

247. Alejandro Martinez vecino del lugar de San Andres de Luena valle de Toranzo declaro tener en terminos de la villa de San Pedro del Romeral lo siguiente.

279. Bernabé Ruiz de Ugarrío vecino de esta villa y del lugar de Robredo valle de Valdeporres en donde asisto la mayor parte del año, en donde tengo puestos los bienes y ganados y hijos. Soy hidalgo notorio casado cn María Ruiz de edad de sesenta años y mi oficio es ejercitarme en la cultura de mis bienes y hacienda y

para mi manutencion tengo en terminos de dicha villa los bienes siguientes.

291. Baltasar Martinez de las Fuentes vecino del lugar de Quintanilla de Sotoscueva valle de Villarcayo y hijodealgo notorio, casado y tengo dado en esta de mis hijos y de mis bienes que tengo en dicha villa y por haber llegado la noticia que se ha publicado el bando por el Sr. Alcalde de la villa de San Pedro a fin de dar cada vecino y habitante su memorial de los bienes que cada uno tiene en dicha villa y por cumplir con la Real orden doy los bienes que tengo en esta dicha jurisdiccion. Son los siguientes.

299. Cristobal Revuelta vecino del lugar de Haedo las Puebas jurisdiccion de Villarcayo y de esta villa de San Pedro del Romeral ,declaro tener en terminos de ella las posesiones siguientes y soy viudo hijodalgo, edad de cincuenta y seis años oficio labrador. Tengo dos hijos menores y dos hijas,

307. Cristobal Barquín vecino de esta villa y del lugar de Haedo de las Puebas valle de Valdeporres en donde asisto la mayor parte del año donde tengo puestos los ganados y familia y demas hacienda que tengo en dicha jurisdiccion. Soy de edad de cuarenta y seis años, hidalgo notorio y mi oficio es ejercitarme en la cultura de mis bienes la hacienda para cuya atencion me tocan y pertenecen en terminos de esta villa los bienes siguientes. Digo que soy casado, tengo cinco hijos y dos mayores de edad llamados Angel y Cristobal Barquin y las dos hijas.

335. Domingo López vecino de esta villa de San Pedro del Romeral y del lugar de Ahedo las Puebas termino de Valdeporres Hidalgo de exercicio trabaxo personal para la cultura y gobierno de nuestros bienes

en lo que nos ejercitamos lo mas continuo. Viudo de edad de cincuenta y cinco años.

348. Memorial que hago yo Domingo Ruiz de Ugarrio vecino del lugar de San Andres de Luena del estado de hijodalgo, de edad de cuarenta y siete años de los bienes que tengo en la jurisdiccion de la villa de San Pedro el Roineral Son los siguientes.

349. Domingo Zorrilla vecino del lugar de Wobredo las Pueblas merindad de Valdeporres tengo en esta jurisdiccion de la villa de San Pedro los bienes siguientes.

492. Juan Ruiz de Ugarrio vecino de la villa de San Pedro del Romeral hijodealgo notorio y de edad de veinticuatro años soy casado y tengo un hijo menor de edad y tambien soy vecino de Robredo jurisdiccion de Villarcayo en cuya jurisdiccion asisto la mayor parte del año donde tengo puestos mis bienes muebles. Mi oficio es cultivar y gobernar mi hacienda en que me ejercito todo el año y en los terminos de esta villa de San Pedro y distante un cuarto de legua me tocan y pertenecen para mi manutención y de mi mujer los bienes siguientes.

534. Juan Martinez Fraile vecino de esta villa de San Pedro el Romeral y del lugar de Robredo jurisdicción de Villarcayo en donde asisto tres meses al año hijodealgo notorio de edad de sesenta y cinco años y para la manutencion de mi persona tengo en esta jurisdiccion los bienes siguientes, soltero.

581. Juan Antonio Fernandez, del lugar de Quintanilla de Sotoscueva. Confieso tener los bienes raices siguientes en terminos de la villa de San Pedro del Romeral Y es como sigue.

582. Juan Ruiz de Ugarrio vecino de Haedo las Puebas valle de Valdeporres, del estado noble Mi oficio es ocuparme en trabajar mis bienes y familia. Soy casado de edad de sesenta y tres años declaro tener en términos de dicha villa de San Pedro del Romeral las cabañas y posesiones siguientes.

584. Juan Cobo vecino del lugar de Selaya valle de Carriedo declaro que tengo en la villa de San Pedro los bienes siguientes. Es vecino de Aloños en el valle de Carriedo.

625. Joseph Ruiz de Toranzo vecino de la villa de San Pedro el Romeral, hidalgo notorio, de edad de veinte y ocho años casado tengo tres hijas de menor edad y para mi manutencion tengo los bienes siguientes. Es vecino de Aloños en el valle de Carriedo.

684. Manuel Gutierrez vecino de esta villa de San Pedro del Romeral y del lugar de Haedo las Puebas, del estado noble labrador para el gobierno mio, de edad de setenta años, tengo un hijo casado en mi compañía de edad de treinta y ocho años que tiene un hijo y tres hijas menores de edad y para la inanutencion de todos nos tocan y pertenecen en terminos de esta dicha villa y distante de ella inedia legua las cabañas y posesiones siguientes.

724. Manuel Gomez Zorrilla vecino del lugar de la Parte valle de Sotoscueva hijo dalgo notorio casado de edad de treinta y seis años, en donde tengo dado mi memorial y por haber llegado a mi noticia que se ha publicado el bando y Real despacho en la villa de San Pedro el Romeral doy el presente de los bienes que tengo y me tocan y en los terminos de esta villa los bienes siguientes.

De los tomos del Catastro de Ensenada, correspondientes a San Roque de Riomiera, he sacado las declaraciones de los que dicen residir parte del año en Espinosa de los Monteros o tener alguna relación con aquella villa:

34. Memorial y relacion que yo Antonio Ruiz vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la Villa de Espinosa doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde, mi estado y edad y familia como tambien de los bienes raices que tengo y me pertenecen en los terminos de esta villa. Primeramente declaro ser del estado noble hijodalgo notorio casado de edad de cuarenta y siete años tengo cuatro hijos dos hijos y dos hijas todos de menor edad ini oficio es cuidar y laborar mi hacienda para la manutencion de mi casa y familia. [Vive en la Villa de Espinosa la mitad del año).

48. Relacion que yo Andres Cobo vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros hago de mi estado, edad y familia como tambien de los bienes raices y semovientes que me correspondan en los terminos de dicha villa, soy del estado noble hijodalgo de edad de cincuenta años, tengo cinco hijos de menor edad no tengo oficio sino el de cuidar y laborar mis bienes para la manutencion de mi familia. A pasto mis ganados tres meses del año en el valle de Soba paze sus yerbas.

54. Relacion que yo Andres Septien vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde asi de mi estado y familia como tambien de mis bienes raices y semovientes, soy noble hijodalgo notorio de edad... y seis años estoy viudo y tengo dos hijas la una de veiniidos años la otra diez y seis mi

oficio es cultivar mis bienes y para la inanutencion mia me tocan y pertenecen en terminos de esta dicha villa los bienes siguientes.

92. Relacion que yo Bernardo Martinez de Samperio vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la villa de Espinosa de los Monteros y rexidor general en esta de San Roque de Rioiniera doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde asi de mi estado edad y familia como tambien de mis bienes raices y semobientes, declaro ser hijodalgo notorio de edad **27** años estoy casado tengo una hija, mi oficio es cultivar mis bienes que son los siguientes.

148. Relacion que' yo Domingo Carral vecino de esta villa y de la villa de Espinosa de los Monteros hago de mi estado edad y familia como también de los bienes raices y muebles que me corresponden en los terminos de esta villa de San Roque soy del estado noble hijodalgo, casado de edad de cincuenta años tengo cuatro hijos de menor edad no tengo oficio sino el cuidar y laborar mis bienes para la manutención de mi familia.

152. Memorial y relacion que yo Domingo Fernández vecino de la villa de San Roque de Riomiera y de la de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde de mi estado, edad y familia como también de los bienes raices que tengo y me pertenecen en los terminos de la referida villa. Primero declaro ser del estado noble hijodalgo notorio Casado de edad de cuarenta y dos años tengo oficio labrador a mis bienes tengo un hijo mayor llamado Domingo otros dos menores y tres hijas tengo en mi compañía a mi madre y para manutención de **todo** tengo en dicha villa y sus terminos lo siguiente.

154. Memorial y relacion que yo Domingo Ruiz de Santayana vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la villa de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por el Orden de su Majestad que Dios guarde de mi estado, de edad y familia como tambien de mis bienes raices y semovientes. Primeramente declaro ser hijodalgo notorio de edad de treinta y un años estoy casado tengo dos hijos menores la una hija y a Juan Ruiz de Santayana, mi padre anciano de edad de sesenta y ocho años al que mantengo como de obligación. Nuestro oficio es cultivar mis bienes y para la manutención de todos me toca y pertenecen en los terininos de esta villa los siguientes.

162. Memorial y relacion que yo Domingo Lavin vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros lo que doy relación en virtud del bando publicado por su Majestad que Dios guarde asi mismo soy hijodealgo notorio mozo libre mi edad de venti y siete años mantengo una hermana menor de diez y ocho años y un hermano varon tambien. Me toca asi misnio declaro todos mis bienes son los siguientes.

230. Memorial y relacion que yo Francisco Mazon vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde de mi estado, edad y familia como tambien de los bienes raices que tengo y me pertenecen en terminos de esta dicha villa. Primeramente declaro ser del estado noble hijodalgo notorio de edad de sesenta y seis años viudo tengo una hija y un hijo mayor de diez y ocho su oficio el cuidar a cultivar mis bienes para nuestra manutencion. Llamase el hijo Juan.

298. Jose Abascal vecino de la villa de San Roque y 'de la de Espinosa de los Monteros doy relación de

mi estado edad y familia como tambien de mis bienes necen en los terminos de dicha villa declaro ser de estado noble hijodalgo soltero de edad de cuarenta y seis años.

442 Relacion que yo Juan Cobo vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la villa de Espinosa de los Monteros en donde tengo declarados los bienes que tengo allí doy en virtud del ban'do publicado por orden de su Magestad que Dios guarde así de mi estado edad y familia como tambien de mis bienes raices y semovientes, Soy noble hijodealgo notorio tengo en mi compañía a mi madre que tiene setenta años de edad mi oficio es cultivar mis bienes y para nuestra manutencion me tocan y pertenecen en terminos de esta villa los bienes siguientes.

446. Kelacion que yo Juan Cobo vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la de Espinosa de los Monteros, morador en virtud del bando publicado por orden de su Magestad que Dios guarde asi de mi estado edad y familia como tambien de mis bienes raices y semovientes de los que tales bienes he declarado los que tengo en la villa de Espinosa como son prado y cabaña. Declaro ser hijo de algo notorio de edad de sesenta y dos años estoy viudo y tengo tres hijos los dos de mayor edad El mayor se llama Juan y los dos de menor edad. Mi oficio es cultivar mis bienes y para la manutención de todos me pertenecen en los terininos de esta villa los bienes siguientes.

450. Memorial que yo Juan Martinez Samperio de esta villa de San Roque de Riomiera hago en virtud del bando publicado por su Md. que D. Ge. Primeramente declaro ser del estado noble hijodealgo notorio de edad de cuarenta y nueve años viudo mi familia es un hijo menor de diez y ocho años y dos hijas una

menor de diez y ocho años Mi oficio es trabajar y cuidar de mis bienes para el sustento y manutención de mi casa Asi mesmo declaro todos los bienes raices y muebles que tengo en esta dicha villa es lo siguiente soy tambien vecino de la villa de Espinosa de los Monterós.

454. Relacion que yo Juan Martinez de Samperio vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde asi de mi estado, edad y familia como tambien de mis bienes raices y semobientes. Soy casado tengo una hija mi oficio es cultivar mis bienes tengo en mi compañía a mi madre de edad avanzada a la que mantengo so cargo de obli-gacion y para la inanutencion de todos me toca y pertenecen en terminos de esta villa que son los siguientes bienes.

457. Juan Perez del Arbol vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros doy mi relación en cumplimiento del bando publicado de orden de su Majestad Dios le guarde declaro soy noble hijodalgo de edad de cincuenta y cuatro años soy casado y no tengo oficio mas que cuidar mis bienes tengo dos hijas de menor edad y por hallarme impedido de una pierna tengo conmigo un criado de menor edad que se llama Joseph Perez y le pago cada año por su soldada cuarenta y cuatro reales de vellon y en cuanto a lo demas que contiene dicha orden todos mis bienes que tengo en esta dicha villa a inmuebles son de la manera siguiente.

462. Juan Perez vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y la de Espinosa de los Monteros. Casado del estado noble de edad veinte y tres años tengo una

hija mi oficio es cultivar mis bienes que son los siguientes.

464. Memorial y relacion que yo Juan Carral vecino de esta villa de San Roque hago de mi estado edad y familia como tambien de los bienes raices y semobientes que me corresponden en los terminos de dicha villa y es en la manera siguiente soy vecino tambien de la villa de Espinosa, casado de estado noble hijodalgo de edad de cuarenta y cuatro años tengo dos hijas de mayor edad y dos hijos de menor edad no tengo oficio sino el cuidar y laborar mis bienes para la manutención de mi familia.

466. Memorial y relación que yo Juan Antonio Barquin vecino de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde de mi estado, y edad como tambien de los bienes raices que tengo y me pertenecen en los terminos de esta villa declaro ser de edad venti y siete años casado del estado noble de hijodalgo tengo cinco hermanas de menor edad en mi compañía. No tengo otro oficio mas que cultivar mis prados y cuidar de mis ganados. Lo que declaro en la manera siguiente. Para la manutención de todos tengo.

468. Memorial y relacion que yo Juan Abascal vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la de Espinosa los Monteros en virtud del bando publicado de orden de su Majestad que Dios guarde de mi edad, estado y familia como tambien de los bienes que tengo y me pertenecen en los terminos de esta dicha villa declaro ser del estado noble hijodalgo de edad de cuarenta años casado tengo tres hijos varones y una hija todos de menor edad y en cuanto a los demas que dicha orden contiene declaro todos mis bienes en la manera siguiente.

471. Relacion que yo Juan de Lavin vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la Villa de Espinosa de los Monteros doy en virtud del bando publicado por orden de su Majestad que Dios guarde asi de mi estado, edad y familia como tambien de mis bienes raices y semobientes. Primeramente declaro ser hijodalgo notorio de edad de cuarenta y ocho años estoy viudo tengo un hijo de menor edad y tres hijas nuestro oficio cultivar mis bienes y para la manutencion de todos nos toca y pertenecen en los terminos de esta villa los bienes siguientes.

477. Memorial y relacion que yo Juan Covo vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de Espinosa de los Monteros y en cumplimiento del bando publicado de orden de su Majestad Dios le guarde declaro soy noble hijodalgo de edad de diez y ocho años no tengo oficio mas que cultivar mis bienes los que declaro en la manera siguiente Soy soltero.

597. Memorial que yo Josepha Cabello viuda y vecina de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los Monteros en virtud del bando publicado de orden de su Majestad que Dios guarde doy de mi edad, estado y familia como tambien de los vienes muebles y raices que me pertenecen en esta villa de San Roque declaro ser de edad de cincuenta y ocho años y ser del estado noble hijodealgo tengo dos hijas y dos hijos Las hijas y uno de los hijos de menor edad y el otro hijo de mayor edad y se llama Marcos nuestro oficio es cultivar nuestros bienes que son los que declaro.

620. Memorial y relacion que yo Lucas Lavin vecino de esta villa de San Roque y de la villa de Espinosa los Monteros doy en cumplimiento del bando publicado de orden de su Majestad Dios le guarde declaro soy noble hijodalgo de edad de cuarenta y cuatro años

soy casado, tengo dos hijos varones y una hembra, todos tres de menor edad no tengo oficio mas que cultivar mis bienes los que declaro tengo en dicha villa de la manera siguiente.

627. Memorial y relacion que yo Lorenzo Cobo vecino de esta villa de San Roque y de la villa de Espinosa los Monteros casado noble hijodalgo de edad de sesenta años no tengo oficio alguno sino el de cuidar y laborar mis bienes y para nuestra inanutencion tengo los bienes siguientes.

653. Memorial y relacion que yo Miguel Ruiz vecino de esta villa de San Roque y de la Villa de Espinosa de los Monteros que vivo la niedad del año en ella y doy en cumplimiento del bando publicado de orden de su Majestad Dios le guarde declaro soy noble hijodalgo notorio de edad de cincuenta y dos años soy casado tengo tres hijas de menor edad no tengo oficio mas que cultivar nuestros bienes raices los que declaro en la manera siguiente.

688. Nominal y relacion que hago yo Mateo Fernandez Alonso vecino de esta villa de San Roque de Riomiera y de la Villa de Espinosa los Monteros en virtud del bando publicado de orden de Su Majestad que Dios guarde de ini edad, estado y familia coma tambien de los bienes que tengo y ine pertenecen en los terminos de dicha villa declaro ser del estado noble hijodalgo de edad de setenta y siete años viudo tengo una hija de mayor edad y en cuanto a lo demas que dicha orden contiene destaco todos mis bienes en la manera siguiente.

711. Memorial y relacion que yo Marcos Ruiz de Santayana doy de mi familia estado y vecindad y de los bienes raices y semobientes que tengo en los terminos y jurisdiccion de esta villa de San Roque donde

Soy vecino como tambieii lo soy de la villa de Espinosa **de** los Monteros en el lugar y concejo de Barcenas en donde pago y contribuyo los **debitos** Rs y concejiles como uno de los liijodalgos de dicho concejo segun bando y lo mandado por la real orden de su Majestad publicada en público concejo de esta villa como se sigue Estado y familia declaro ser del estado noble de hijosdealgo de edad cincuenta años soy casado tengo el mi matrimonio cinco hijos los tres varones se llaman los varones Matheo, Santos y **Domigo Ruiz** y las dos son hembras y dicho nieto es mayor de diez y ocho años y los **demas** son menores de edad=Los tengo en mi compañía no sabemos si tenemos oficio los que pueden me ayudan a cuidar y trabajar la hacienda que yo y mi mujer tenemos.

713. Memorial que yo Marcos Lavin vecino de la villa de San Roque y de la de Espinosa en virtud del bando publicado de orden de su Majestad que Dios guarde de mi estado edad y familia como tambien de los bienes muebles y raices que me pertenecen en **terminos** de esta villa y declaro ser del estado noble hijodealgo de edad de treinta y ocho años Soy casado tengo cuatro hijos de menor edad no tengo oficio mas que cultivar los bienes que declaro en la manera siguiente el que presento.

787. Maria Covo vecina de esta villa y de la de Espinosa de los **Monteros** viuda del estado de hijodealgo de cuarenta años labradora de mis bienes tengo tres hijos menores y dos hijas y para nuestra manutención lo siguiente.

789. Relacion que Maria Martinez de Samperio vecina de esta villa de San Roque y de la de Espinosa de los **Monteros** hago de estado, edad y familia como tambien de los bienes raices y muebles que me corresponden en los **terminos** de dicha villa. Soy viuda de **Andres**

de Pelayo, que contaba ya en toda la patria con el afecto y cariño que merecían los méritos personales de los Marqueses de Valdecilla y de Pelayo, en quienes se reunían todas las buenas cualidades de trabajo, inteligencia y amor al prójimo que resaltan en el pastego, por todas partes embajador de la hidalguía montañesa, sino que ha de ser don Marcelino Menéndez Pelayo el que ha de eternizarle y elevarle hasta un reconocimiento universal de la gloria que su egregia personalidad merece. Resulta magnífico cuando los apellidos confirman su tradición ilustre en vástagos que reverdecen las antiguas glorias de los que lucharon por los principios de la catolicidad (6).

No estudiaré este apellido de Pelayo, pues muchos otros lo han hecho ya, pero en mi deseo de reproducir todas las piedras armeras inéditas, y que desgraciadamente el tiempo condena, en muchos casos, a su desaparición, me obliga a insistir sobre éstas por el error sufrido por don Mateo Escagedo al describirlas en *Solares Montañeses* suprimiendo la orla con las aspas de Baeza. Estas aspas o sotueres de descendiente de uno de los 600 caballeros hijosdalgo que ocuparon Baeza en el año 1227 (figura 9) aparecen igualmente en Bárcenas de Espinosa. Dice este autor: "una espadaña de iglesia, puede ser una torre, en el segundo cuerpo lleva tres huecos y uno en la parte superior y a la puerta un hombre con una al parecer lanza".

Lo que refiere como iglesia es un castillo donjonado en cuya puerta aparece un guerrero de frente con una espada en la mano diestra y una lanza en la siniestra.

Lamentable es que en la obra *Solares Montañeses*, el único escudo relativo a Pas se describa con defectuosa interpretación.

(6) Ya en el año 1244 figuraba un tan Domingo Pelagio como Montero de Cámara.

Este escudo figura hoy en Bárcenas de Espinosa, en la fachada del que fue palacio de Madrazo-Escalera (figura 10 A), casa a la que corresponde el título de Marqués del Valle de la Colina, y cuyo escudo de armas de estos apellidos está al otro lado de la fachada (figura 10 B).

En otra casa de Bárcenas hay un escudo de Conde Pelayo, en su enlace con Zorrilla, en la esquina de la casa. Esta casa ha sido muy deformada, pues la otra esquina, de la misma fachada, aparece empotrada caprichosamente contra otro edificio infringiendo las leyes de toda alineación y buen sentido estético. La colocación del yelmo, mirando a la izquierda, parece indicar como si esta casa hubiera tenido otro escudo en la esquina deteriorado por la construcción de la colindante.

Es corriente en Espinosa el poner estos dos escudos, así situados, en las fachadas, que no indica la colocación del yelmo bastardía, sino que miran los dos al que entra por la puerta (véase la figura 14). En otras ocasiones se trata de cortesía hacia el que penetra en la casa, y así ocurre con algunos que miran a la entrada por la puerta principal, aunque se trate de un solo escudo de armas. Este escudo es cuartelado; en el 1.º y 2.º cuarteles dice, en la parte inferior de cada uno: "Conde" y en el 3.º y 4.º dice "Pelayo" y "Zorrilla", respectivamente (figura 11).

Los cuarteles representan:

- 1) Una palma en banda y una estrella de ocho puntas, en jefe, a la izquierda.
- 2) En jefe, otra estrella de ocho puntas, y a su izquierda un guerrero con espada esgrimida.
- 3) El referido de Pelayo.

4) Una encina con dos zorras empinantes, atadas al tronco, con una cuerda; a su izquierda, un castillo con tres torrecillas, en jefe.

OTROS ESCUDOS DEL VALLE DE PAS

En la descripción de los escudos que vienen a continuación, seguimos la numeración comenzada en el artículo, repetidamente citado, que publiqué en "Altamira" 1957, y en el cual, el último escudo descrito llevaba el número 6.^o

7.^o En la plaza de la villa de Vega de Pas, situado en la solana de una humilde vivienda, encontramos un curioso escudo cuartelado y sin yelmo, que por el anterior de Bárcenas y el de Conde Pelayo, de la casa de esta misma plaza, no hay duda corresponde al apellido Conde. Lo curioso de este escudo es la forma de ordenar las piezas en los cuatro cuarteles y su diferenciación con los anteriores, lo cual nos induce a pensar que no se seguían en estos términos regla alguna en la colocación de las figuras (figura 12 A y B).

En cada cuartel tiene labrado: 1) estrella de seis puntas; 2) en éste la espada la esgrime un guerrero; 3) una palma; 4) estrella de seis puntas.

8." Saliendo desde la Iglesia de Nuestra Señora de la Vega, cerca de esta parroquia, a mano derecha, hay un prado cerrado sobre sí; la puerta, que da a la carretera, conduce sobre unas lastras, a una caca (figura 13 A). En ésta resulta difícil encontrar el escudo de armas que tiene en su fachada principal, pues un amplio corredor, cubierto por prolongación del tejado de lanchas de la casa, da su sombra sobre el mismo.

El escudo carece de casco y es cuartelado. Por encima tiene una piedra saliente que le protege, al igual

que el de la figura 3. No he podido ver si, como en el de esa figura, hay algo escrito. Consta de cuatro cuarteles: 1) león ranipante linguado y vilenado; 2) águila en su posición normal; 3) tres cuchillos, o puñales, entretenidos; 4) castillo, 'con torre de homenaje.

Me interesaban de este escudo los cuarteles del león y los tres puñales o cuchillos que había visto también en una casa de Santa Olalla, en Espinosa de los Monteros (figura 14), en el primer cuartel del cual existen esas mismas armas, además de las de Zorrilla y Villasanté, más conocidas en las restantes. Pregunté a mi distinguido amigo don Gonzalo Fernández de Velasco, uno de los mejores genealogistas montañeses, conocedor como nadie de los blasones de las antiguas familias de Espinosa, quien me aseguró corresponde al apellido Gómez.

9.º Lejos de la villa de Vega, aunque perteneciendo a ella, en el lugar denominado de Estallo, hay una cabaña de piedra, cubierta con lanchas, situada en terreno montañoso de un prado, sin proximidad a carretera ni camino. No está habitada, y creo la dedican a pajar y cuadra. La cabaña está construida sin argamasa ni ningún otro material que una las piedras, aunque éstas se encuentran perfectamente asentadas y bien conservado todo, no obstante, si corresponde a la fecha que marca el escudo, del año 1578. Para cerrar la puerta se valen de un palo que la cruza. Este original cierre (creo que sea contra el ganado), es muy corriente en muchas cabañas de Pas (figura 15 A). Encima de esta puerta tiene un escudo labrado en la misma piedra que el resto del edificio y protegido por una piedra saliente en forma de alero. El escudo está labrado sobre una única piedra; en su parte inferior se lee: Año 1578 (figura 15 B). Es cuartelado, medio partido y cortado con casco que mira de frente y tiene tres barras.

Medio partido: 1) Espada pendiente; 2) Caldera; 3) Castillo, donjonado, con una escalera sobre la puerta hasta la torrecilla central y a cada lado una cuerda, y agarradas a ellas dos manos.

10.º En el cruce de las tres carreteras que van desde Vega de Pas a Espinosa, Villacarriedo y a enlazar con la de Burgos, hay una casa (figura 16 A) que tiene un escudo de seis cuarteles (figura 16 B): 1) Un león rampante, pero colocado mirando a la izquierda; 2) cruz flordelisada (Calatrava); 3) cuartel que tiene en jefe a la izquierda un brazo con una espada esgrimida y en la punta una cabeza humana cortada. 4) 'tres calderas (dos en jefe y una en punta); 5) tres fajas u Órdenes; 6) dos cruces llanas, en jefe, y una flor de lis, en punta.

11.º En Candolias hay un escudo en una casa (figura 17 A) que, por una parte, limita con una finca cerrada sobre sí con pared de piedra, y por la otra da a un camino, que termina en la carretera que conduce a Vega. Está colocado sobre una ventana tocando contra otra más pequeña. Esto hace suponer que el escudo, o ha sido situado allí posteriormente a la construcción de la casa, o bien ésta ha sido muy reformada. No se aprecia bien desde abajo la calidad de la piedra en que está fabricado, pero se diferencia a simple vista de las del resto del edificio (figura 17 B). El escudo es de un solo cuartel, y en la bordura dice: "Y de Vivanco descendientes de Don Pelayo". Tres traverras o barras y una flor de lis en jefe y otra en la partición baja componen el resto de este escudo.

Antes de concluir este capítulo, en que me he extendido ya demasiado, con los escudos de Vega de Pas, he de referirme a uno, en la villa de San Pedro del Romeral, y a otro, en la de San Roque de Rioiniera. En

el escudo 6.^o (figura 8), aludí a que ese escudo había sido quitado de una casa del barrio del Rosario; después he indagado a quién correspondía esa casa (figura 18), cuyas ruinas he fotografiado. En esta misma villa, caminando por el barrio denominado La Peredilla, entre las piedras de una escalera, encontré una (figura 19) que creo pertenezca a un antiguo convento que había cerca de allí, y con cuyas ruinas fue edificada una cabaña cercana.

Contra las paredes de la finca del escudo 4." vi un humilladero con una cruz de madera carcomida, y en la parte inferior se lee "O YMAJEN DE EA MUERTE" y una calavera labrada en piedra.

Desde tiempos inuy lejanos, hay en los caminos de Pas multitud de humilladeros, de los que muchas imágenes fueron destrozadas por las hordas rojas, y algunas van siendo reconstruidas. Don Félix López San Vicente (párroco de San Pedro del Komeral) ha realizado una gran campaña reconstructora de los mismos, además de acometer la de su parroquia y la de una iglesia en las ruinas de la antigua capilla del barrio del Rosario. En estas iglesias no ha quedado ninguna lápida de los enterramientos a que aluden los documentos, pues aunque los funerales se decían en Espinosa, refieren cómo se enterraban en las iglesias de Pas.

12.^o En la plaza de la villa de San Pedro del Romeral, en la casa donde está el buzón de Correos, hay un escudo, sin yelmo. Se notan en ella modificaciones que corresponden a diferentes épocas. En la puerta de entrada a la casa se lee claramente: 1692 (figura 20 A). Este escudo seguramente fue traído a la misma en tiempos antiguos; o bien fue reformada la casa en el año referido, pues parece más antigua y deteriorada la piedra del escudo que las de ventanas y puertas del edificio. La colocación del escudo indica inás bien haber

estado allí antes de la reforma que se observa **fue** hecha en esa casa. El escudo es de un solo cuartel, mas parece indicar que es partido (figura **20 B**). **A** la derecha un castillo, que en su torre del homenaje tiene una bandera y en la parte inferior ondas. **A** la izquierda un león, rampante, coronado, linguado y vilenado, en punta hay una rama.

13.º Por último, en la villa de San Roque de Riomiera hay una casa o cabaña (figura **21 A**) que en su fachada de entrada tiene el siguiente escudo (figura **21 B**):

Casco colocado mirando a dos tercios con siete rejillas, sus plumas y adornos.

De tenantes, una cabeza de hombre, inirando de frente, que por debajo tiene una correa que sujeta un cordón con borla y a la parte inferior dos sirenas (con los brazos cruzados) y cuyas colas se enlazan en la punta del escudo.

1) Filiera y cinco flores de lis, ordenadas tres de ellas en jefe.

2) Bastón y estrella, de ocho puntas, en jefe, en punta león rampante, coronado y linguado.

3) Cruz llana flordelisada (Calatrava); en punta, tres estrellas, de ocho puntas cada una.

4) Castillo de tres torres. En la bordura de este escudo dice: "De mi Desiderio y del Rey Bamba sobrino procede esta familia y casa en todo primera".

RAMÓN-ANTONIO ARROYO DEL PRADO

Adiciones a la lista de aves observadas en la bahía de Santander

Cuando, hace cuatro años, se publicó mi *Estudio Ornitológico de la bahía de Santander* (1), ya hice constar que en la lista de Aves que en él daba era casi seguro que faltaran algunas especies, que, en sucesivas observaciones, pudieran irse hallando, principalmente aquellas que por haberse obtenido en otros puntos de la costa santanderina y en *habitats* análogos, era probable que pudieran localizarse en el ámbito de nuestra bahía. Efectivamente, de las diez especies que entonces citaba como muy probables en la zona estudiada, ocho han sido halladas ya, como era lógico esperar.

Se complementa ahora aquella lista con veintiséis especies mas, alguna francamente rara en el Cantabrico, como *Hydropogne caspia*, y otras que, no por ser comunes en el litoral norteño de nuestra Península, deben dejar de ser anotadas. También, y por completar el cuadro ornítico de la bahía, se incluyen ahora las dos *Hirundinidæ*, frecuentes en nuestra provincia, que no es raro ver, de primavera a otoño, adornando con sus rúbricas a flor de agua la línea de los muelles y malecones.

(1) Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses: Conferencias y Estudios. I. Santander, 1954. .

Ni aun con estas adiciones se tiene la pretensión de agotar la lista ornitológica de la zona, teniendo en cuenta la enorme facultad de desplazamiento en las aves y los accidentes que, a lo menos sobre algunos individuos, afectan los movimientos migratorios. No es probable que en muchos años se aumente el número de especies de *Larus* o gaviotas; pero bien pudiera ser que se anoten algunas especies, hasta hoy no encontradas aquí, de Anseriformes y otros órdenes. Por lo pronto, se nota la falta de *Phalacrocorax arisfofelis*, o cormorán moñudo (es muy abundante el *Ph. carbo*, o cormorán común) y algún Passeriforme, como el *Acrocephalus scirpaceus*; ambos muy presumibles. Pero es lo cierto que hasta la fecha no los he observado ni tengo noticia de ninguna captura en el ámbito estudiado.

En la lista que se da a continuación y que completa, hasta ahora, la que se dio en el *Estudio...*, se consigna, a continuación del nombre científico (en bastardilla), el de la Lista patrón adoptada por la Sociedad Española de Ornitología (en versales), y por último (en redonda) el nombre regional, si le hay. Las fechas son referidas solamente a las primeras capturas.

- 1.—*Larus minutus* Pall. GAVIOTA ENANA. Un ejemplar (único), 10 de febrero de 1956, en Parayas.
- 2.—*Rissa tridactyla* (Linn.) GAVIOTA TRIDACTILA. Cuatro ejemplares, cobrados el 18 de febrero de 1947, en la bahía, frente al Puerto Pesquero, con tiempo de fuerte viento y marejada en la costa. El parte meteorológico señaló borrasca del Oeste y entrada de aire frío por el Cantabrico.
- 3.—*Hydropogone caspia* (Pall.) PAGAZA PIQUIRROJA. Un ejemplar obtenido frente a Parayas el 23 de septiembre de 1955. Quizá sea esta la primera'

captura en el Cantábrico. El ejemplar estaba anillado.

- 4.—*Sterna hirundo* Linn. CHARRAN COMUN. Golondrina de mar. De un bando de varios ejemplares se obtuvieron dos, frente a Parayas, el 25 de agosto de 1956. Otros ejemplares, el 4 de octubre.
- 5.—*Hæmatopus ostralegus* Linn. OSTRERO. Obtenido cerca de Nueva Montaña, el 31 de agosto de 1955. Otro, el 12 de septiembre. Otro, el 20 de julio de 1956.
- 6.—*Chardrius dubius* Scop. CHORLITEJO CHICO. Pío. Un ejemplar hembra en marismas de Nueva Montaña, el 13 de mayo de 1956. Una pareja, en Somo, el 3 de junio del mismo año. Un macho, el 2 de septiembre del mismo año.
- 7.—*Calidris canufus* (Linn.) CORRELIMOS GORDO. Pío grande. Tres ejemplares en la isla de relleno frente a Nueva Montaña y Aeropuerto, el 12 de septiembre de 1956. Otros, el 6 de octubre.
- 8.—*Tringa glareola* Linn. ANDARRIOS BASTARDO. Ejemplares de 13 de mayo y 17 de agosto de 1956, en Nueva Montaña y Parayas.
- 9.—*Tringa hypoleuca* Linn. ANDARRIOS CHICO. Ejemplares de 5 y 11 de agosto de 1956, en el mismo lugar, Nueva Montaña.
- 10.—*Tringa nebularia* Gunn. ARCHIBEBO CLARO. Tres ejemplares cerca de Nueva Montaña (Parayas), el 10 de octubre de 1955, y otro del 27 de mayo de 1956, en Aeropuerto.
- 11.—*Philomachus pgnax* (Linn.) COMBATIENTE. Dos hembras, en marismas de Nueva Montaña (La Rerverta), el 15 de mayo de 1956. Un macho, en Pedreña, el 7 de septiembre del mismo año.

- 12.—*Phalaropus fulicarius* (Lima.) FALAROPO PICO GRUESO. Un ejemplar, cobrado en un charquito cerca de Nueva Montaña, el *II* de noviembre de 1955.
- 13.—*Hydrobates pelagicus* (Linn.) PAÍÑO COMUN. Un ejemplar del Sardinero en día de fuerte viento, en septiembre de 1956.
- 14.—*Gavia arctica* (Linn.) COLIMBO ARTICO. Burceña. Cobré un ejemplar en la bahía el 23 de diciembre de 1956, a la altura del Club Marítimo.
- 15.—*Gavia immer* Brünn. COLIMBO GRANDE. Burceña. Observamos y tiroteamos a uno, sin cobrarle, el 24 de noviembre de 1957. Lo mismo ocurrió con otro el 26 de diciembre del mismo año.
- 16.—*Gavia stellata* (Pontopp.) COLIMBO CHICO. Dos ejemplares obtenidos en la bahía el 16 de diciembre de 1957.
- 17.—*Rallus aquaticus* Linn. RASCON. Un ejemplar de río Cubas, en diciembre de 1956.
- 18.—*Porzana porzana* (Linn.) POLLUELA PINTOJA. Un ejemplar de enero de 1955, en Parayas.
- 19.—*Upupa epops*. Linn. ABUBILLA. Muy frecuente en septiembre en la península de La Magdalena. Cobré una en la isla de relleno, frente a Parayas, el 5 de septiembre de 1956.
- 20.—*Oenanthe oenanthe* {Linn.) COLLALBA GRIS. Frecuente en primavera y en otoño, entre las peñas de la ensenada del Camello (Sardinero). Una hembra en Parayas, el 6 de octubre de 1957.
- 21.—*Phoenicurus phoenicurus* (Linn.) COLIRROJO REAL. Un ejemplar en San Martín, en junio. Observado en la entrada de La Magdalena. Poco frecuente.

22.—*Phoenicurus ochrurus* (Gm.) COLIRROJO TIZÓN.

Frecuente en la zona de San Martín en primavera, y nidificante algún año en los barracones.. Observado en Nueva Montaña, en los malecones, en diciembre y enero.

23.—*Acrocephalus arundinaceus* (Linn.) CARRICERO TORDAL. Dos ejemplares de La Reyerta, junto a Nueva Montaña, el 10 de mayo de 1956. Muy abundante en los carrizos del Aeropuerto en primavera.

24.—*Erithacus rubecula* (Linn.) PETIRROJO. Es bastante frecuente en los malecones de Nueva Montaña y en los de Aeropuerto en finales de otoño.

25 y 26.—Por último, la GOLONDRINA COMUN, *Hirundo rustica* Linn y el AVION COMUN, *Delichon urbica* (Linn.), son durante el verano frecuentes, sobre todo la primera, junto a los muelles.

Es de advertir, lo mismo que se hizo en el Estudio... cuya lista ahora se complementa, que se comprende en la denominación de bahía de Santander, no solamente la superficie líquida, sino también sus márgenes, muelles, arenales y escolleras, así como las marismas y rías. Y también que incidentalmente pueden volar sobre ella otras aves (estorninos, palomas, etc.), que ni por sus hábitos ni ecología tienen nada que ver con el ámbito estudiado, por lo cual no deben, en modo alguno, anotarse.

Son, en conjunto, 98 especies las registradas hasta hoy en la bahía santanderina, número realmente elevado, si se tiene en cuenta la pequeña extensión comprendida y lo muy pobladas que van estando las márgenes de la misma.

*Un episodio de la Guerra de la Independencia
en la villa de Comillas, relatado
por su protagonista*

En el expediente de pruebas para ingreso en la Orden de Alcántara, de don Miguel de la Torre de Trassierra y Gómez de la Torre, se incluye un documento, que dice así:

"Contestación que el Exmo. e Ilmo. Sr. D. Gerónimo de la Torre de Trassierra y Reguera, ministro togado más antiguo, jubilado del Supremo Tribunal de Guerra y Marina y caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, da a los caballeros nombrados para recibir las pruebas del teniente coronel efectiuo de Caballería e hijo suyo D. Miguel sobre su cruzamiento.

Antes de entrar en explicaciones sobre la antigua y reconocida nobleza, lustre y esplendor de mis apellidos, Torre de Trassierra y Reguera, para que tenga cumplimiento la ampliación que ha estimado el Tribunal Supremo de Ordenes, he creído, al contestar la atenta comunicación de V. S. S., estaba en el caso de indicar el motivo de la desaparición de muchos documentos, tan sentidos por mi honradísimo padre, y que igualmente deberán deplorar mis hijos, no obstante de que hayan quedado y de que se conserven en mi poder los que

basten para llenar satisfactoriamente esa respetable prevención.

Fue, pues, la causa de esa pérdida de papeles la invasión que las tropas francesas, al mando del mariscal Soul, hicieron en la villa de Comillas en la noche de 18 de noviembre de 1808. Fue saqueada mi casa nativa de Castrorrubio, de la que salimos huyendo mi anciano padre y yo, atravesando a pie el monte Corona y llegando a Róiz, en donde nos reunimos a mi madre y hermanos, que desde el día anterior se hallaban en casa de mis tíos, don Manuel Rubín de Celis y doña Francisca González de la Reguera, sin que hubiesen podido darnos alcance, engañados por el guía que los conducía, veintidós soldados de Caballería que dicho mariscal destacó en nuestro seguimiento. También la villa sufrió un horroroso saqueo, pero en dicha mi casa explicaron los enemigos toda su ferocidad, pues, no habiendo podido sacar con nosotros cosa alguna, no solamente no se contentaron con el robo del dinero, que en plata pasaba de ocho mil duros y en oro a mas de cuádruple cantidad, ni con la vajilla de plata y oro, sino que rompieron todos los muebles de servicio, se distribuyeron y dieron a su hospital las ropas de cama y de vestir, destruyeron la preciosa librería de mi estudioso padre, haciendo pedazos los libros y esparciéndolos por la cuadra de la casa para mullida de sus caballos, y esto mismo ejecutaron con los instrumentos y escrituras públicas, de las cuales perecieron, o desaparecieron, muchas que interesaban a la familia, y más principalmente a mi y a mis sucesores, como hijo primogénito de los dichos mis padres, don Vicente de' la Torre de Trassierra y doña Mariana González de la Reguera.

Los documentos que se salvaron son debidos a la diligencia y amistad del señor don Silvestre Gómez de la Madriz, que fue quien, al cabo de algunos días des-

pués de aquella memorable noche, resolvio, primero que los demás vecinos, regresar a su casa. La mía estuvo sirviendo de cuartel de los franceses de la división del general Bonnet, que quedaron de guarnición en la villa por espacio de setenta y cuatro días, contados desde mi fuga hasta que regresé, el primero de ini familia, a ocuparla. Al siguiente día de mi arribo se me mandó que fuese fusilado, e iba caminando con valor al lugar de la ejecución, cuando, noticioso de ello aquel ya nombrado y excelente amigo don Silvestre Gómez de la Madriz, que, por haber residido niuchos años en Francia, conocía perfectamente el idioma de los invasores, se avistó con el comandante francés, y amenazándole con acusarle al general Bonnet y al mismo Emperador Napoleón, le intimidó y arrancó la orden a que debí mi vida...”

El documento del que hemos tomado la precedente relación de este episodio de la Guerra de la Independencia en la villa de Comillas se continúa con la obligada referencia a los apellidos del aspirante.

Por la transcripción,

LORENZO CORREA RUIZ

Notas necrológicas

DON JERONIMO DE LA HOZ TEJA, nacido en el pueblo de Pamanes, de esta provincia, el **17** de marzo de 1877, ha fallecido el **2** de febrero de este año de 1958.

Después de estudiar las primeras letras en el hogar paterno, pasa a cursar los estudios de Bachillerato en el Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo, y en los cuales obtiene calificaciones de sobresaliente en todas las asignaturas; su título de Bachiller por la Universidad de Valladolid es de junio de 1894.

Terminado el Bachillerato, la vocación le lleva a ingresar en el Seminario de Monte Corban, donde cursa, de 1894 a 1901, Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico, con nota de *Meritissimus*. Los dos años de latín del bachillerato no eran base muy firme para disertar en latín en las clases de Filosofía, lo cual le obligó a dedicar particular atención a los estudios de ese idioma, y tuvo la suerte de encontrar en el Seminario al amigo entrañable de toda su vida, y que con el tiempo había de ser el muy ilustre señor don Lauro Fernandez Gonzalez, fundador de la SAM e incansable apóstol de inquietudes sociales, quien le animó a llevar a cabo esos estudios, lo que hizo con notable aprovechamiento.

Celebra su primera Misa en octubre de 1905, y el mismo año es nombrado por el prelado doctor Sanchez de Castro profesor del Seminario de Corbán, en el que

desempeña las Cátedras de Latín, Retórica y Poética, e Historia de España, hasta 1907, teniendo, asimismo, la dirección de los alumnos de los cursos de Humanidades.

En 1902 recibió en la Universidad Pontificia de Burgos los grados de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología, con la calificación de *Nemine Discrepante*.

El año 1907 fue nombrado párroco de Maliaño, desempeñando este cargo hasta 1912. Los feligreses de esta parroquia le ofrecieron, en demostración de público homenaje y cariñosa despedida, un artístico álbum con multitud de firmas y una placa de plata con honrosa dedicatoria.

En octubre de 1912 fue nombrado segunda vez Catedrático del Seminario de Corbán, y desempeñó en todos los cursos las Cátedras de Ética y Derecho Natural, Historia de la Filosofía, Oratoria Sagrada, Liturgia y Sociología, hasta junio de 1915.

En octubre de 1915 tomó a su cargo las Cátedras de Sagrada Escritura y Patrología, que desempeñó hasta junio de 1920. Fue Vicerrector del Seminario Conciliar desde 1916 a 1920.

En los cursos académicos de 1914 a 1916, sin atender a las obligaciones de Vicerrector y Catedrático de Corbán, como alumno no oficial, cursó y aprobó, en la Universidad Central de Madrid, todas las asignaturas de Filosofía y Letras con notas de Sobresaliente y los ejercicios de Revalida, con lo que obtuvo el título de Licenciado en dicha Facultad de la Universidad Central.

Por entonces escribió su primer libro: *Sentido Social*, dedicado a sus alumnos de Corban, donde da atinados consejos en el trato con los hombres y con los libros.

En julio de **1920** opositó a una canongía vacante en la Catedral de Santander, actuando con otros dos opositores, y obtuvo por unanimidad el primer lugar de la terna que fue elevada al Ministro de Gracia y Justicia, en virtud de lo cual S. M. el Rey tuvo a bien nombrarle Canónigo Archivero-Bibliotecario de la Catedral de **Santander**, cargo del que tomó posesión el **20** de septiembre de **1920**.

El **18** de marzo de **1922**, "por su religiosidad, saber y prudencia", fue nombrado, "de consilio Capituli", Examinador Prosinodal del Obispado.

Por este tiempo fue nombrado Profesor auxiliar de Religión y Letras del Instituto General y Técnico de Santander, cargo que desempeñó durante muchos años.

Escritor fecundísimo de temas relacionados con la historia montañesa, eran frecuentes sus artículos en "El Diario Montañés" y en nuestra revista "Altamira". Con especial predilección se dedicó a recoger datos de los numerosos santuarios marianos de la provincia, escribiendo una recopilación de muchos de ellos en un libro que tituló *Canfabria por María*.

El amor que sentía por el Seminario de Monte Corbán se ve exteriorizado claramente en el opúsculo titulado *Centenario de Monte Corbán*.

En *Los Santos Mártires* va recogiendo toda la historia y tradiciones relacionadas con los Patronos de la Ciudad de Santander, y una gran parte de la historia de la ciudad y de la provincia ha quedado narrada en su libro *El clero montañés*.

Esta vida laboriosa en pro de la historia regional fue premiada por la Real Academia de la Historia, que le nombró, en **1950**, Académico Correspondiente en esta provincia.

En 1948, había sido nombrado por la Santa Sede, a propuesta del Excmo. Sr. Obispo, Canónigo-Arcipreste de la Santa I. Catedral de Santander.

"Ora et Labora" fue la norma de su vida, y hasta su muerte, a pesar de la penosa enfermedad que durante dos años sufrió con cristiana resignación, supo seguir esa norma de oración y de trabajo.



DON MARCIAL SOLANA Y GONZALEZ-CAMINO había nacido, en Santander, el 7 de octubre de 1880. Tenía, pues, al ocurrir su fallecimiento, el 16 de octubre de 1958, setenta y ocho años.

Había estudiado en Orduña (Vizcaya), en el Colegio de la Compañía de Jesús, el bachillerato completo. Terminado éste, pasó a la Universidad de Deusto, en la que cursó las licenciaturas de Derecho y de Filosofía y Letras. Su doctorado en ambas Facultades lo hizo en la Universidad Central.

Era don Marcial Solana Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, o de Malta, y Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; había sido, durante varios años, Presidente del Centro de Estudios Montañeses; pertenecía, en calidad de miembro directivo, a diversas entidades científicas, como la Sociedad de Menéndez Pelayo, el Centro de Estudios Montañeses, la Delegación en Santander del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia, etcétera. Pero de todos los títulos que ostentaba era, tal vez, el que más le complacía el de Cronista del Real Valle de Villaescusa.

Hombre bueno, católico ferviente, tuvo una vida laboriosa dedicada por entero a la investigación científica y a distintas actividades de apostolado católico. En Villaescusa fundó un sindicato católico agrario, del cual fue elegido presidenbe.

Cuando se publique la bibliografía integra de don Marcial Solana, se pondrá de manifiesto su incansable actividad literaria en temas teológicos, filosóficos, sociales, de historia montañesa..., a lo largo de más de cuarenta años. En la imposibilidad de hacer ahora, en esta nota apresurada, esa bibliografía a que nos referimos, hemos de limitarnos a reseñar aquí, seguidamente, algunas de las más conocidas obras de don Marcial Solana, las cuales figuran en la biblioteca del Centro de Estudios Montañeses:

El regionalismo. Discurso pronunciado... en la sesión de clausura de la Asamblea Nacional de juventudes integristas, celebrada en Barcelona, el día 9 de diciembre de 1917. Santander, Imp. La Propaganda Católica, 1917.

Informe de Don Marcial Solana. En el vol. *El Escudo de la Ciudad de Santander*. Santander, 1922, pp. 57-148.

Don Tomás Antonio Sánchez según sus cartas. (En "Homenaje a don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento...") Santander, Imp. Provincial, 1926, pp. 47-64.

La españolización de España por la Tradición. Conferencia. Madrid, Imp. de El Siglo Futuro, 1932.

El Arzobispo don Joaquín de Santiyán, según sus cartas íntimas. Santander, Imp. de la Librería Moderna, 1932.

La resistencia a la tiranía, según la doctrina de los tratadistas del siglo de oro español... Madrid, Gráf. Universal, 1933.

Tradicionalismo igual navarrismo. Conferencia organizada por la Sociedad Tradicionalista de Pamplona, y pronunciada el domingo 13 de mayo de 1934 en el Teatro Gayarre de dicha ciudad. Pamplona, 1934.

Historia de la Filosofía Española. Epoca del Renacimiento (Siglo XVI). Santander-Madrid, Aldus, 1941. Tres volúmenes.

La doctrina estética de Balmes. (En "Revista de Filosofía", t. III, núm. 8, 1944).

Notas sobre la vida militar de don Pedro de Solana y Collado. Coronel de Infantería (1801-1868). Santander, Aldus, Artes Gráficas, 1945.

Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad de Saniander en el Concilio de Trento. Santander, 1946. (Anejos del "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", núm. 1).

Doctrinas discordes de Balmes y Comellas acerca de la evidencia. (En "Pensamiento", núm. extraordinario, vol. 3, 1947, pp. 73-108).

Doctrina de Suárez sobre el primer principio metafísico. Novedad que ofrece. Juicio sobre la misma. (En "Pensamiento", Revista de Investigación e Información Filosófica, vol. 4, núm. extraordinario, 1948, páginas 245-270).

El tradicionalismo político español y la ciencia hispana. Madrid, Edit. Tradicionalista, 1951.

La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa, Santander, 1952. Publicación del Centro de Estudios Montañeses ("Biografía, Heráldica, Genealogía", II).

Fernando Fernández de Velasco. Selección y estudio. Vol. XXXIII de la Antología de Escritores y Artistas Montañeses. Santander, 1953.

Existencia y caracteres distintivos de la Filosofía española, según Menéndez Pelayo. Discurso leído en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el día 9 de noviembre de 1954, en la inauguración del curso académico de 1954-55. Madrid, 1954.

Fueron los españoles quienes elevaron la Filosofía escolástica a la perfección que alcanzó en el siglo XVI. (Separata de ¿"Revista de la Academia de Ciencias Morales y Políticas"?). Madrid, 1955.

El Padre Luis de Lossada. (En "Revista de Filosofía", del Instituto Luis Vives, t. I, núms. 2 y 3, páginas 345-369).

El principio y la causa según Suárez. (En "Revista de Filosofía", t. IX, núm. 35, pp. 411-431).

La Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos, demostrada en el siglo XIV por Don Juan Manuel. (En Revista "Las Ciencias", Madrid, año XV, núm. 2, pp. 307-337).

Bibliografía montañesa

A. G. S.: Recensión de la obra *Aportación al estudio de la historia económica de la Montaña*. En "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", tomo XXXIV, Castellón, julio-septiembre 1958, página 240.

ALVAR, Manuel: *Menéndez Pelayo y la poesía de tipo tradicional*. En "Boletín de la Universidad de Granada", t. V (segunda época), 1956, pp. 51-79.

ANTOLOGIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES:

Tomo XLIX.—*E. Rodríguez R. de la Escalera, "Montecristo"*. Selección y estudio de don Leopoldo Rodríguez Alcalde. Saniander, diciembre 1958.

Tomo L.—*Fernández Moreno*. Selección y estudio del excelentísimo señor don Gerardo Diego. Saniander, agosto 1958.

ARROYO, Ramón y Manuel (Profesores y Secretario y Director, respectivamente, en el Curso Lactológico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo): *Nuevas aplicaciones de la mantequilla de oveja en España*. En la revista "Industrias Lácteas", vol. 7, n.º 12, diciembre 1958, ed. española. Tunnell Publications Inc., 1602 Harold, Houston 6, Texas, E. U. A.

BARNOLA, P., S. J.: Menéndez *Pelayo* ante la obra de Bello. En "Revista Nacional de Cultura", números 117-118, pp. 17-28. Caracas, 1956.

BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando: Referencias a la invasión francesa en unas cartas de negocios de aquella época. En "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", año XXXIV, 1958, núm. 1, páginas 62-72.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO. Año XXXIV. Núm. 1. marzo 1958. Trae el siguiente sumario: SAN EMETERIO COBO, Modesto: En torno a una carta *desconocida*.—MARTÍNEZ CACHERO, José María: Salvador Rueda y el *Modernismo*.—BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando: Referencias a la invasión *francesa* en unas cartas de *negocios* de aquella época.—Bibliografía, crónica...

Núm. 2, abril-junio 1958. Con el siguiente sumario: DIEGO, Gerardo: Almas paralelas: *Marcelino* y *Enrique*.—PITOLLET, Camille: *Unas* notas sobre Sofía Casanova.—Bibliografía, crónica...

Núm. 3, julio-setiembre 1958. Con el siguiente sumario: WOODBRIDGE, Hensley C.: Nota bibliográfica sobre *Menéndez Pelayo*.—CROSBY, James O.: Nuevos *documentos* para la biografía de *Quevedo, 1617-1621*.—Cossío, José María de: Bibliografía decimonónica: *Zorrilla*, La *Avellaneda* y *Alarcón*.—Bibliografía, crónica, obras ingresadas en la Biblioteca.

CALZADA, Luciano de la: Estampas de *un* reinado [Isabel la Católica]. Madrid, Afrodísio Aguado (1957). 205 pp. con lams. + 1 hoja. 24 cms. (Colección "Vida e Historia").

- CANDAMO, Luis G. de: *Sanfillana del Mar y su fantasía*. En revista "Arte y Hogar", núms. 152-153. Madrid, diciembre 1957.
- DIEGO, Gerardo: *Almas paralelas: Marcelino y Enrique*. En "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", año XXXIV, 1958, núm. 2. pp. 105-132.
- DURAN, F.: *Menéndez Pelayo y la crítica*. En "Atenea", núm. 373, Santiago de Chile (¿1956?).
- ESCALANTE, Bernardino de: *Primera Historia de China*. Véase Carlos SANZ.
- FERNÁNDEZ-CID, Antonio: *Ataúlfo Argenta*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1958. 349 pp. + láms. I-XXXII. 20 cms.
- FERNÁNDEZ DE QUIÑONES, L.: *José Luis Hidalgo: su poesía de la muerte*. En "Revista de Literatura", t. XIII, núms. 25-26, pp. 70-121, enero-junio 1958.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos: Recensión de la obra *Aportación al estudio de la historia económica de la Montaña*, publicada por el Banco de Santander. En revista "Hispania", t. XVIII, Madrid, 1958, n.º LXX, pp. 151-152.
- GARCÍA-LOMAS, G. Adriano: *Memoria de la Provincia de Palencia sobre el estado de la Minería, Metalurgia y productos derivados*. En "Estadística Minera y Metalúrgica de España"..., año 1956, pp. 379-383, Madrid, 1957.
- : *Memoria de la Provincia de Rurgos sobre el estado de la Minería...*, año 1956, pp. 243-245, Madrid, 1957.
- GARCÍA Y SÁINZ DE BARANDA, Julián: *Los Monteros de Espinosa (continuación)*. Cap. VI. En "Boletín de

la Institución Fernán González", año XXXVII, núm. 144, tercer trimestre 1958, pp. 266-271 (Con alusión a numerosos pueblos de la provincia de Santander).

GÓMEZ ORTIZ, J.[uan]: *Memoria de la provincia de Santander sobre el estado de la Minería, Metalurgia y productos derivados*. En "Estadística Minera y Metalúrgica de España, formada y publicada por el Consejo de Minería". Año 1956, pp. 407-415. Madrid, 1957.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: *Memoria de las excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-1956)*... Véase Dr. Paul JANSSENS.

GRASES, P.: *El juicio de Menéndez Pelayo sobre Rafael María Baralt*: En "Revista Nacional de Cultura", números 117-118, pp. 29-33. Caracas, 1956.

GUTIÉRREZ-COLOMER, Dr. Leonardo: *Sobre las incidencias habidas para la fundación de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. En "Anales de la Real Academia de Farmacia", núm. 3, pp. 255-268. Madrid, 1958.

GUTIÉRREZ-CORTINES, Manuel: *Las centrales atómicas de construcción de las empresas eléctricas*. Conferencia pronunciada por _____, Vicepresidente y Consejero Delegado de Centrales Nucleares del Norte, S. A. Nuclenor, en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, el 26 de febrero de 1958. Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas (1958), 22 pp. con tres mapas. 22 cms.

GUTIÉRREZ LASANTA, Francisco, Pbro.: *Menéndez Pelayo, el polígrafo de la Hispanidad*. Logroño, Imp. Torroba, 1957. 435 pp. + 1 hoja. 21 cms.

-
- : *Menéndez Pelayo, Apologista de la Iglesia y de España*. (Trabajo premiado por la Delegación de Información y Turismo de La Coruña con el premio "Cardenal de Santiago de Compostela"). 1956.
- HERRERA, Fr. Froilan, O. C. D.: *Los Milagros del Redentor*. Prólogo de Luis Araújo Costa. Burgos, 1954. 190 pp. 18,5 cms.
- [HERRERA], Fr. Mariano de San Juan de la Cruz, O. C. D.: *La Virgen del Carmen en el Uruguay*. Buenos Aires, Taller Gráfico "Bellsola", 1951. 183 pp. + 3 hojas. 23 cms.
- [HERRERA], Fr. Mariano de San Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo: *Sabiduría de Menéndez Pelayo*. Montevideo, Gráfs. Covadonga, 1957. 10 hojas. 19,5 cms. (Conferencia pronunciada por el P. Mariano de San Juan de la Cruz en el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo).
- Hoyos, Nieves de: Temas Españoles. Núm. 299. *Las fiestas de San Antón*. Publicaciones Españolas. Madrid (Prensa Gráfica), 1957. 30 pp. + 1 hoja. 24 cms.
-
- : Recensión de la obra *Las antiguas creencias de San Miguel de Sola, Oaxaca, México*, por Heinrich Berlin. Hamburg, 1957. En "Revista de Indias", año XVIII, núm. 71, pp. 147-148.
- [Hoyos, Nieves de]: *Tradiciones y costumbres*. Col. "España es así", núm. 2. Madrid. Imprenta Altamira, 1958. 54 pp. + 1 plano plegado. 19 cms.
- Hoyos SANCHO, Nieves de: *Centenario de un gran etnógrafo. El doctor José Leite de Vasconcelos*. En diario "ABC", de Madrid, 7-junio-1958.

HOYOS SANCHO, Nieves de: *Algunos aspectos de la etnografía sorian. En "Estudios Geográficos", número 71, Madrid, mayo 1958, pp. 241-273.*

HOMENAJE a Menéndez y Pelayo. Universidad de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, 1957. 71 pp.

IÑIGUEZ ALMECH, Francisco (Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma): *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas.* En "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma". C. S. de I. C., Delegación de Roma, 1955, pp. 7-100, con 109 grabados.

El autor, en su magnífico trabajo, se refiere, tanto en la parte literaria como en la ilustración gráfica de la misma, a algunos templos medievales, entre los cuales se hallan las curiosas iglesias de *Cadalso* (Santander), tallada en la roca, en el Ayuntamiento de Valderredible, dedicada hoy a Nuestra Señora del Carmen; a la de *Santa María de Valverde*, también en la provincia de Santander; y a la de *San Juan de Socueva*, en el Municipio de Arredondo, valle del Asón, de la misma provincia.

JANSSENS, Dr. Paul, y P. Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Memoria de las excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-56)*, por ————. Con un estudio de los restos paleontológicos de la Trinchería I por el P. *Pedro Azpeitia*, S. J. Santander, Redia Hermanos, 1958. 117 pp. + 2 hojas. 24,5 cms.

LABADÍE OTERMÍN, F. y G. CEREZO BARREDO: *Notas al futuro económico de España.* Ediciones Samarán, Madrid, 1958. 236 pp. + 1 hoja.

- LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Esquema y nexo de los pintores montañoses*. En revista "Arte y Hogar", números 152-153, Madrid, 1957.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, y E. GUERRERO: *Precisiones sobre Menéndez Pelayo*. En "Razón y Fe", Madrid, marzo 1958, t. 157, núm. 722.
- LAÍN, Manuel, S. I.: *Aportaciones al conocimiento de la flora gallega*, II "An. Inst. Cav.", XIV (1955) páginas 529-554. Madrid, 1956.
- LAÍN, M.[anuel], S. J. (Universidad Laboral de Gijón): *Sobre una especie de tradición portuguesa*. "Separata" de la revista "Brotéria", Série de Ciencias Naturais, Volume XXVII (LIV). Números 1-2. Lisboa, 1958 [4 pp.], 93-96.
- LOZOYA, Marqués de: *La casa del Marqués de Santillana*. En revista "Arte y Hogar", de Madrid, núms. 152-153, diciembre 1957.
- MAZA, José M., y César LLORENS: *Generalidades sobre helicópteros*. En "Revista General de Marina", noviembre 1958, pp. 682-686.
- MAZA SOLANO, Tomás: *Introducción a la Relación del primer viaje de Carlos V a España*, de Lorenzo Vital, traducción de Bernabé Herrero. Madrid, Imp. Estados, Artes Gráficas, 1958, pp. VII-XXXI. Publicación del Ministerio de Educación Nacional, Junta Nacional del IV centenario de Carlos V.
- MENGOD, V.: *El tema árabe en la obra de Menéndez Pelayo*. En revista "Atenea", de Santiago de Chile, núm. 373 (¿1956?).

- MUÑOZ, Fr. Honorio, O. P.: *El P. Juan Ventura Díaz, O. P., Misionero Dominicano Montañés, en el Reino de Tunkin (1715-1724)*. Su Apostolado Misional, según Documentos inéditos de sus Contemporáneos. Introducción y notas por el R. P. ———. Santander, Editorial Cantabria, 1958. XII + 140 páginas + 3 hojas. (Publicación del Centro de Estudios Montañeses. "Biografía, Heráldica, 'Genealogía", IV).
- PEDRAJA, José Manuel de la: *Hidalguía de las Asturias de Santillana*. En "Hidalguía"... Revista de genealogía, nobleza y armas", año VI, septiembre-octubre 1958, número 30, pp. 805-824.
- PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *La riqueza histórica-artística y su defensa*. Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Santander. Santander (Imprenta Provincial), 1958. 74 pp. + 2 hojas. 21 cins.
- PEREDA DE LA REGUERA, M.[anuel]: *Tutela del Patrimonio Artístico Provincial*. Santander (Taller de Artes Gráficas de los Hermanos Bedia), 1958. 62 pp. + 1 hoja. 20 cms. (Publicación del Centro Coordinador de Bibliotecas).
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *El dominio del Adriático y la política española en los comienzos del siglo XVII*. En "Revista de la Universidad de Madrid", vol. II, 1953, núm. 5, pp. 57-80.
- PICÓN SALAS, M.: *Menéndez Pelayo leído otra vez*. "Revista Nacional de Cultura", Caracas, 1956, números 117-118, pp. 11-16.
- POYÁN, Daniel: *Dos cartas de Enrique Gaspar a Menéndez Pelayo*. En "Revista de Literatura", t. XII, núms. 23-24, julio-diciembre, 1957, pp. 114-116.

QUIROGA, Elena: *La última corrida*. Editorial Noguer, Barcelona, 1958. 226 pp.

SACRISTÁN, Emilio: *El mueble montañés*. En revista "Arte y Hogar", de Madrid, núms. 152-153, diciembre 1957.

SAN EMETERIO COBO, Modesto: *En torno a una carta desconocida. Las traducciones de Menéndez Pelayo*. En "Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo", año XXXIV, 1958, n.º 1, pp. 5-40.

SÁNCHEZ DE LA TORRE, Angel (Doctor en Derecho, Profesor Encargado del Seminario de Derecho Comparado en la Facultad de Derecho de Madrid): *El párrafo 3.º del Código civil y los abintestatos de los vizcaínos según la sentencia de la Audiencia Territorial de Burgos de 15 de diciembre de 1953*. En rev. "Las Ciencias", año XXIII (1958), n.º 1, pp. 81-98.

SÁNCHEZ DE LA TORRE, Angel: *Variabilidad e intangibilidad de la legítima vizcaína: Ley 7, Título XXI del Fuero*. En revista "Las Ciencias", año XXIII, n.º 3, Madrid, 1958, pp. 397-432.

SANZ, Carlos: Bernardino de Escalante: *Primera Historia de China*. Sevilla, 1577. Comentada y publicada por ————. Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1958. 17 cms.

Reproducción facsímil de la edición española —Sevilla, 1577— del *Discurso de la navegación que los Portugueses hazen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China...*, del clérigo laredano don Bernardino de Escalante.

Caralt. Col. "La vida vivida". Barcelona, 1958, 321 pp.

SILVA, R.: *Menéndez Pelayo y la literatura chilena*. En "Atenea", de Santiago de Chile (¿1956?), núm. 373.

WENDT, Herbert: *Tras las huellas de Adán. La novela de una ciencia*. Barcelona, Editorial Noguer (1958). En el capítulo XII, *Artistas del Pleistoceno. Don Quijote en Altamira*, se refiere el autor (pp. 339-351) a Sautuola y a su descubrimiento de Altamira, así como (pp. 351 y sigtes.) a Alcalde del Río.

EDICION FACSIMIL Y NUMERADA DEL PRIMER LIBRO IMPRESO EN SANTANDER

Gracias al inoenoazgo del excelentísimo señor don Tomás García-Diego de la Huerga, ilustre profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, se ha publicado de nuevo, en edición facsímil, la *Guía manual de Santander para el año de 1793*, de don Pedro García Diego, primer libro impreso en Santander, en el cual ha de hallar el lector muy curiosas noticias y el sabor y colorido locales de nuestra ciudad en las postrimerías del siglo XVIII.

Esta reproducción facsímil del texto original, en edición de bibliófilo, contiene *Noticias biográficas del autor*, por don Tomás Maza Solano, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Cronista de Santander.

El Centro de Estudios Montañeses quiere expresar en estas líneas la más fervorosa gratitud al excelentísimo señor don Tomás García-Diego de la Huerga, que ha hecho posible la reimpresión de este libro, del que únicamente se conocen dos ejemplares: uno, en la Biblioteca Municipal de Santander, perteneciente a la Colección Pedraja, y otro en la biblioteca particular de los señores González-Camino y Aguirre, a quienes, y muy especialmente al reverendo señor don Luis González-Camino y Aguirre, reiteramos nuestra gratitud por haber facilitado el ejemplar de su propiedad para esta reproducción facsímil.

De esta reimpresión se han hecho 225 ejemplares venales, que han sido puestos a la venta al precio de cien pesetas ejemplar.

Pueden hacer los pedidos al CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, Diputación Provincial, Santander.

INDICE DEL AÑO 1958

| | Págs |
|---|------|
| † <i>Jerónimo de la Hoz Tejo</i> : La rasa-torre de Velasco en Penagos. Un hidalgo montañés en tiempo de Carlos V. | 3 |
| <i>Adriano C. García-Lomas</i> : Algunas páginas de la obra inédita "Los Pasiegos" | 29 |
| <i>Fray Froilán Herrera de la Inmaculada</i> : El linaje Herrera en torno al Emperador Carlos V | 59 |
| <i>Tomás Maza Solano</i> : Santander en la Guerra de la Independencia. Nuevos documentos para su historia | 87 |
| <i>Fernando Barreda</i> : Exvotos marineros en Santuarios santanderi- nos. XXV, Nuestra Señora de los Remedios, en Meruelo; XXVI, San Hoque, de Seña; XXVII, Nuestra Señora de la Gracia, en Liendu; XXVIII, Nuestra Señora del Refugio, en Sonabia; XXIX, Ermita de Santa Ana, en Cóbrecas; XXX, Santa María de Socabarga | 287 |
| <i>Leoncio Cabrero Fernández</i> : Planes de defensa y de fortificación del puerto de Santoña, en el siglo XIX | 305 |
| <i>Fray Patricio Guérin, O. C. S. O.</i> : Los Quirós de Cóbrecas | 323 |
| <i>Joaquín González Echegaray</i> : El Paleolítico Inferior de los alrede- dores de Altamira | 349 |
| <i>Joaquín González Echegaray, Matías Rubio y Manuel Carrión</i> : Exploración de la Cueva de La Mora | 371 |
| <i>Ramón-Antonio Arroyo del Prado</i> : Piedras Armeras en Pas, II ... | 387 |
| <i>Arturo de la Lama</i> : Adiciones a la lista de aves observadas en la bahía de Santander | 451 |
| <i>Lorenzo Correa Ruiz</i> : Un Episodio de la Guerra de la Indepen- dencia en la villa de Comillas, relatado por su protagonista. | 457 |
| <i>Notas necrológicas</i> : Don Jerónimo de la Hoz Teja y don Marcial Solana y González-Camino | 461 |
| <i>Bibliografía Montañesa</i> | 469 |
| <i>Edición facsímil y numerada del primer libro impreso en San- tander</i> | 479 |

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

PREMIO NACIONAL "VIRGEN DEL CARMEN", EN 1948

PUBLICACIONES

MANUALES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

- I, *La escultura funeraria en la Montaña*. Obra de 220 págs. y 41 huecograbados. Santander, 1934. Imprenta de la Librería Moderna. Colaboradores: Elías Ortiz de la Torre, el Marqués del Saltillo. Francisco G. Camino y Fernando G. Camino Agotado.
- II, *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa*, por Arturo de la Lama y Ruiz-Escajadillo. Santander, edit. Cantabria, 1949. Con 50 grabados y cuatro láminas por el mismo autor. Agotado.

FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA DE LA PROVINCIA

Sección 1.ª, Bibliografía:

- I, *Catálogo del Archivo del Antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán*, por Tomás Maza Solano. Santander, 1940. LX + 444 págs. 40 ptas.

Sección 2.ª, Documentos:

- I, *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Tomo 1. Alfoz de Lloredo-Iguña. Por Tomás Maza Solano. Santander, Talleres de Editorial Cantabria, 1953. XXVL + 800 págs. 165 ptas.
- I, *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Tomo 2. Lamasón-Rionansa. Por Tomás Maza Solano. Santander, Talleres de Editorial Cantabria, 1956. XVI + 1.016 págs. + 1 hoja. 165 ptas.
- I, *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Tomo 3. Por Tomás Maza Solano. Santander, 1957.

BIOGRAFIA, HERALDICA, GENEALOGIA

- I, *Un Héroe Dominicano Montañés en Filipinas*. Documentos inéditos del siglo XVII, preparados, con Introducción y Notas, por el R. P. Fr. Higinio Muñoz, U. P. Santander, Editorial Cantabria, 1951. Un rol. de XVIII + 138 págs. con varias láminas en 'couché' fuera de texto. 30 pesetas
- II, *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa*, por Marcial Solana y G. Camino. XVIII + 112 págs. + 4 hojas. Ilustrado con 28 fotograbados de cascos y escudos. Santander. Editorial Cantabria. 1952. 30 pesetas.

- III, *Un Apóstol Dominic Montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos (1696-1728)*. Documentos inéditos del siglo XVIII, preparados, con Introducción y Notas, por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. 50 ptas.
- IV, *El Padre Juan Ventura Díaz, O. P., Misionero Dominic Montañés en el Reino de Tunkin (1715-1724)*. Su Apostolado Misional, según documentos inéditos de sus contemporáneos. Introducción y Notas por el R. P. Honorio Muñoz, O. P. Santander, Editorial Cantabria, 1958. XII + 140 págs. + 3 hojas. 22 cm. 40 pesetas.

MONOGRAFÍAS

- Los maestros canteros de Trasmiera*. Por Fermín de Sojo y Lomba. Madrid. 1935. Tip. Huelves y Compañía, 236 págs. (Donativo del autor a los socios del Centro de Estudios Montañeses). Agotado.
- Los de Alvarado*. Por Fermín de Sojo y Lomba, General de Ingenieros. Madrid, 1935. Establecimiento Tipográfico de Huelves y Compañía. 130 págs., con varios fotograbados. Agotado.
- El hogar solariego montañés*. Por Eloy Arnáiz de Paz. Madrid, Nuevas Gráficas, 1935. 160 págs., con 50 fototipias de la Casa Hauser y Menet. Agotado.
- Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa*. Por Luis Martínez Guillán. Santander, 1942. 120 págs. Imprenta de la Excelentísima Diputación Provincial. Agotado.
- Cudeyo (Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas)*. Por Fermín de Sojo y Lomba. Santander. Imp. de la Excma. Diputación, 1946, 184 páginas, con 16 fototipias de la Casa Hauser y Menet, 16 pesetas.
- Iulióbriga, ciudad romana en Cantabria*. Por Angel Hernández Morales. Santander. Imp. de Vda. de F. Fons, 1946, 130 págs y 81 gráficos, 30 pesetas.
- El lenguaje popular en las Montañas de Santander*. Por Adriano García Lomas. Santander. Imp. Provincial, 1949. LXXXIX + 339 páginas + 1 hoja. 43 láminas. Agotado.
- Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander (1778-1829)*. Por Fernando Barreda, Santander, Editorial Cantabria, 1950. 99 páginas, con numerosos fotograbados.
- Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII*. Por José Díaz de Villegas y de Rustamante. Publicación del Centro de Estudios Montañeses y del Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas. 24,5 cms.
- Diccionario geográfico-toponímico de la provincia de Santander. Estudio histórico-documental*. Por Pedro de Jusué y Mendicouague. (En prensa.)

CONFERENCIAS Y ESTUDIOS

- I, *Estudio ornitológico de la bahía de Santander*. Por Arturo de la Lama. Santander, Editorial Cantabria, 1955. 65 págs. 21,5 cms. 15 pesetas.



Precio de suscripción anual de la revista ALTAMIRA:

España, 70 pesetas; Extranjero, 90 pesetas